

**UNIVERSIDAD DE ORIENTE
NÚCLEO DE SUCRE
COORDINACIÓN DE POSTGRADO EN EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN MENCIÓN ENSEÑANZA DEL
CASTELLANO**



**LA DEIXIS PERSONAL Y OTROS RECURSOS LINGÜÍSTICOS COMO
MARCAS DE LA PERSONALIZACIÓN Y DESPERSONALIZACIÓN EN
ARTÍCULOS CIENTÍFICOS PUBLICADOS EN REVISTAS CONTENIDAS
EN EL REGISTRO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS Y
TECNOLÓGICAS DEL FONACIT, AÑO 2007**

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar al Grado de Magíster
Scientiarum en Educación Mención Enseñanza del Castellano

Autor: Adriana M. Pérez C.
Tutor: Mariela Díaz F.

Cumaná, noviembre de 2009

INDICE

<u>DEDICATORIA.....</u>	<u>i</u>
<u>AGRADECIMIENTO.....</u>	<u>ii</u>
<u>LISTA DE CUADROS.....</u>	<u>iii</u>
<u>LISTA DE FIGURAS.....</u>	<u>iv</u>
<u>RESUMEN.....</u>	<u>v</u>
<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>1</u>
<u>CAPÍTULO I.....</u>	<u>5</u>
<u>APROXIMACIÓN A LA REALIDAD.....</u>	<u>5</u>
<u>1.1 Descripción de la realidad.....</u>	<u>5</u>
<u>1.2 Propósitos.....</u>	<u>16</u>
<u>1.2.1 General.....</u>	<u>16</u>
<u>1.2.2 Específicos.....</u>	<u>16</u>
<u>1.3 Justificación.....</u>	<u>17</u>
<u>CAPÍTULO II.....</u>	<u>23</u>
<u>MARCO REFERENCIAL.....</u>	<u>23</u>
<u>2.1 Antecedentes.....</u>	<u>23</u>
<u>2.2.1 Género y discurso científico.....</u>	<u>38</u>
<u>2.2.2 El artículo de Investigación.....</u>	<u>45</u>
<u>2.2.3 Paradigma científico.....</u>	<u>60</u>
<u>2.2.4 La presencia del autor en los textos científicos.....</u>	<u>76</u>
<u>CAPÍTULO III.....</u>	<u>94</u>
<u>MARCO EPISTEMOLÓGICO-METODOLÓGICO.....</u>	<u>94</u>
<u>3.1 Punto de partida.....</u>	<u>94</u>
<u>3.2 Delimitación del contexto.....</u>	<u>95</u>
<u>3.3 Naturaleza de la investigación: Cualitativa.....</u>	<u>97</u>
<u>3.4 Abordaje hermenéutico.....</u>	<u>99</u>
<u>3.5 Naturaleza de las fuentes de información.....</u>	<u>103</u>
<u>3.5.1 Constitución de la evidencia textual.....</u>	<u>106</u>
<u>3.6 Técnica de recolección de la información.....</u>	<u>117</u>
<u>3.7 Técnica de Análisis.....</u>	<u>118</u>
<u>CAPÍTULO IV.....</u>	<u>120</u>
<u>RESULTADOS.....</u>	<u>120</u>
<u>4.1 Abordaje interpretativo.....</u>	<u>121</u>
<u>4.2 Procedimiento para la interpretación de los elementos discursivos seleccionados.....</u>	<u>122</u>
<u>4.3 La deixis personal en el corpus.....</u>	<u>124</u>
<u>4.3.1 Usos de la primera persona.....</u>	<u>124</u>
<u>4.4 Otros rasgos lingüísticos en el corpus.....</u>	<u>145</u>
<u>4.4.1 Uso de la tercera persona.....</u>	<u>145</u>
<u>4.4.2 El uso de la expresión el autor, la autora y los autores.....</u>	<u>149</u>
<u>4.4.3 Infinitivos, gerundios o participios.....</u>	<u>150</u>

4.4.4 Uso de nominalizaciones	152
4.5 La personalización en las distintas disciplinas.....	153
4.5.1 Mecanismos de personalización y despersonalización.....	156
4.6 La inscripción de la persona en el discurso académico.....	160
CAPÍTULO V.....	164
CONCEPCIONES Y ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS.....	164
5.1 La enseñanza de la escritura del artículo de investigación científica.....	166
5.2 Cómo se enseña y se aprende a escribir un artículo de investigación científica.....	169
5.3 El artículo de investigación como recurso didáctico para la enseñanza de la escritura académica.....	171
5.3.1 Estrategias didácticas para la construcción y evaluación del conocimiento científico.....	173
5.4 Implicaciones pedagógicas de la deixis personal.....	177
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	181
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	192
ARTÍCULOS CIENTÍFICOS.....	206
ANEXOS.....	207
HOJAS DE METADATOS.....	210

DEDICATORIA

A mi esposo, por su apoyo y paciencia sin límites.

A mi hijo, inspiración y motivo de mis esfuerzos.

A mis padres, por su comprensión.

A mis hermanos, por su empuje.

A mis amigas -las brujas-, por estar allí.

AGRADECIMIENTO

Sin duda alguna, cuando se cuenta con alguien,
cuando se conoce y se comparte tanto,
cuando crees no ver la luz y de pronto aparece un lucero,
cuando piensas que las páginas ya se han terminado y aún quedan hojas,
cuando sientes que el cansancio te agobia y te quedan ganas,
pero por sobre todas las cosas,
cuando crees en ti y en alguien más
es porque cuentas con los verdaderos amigos.
A ustedes muchas gracias, especialmente a ti:
Andrés.

Mariela

Gracias, tus sabios consejos,
tus valiosos aportes y acertadas orientaciones,
se reflejan en este producto.

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1 Resumen de las revistas arbitradas, registradas en el FONACIT período 2007.....	107
Cuadro 2 Áreas de Investigación.....	113
Cuadro 3 Datos generales de los artículos científicos.....	114

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Continuum de textos en ámbitos académicos y profesionales. Parodi, 2007, El discurso especializado escrito en el ámbito universitario y profesional: Constitución de un corpus de estudio. Revista Signos, 40(63), p. 149.....	44
Figura 2. Estructura textual de los artículos de investigación. Tomado de “El artículo de investigación científica”. Puiatti, H. (2007). Los textos de la ciencia: principales clases del discurso científico. Argentina: Comunic-arte.....	55
Figura 3. Clasificación de las marcas de persona. Ciaspucio, G. (1992). P. 197.....	82

**LA DEIXIS PERSONAL Y OTROS RECURSOS LINGÜÍSTICOS COMO
MARCAS DE LA PERSONALIZACIÓN Y DESPERSONALIZACIÓN EN
ARTÍCULOS CIENTÍFICOS PUBLICADOS EN REVISTAS CONTENIDAS
EN EL REGISTRO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS Y
TECNOLÓGICAS DEL FONACIT, AÑO 2007**

Autor: Adriana M. Pérez C.

Tutor: Mariela Díaz F.

Fecha: Noviembre 2009

RESUMEN

Este trabajo es una contribución al debate sobre la subjetividad y objetividad del discurso científico mediante un análisis descriptivo de la deixis personal y otros recursos lingüísticos como marcas de personalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas arbitradas, registradas en el FONACIT, año 2007. Un análisis interpretativo, adoptando un nuevo paradigma en el que la “postura del investigador” es redefinida e insertada, si bien como la voz del autor y/o como las voces de los interlocutores dentro del texto, hacen que nuestra investigación se enmarque en el campo del análisis del discurso. La muestra estuvo conformada por una selección al azar de 12 revistas y 24 artículos científicos, en las distintas áreas del saber señaladas por el PPI. El análisis se realizó considerando el enfoque teórico-pragmático de las personas discursivas, siguiendo las clasificaciones de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992) y Cassany (1999). Encontramos que emplean la deixis personal y otros recursos discursivos, para (a) señalar la interrelación escritor-lector, lo que puede ser interpretado como un indicador de poseer conciencia de la audiencia; (b) inferir que los autores de los textos dominan prácticas discursivas elaboradas y formales; (c) valorar si hay un uso adecuado de estos recursos, lo que se podría interpretar como una demostración de la competencia gramatical y, (d) estimar si emplean con mayor frecuencia los deícticos de primera persona que los de tercera persona, lo que conduciría a entender que las prácticas del discurso científico se verían afectadas por el nuevo paradigma de escritura científica, en el que ya no prevalece la sugerida objetividad. Sostenemos, entonces, que existen diferencias entre los textos de las distintas áreas del saber, ya que la selección de los recursos y su proporción es significativamente distinta, lo que, en nuestra opinión, es posible que se deba a: diferencias atribuibles a la formación de los investigadores, la experiencia que tienen los especialistas en cuanto a número y calidad de las publicaciones, la institución a la que están adscritos los investigadores/los autores, el área de investigación, las tradiciones culturales, las normas para publicar artículos científicos, las políticas editoriales de las revistas o al editor.

DESCRIPTORES: deixis personal, inscripción de personas, discurso científico, subjetividad, objetividad

INTRODUCCIÓN

El propósito de una investigación científica es dar a conocer los hallazgos obtenidos. Esto se puede conseguir en congresos, reuniones científicas, libros, pero la mayor difusión se consigue a través de artículos científicos, principalmente cuando se publican en revistas de amplia distribución o elevado impacto.

Usamos por tradición el término *escritura académica* para referirnos al conjunto de publicaciones científicas que producen las distintas disciplinas o ámbitos de conocimiento. A pesar de que todas estas publicaciones comparten algunos rasgos comunes (mucho especificidad, alto grado de impersonalidad y precisión), cada disciplina posee particularidades culturales, socio-cognitivas, discursivas y lingüísticas que deben ser consideradas para comprender mejor las formas de leer y escribir, y la práctica profesional y científica correspondiente.

De hecho, cada disciplina constituye una *comunidad discursiva*, que se conforma a partir del uso de unas prácticas lectoras y escritoras particulares, con unos géneros discursivos propios, desarrollados a lo largo de la historia de la disciplina por el conjunto de sus miembros, de modo interrelacionado con el entorno físico, la cultura y la lengua. Los médicos, los ingenieros, los biólogos, los economistas o los matemáticos son ejemplos de comunidades discursivas, articuladas alrededor de un ámbito del conocimiento, de una práctica social y de unos géneros discursivos propios.

Generalmente, donde se enseña a comprender y producir los géneros científicos propios de cada comunidad discursiva es en la universidad. Cada grupo discursivo construye y utiliza textos con distintos fines. La comunicación no se limita a transmitir saberes disciplinares: también conforma un conjunto de significados lingüísticos, pragmáticos, retóricos, contextuales y sociocognitivos que los interlocutores comparten para poder comprender el discurso, actualizar el contenido y negociar la incorporación a dicha comunidad. Junto con los contenidos conceptuales, el manejo de recursos y el lenguaje especializado de cada comunidad supone el desarrollo de distintos conocimientos y competencias.

Una de las sorpresas más desagradables para los investigadores es que cuando han finalizado su trabajo de campo, su recogida de datos, y el análisis de los mismos, se dan cuenta de que lo que queda es lo más difícil: **comunicar los resultados en forma de artículos científicos**. Sin esta tarea no se ha hecho nada.

Redactar un artículo científico es una habilidad más en la que el investigador ha de entrenarse. Por algo aquello de “publicar o morir” (Clapham, 2005; Day, 2005; Cerezo, 2007; Calvo, 2004) pesa como una losa en la conciencia de los investigadores. “La necesidad de publicar a toda costa para sobrevivir en el mundo académico da lugar a un exceso de publicaciones, muchas veces con una calidad cuestionable” (Campanario, 1999).

Los científicos tienen que escribir; sin embargo, a diferencia de los literatos, historiadores y otros humanistas, sus habilidades no demandan la misma agilidad y atención, pues las características estructurales de los artículos científicos son sencillas; la prioridad es el contenido. A pesar de eso, el científico no puede dejar de cumplir con las mínimas reglas gramaticales y de estilo, y si su redacción es pésima, los trabajos que envíe a publicación se atorarán entre los revisores y hasta podrán ser rechazados, sin importar la originalidad del trabajo. Esto le acarreará al investigador pérdida de tiempo y de oportunidades de desarrollo.

Los tipos de escritos, el modo de comunicación y las vías para la difusión de la información aportan al científico una amplia libertad de movimiento para exteriorizar sus ideas y el producto de su trabajo. Y aunque la escritura de artículos especializados es la prioridad del científico, esto no le impide usar otras formas de comunicación y acercarse a audiencias de otras disciplinas o al público en general (Garza, 2006).

En realidad, la escritura es una parte del trabajo que día a día realiza el científico, aunque éste apenas lo advierta, pues se hace hábito. Desde un acrónimo hasta un dibujo o una frase que engloba la raíz de una idea, le dicen algo a su autor. Esas simples líneas forman parte de lo que más tarde podrá ser un discurso o proyecto, y tanto las breves líneas disparadoras de ideas como el esbozo de un plan de investigación se registran por escrito.

Además, la redacción científica es una competencia que es necesaria adquirir para la redacción de propuestas de investigación, redacción de comunicaciones, presentación de ponencias, entre otros, si bien cada una de estas facetas de la comunicación científica tiene matices diferenciales.

La investigación científica y la publicación del artículo científico son dos actividades íntimamente relacionadas. Algunas personas piensan que la investigación termina cuando se obtienen los resultados, cuando éstos se analizan, cuando se entrega el informe del trabajo o cuando la investigación se presenta en una reunión profesional. Sin embargo, la investigación científica realmente termina con la **publicación de un artículo en una revista científica**, pues sólo entonces la contribución pasará a formar parte del conocimiento

No obstante, junto a estos elementos existe un aspecto significativo al momento de elaborar el discurso científico y/o especializado en estos tipos de textos. Me refiero a los elementos deícticos como piezas estrechamente relacionadas con el contexto dada su función de indicador contextual, tanto en la elaboración como en la interpretación de los enunciados.

La deixis señala y crea un terreno común –físico, sociocultural, cognitivo y textual-. Los elementos deícticos organizan el tiempo y el espacio, sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso. También, suelen formar clases cerradas y son principalmente los pronombres, los artículos, los adverbios y los morfemas verbales de persona y de tiempo, pero también algunos verbos, adjetivos y preposiciones.

El análisis descriptivo de los elementos deícticos que sirven para ubicar los sujetos en el discurso científico, será de utilidad para los investigadores de esta línea, ya que se ponen en consideración cada una de las variables de la deixis y su utilidad dentro del discurso; así como comprender las estrategias escriturales y didácticas, en cuanto a las marcas que señalan a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación con aquéllas. A través de los deícticos de persona seleccionamos a los participantes en el evento comunicativo.

En este estudio me ocupo de la deixis personal y de otros recursos lingüísticos en una muestra de artículos científicos publicados en revistas arbitradas, tal como se exponen en los Capítulos I y II. Describo los usos de cada una de las personas discursivas empleadas en el texto, la primera persona y la tercera. Al mismo tiempo, señalo, de manera general, los términos y características de personalización y despersonalización.

A los ojos de muchos el tema sobre lo objetivo y lo subjetivo en la investigación científica pareciera muy exclusivo y propio de especialistas, pero este problema ha sido analizado más detenidamente y desde un plano más práctico que teórico, al considerar, en torno a los paradigmas, que en el proceso de la enunciación se construye el sujeto discursivo, el cual se adapta a la situación específica de la comunicación trazando su posición a lo largo del discurso y construyendo una identidad que le permita al lector reconocerlo de una manera y no de otra.

En el Capítulo III, se detalla el enfoque que orientó esta investigación. Igualmente, la descripción de la muestra y la metodología seguida durante el desarrollo de este trabajo. Posteriormente, en el Capítulo IV muestro los hallazgos y presento un análisis descriptivo, a los fines de determinar cuál es la proporción del uso de las personas discursivas en el corpus analizado, y cuál es el tratamiento de la deixis personal y de otros recursos lingüísticos que marcan la personalización y despersonalización en el artículo científico.

Más tarde, en el Capítulo V, doy cuenta de algunas concepciones y estrategias didácticas del artículo de investigación científica, y las implicaciones pedagógicas de la deixis personal.

Luego, señalo las conclusiones y recomendaciones. Ambas, plantean el interés desde mi posición de investigadora, aportar algunos materiales que sirvan para una fundamentación que aspira comprender y explicar la relación sujeto (autor-investigador)-saber científico (conocimiento)-producción (resultados y difusión).

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN A LA REALIDAD

1.1 Descripción de la realidad

“El parecido casual entre dos creaciones refleja dos cosas: la sencillez de lo creado y la honestidad de los creadores”.
(Arias, 2006, p. 8)

Existe el criterio bastante generalizado de que una de las características del discurso científico es su impersonalidad, que se revela en que no descubre la subjetividad o personalidad del autor, y que sus elementos estilístico-funcionales lo hacen diferente de otros. Sin embargo, en los últimos tiempos, a partir de la Semiótica del discurso, se considera que, al igual que otros tipos de discurso, el científico está expuesto a la manipulación por parte del autor, quien se vale de todas las estrategias para presentar de forma comprensible sus ideas y ofrecer argumentos convincentes, que garanticen la aceptación de los lectores.

Hay que reconocer la existencia de una intención comunicativa en el autor de este tipo de texto, que lo lleva a presentar las ideas y a argumentarlas a fin de lograr su propósito, para lo cual se vale de determinadas estrategias, a partir de su percepción de la realidad, lo que de cierta manera personaliza la exposición; de igual forma, hay que admitir que toda construcción teórica, está marcada por la cultura e ideología del autor, lo que deja ver la subjetividad de éste y el carácter histórico e ideológicamente condicionado de las teorías que propone, así como su valor relativo, que les atribuye cierto grado de inexactitud.

Cuando el científico estudia la realidad, y llega a analizarla, a interpretarla y a elaborar conceptualizaciones, está produciendo conocimiento científico. El saber producido por las diversas disciplinas científicas se representa, se hace manifiesto en

textos, orales o escritos, que son divulgados en diversas instancias de consumo. Los ámbitos prototípicos de producción y consumo de los textos de la ciencia son las universidades, los centros de investigación, los congresos, los centros de aplicación tecnológica. Por ello, se debe precisar lo que hace que un texto sea especializado, en especial desde el punto de vista de la enunciación y su enunciante. Tarea que resulta ardua para cualquier investigador, pues se trata de llevar ese conocimiento generado por el trabajo científico a las comunidades científicas.

La ciencia ha sido considerada como un sistema de producción de consumo de conocimiento, cuyos mecanismos son la base del proceso de construcción y reconstrucción de la misma, sustentada en dos bases fundamentales: la actividad de investigación y la comunicación de sus resultados (Ramos, 1999, p. 28). Para que estas dos grandes estructuras funcionen, se hace necesario todo un sistema complejo de instituciones, científicos y publicaciones.

En este proceso de producción y difusión del conocimiento, es imprescindible el fortalecimiento de una infraestructura nacional de información que garantice el rescate, la divulgación y control de la productividad científica.

En Venezuela, los Consejos de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológicos y Equivalentes de las universidades juegan un papel protagónico, ya que estas últimas son las mayores productoras de investigación y publicaciones. Sin embargo, este proceso, inserto en el quehacer universitario, se manifiesta de manera poco planificada, lo cual representa una limitante que genera una lenta evolución en estas instituciones, particularmente en Latinoamérica (Lodeiros *et al*, 2002, p. 2).

Ramos (*ibid.*) señala que “el crecimiento científico se manifiesta, por una parte, con el incremento del número de científicos o investigadores, que según algunos especialistas, se duplica cada 15 años y por otra parte, por la calidad y crecimiento de las publicaciones que genera esta comunidad científica”.

No obstante, observo que existe en Venezuela un Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas del FONACIT¹, en el cual se muestra un total de 137

¹ FONACIT, Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, adscrito al Ministerio del Poder Popular de Ciencia y Tecnología de la República Bolivariana de Venezuela.

revistas para el período 2007, lo que equivale aproximadamente a 1370 artículos científicos publicados por investigadores o grupos de investigación. No hay duda de que nuestro país ocupa un sitio significativo en cuanto a la producción del conocimiento, resultado que es evidente cuando se compara con otras naciones de América Latina.

Esto es muestra del papel que juegan las Instituciones de Educación Superior, ya que son las universidades las mayores productoras de conocimiento, y ellas publican la gran mayoría de las revistas científicas. Además, estas publicaciones representan, en muchos casos, el único mecanismo de divulgación de los investigadores (*op. cit.*, p. 35).

Por lo tanto, la universidad debe hacer énfasis en la investigación; ya que ella debe orientar y capacitar a los docentes y a sus estudiantes, no sólo para manejar aspectos teóricos, sino que conozcan las herramientas básicas para la construcción de textos científicos donde den a conocer los resultados de las investigaciones realizadas, la metodología desarrollada, las técnicas utilizadas, entre otros.

Sin embargo, la realidad es diferente. Nuestros investigadores llegan a realizar sus trabajos y no saben cómo investigar y, mucho menos, cómo redactar un texto científico (artículos, ponencias, ensayos, informes, entre otros). En consecuencia, la universidad tiene que orientar y formar profesionales-investigadores capaces de hacer aportes útiles al país, atendiendo a que una de las funciones de las universidades es la de contribuir con la producción del conocimiento. Por esta razón, se deben propiciar espacios de investigación que involucren tanto a los profesores como a los estudiantes.

En relación con los profesores, la situación se torna interesante, pues la investigación científica en estas instituciones tiene, entre otras, como mayor obstáculo, las dificultades que presentan los investigadores con su competencia para la producción de textos escritos. ¿Cómo y por qué escribimos? ¿De qué modo nos planteamos la escritura dentro del campo de la "ciencia"? ¿Hay verdaderamente una frontera entre un texto que pretendemos "científico" y el que no aspira a serlo? Éstas son algunas de las preguntas que determinados especialistas se plantean para situar a

la escritura "científica" en el campo más general de la producción. Más allá de las diferencias ¿no hay también semejanzas en la manera en que un discurso es puesto sobre el papel? ¿Qué tomar de los buenos escritores? ¿Qué aprender? ¿Cómo expresar los resultados de ese quehacer? ¿Cuál es la "voz" adecuada para hacerlo? ¿Se marcará alguna distancia entre los planteamientos y argumentos? Partiendo de estas situaciones, vislumbro con esta investigación la posición o el lugar desde quien se escribe, centrándome, principalmente, en algunos casos de las ciencias.

Esto me condujo a creer en algunos factores que pueden influir en la selección de las personas discursivas en el discurso científico. En este sentido, mi investigación se centró en conocer: (a) Deícticos personales que señalan la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso académico-científico, (b) Otros recursos lingüísticos usados como marcas de personalización y despersonalización en los artículos científicos, (c) La manifestación de la personalización y despersonalización en los artículos científicos, según las diferentes áreas del saber y (d) La "subjetividad" frente a la "objetividad" en el discurso especializado.

De allí que, el propósito principal de mi trabajo trató sobre un análisis interpretativo, que, con apoyo en algunos datos, permitieron dar cuenta de los deícticos personales y de otros recursos lingüísticos como marcas de la personalización y despersonalización del discurso en los artículos científicos publicados en revistas arbitradas registradas en el FONACIT (período 2007).

En este contexto, el acceso profesional de la ciencia suele realizarse, fundamentalmente, a través de los siguientes canales: Universidades (donde se combina con la docencia), Centros e Institutos privados y públicos de investigación, y Empresas.

La producción científica suele ser uno de los criterios básicos de acceso y promoción dentro de las instituciones citadas. Ningún trabajo de investigación puede considerarse completado hasta que ha salido del laboratorio o centro en el que se realizó y es publicado en alguno de los foros habituales que se utilizan en la ciencia (congresos, revistas académicas, libros, entre otros).

La publicación sirve tanto para dar a conocer los resultados al resto de la comunidad investigadora, como para reclamar prioridad en un descubrimiento o una contribución (Campanario, 1999). Por otra parte, la evaluación de la actividad investigadora de los profesores universitarios y de los científicos se suele realizar utilizando como indicadores las publicaciones realizadas.

A pesar de la evidente importancia que tiene la publicación en revistas académicas, es llamativa la ausencia de formación específica en este terreno durante la fase de preparación inicial (maestría y doctorado) y en el desarrollo posterior de la carrera científica. En efecto, los investigadores aprenden de manera informal a escribir y publicar sus trabajos científicos. Con el tiempo se van desarrollando las técnicas y estrategias necesarias para conseguir que los artículos sean aceptados en las revistas académicas.

En contraste, existen numerosos cursos sobre cómo localizar información en las bases de datos y cómo procesarla. La enseñanza sobre cómo redactar trabajos académicos suele quedar siempre en una especie de “nebulosa”. Pensemos que en las aulas masificadas de muchas universidades los alumnos no llegan a veces a entregar un sólo trabajo escrito a lo largo de la carrera (no considero como tal los guiones de exposiciones o los informes de laboratorio). Lo cierto es que cuando estos alumnos acceden a los estudios de especialización no suelen tener experiencia previa de redacción de trabajos académicos escritos y este aspecto de su formación suele quedar sin abordar o se trata de forma superficial. Muchas veces el futuro investigador aprende a escribir artículos simplemente a base de probar una y otra vez y fracasar ante los árbitros de las revistas.

En consecuencia, encuentro aquí una razón evidente para generar una línea de investigación que contribuya en la generación de un aporte teórico-crítico en cuanto a la concepción textual y discursiva de las producciones científicas y sus implicaciones para el mejoramiento de la enseñanza de la escritura científica en el contexto universitario.

La comunidad investigadora dispone de unos canales de comunicación del trabajo ya realizado: El artículo científico. Es el medio académico por excelencia y constituye la

pieza básica en el engranaje que mantiene la investigación en marcha. Es por ello, que intento, precisamente concebir algunos lineamientos y orientar a los investigadores acerca de cómo elaborar, en cuanto a la construcción textual y discursiva, estos textos. En general, los artículos científicos son revisados por expertos de las revistas a las que se envían. Es preciso tener en cuenta que no todas las revistas tienen el mismo prestigio, y que este depende, en parte, del equipo editorial que evalúa los trabajos recibidos. Sobre esto último, existen distintas fuentes de información que señalan cómo y en dónde publicar un artículo de investigación.

De acuerdo con los últimos avances de la lingüística podemos sostener que el lenguaje es el conocimiento, y, por lo tanto, no se puede obviar su estudio y el papel que éste juega, ya que sin lenguaje no habría ciencia. Y es más, se ha llegado a la conclusión de que conocer una ciencia es conocer su lenguaje.

En el estudio del Lenguaje, y por lo tanto, en las Ciencias, se ha operado en la actualidad, en esta época que se ha dado en llamar “*Posmoderna*”, un cambio de paradigmas, esto es lo que me he propuesto analizar en este trabajo. Bajtín (1997) plantea dos formas de conocimiento: un conocimiento monológico, el de las ciencias exactas, en el que el intelecto se enfrenta a una cosa sin voz; y un conocimiento dialógico, el de las ciencias humanas, en el que el intelecto se enfrenta a un sujeto con voz propia. Dice al respecto:

Las ciencias exactas representan una forma monológica del conocimiento: el intelecto contempla la cosa y se expresa acerca de ella. Aquí sólo existe un sujeto cognoscitivo (contemplativo) y el hablante (enunciador). Lo que se opone es tan sólo una cosa sin voz. Cualquier objeto de conocimiento (incluso el hombre) puede ser percibido y comprendido como cosa. Pero un sujeto como tal no puede ser percibido ni estudiado como cosa, puesto que siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz; por lo tanto su conocimiento sólo puede tener carácter dialógico (p. 383).

Sin embargo, el lenguaje no es preciso (Peirce, 1986). Una palabra, un discurso, no nos da todas las características del objeto del mundo al que se refiere (la intensión), ni tampoco nos señala la relación de ese objeto con todos los otros objetos

del mundo (la extensión). Por lo tanto nuestra cognición se asienta en las arenas movedizas de la ambigüedad del lenguaje.

Además, desde esta concepción se rechaza la pretendida objetividad del texto científico, apoyándose en la Teoría de la Enunciación, desarrollada en los años 60 por el lingüista francés Benveniste (1974). Según esta teoría, en los discursos, los científicos incluidos, los autores dejan marcas de su *Yo* autoral, de su espacio y de su tiempo y del *Tú*, el lector que esperan tener, también de su opinión con respecto a los temas que tratan.

Una estudiosa contemporánea, Kerbrat-Orecchioni (1993, p. 198) investiga exhaustivamente estas marcas para llegar a la conclusión de que no hay textos totalmente objetivos, al señalar que “las “imposturas” del discurso con pretensiones objetivas han sido denunciadas varias veces y desde distintas perspectivas...”. Expresa más adelante:

Efectivamente, es preferible “el hombre de las enunciaciones”, cuya actitud escritural apunta a quebrantar las certezas del “realismo”, a relativizar la verdad del decir, a reconocer -en lugar de enmascarar- la subjetividad y la arbitrariedad de las conductas discursivas; a los autores que en lugar de presumir de demiurgos omnipotentes anuncian los procedimientos por los que “se autorizan” (p. 200).

El texto es, para esta autora, siempre subjetivo. Y las “marcas” se extienden, de los pronombres personales y los deícticos de lugar y tiempo, a todas las expresiones textuales que expresen una valoración. A estas marcas señaladas por Kerbrat-Orecchioni, añado que todo en un discurso nos habla de su autor: la disposición del tema, los títulos y subtítulos elegidos, los epígrafes, las citas de autoridad, entre otros. Es decir, el discurso, en este sentido, es una denuncia de su artesano, de sus intereses y conocimientos, de su ideología y de su manejo del lenguaje y de tipos textuales.

Todos estos avances, de la lingüística y de otras áreas –como la filosofía-, conducen hacia un cambio de paradigma de lo que se entiende por conocimiento. Teniendo en cuenta, por otra parte, los avances de la Filosofía del Conocimiento, el discurso científico consiste en una construcción de teorías, sujetas a contrastes intersubjetivos, cuya validez depende de la recurrencia y regularidad de los

acontecimientos que se intentan explicar. La verdad, por lo tanto, puede modificarse en futuros discursos.

A este respecto, es importante destacar el pensamiento de dos filósofos contemporáneos de la Ciencia, como Karl Popper y Donald Davidson, quienes ponen en cuestionamiento el concepto de “*verdad absoluta*”. Popper (1997) señala:

...yo mantengo que las teorías científicas no son nunca enteramente justificables o verificables, pero que son, no obstante, contrastables. Diré por tanto, que la objetividad de los enunciados descansa en el hecho de que puedan contrastarse intersubjetivamente. Quizá fue Kant el primero en darse cuenta de que la objetividad de los enunciados se encuentra en estrecha conexión con la construcción de teorías –es decir, con el empleo de hipótesis y de enunciados universales-. Sólo cuando se da la recurrencia de ciertos acontecimientos de acuerdo con reglas y regularidades –y así sucede con los experimentos repetibles- pueden ser contrastadas nuestras observaciones... (pp. 43-44).

El acento en la filosofía de Popper está puesto en los experimentos, ya que habla de las ciencias empíricas. Sin embargo, interesa subrayar de su teoría el hecho de que no hay “una verdad”, sino que las investigaciones científicas pueden ser falseadas en un contraste intersubjetivo. La ciencia es definida por Popper, apoyándose en Kant, como *una construcción de teorías*. Es la comprobación de la recurrencia de ciertos fenómenos lo que permite referirse a un discurso como científico (Cerdeña, 1997, pp. 37-38).

Para Davidson (1992), filósofo norteamericano contemporáneo, autor del “mito de la objetividad”, el pensamiento es parte de un mundo público y común. Esto garantiza la intercomunicación y el conocimiento intersubjetivo.

Pensar en la relación entre la condición de objetivo y lo fáctico, es para muchos, arbitraria y relativa, ya que es muy difícil elaborar una escala graduada que intermedie entre lo objetivo y lo subjetivo, la cual posibilite medir los grados y los niveles de las propiedades del objeto que se representan a través de los signos y los indicadores de cada uno. Porque es muy diferente representar o figurar la realidad, que reproducirla o trasladarla tal como es, ya que en el primer caso, esta

representación de la realidad necesariamente es un acto “subjetivo” y no una copia exacta del objeto percibido.

Merleu-Ponty (c. p. en Cerda, 1997, p. 40) afirma que “la cosa o lo real es percibido como resultado de una simbiosis entre los contenidos sensoriales y las propiedades físicas del objeto. O sea, una conjunción entre lo subjetivo y objetivo, entre lo sustantivo y lo material, y lo personal y la conciencia cognoscente”.

La despersonalización –o como otros autores prefieren denominarla, impersonalización o desagentivación– se ha señalado frecuentemente como una de las estrategias que permiten construir la objetividad o distanciamiento característica del discurso académico escrito, puesto que permite eliminar la presencia explícita del *yo* en el discurso y, por tanto, la subjetividad que representa. La impersonalización, sin embargo, es un fenómeno que no puede reducirse a la omisión del *yo* ni a la consecución de la objetividad, sino que constituye un fenómeno discursivo mucho más amplio, un fenómeno que responde, en muchas ocasiones, a la intención del autor en ser, por un lado, cortés, y por el otro, responde, en muchos casos, a la necesidad del autor académico de mitigar acciones potencialmente agresivas para la audiencia.

Myers (1990) considera que, en función del contexto social en el que se desarrolla la comunicación científica, el investigador debe realizar dos tareas fundamentales: una, proponer una tesis propia y, dos, contradecir las opiniones ajenas.

El empleo de los mecanismos de despersonalización responde frecuentemente a la necesidad del autor en evitar acciones potencialmente agresivas, bien construyendo “terrenos comunes” con la comunidad de especialistas, bien evitando representaciones propias o de otros especialistas a la hora de presentar ideas propias o críticas a ideas ajenas.

Es por ello que, al realizar este estudio interpretativo-cualitativo, intento profundizar esa dualidad “objetividad y subjetividad” en el discurso científico, a través de las marcas de los deícticos personales y de otros recursos lingüísticos. Asimismo, aclarar esa conflictividad entre la personalización, impersonalización y

despersonalización en el discurso. Términos estos, tratados por muchos autores, cuyas opiniones no están faltas de razón. Sin embargo, siendo los dos últimos, los más empleados por la tradición, y teniendo en cuenta que mi estudio pretende ser hermenéutico entre las diferentes áreas del conocimiento, considero que es pertinente demostrar que hablar, como lo hace la mayoría de los autores que han tratado este fenómeno discursivo, de la aparición de este fenómeno en el discurso académico, es vincularlo con el deseo de dotar de objetividad al discurso.

Esta concepción, sin embargo, no explica por qué la impersonalización o despersonalización, si es un fenómeno que busca la objetividad en el discurso, emplea los mismos mecanismos que evitan el *yo* y el *tú* para omitir, en muchas ocasiones, la tercera persona que, en principio, es objetiva, o por qué hay autores que, en un mismo texto, despersonalizan el *yo* unas veces sí y otras, no.

Recordemos que la “subjetividad” se manifiesta en los textos académicos de diversas formas y con distinta frecuencia, dependiendo del idioma, la cultura y la disciplina (áreas del saber). Dichas diferencias son apreciables fundamentalmente en los siguientes aspectos: la deixis personal, la toma de posición explícita por parte del autor mediante la manifestación de opiniones, sentimientos o dudas, y el manejo del “conocimiento ajeno” reflejado en el uso de las citas, referencias, y notas al pie de página.

Por consiguiente, bajo la etiqueta del nuevo paradigma, tomaré los deícticos personales y otros recursos lingüísticos, tanto en lo gramatical como en lo semántico y lo pragmático, es decir, todas aquellas marcas que señalen la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso, esto es, las marcas del *yo* y del *tú* y las marcas de terceras personas que remiten a un alguien específico, concreto, al que no se quiere identificar, bien porque no conviene, porque tiene un carácter demasiado indeterminado, o bien porque no interesa.

En ese sentido, mi objetivo no se limitó a describir la expresión de la personalización, impersonalización y despersonalización en los artículos científicos, sino que, a través de la valoraciones entre las diferentes áreas del saber –señaladas

por el ONCTI² en su *Programa de Promoción al Investigador (PPI)*-, dilucidé aspectos generales del lenguaje especializado. Éste fue abordado siguiendo los principios metodológicos de la hermenéutica, y partiendo de la lingüística textual y discursiva. Para ello, se dedicó parte en los capítulos siguientes, contentivos del marco referencial y marco metodológico, respectivamente.

Por otro lado, mis planteamientos se orientaron con la misión de dar respuestas a ciertas interrogantes ¿Cómo difieren las prácticas retóricas escritas por académicos y científicos, en cuanto a la presencia del autor? ¿yo, nosotros, “el autor”, “la autora”, “el investigador”, él, ellas? ¿Cuáles de ellos son usados como marcas de personalización y cuáles como mecanismos de despersonalización del discurso? ¿La primera persona del plural, por ejemplo, es un mecanismo de despersonalización empleado con frecuencia en el discurso académico? ¿Entre las personas del discurso, cuáles son sus valores en función de las personas del discurso que incluye en su referencia? ¿Cómo varía el género del discurso seleccionado (*artículo de investigación*) de acuerdo con las diferentes áreas del conocimiento, en cuanto a la presencia del autor en textos académicos? ¿De qué forma se reflejan diferencias en las culturas científicas en este género, altamente regulado por normas de la comunidad internacional, en cuanto a su producción textual?

Desde aquí, es posible afirmar y argumentar éstas y otras interrogantes. No obstante, entiendo que es un buen punto de partida para iniciar una línea de investigación orientada a valorar la presencia del emisor en los textos académicos y especializados, las distintas formas en las que puede manifestarse y las diferentes funciones que realizará en el texto.

A la luz de estos planteamientos, me propuse lo siguiente:

² ONCTI, Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología de la República Bolivariana de Venezuela.

1.2 Propósitos

1.2.1 General

Valorar el uso de la deixis personal y otros recursos lingüísticos como marcas de la personalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas arbitradas, listadas en el registro de publicaciones científicas y tecnológicas del FONACIT, período 2007.

1.2.2 Específicos

- Interpretar las marcas deícticas que señalen la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso, en los artículos científicos del corpus seleccionado.
- Indagar sobre otros recursos lingüísticos usados como marcas de personalización y despersonalización en los artículos de investigación seleccionados.
- Interpretar la manifestación de la personalización y despersonalización en los artículos científicos, según las diferentes áreas del saber.
- Reflexionar en torno a la relación entre la dualidad “objetividad y subjetividad” en el discurso científico, a través de la deixis personal y otros recursos lingüísticos.
- Generar un aporte teórico-crítico en cuanto a la concepción textual y discursiva de las producciones científicas por parte del sujeto que las construye, sus implicaciones para el mejoramiento de la enseñanza de la escritura científica en el contexto universitario.

1.3 Justificación

Aunque estoy consciente de que este estudio no tiene un carácter resolutivo, creo que sus posibles contribuciones se resumieron en los siguientes aspectos:

1. La investigación científica y la publicación del artículo científico son dos actividades íntimamente relacionadas.
2. La investigación no termina cuando se obtienen los resultados, cuando éstos se analizan, cuando se entrega el informe del trabajo o cuando la investigación se presenta en alguna reunión profesional. Realmente termina, en parte, con la publicación de un artículo en una revista científica.
3. Un artículo científico contribuye con la generación del conocimiento.
4. El paradigma tradicional del uso de la tercera persona, como marca de impersonalización o despersonalización, aparentemente, es una tradición bien arraigada en la comunidad científica Latinoamericana, especialmente, en Venezuela.

Por otro lado, este trabajo de investigación surgió de un interés personal por el lenguaje como instrumento esencial para la comunicación humana, especialmente el lenguaje utilizado por los profesionales del ámbito científico en los diferentes campos de la ciencia. Partiendo del concepto moderno de comunidad científica, en cuanto al desarrollo de las ciencias y de la tecnología, resultó aún más fascinante indagar en los posibles puntos en común y en los posibles rasgos distintivos entre las diversas culturas científicas, especialmente la que se manifiesta en los artículos como resultados del quehacer científico.

Mediante un estudio cualitativo de los distintos deícticos personales (pronombres y morfemas verbales, entre otros) y de otros recursos lingüísticos, pude llegar a saber más sobre el funcionamiento en un género fundamental dentro del discurso científico: *el artículo de investigación*. Este análisis lingüístico aportó conocimientos claves para la didáctica de la lengua, además de contribuir al aprendizaje y enseñanza de lenguas para fines específicos. Las funciones retóricas estudiadas fueron categorías pragmáticas, que son descritas en esta investigación desde los distintos niveles

lingüísticos (gramatical y semántico), cuya función en el discurso es básica para la comunicación escrita del conocimiento científico, su difusión y el entendimiento intercultural en sus diferentes comunidades científicas.

El lenguaje de especialidad (técnico-científico) es un terreno amplio, complicado, pero de un gran interés, tanto teórico como práctico. La labor de su producción, requiere de una cierta preparación, y obviamente de una base que se ha adquirido en la enseñanza-aprendizaje de lenguas con fines específicos, pues se obliga al manejo de unos conceptos claros, sobre todo en lo que se refiere a las características de las lenguas de especialidad.

De ahí que veamos que en los textos científicos, cuyas convenciones son imitadas en los escritos académicos, se excluye el uso de la primera persona por estar asociada con la subjetividad. Como hemos intentado poner en evidencia, resulta difícil, e incluso podría ser contraproducente, establecer qué personas deben utilizar los estudiantes; sobre todo, si las orientaciones pretenden tener un carácter general que incluya todos los textos que deben producir, sin discernir entre textos con tendencia a la subjetividad, como puede ser un ensayo, y textos con aparente tendencia a la objetividad como lo es el artículo de investigación.

No obstante, muchos editores y organizaciones profesionales recomiendan el uso de la primera persona porque produce una redacción más precisa y porque presenta al autor como un participante activo de la investigación.

Por otro lado, incursionar en el nuevo paradigma discursivo científico en donde su voz estará presente, acelerará la ruptura con las nociones de racionalidad, objetividad, y rigor metodológico y formal, propias del paradigma tradicional de la ciencia.

Surgió así la interpretación del uso de las personas discursivas en las diferentes áreas del conocimiento a la hora de realizar la redacción científica, que sólo persigue informar el resultado de una investigación o expresar su opinión sobre un tema particular, y no se necesita un don o habilidad creativa especial, sino más bien una destreza que puede dominar cualquier investigador.

La inscripción de la persona es quizá el recurso más ampliamente descrito como propio del discurso narrativo de divulgación frente al discurso académico (Benveniste, Haverkate, Hernández, citados en Campos, 2004, p. 190), ya que se vincula con el clásico dilema de la subjetividad u objetividad de la ciencia. Tema debatido entre especialistas, en el cual el científico se muestra implicado en el experimento y asume su responsabilidad, siendo éste uno de los más eficaces recursos para captar la atención del lector, que se siente también implicado en la narración y asistiendo a una revelación científica (Suau, 2004, pp. 12-13).

Es por ello que, fue necesario profundizar en los tipos de personalización que pueden aparecer en los artículos científicos (*yo, nosotros* –y sus tipos-, nombres propios, entre otros), así cómo cuál es la función de cada uno. Del mismo modo, revisar cómo se marca y en qué sentido la impersonalización y despersonalización, incluso desde otras formas de manifestación de la voz.

Considero que el uso de la deixis personal y otros recursos lingüísticos que marcan las personas discursivas en el discurso especializado y/o académico, especialmente, en los artículos científicos tuvo dos significados: Primero, me permitió conocer cuáles usan, en qué proporción y qué recursos lingüísticos utilizan; segundo, una vez obtenido los hallazgos, reflexioné sobre la adecuación de los recursos utilizados al tipo de género.

Sin duda, la selección de las personas discursivas y su distribución en el texto científico representan un problema, por lo menos, para algunos escritores (autores de los artículos). Estoy interesada en aportar conocimiento que permita tanto a los estudiantes universitarios como a los docentes e investigadores reconocer el problema y debatir sobre sus soluciones en el aula.

Existe una tendencia, en algunos profesores, a solicitar que sus alumnos construyan textos académicos desprovistos de implicación personal, es decir, imparciales. De manera que suelen recomendar el uso de la tercera persona. Es cierto que con este uso es posible conseguir un texto aparentemente distanciado del autor y del lector, pero seguir esta tendencia puede conducir a los estudiantes a inferir que si no se involucran construirán mejores textos. Esto no es cierto, sobre todo si se

trata del género científico que, como hemos visto el “tono personal” cada vez es más aceptado, permitiendo un estilo mucho más directo y claro.

El uso dominante de la tercera persona (*no persona*) me parece que pudiese estar marcando al profesor como el destinatario de los textos, puesto que el mundo referencial domina en los textos analizados, y suele ser frecuente que en los textos producidos por estudiantes en las instituciones educativas se privilegie el uso de la tercera persona. Es decir, los escritores consideran que para su destinatario lo más importante son los datos “objetivos” no sus opiniones, por lo que sus “voces” apenas se asoman y, cuando lo hacen, aparecen, sobre todo, detrás de un *nosotros* colectivo.

Sabemos que, en la cultura institucional educativa, una de las funciones más importantes del docente es evaluar; esta realidad conlleva que los estudiantes organicen sus textos orales o escritos, en función de satisfacer las expectativas del profesor y, así, obtener una calificación satisfactoria. Debido a esto, creo que el dominio de la *no persona* en la producción escrita está relacionada con las concepciones de cómo debe escribirse el discurso de la ciencia en la institución y, en este sentido, me parece evidente que se imita de manera irreflexiva las convenciones de la escritura de textos científicos tales como el informe de investigación, el artículo científico, la tesis, entre otros, sin tomar en cuenta las convenciones particulares del género dentro del área de conocimiento en la que se construye.

Coincido con Bajtín (1977) en su consideración de que el papel de los otros es sumamente importante en la definición de un género discursivo, pues quien escribe asume que los lectores participan activamente en la comunicación discursiva, por lo que espera su contestación y su comprensión activa.

La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia en el enunciado (p. 285).

Al reflexionar sobre esta inclinación ideológica que tienen todavía algunos docentes y de lo señalado por Bajtín, inferimos que la concepción del destinatario

influye en la composición y estilo del enunciado, y cada género tiene su propia concepción del destinatario.

Intento buscar las posibles razones de nuestros resultados en las prácticas de escritura en el aula universitaria, e incluso en las etapas educativas posteriores. Si aceptamos que un buen número de los docentes valoran más el mundo referencial que las opiniones de los estudiantes en torno a ese mundo, entonces es lógico que los alumnos compongan sus textos pensando que deben omitir o minimizar la presencia del *yo*, pues sólo existe un lector del texto, el profesor, quien no cumple la función de simple lector sino de evaluador. No cabe duda, también, de que el uso de la tercera persona es un recurso que mitiga la posible crítica pues no se asigna responsabilidad de lo expresado a alguien en particular (lo que se conoce con el término de despersonalización) y en este sentido vale decir que aún no se han realizado investigaciones que describan los recursos pragmáticos utilizados por los estudiantes para proteger su “imagen” ante el docente-evaluador.

En cualquier caso, es razonable que los estudiantes durante el proceso de textualización tengan dudas sobre qué personas deben intervenir en el discurso, puesto que algunos docentes califican positivamente la “voz” del estudiante en los textos, es decir, sus opiniones marcadas gramaticalmente con formas de primera persona; mientras que otros tienden a valorar más la presencia de referencias bibliográficas y la presentación de la información de una manera impersonal, es decir, el uso de formas de la tercera persona.

En resumen, mis reflexiones me conducen a sugerir que, en el caso de la producción de textos académicos y especializados, los docentes universitarios debemos estimular el uso de la primera persona en los textos producidos por estudiantes, de esta manera ellos tendrán una concepción del género más próxima a lo que caracteriza el discurso científico en general, es decir, no sólo el que se produce en la academia sino también el que se produce fuera de ella, como por ejemplo, los artículos de divulgación científica (los publicados en prensa).

Por otra parte, un texto científico implica un locutor-escritor que tiene como objetivo exponer y convencer a un interlocutor-destinatario sobre la validez de sus

resultados, de la metodología seguida, de las teorías que afianzan su investigación, de sus aportes, entre otros. Debido a la naturaleza especialmente dialógica de este tipo de texto, sería recomendable la aparición de marcas del autor y del lector. Por tanto, la didáctica de la lengua debería orientar en relación con el uso de los recursos más adecuados para poner de manifiesto en el texto la interrelación escritor-lector.

CAPÍTULO II

MARCO REFERENCIAL

En el marco de mi estudio, describo algunas investigaciones, cuyos resultados son significativos y sirven de referencia para el análisis que desarrollo en mi trabajo.

En esta investigación, propuse realizar una valoración sobre la deixis personal y algunos recursos lingüísticos que marcan la personalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas arbitradas en las diferentes disciplinas del conocimiento, desde la perspectiva del análisis del discurso.

El análisis del discurso es un enfoque que nos permite describir y estudiarlo no sólo como el conjunto de signos lingüísticos que conforman un mensaje, sino que intenta ir más allá de las estructuras lingüísticas y se fija en parámetros contextuales (situación comunicativa, características de los interlocutores y relación que se establece entre ellos) que nos permiten entender y explicar determinados procedimientos.

En el capítulo presente, explico brevemente, sin tener que acudir a un repaso histórico, la relación estrecha de este enfoque con mi investigación. Así mismo, muestro el significado y las características generales del discurso científico, distinguiendo dentro de los textos académicos, el artículo científico.

Si bien en una parte me centro en diversos conceptos que presentan nociones parecidas, llego a una definición en la cual muestro los rasgos generales de este discurso, tomando en cuenta las características del género y los detalles de cada una de las partes del texto, sin perder de vista el espíritu interpretativo de mi trabajo.

Además, indico una breve caracterización del formato de las revistas y los tipos de secciones en cada disciplina. Junto a esto señalo aspectos importantes sobre los nuevos paradigmas del discurso científico, y lo relacionado con la dualidad subjetividad y objetividad del género en cuestión.

2.1 Antecedentes

Con la escritura, instrumento eficaz y ambivalente, se han declarado guerras y se han firmado tratados de paz; se han difundido seudoteorías oportunistas y se han fijado los grandes descubrimientos del pensamiento honesto; gracias a la escritura se ha ido acumulando y conservando una parte esencial de la memoria humana: las ciencias y las técnicas con las que cada nueva generación puede abrirse camino sin tener que empezar desde cero (Tusón, 1996, p. 9).

En su artículo publicado en el Boletín de Lingüística Vol. 17, Kaiser (2002) presenta un estudio sobre la actitud del autor frente al texto y las variaciones en su manifestación verbal, a partir de un análisis textual contrastivo de 120 trabajos realizados por estudiantes universitarios de Venezuela y Alemania.

Para Kaiser, la “subjetividad” se manifiesta en los textos de los estudiantes de diversas formas y con distinta frecuencia, dependiendo del idioma, la cultura y la disciplina (lingüística o ciencias literarias). Dichas diferencias son apreciables fundamentalmente en los siguientes aspectos: la deixis personal; la toma de posición explícita por parte del autor mediante la manifestación de opiniones, sentimientos o dudas; y el manejo del “conocimiento ajeno” reflejado en el uso de citas, referencias y notas a pie de página.

Es así como las diferencias halladas por Kaiser (2002) entre los textos del área de lingüística y los del área de ciencias literarias resultan, en algunos casos, igual o más claras que las que se manifiestan entre los textos venezolanos y los alemanes.

Por otro lado, Gallardo (2003) indaga la presencia explícita del autor en el texto a través de las marcas de primera persona y la determinación de sus funciones. Dado que se analizan diferentes clases textuales –artículos científicos y libros de texto– espera hallar diferencias vinculadas a restricciones impuestas por la función textual, la clase de texto y el tipo de destinatario. Para ello, ha dispuesto de un corpus de nueve artículos científicos de ciencias biológicas, medicina y lingüística, y cuatro capítulos de libros de texto de distintas disciplinas (física, epistemología, lingüística y biología). Por lo reducido del corpus, este estudio tiene un carácter ejemplar.

A partir del análisis se observa que los autores de artículos científicos y libros de texto emplean la primera persona, con el fin de cumplir funciones textuales, interpersonales e ideacionales. Si bien la primera persona señala la presencia del autor

en el texto, puede considerarse una gradación de mayor a menor presencia según que la marca refiera a los autores reales, a un colectivo que oculte al autor individual, incluya al lector, a la comunidad científica o a la humanidad. El tipo de verbo empleado puede contribuir a la asignación de la función e indicar el grado de inclusión del nosotros. Por ejemplo, los verbos de percepción en las referencias endofóricas incluyen al lector. Los de habla o composición textual sólo pueden tener como referente al autor. Respecto del contraste entre clases textuales y disciplinas, se observa que en los artículos de biología y medicina, a diferencia de los de lingüística, predominan las formas desagentivadas, con una presencia mínima de marcas personales. Asimismo, el uso del imperativo en primera persona del plural se observa principalmente en los libros de texto, donde, en virtud de la relación asimétrica entre los interlocutores, el autor puede ejercer un control sobre el aprendizaje del receptor.

El trabajo de García R. (2004a), publicado en la Revista Didáctica Lengua y Literatura, Vol. 16, centró su atención en el análisis del uso de las personas del discurso en doce ‘ensayos escolares’ escritos por estudiantes universitarios, con la finalidad de describir los usos que se les asignan. Estos ensayos fueron analizados tomando en cuenta los aportes de la teoría de la enunciación (Bajtin, 1982; Benveniste, 1974). Los resultados del análisis mostraron que existe un predominio del uso de la tercera persona (la no persona) sobre la primera y segunda. Esta autora cree que la didáctica de la escritura académica debe desarrollar la competencia discursiva de los estudiantes en función de satisfacer las exigencias textuales y discursivas de ese tipo de texto. Del mismo modo, sugiere que, en el caso de la producción de ensayos escolares, los docentes universitarios deben estimular el uso de la primera persona en los textos ensayísticos producidos por estudiantes; de esta manera, ellos tendrán una concepción del género más próxima a lo que caracteriza al discurso ensayístico en general, es decir, no sólo el que se produce en la academia, sino también el que se produce fuera de ella, como por ejemplo, los artículos de opinión en prensa.

No hay duda de que la investigación realizada por esta autora, es conveniente pues vislumbra su naturaleza reflexiva acerca de este tipo de discurso, ya que el autor

de los artículos científicos, como textos académicos, es “el escritor que se enuncia escribiendo y, dentro de su escritura, hace que se enuncien individuos” Benveniste (1974: 91).

Otro trabajo de García R. (2004b), se ocupa de la deixis personal en una muestra de ensayos argumentativos tal como en su extenso documento. Describe los usos de cada una de las personas discursivas empleadas en los ensayos, la primera persona, la segunda y la tercera. Además, presenta un análisis cuantitativo que permite complementar el estudio descriptivo y determinar cuál es la proporción del uso de las personas discursivas en los dos corpus analizados.

Concluye que su análisis descriptivo no le ha permitido identificar una gran variedad de recursos lingüísticos que los estudiantes utilizan para “inscribirse” o “encubrirse” en los ensayos. Las diferencias entre ambos corpus, en función de determinar el grado presencia y ausencia de los autores en los ensayos, son notorias. Ambos grupos necesitan persuadir al docente evaluador para que aprueben sus textos. Uno de ellos muestra ventaja con evidencia no sólo en un uso más acentuado de la primera persona a través de los verbos, sino también con una mayor inscripción de “voces” (argumentos de autoridad) en los ensayos. Uno y otro, evaden el uso de los pronombres de primera persona. Para esta autora es evidente que éstas, marcan directamente la identidad del escritor y también lo hacen los verbos en primera persona, pero de una manera atenuada, por lo que utilizan más verbos que pronombres.

En la lengua española, el uso de la primera persona se orienta por convenciones. En el caso de la escritura académica, podríamos decir que hay una tendencia a preferir la primera del plural y así evadir el uso del yo, pues como se sabe, éste es interpretado como falta de modestia o humildad en el ámbito público, de ahí que sea frecuente hablar de plural de modestia; en cambio, el uso de la primera persona del plural permite la inclusión cortés del lector o la protección de la imagen del escritor, ya que mitiga la posible crítica.

Esto es lo que hace, de alguna manera, interesante mi investigación, pues intento describir cómo aparecen estas marcas de primera persona singular y plural en el

corpus seleccionado.

Sin embargo, algunos autores recomiendan que se escriba en primera persona del singular cuando se trate de un solo autor y en primera del plural cuando sea un grupo o colectivo real y no ficticio.

Es por ello que creo que una manera idónea de orientar a los estudiantes sobre el uso de las personas discursivas es hacerlo a partir del análisis de corpus representativos de los distintos géneros que deben construir.

Al revisar el análisis cuantitativo hecho por García R. (2004b), veo que existe un predominio del uso de la tercera persona sobre la primera y la segunda. Si comparamos el uso de la primera y segunda persona, notaremos que no se utiliza la segunda, que es la que permite la apelación directa al lector. En ese sentido, me parece evidente que en los ensayos aparece en menor proporción el escritor, individual o colectivo (primera persona) y, en mayor proporción, su mundo de referencias en torno a un tema (tercera persona).

Campos (2004), en un extenso trabajo doctoral, en el que contrasta la manifestación y ocultación del emisor en un corpus de textos académicos en catalán, inglés y castellano de tres disciplinas: lingüística, legales (ciencias del derecho) y física, señalados por el autor como áreas representantes de las ciencias humanas, ciencias sociales y ciencias experimentales, identificó y clasificó las marcas de persona y los mecanismos de impersonalización en los textos de estudio de dos géneros: las reseñas bibliográficas y los artículos de investigación.

Para este autor, las marcas de persona son predominantes respecto a los mecanismos de impersonalización en los dos géneros en las tres lenguas. El discurso científico no es tan impersonal como se ha insistido en mostrar en la bibliografía clásica, sino que cuenta una gran cantidad de marcas que revelan la presencia de un investigador, siendo los textos de inglés los de más tendencia a ser más referencial en cuanto a las marcas de persona (pronombres personales y posesivos), seguido de los textos en catalán y con menor frecuencia los escritos en castellano. Concluye que las diferencias en cuanto a la manifestación u ocultación del emisor, no solamente están sujetas a los patrones lingüísticos, sino que también están relacionados con las

características propias de cada disciplina.

Estos resultados son importante, pues permiten afianzar mi estudio, con relación a cómo las diferentes características de las disciplinas, quizás determinan los mecanismos de personalización que usan los autores de los artículos de investigación, especialmente, los publicados en Venezuela.

Mostacero (2004) realizó un análisis de la variedad de voces que contiene un artículo, en tanto un interlocutor experto se vale de una masa de información y la presenta como una escritura personal. Para ello se basó, por una parte, en las *teorías de la enunciación* (Bajtín 1982, Benveniste 1971), *de la intersubjetividad* (Bajtín 1982, Martínez 2001) y *de las personas del discurso* (Ducrot 1986, 1988); y, por otra, en *las estrategias de construcción del discurso*, pero en relación con el empleo de fuentes y citas (Reyes 1984, 1993, 1994). Allí, analizó 14 artículos científicos extraídos de revistas arbitradas de lingüística y literatura, en los cuales evaluó si el discurso científico es creativo o tautológico, a partir de tres estilos de escritura: reproductiva, parafrástica y personal.

El resultado de esta evaluación practicada a la muestra indicó que el estilo predominante es el reproductivo. Del mismo modo, el investigador me deja claro que en una investigación sobre las huellas del autor en los textos académicos, no sólo se reconoce la inscripción del sujeto discursivo a partir de varias categorías: a) la deixis del autor (yo, nosotros, considero, pienso que, a mi parecer), b) de ciertas fórmulas retóricas (a mi modo de ver, según mi opinión), c) en la explicitación de la posición que asume el autor, sino que también, d) por la cantidad y tipo de citas que aparecen en el texto.

Beke (2005) presenta los resultados del análisis de una muestra de quince artículos de la *Revista de Pedagogía* con el objetivo de determinar la manera cómo los investigadores de la educación se interrelacionan con sus pares y comunican su posición y su compromiso con la disciplina. Para ello se identificaron las marcas metadiscursivas y su frecuencia de uso, según las categorías de metadiscurso interpersonal propuestas por Hyland (1999a, 2000): mitigadores, enfatizadores, marcadores de actitud, marcadores relacionales y marcadores de persona.

Con relación a este último aspecto, la autora los describe como aquellas marcas que son generalmente señaladas por pronombres personales y permiten que los autores presenten sus ideas o perspectivas, lo cual pueden hacer de manera subjetiva. Indica que a través del uso de la primera persona del singular, no sólo el autor se responsabiliza de lo que escribe, sino que también se afirma como autoridad. Sin embargo, el uso de la primera persona del singular, en ocasiones, atenúa más bien la imagen del autor como autoridad, ya que reconoce que no posee toda la información, y que, por lo tanto, puede haber discrepancias con sus planteamientos. El grado de subjetividad que significaría el uso del pronombre de la primera persona del plural se reduce por la presencia explícita de las evidencias en las que se apoyan los autores. La primera persona del plural también se utiliza para marcar la actividad de investigación.

Una de las estrategias que utilizan los autores para incluir a los lectores en el discurso, según Beke (2005), es el uso del pronombre de la primera persona del plural inclusivo. Considera interesante otro aspecto señalado por Hyland (1999a): se refiere a la relación que podría haber entre el uso de ciertos pronombres y el tipo de verbo. Así los autores utilizan la primera persona con los verbos que señalan razonamiento y posibilidad o con los que describen las actividades de investigación.

Aun cuando los resultados globales obtenidos por Beke (2005) revelan un uso poco frecuente de marcadores de persona, el análisis de estos me ha permitido detectar sutilezas que podrían ser estudiadas con mayor profundidad.

Suau (2005) hizo un estudio en el que evaluó tanto los matizadores discursivos en cinco artículos de investigación como los elementos apelativos y fáticos en cinco artículos de divulgación, acotado a partir de revistas de investigación y de divulgación científica elegidas al azar en Internet. En ese corpus describió el metadiscurso que ambos fenómenos presentaron y si existió algún tipo de homogeneidad en el mismo, tanto de forma comparada entre ambos géneros como internamente entre artículos pertenecientes al mismo género, con el objeto de que resultados significativos que puedan ser útiles para la enseñanza de ambos géneros discursivos.

Concluye diciendo que tanto los artículos de investigación como los artículos de divulgación coinciden en su propósito comunicativo: gustar a la audiencia a la que van dirigidos, pero despliegan un abanico de recursos metadiscursivos diferente en cada género, lo cual sugiere una presión discursiva también distinta procedente de sus distintos tenores. Aunque señala que es necesario un análisis más profundo y con un corpus mayor para extraer más riqueza de datos, se puede observar cómo los elementos metadiscursivos léxicos (verbos auxiliares y verbos y nombres epistémicos) son los preferidos en los artículos de investigación frente a los recursos estratégicos, mientras que en los artículos de divulgación es la pronominalización (pronombres personales, nombres propios) el recurso más utilizado, frente a términos coloquiales, giros o estilo directo.

Sin embargo, considero que es posible que estos comportamientos sean un tanto diferentes en el corpus objeto de estudio, ya que las nociones propias del paradigma tradicional de la ciencia, tanto en el nivel lingüístico-formal como en el semántico y el retórico, son absolutamente ciertas que el sujeto aparece y desaparece, hay un enunciador que se inscribe en el texto, que se involucra personalmente con lo que dice a través, por ejemplo, de marcas de atenuación, de cortesía, o quizás, con la clara presencia de citas de autores. Es cierto que la huella del sujeto de la investigación, puede develarse de diferentes maneras. Es allí, en donde intento profundizar, especialmente aquellas marcas deícticas personales y otros recursos lingüísticos que señalan la presencia o ausencia del autor en el discurso científico.

De este modo, analizar el uso de las personas discursivas en artículos de investigación tiene dos utilidades: Primero, me permite describir cuáles usan y qué recursos lingüísticos utilizan. Luego, una vez obtenida la descripción, es posible reflexionar sobre la adecuación de los recursos utilizados al tipo de género.

La publicación de Villegas (2006) sobre la arquitectura de la persona: pronombre, persona y deixis, constituye una revisión detallada de la bibliografía existente acerca del fenómeno de la deixis en la lengua española, en el cual además, hace mención de los usos en el español de Venezuela, fundamentada en las propias

investigaciones del autor. Desarrolla su análisis sobre los vínculos que existen entre el sistema de los *pronombres, la persona gramatical y la noción de deixis*.

La reflexión sobre la ausencia y la presencia de la MARCA PERSONAL, entendida como la mención explícita de los pronombres *yo y/o tú* acompañando al verbo en el enunciado (que para algunos autores constituye una redundancia), lleva Villegas a justificarla como una ventaja de elección: el emisor puede elegir suprimir o no la marca según motivaciones de economía lingüística e intención modalizadora sin pérdida de carga significativa. Sobre esto también revisa las ideas de otros autores que explican la reiteración marcada del pronombre de primera persona, la ausencia forzada de esta forma pronominal y la existencia de otros recursos equivalentes.

Retoma la idea de que el *yo* es el centro que ordena al resto de los elementos presentes en su discurso y por eso lo denomina PERSONA DE LA LOCUCIÓN. Llama PERSONAS DE LA INTERLOCUCIÓN a las expresadas con los pronombres *tú, usted y vos*, y discute las diversas variantes en uso para el español, y en especial en el español de Venezuela, para explicar los cambios y su funcionamiento en el sistema gramatical. Las formas *él / ella* son llamadas PERSONAS DEL DISCURSO porque son las entidades mencionadas en el discurso, pero que no participan en la interacción.

Este autor sintetiza el conjunto de ideas desarrolladas a lo largo de su obra de la manera siguiente:

hay que puntualizar que los llamados pronombres se diferencian de otras categorías de palabras. En términos funcionales pues, pueden cumplir las mismas funciones de los sustantivos, los adjetivos o los adverbios. Son relacionantes que constituyen el conjunto pragmático entre los hablantes de una lengua y el enunciativo propiamente dicho. Es evidente que algunas de las formas lingüísticas analizadas en este estudio cumplen con funciones totalmente distintas a la sustitución, como es el caso de función anafórica (p.77).

De esta manera, esta obra constituye un aporte de consulta obligatoria para los lingüistas y todos aquellos especialistas que quieran profundizar en la temática de la deixis.

Por otro lado, López (2006) estudia los rasgos gramaticales relevantes en español desde un punto de vista funcional, en cuanto a que pueden asociarse con una función semántico-pragmática en el discurso (Halliday, 1994; Biber, Conrad & Reppen, 1998). Concretamente, analiza la ocurrencia de rasgos gramaticales asociados a dos características textuales, la subjetividad y la argumentación, en tres géneros de discurso: géneros didácticos (manual escolar, manual de escuelas profesionales), géneros divulgativos (artículo de divulgación, monografía, ensayo, noticia científica) y géneros que regulan conductas (contratos, acuerdos, leyes). Los resultados apuntan a diferencias gramaticales características de cada género, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa, en el sentido de que las unidades lingüísticas observadas se utilizan en combinaciones con otros elementos gramaticales que son peculiares de cada forma textual específica.

Los rasgos relativos, por un lado, al morfema verbal de primera persona plural, los pronombres de primera y segunda personas, y el pronombre *se*; y, por otro lado, los verbos modales, son caracterizados en este estudio como marcas de la personalización y despersonalización de un discurso, ésto es, como marcas de la presencia o ausencia del autor en su texto.

Del trabajo presentado por López (ob. cit.), se destacan dos tipos de conclusiones: por un lado, las relacionadas con el análisis llevado a cabo, y por otro lado, las relativas a la metodología seguida en la obtención de los datos. El primer tipo de conclusiones tiene que ver con el objetivo del estudio, dirigido a relacionar el uso de determinados rasgos gramaticales con géneros discursivos especializados; en este aspecto, el análisis realizado apunta a que es posible discriminar usos específicos del español en cada uno de los géneros observados.

En relación con la personalización y despersonalización del discurso, el análisis de la frecuencia de uso de las construcciones impersonales y de pasiva refleja con *se*, en los textos analizados pertenecientes al género didáctico y el texto directivo

presentan marcas gramaticales de personalización que los caracterizan frente a los textos divulgativos considerados; los verbos en primera persona del plural y los pronombres de primera y segunda personas en los primeros destacan frente a la producción despersonalizada de los textos divulgativos. Según la autora, esta diferencia tiene motivaciones distintas en cada uno de los géneros especializados: en el género didáctico se persigue implicar al destinatario para facilitar la interacción pedagógica, por lo que la frecuencia de uso de los pronombres de segunda persona es muy relevante. En el caso del texto directivo, el empleo de verbos y pronombres de primera persona plural muestran un estilo personalizado, que incluye al lector, que ha evolucionado con el paso del tiempo hacia una producción más despersonalizada en la actualidad para estos contextos.

Estos datos muestran, pues, que los distintos géneros especializados del español considerados en este trabajo pueden caracterizarse no sólo en función de criterios contextuales (usuarios, situación comunicativa, temática), sino también con criterios gramaticales, a partir de marcas lingüísticas con una función en el discurso (como la personalización o la conexión textual). La relación que puede establecerse entre factores pragmáticos y rasgos gramaticales permite determinar, no tanto grados de especialización entre los géneros de discurso considerados, sino sobre todo dar cuenta de las regularidades del uso lingüístico de prácticas discursivas distintas: para enseñar conocimiento especializado, difundirlo en la sociedad o regular conductas se escogen unas formas de la gramática frente otras, aquellas que mejor satisfagan el fin comunicativo perseguido.

García N. (2008), en un corpus de discurso académico en español constituido por artículos de investigación científica de Historia, Lingüística, Geología y Medicina, estudió la presencia de dos manifestaciones salientes de la subjetividad. Considerando la caracterización de las marcas de persona, muestra que son menos frecuentes que las estrategias de despersonalización, las de personalización también son utilizadas -con distinta frecuencia, por cierto, según las disciplinas- por los autores académicos para la referencia al sujeto de la enunciación. Su estudio se centró en los modos de reseñar la palabra ajena, de las comillas y de las glosas metadiscursivas, destinadas a

mostrar que se maneja bien la información disponible y contribuir así a la constitución de un *ethos* académico creíble, a la vez objetivo, riguroso y actualizado. Las distintas formas de incluir las investigaciones previas y de citar la palabra de los otros en el propio discurso fueron analizadas a la luz de las distintas actitudes que frente a ellas puede manifestar el locutor-autor en su discurso.

Si bien el corpus de análisis fue restringido, los resultados permiten afirmar que la dimensión subjetiva y polifónica del lenguaje se manifiesta sin duda en la escritura científico-académica, al tiempo que también pueden correlacionarse con la configuración de *ethos* discursivos diferentes, según las disciplinas.

Señala, además, que la mayor ocurrencia, en el corpus de Lingüística, de marcas de personalización (formas de 1ª persona del plural y del singular) y de comentarios meta-enunciativos que manifiestan el trabajo de ajuste de los términos en el momento mismo en que se los utiliza, ponen en evidencia la configuración de un *ethos* en actitud de alerta y de control que domina el propio discurso. En el subcorpus de Medicina, por su parte, las formas personalizadas de 1ª persona del plural muestran la presencia de los autores en el texto e indican, por lo tanto, un grado de responsabilidad enunciativa explícita de su parte. Sin embargo, la también alta frecuencia de estrategias de despersonalización, la prácticamente total ausencia de mención directa de los discursos de los otros científicos, la constante alusión a las contribuciones e ideas de estos últimos bajo la forma de resultados alcanzados y el escaso porcentaje de comentarios meta-enunciativos sobre las diferentes no coincidencias del decir en este subcorpus, explicarían el mayor efecto de “objetividad y neutralidad” asociado a las disciplinas llamadas “duras” y favorecería la representación del discurso de esta ciencia como medio “neutro y aséptico” de simple registro de los hechos. El *ethos* puesto de manifiesto en el discurso de los médicos se corresponde así con el de alguien que pretende dar cuenta de objetos, experimentos y avances de manera objetiva y transparente. Finalmente, caracterizados a la vez por una marcada desagentivación que no deja traslucir al sujeto de la enunciación y por una fuerte presencia de la alteridad y del interdiscurso, los artículos de Geología

construyen un *ethos* que parece encontrarse a mitad de camino entre el de la medicina y el de las humanidades.

Sea como sea, el artículo científico contiene marcas de subjetividad y polifonía de diferente tipo, lo que incide en el carácter neutro tradicionalmente descrito para este género. Y es precisamente mediante esas manifestaciones de su subjetividad (de las que, en parte, estoy intentado dar cuenta en mi investigación) que el locutor-autor puede posicionarse en relación con la tradición científica en la que busca inscribir su investigación y promocionar, en correspondencia, el valor de su trabajo.

Como se ha podido apreciar, a través del análisis de los distintos tipos de subjetividad, la actitud del autor se manifiesta en un texto por medio de diversos factores. Los elementos morfosintácticos como la deixis personal, así como los elementos lexicales y estilísticos, determinan (independientemente de las convenciones de recepción del lector) que un texto finalmente tenga un carácter subjetivo o más bien objetivo, que resulte personal o más bien impersonal.

De ahí, que insista en mi análisis en cómo se revela la deixis de autor, es decir, la referencia directa al emisor singular y/o plural en el texto; cómo se muestran a la hora de expresar sus opiniones en el texto; cómo se hacen presentes en el mismo de forma consciente en condición de “agentes” y de escritores del mismo, y cómo otros recursos lingüísticos marcan las personas discursivas en los textos académicos. Así mismo, en lo que respecta a la toma de posición frente a lo que expresan en su texto, y en lo que se refiere al manejo de las fuentes bibliográficas. Es decir, la inclusión del conocimiento ajeno mediante la aclaración de las fuentes tiene también, desde la perspectiva teórica de los actos de habla, una repercusión significativa sobre la manifestación de la actitud del autor en el texto.

En este sentido, considero sumamente importante determinar la subjetividad de un texto y cómo puede interpretarse a partir de la frecuencia con que se presentan ciertos elementos lingüísticos (pronombres personales, partículas y verbos modales, modo y tiempo, y otros recursos lingüísticos). Además, ¿será el producto de una compleja combinación de elementos lexicales, sintácticos y pragmáticos?

La actitud del autor frente a la información expresada en el texto está

determinada por el grado de explicitación de los medios de expresión que utilice. Un texto en el que el autor relativiza sus enunciados a través de partículas o verbos modales, o en el que el mismo expresa su opinión personal de una forma explícita, probablemente resulte más objetivo, y, a mi modo de ver, más leal desde el punto de vista científico, que un texto en el que las opiniones y los juicios de valor del autor sean transmitidos al lector de forma subliminal sin que el autor asuma una posición determinada de forma evidente. No obstante, esto está por verse.

2.2 Teorías referenciales

Para que una investigación tenga sentido, es preciso poseer una clara comprensión de lo que ya se conoce, de los avances que la ciencia ha ido realizando pacientemente y acumulativamente (Sabino, 2006, p.11).

En el campo de los discursos de especialidad, revisar el concepto de “género” desde distintas perspectivas permite establecer categorías y criterios adecuados para su análisis.

Si bien, desde la perspectiva retórica, se describen los procesos implicados en la producción textual y los mecanismos estilísticos que caracterizan cada clase de texto. Otra gran línea de trabajo sobre los géneros discursivos es la que procede de la lingüística aplicada a la didáctica de la lengua y a la enseñanza de la composición escrita con fines específicos, ya sean científico-académicos o profesionales (Bhatia, 1993; Dudley-Evans, 1994; Upton & Connor, 2001).

Como ha señalado Swales (2001), la palabra “género” en las investigaciones sobre análisis aplicado del discurso aparece por primera vez en varias obras de la década de los 80 (Tarone, Dwyer, Gillette & Icke, 1981; Swales, 1981). En estos trabajos se analizan artículos de investigación con el objetivo de determinar los contenidos lingüísticos y discursivos que han de ser aprendidos para lograr competencia en el uso de la lengua con finalidades específicas.

Destaca la investigación desarrollada en la teoría de las tipologías textuales de la lingüística textual alemana (Gülich, 1986; Göpferich, 1992, 1995, 2000; Gläser, 1993). El análisis de las denominadas “clases textuales” persigue elaborar “modelos”

teóricos que expliquen el saber que los hablantes tienen de una lengua acerca de los géneros que utilizan. Esto es, el objetivo en este enfoque es elaborar una teoría explicativa de la competencia “genérica” de los hablantes. En esta línea, Ciapuscio (2003) ha desarrollado una tipología de multiniveles para el discurso especializado, que distingue entre varias dimensiones (funcional, situacional, de contenido semántico y léxico-gramatical).

Este vistazo, muy breve, de las distintas perspectivas señaladas sirve para establecer el punto de partida de mi investigación, en la que se integran las diversas aportaciones. Nuestra aproximación al estudio de los géneros de discurso especializado se puede caracterizar de aproximación lingüístico-textual funcional y retórica, en la que se interrelacionan el plano lingüístico o microtextual (gramatical) y las dimensiones situacional y funcional (pragmáticas) de los textos.

La posición reciente de Swales (2001), que aboga por una noción de género más centrada en la forma, constituye un camino productivo para el análisis de estructuras lingüísticas recurrentes en contextos de comunicación especializados.

En un enfoque lingüístico-textual, la teoría del género de discurso permite sistematizar la relación entre lo contextual —o pragmático— y el sistema lingüístico. Gläser (1993) destaca como rasgos caracterizadores de cada género de comunicación especializada los siguientes: (a) la superestructura textual, (b) la perspectiva del autor respecto al tema y al receptor, (c) la complejidad del vocabulario técnico, y (d) el uso de determinados mecanismos estilísticos.

Cada uno de estos rasgos discursivos es posible observarlos con el análisis de determinadas formas gramaticales que los reflejan. De este modo, se relacionan rasgos gramaticales y su frecuencia en un texto con su interpretación cualitativa, esto es, con su función en el contexto del género discursivo en que se emplean.

Para el análisis que se presenta en el aparte de Resultados, se tienen en cuenta dos tipos de rasgos gramaticales. En primer lugar, se caracteriza la perspectiva del autor, en relación con la presencia-distanciamiento del escritor en el texto, estudiando el uso de los deícticos personales (pronombres de primera persona singular y plural inclusiva y exclusiva, posesivos, morfemas verbales, y los de tercera persona).

En segundo lugar, en contraste con lo anterior, se describen otros recursos lingüísticos que marcan la presencia del emisor, como el uso del *se* en oraciones pasivas e impersonales, nominalizaciones; además, se observa el uso de infinitivos, gerundio y participios, y el uso de las expresiones *el autor, la autora, los autores, el investigador, los investigadores* en el discurso.

2.2.1 Género y discurso científico

Últimamente, los denominados lenguajes de especialidad han recibido mucha atención por parte de lingüistas de distintas orientaciones, debido a la necesidad de comunicación en el mundo actual. Aun así, junto con la denominación de lenguajes de especialidad, encontramos otras denominaciones como lenguaje científico y lenguaje académico, que son próximas y que a veces se utilizan como equivalentes.

El análisis del discurso se ha convertido actualmente en un método de investigación muy utilizado para comprender y descubrir los fenómenos lingüísticos en niveles más allá de la oración.

Aunque existen muchos enfoques para investigar el discurso académico, según Flowerdew (2002), los cuatro paradigmas más utilizados en el análisis del discurso académico son: La retórica contrastiva, el análisis basado en corpus, los enfoques etnográficos y el enfoque basado en los géneros.

El enfoque basado en los géneros ha integrado el trabajo de varias tradiciones investigativas distintas para conformar un nuevo modo de pensar, en cuanto al análisis del género discursivo se refiere. Swales (1990), explica estos orígenes y aportes. El enfoque basado en géneros busca estudiar los géneros como algo más que textos, dado que el conocimiento del texto no es suficiente para dar cuenta completa del mismo.

Según este enfoque, el propósito comunicativo es lo que impulsa las actividades del lenguaje en una comunidad de discurso.

Existen muchas maneras de entender lo que significa género discursivo. Sin embargo, para los efectos de mi trabajo, tomaremos la caracterización de género que

ofrece Swales (1990), y analizada por Bhatia (1993), como elemento clave de su enfoque para examinar el discurso académico.

...el género es un evento comunicativo caracterizado por un conjunto de propósitos comunicativos identificables y mutuamente compartidos por los miembros de la comunidad académica o profesional donde normalmente ocurre. Casi siempre es muy estructurado y regido por convenciones con restricciones sobre las contribuciones permitidas en términos de su intención, ubicación, forma y valor funcional. Estas restricciones, sin embargo, son a menudo muy explotadas por los miembros expertos de la comunidad de discurso para alcanzar intenciones particulares dentro del marco del propósito reconocido socialmente (p. 13).

Cabré (c. p. en Campos 2004), señala que, dentro los lenguajes de especialidad, hay varios grados de especialización (física, literatura, banca...) y esto convierte los lenguajes de especialidad en un sistema heterogéneo.

[Bungarten](#) (1982) también hace referencia a la heterogeneidad de las ciencias, aunque intenta destacar la existencia de elementos comunes entre los grupos de ciencias y características propias de cualquier discurso científico:

Sin embargo, hay diferencias comunes entre las ciencias naturales, sociales y filosóficas, p.e., la precisión de los términos de las ciencias exactas y esa imprecisión tradicional de la lengua en la poética, en el análisis literario y en la crítica literaria (...) Y a pesar de las diferencias de cada materia, de las diferencias entre las ciencias exactas y las ciencias filosóficas y sociales, parece existir un núcleo de elementos comunes a todas las disciplinas científicas: este núcleo está formado por estructuras lexicales, sintácticas y semánticas, por esquemas de expresión y fenómenos de un estilo común, por formas de explicación y de argumentación, por expresiones presuposicionales, por usos marcados de actos verbales y por un comportamiento lingüístico y comunicativo general. (p.137)

El estilo académico que he descrito en el apartado anterior, se concreta a través de varios textos que se pueden caracterizar y agrupar en géneros. Para mi investigación, me resulta muy útil la definición de género de [Swales](#) (1990), según los cuales el género es un tipo textual aceptado por una comunidad y con un propósito comunicativo determinado:

Una especie comprende una clase de eventos comunicativos, los miembros de los cuales comparten algunos conjuntos de propósitos comunicativos. Estos efectos son reconocidos por los expertos miembros de la comunidad de padres discurso, y, por tanto, constituyen la razón de ser del género. Esta lógica forma la estructura esquemática del discurso e influye y limita la oferta de contenido y estilo (p. 58).

De acuerdo con esta definición, las características de los géneros dependen de las convenciones establecidas por cada comunidad discursiva. Así, los lingüistas, como comunidad discursiva, determinan unas características determinadas para los géneros que difieren de las que establecen los físicos como comunidad discursiva. Esta definición de género enlaza con que las diferencias en el discurso académico no sólo se limitan a las lenguas, sino también a las disciplinas³.

Calsamiglia y Tusón (1999) parten de dos planteamientos claves dentro de los diversos acercamientos a la clasificación de los discursos y de los textos para explicar la complejidad de la comunicación humana. En primer lugar, estas autoras conciben el género como un hecho sociocultural y discursivo y; en segundo lugar, se plantean el concepto de secuencia como realidad lingüístico-comunicativa y como unidad de composición de los textos que se producen en los diversos ámbitos de la vida social. En cuanto a la distinción entre género de discurso y tipo de texto, estas autoras destacan la confusión creada en torno a ambos conceptos:

El concepto de “género” discursivo tiene una historia que comienza de muy antiguo y que, en muchos momentos, ha estado íntimamente relacionada- si no confundida- con la del concepto de “tipo” de texto. Esta confusión o uso indiferente de los dos términos ha sido señalada, recientemente, por Mainguenu (1996, 1998), por Ciapuscio (1994) y por Reyes (1998). Si bien es un concepto sujeto a controversia y a veces difícil de delimitar, su uso se ha extendido para clasificar gran parte de los productos culturales en los que el uso de la palabra es un elemento fundamental. Actualmente se aplica a las manifestaciones

³ En esta misma línea, el trabajo de Holmes (1997) contrasta la estructura retórica del artículo científico en varias disciplinas de las ciencias sociales (historia, política y sociología) e insiste en la importancia que está adquiriendo el estudio de la retórica académica por materias y no como un todo.

que han generado las nuevas tecnologías de la comunicación y en especial al cine, la radio y la televisión (p. 252).

A propósito de los géneros de especialidad, Ciapuscio (2003) contribuye a clasificar los textos en niveles de especialidad a partir de su concepto de “texto”:

Producir un texto puede concebirse como un proceso complejo -básicamente un proceso de solución de problemas de distinto orden (Antos 1982)- , que implica para el productor o hablante realizar elecciones y tomar decisiones de diferente naturaleza. El texto, ya sea como resultado de esos procesos de selección en los que interactúan los diversos sistemas de conocimiento o como objeto de análisis, puede concebirse y analizarse como un sistema modular. Se trata de un sistema dinámico en el que, por un lado, las unidades y relaciones en el nivel de microestructura (léxico y gramática) están condicionadas por factores de tipo textual superior (básicamente, factores funcional-comunicativos y temáticos) y, por otro lado, estos factores de orden superior son parcialmente asequibles y sistematizables a partir de los rasgos del nivel microestructural (p. 96).

Resumiendo, podemos decir que los géneros pertenecen a la comunidad de discurso que los conoce y practica. Son clases de eventos comunicativos que por lo general poseen rasgos de estabilidad y reconocimiento, que se realizan en textos (escritos, hablados o una combinación de ambos), y que consisten en procedimientos de codificación y decodificación que están moderados por los aspectos relacionados con el género como son el rol y el contexto del texto (Swales, 1990, p. 9).

2.2.1.1 Los géneros del discurso académico

Para Parodi (2007) la percepción de que no existe un discurso disciplinario unitario y de que es más conveniente hablar de **discursos disciplinarios** en forma plural (Hyland, 2000), se vuelve cada vez un hecho más reconocido entre los investigadores (Bhatia, 2004).

Los hallazgos empíricos -desde diversos enfoques lingüísticos- han documentado la relevancia de los análisis basados en corpus como un modo de avanzar y describir en detalle las variaciones lingüísticas y discursivas a través de las disciplinas y a

través de los tipos de textos prototípicos (Biber, 1998; Swales 1990, 2004; Flowerdew, 2002; Parodi, 2005, 2007).

La teoría del género ha emergido en los últimos años con gran fuerza como una forma de contribuir a la comprensión del modo en que en el discurso y (a través de este) el conocimiento disciplinar se construyen y se emplean en contextos académicos y profesionales. No obstante, los avances y desarrollos en el nivel de análisis y descripción empírica en que se estudian los rasgos lingüísticos, sus funciones y distribuciones en el discurso natural en contextos académicos institucionales y profesionales han iniciado un camino fructífero solo recientemente, en especial desde el enfoque de la lingüística de corpus. Resulta así interesante y estimulante que existan diversas preguntas no respondidas acerca de, por ejemplo, los patrones característicos del uso lingüístico en español especializado disciplinar y del tipo de conocimiento asociado a ellos en áreas especializadas tanto en ámbitos académicos de formación universitaria como en entornos profesionales.

Un modo de aproximación a los géneros especializados escritos en la academia es señalado por Parodi (ob. cit.) a “partir desde el supuesto de que los materiales escritos empleados por los estudiantes en su formación universitaria cotidiana revelan tanto los tipos de textos como los rasgos representativos de su disciplina”.

En consecuencia, partir de las lecturas obligatorias en algunas áreas disciplinares constituye un modo de construir un panorama del universo lingüístico y discursivo a través del cual estos sujetos en formación acceden al conocimiento disciplinar y, en parte, a través de ello se integran paulatinamente a sus respectivas comunidades. Del mismo modo, la entrevista a profesionales en ejercicio, egresados de estos mismos ámbitos, y que se desempeñan laboralmente dentro del perfil disciplinar, permite conocer los medios y formatos de comunicación escrita que emergen de las prácticas discursivas institucionalizadas.

Actualmente, la posición predominante está en favor de un *continuum* de textos que se distribuyen de manera progresiva desde un dominio altamente especializado hasta otro extremo mucho más divulgativo y general (Gläser, 1982; Schröder, 1991;

Halliday & Martin, 1993; Jeanneret, 1994; Peronard, 1997; Ciapuscio, 1994, 2000; Cabré, 2002; Parodi, 2004, 2005). En este sentido, Parodi (2004) plantea que:

(...) es un hecho que establecer límites precisos entre un tipo de texto y otro es una cuestión de envergadura. Sin importar el foco atencional en uno u otro criterio clasificatorio, siempre existirán casos mixtos o límites; sin embargo, parece ser que el discurso especializado corresponde a una categoría reconocible para cualquier hablante de español (p. 10).

Gotti (2003), siguiendo la idea del *continuum*, plantea en relación con la naturaleza multi-dimensional del discurso especializado que no existe homogeneidad entre los diferentes lenguajes especializados. Argumenta que las variaciones disciplinares producen no solo connotaciones léxicas especiales, sino que también, a menudo influyen otras opciones (morfosintácticas, textuales y pragmáticas), teniendo además repercusiones en las peculiaridades epistemológicas, semánticas y funcionales de una variedad de discurso especializado.

Ahora bien, desde esta concepción de discurso especializado, avanzaremos hacia el concepto de “discurso académico”, el cual -en principio- visualizamos como incrustado en un *continuum* mayor, constituido por el especializado. En este sentido, esta investigación se focaliza en el estudio y descripción del discurso académico de circulación a nivel universitario, en particular, de los textos (artículos científicos) que se publican en revistas arbitradas de circulación nacional.

Desde este foco, el discurso académico se entiende en un sentido restringido, pues -para nosotros- es el ámbito de circulación, los propósitos pedagógicos, los tópicos y los investigadores en formación y consolidados, lo que caracteriza esta práctica discursiva. Al mismo tiempo, desde una mirada lingüística propiamente tal, este discurso se identifica a partir de ciertos grupos de rasgos lingüísticos que tienden a co-ocurrir sistemáticamente a lo largo de las tramas textuales. Esto quiere decir que las funciones más comunicativas y sociales, así como el conocimiento disciplinar que se transmite, se manifiestan a través de ciertas selecciones léxicas y retóricas estructurales (Parodi, 2004, 2005; Venegas, 2005, 2006).

Ahora bien, según nuestra opinión, los discursos académicos y profesionales se operacionalizan a través de un conjunto de textos que se pueden organizar siguiendo

un *continuum* en el que se van concatenando desde el discurso escolar general, hacia el académico universitario y el profesional en el medio laboral. Esto se presenta gráficamente a través de la Figura 1:

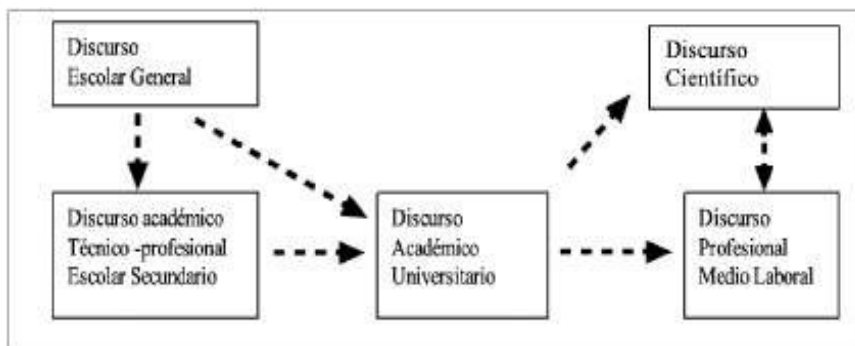


Figura 1. Continuum de textos en ámbitos académicos y profesionales. Parodi, 2007, El discurso especializado escrito en el ámbito universitario y profesional: Constitución de un corpus de estudio. Revista Signos, 40(63), p. 149.

Como se dijo, a través de la Figura 1, se muestra la concepción del discurso en los ámbitos académicos y profesionales, y el *continuum* que siguen de manera secuencial, o más bien, que debieran seguir en un proceso de alfabetización permanente. También, allí se da cuenta del discurso científico que -en parte- proviene del discurso académico y que, a su vez, se vincula e interactúa con el discurso profesional.

Se entiende, entonces, por discurso académico, todo texto oral o escrito que permite el intercambio de comunicación e información dentro del ámbito académico. Dentro de estos géneros podemos mencionar el examen, el informe de laboratorio, la exposición, la disertación, el ensayo, la monografía, la tesis de grado, el informe de pasantía, el trabajo de ascenso, el artículo de investigación, la clase magistral, la ponencia, entre otros.

Las nociones de texto científico y lenguaje especializado remiten directamente a un tipo de saber que se produce de acuerdo con los procedimientos de la ciencia. La manera como, por un lado, concebimos la ciencia y su relación con la realidad, y por otro lado, describimos su proceder y la acción de quienes se entregan a ella, determinan lo que entendemos por texto científico y lenguaje especializado. Así, de

acuerdo con un paradigma científico específico, tenemos un lenguaje científico también específico.

La intención de este trabajo es ofrecer, tanto a profesores como a estudiantes, un marco conceptual y descriptivo en torno al lenguaje especializado, de acuerdo con los parámetros de la ciencia. Éste servirá de referencia para el estudio, producción, manipulación y entrenamiento en los diversos tipos de texto científico. Pero, dado el cuestionamiento del paradigma científico tradicional y el surgimiento de un nuevo paradigma, también se pretende plantear interrogantes sobre la validez de las descripciones canónicas del lenguaje especializado (Martínez, 2000).

2.2.2 El artículo de Investigación

Como clase textual, el artículo de investigación tiene la finalidad básica de contribuir a la comunicación de los conocimientos producidos por dicha comunidad. Pero, además, la elaboración del texto da lugar, de manera paralela y simultánea, a la organización y producción de conocimientos nuevos. Sus metas son la difusión y la construcción del saber (Puiatti, 2007).

Otra propiedad de la clase textual es que los interlocutores, escritores y destinatarios, son científicos que se relacionan entre sí mediante los textos de las instituciones que representan. Por ello, la producción de artículo de investigación requiere que las informaciones transmitidas sean originales y significativas en el área temática o dominio específico de la ciencia. Asimismo, que las mismas estén organizadas en estructuras retóricas que proyecten los pasos del proceso de investigación. Por último, los artículos de investigación se particularizan por ser escritos evaluados, antes de su publicación, por árbitros especializados con la finalidad de garantizar su valor y pertinencia.

Las características señaladas consolidan el artículo de investigación como la clase textual retórico-lingüística más adecuada e idónea para construir saberes nuevos, formalizar y exponer teorías, informar sobre descubrimientos, estudios, avances y aportes en distintas áreas disciplinares y sobre las tareas de la investigación.

En la actualidad, se ha afianzado su rol de principal medio de comunicación entre científicos expertos, hecho que se manifiesta en el crecimiento numérico de las publicaciones escritas y virtuales. La práctica del artículo de investigación, discurso común de la comunidad de ciencias⁴, favorece que los científicos se comuniquen, interactúen, compartan metas, intereses y tareas con sus pares, independientemente del tiempo, la distancia o de sus diferentes lenguas. Por otra parte, la adquisición de las ciencias implica, para quienes pertenecen o quieren acceder al campo de la investigación y de la construcción del saber en el mundo, la interpretación y producción de discursos académico-científicos, particularmente los artículos de investigación, que requieren del desarrollo de competencias comunicativas, discursivas y lingüísticas especiales.

2.2.2.1 Origen y rasgos distintivos del artículo de Investigación

El diccionario de la *Real Academia Española* dispone de numerosas acepciones para definir **artículo**. La más aproximada lo caracteriza como un escrito breve que forma parte de los periódicos o de publicaciones análogas. Por lo general, integra alguna serie articulada de escritos de publicación periódica. Otra característica está relacionada con los posibles ámbitos de desarrollo temático, que permiten distinguir distintas clases de artículos; por ejemplo, artículos de investigación científica, artículos de negocios, artículos de divulgación científica, artículos de divulgación de cultos, etc. En este sentido, el artículo de investigación presenta los rasgos de brevedad y de comunicación en soporte periódico que caracterizan estos escritos y la especificación del espacio que les compete: la transmisión de los resultados de investigaciones en ciencias.

Considerada un informe de las diferentes instancias del proceso de investigación, cuyas principales metas son la reconstrucción del evento y la transmisión de los resultados, la clase textual ha sufrido modificaciones en el tiempo, tanto en la

⁴ La comunidad de ciencias se considera un grupo socio retórico porque los científicos manejan una lingüística y retórica del discurso especiales. En ella, las clases textuales constituyen un modo de conducta lingüística funcional, desarrollada y mantenida intencionalmente (Swales, 1990).

organización retórica como en la expresión lingüística. El registro de los cambios, investigados y narrados por estudiosos del tema, especialmente de escritos en inglés, resulta relevante para explicar el desarrollo, los propósitos comunicativos, la organización y la función textual de los textos actuales. Entre las variantes textuales observadas, la mayor parte están relacionadas con la naturaleza y el carácter de las investigaciones y se refieren al formato, la extensión y presentación de las referencias, la inclusión de material gráfico, las exigencias de publicación, entre otros.

Los historiadores del género certifican su origen en cartas personales que los científicos intercambiaban con sus pares con la finalidad de ofrecer y recibir información sobre los resultados de sus respectivas tareas de investigación (Swales, 1990). Estas cartas, consideradas los primeros intentos de comunicación entre los hombres de ciencias, evolucionaron hacia el formato estándar de los actuales informes. Para este investigador, es un texto escrito (aunque a veces contiene elementos no verbales), generalmente limitado a un número específico de palabras, que reporta sobre una investigación llevada a cabo por su autor o autores.

Los primeros artículos de investigación científica, publicados en el periódico inglés *The Philosophical Transactions of the Royal Society* (1665), conservan la organización y formulación lingüística de las cartas, ya que, además de las descripciones de los experimentos, incluyen las típicas fórmulas de saludo, la organización descriptivo-narrativa y el uso de la primera persona.

El hecho de que los artículos de investigación, por lo general, aparezcan dentro del contenido de una revista en particular, significa, por supuesto, que no es un texto *sui-generis*, sino un original en inglés. Al respecto, Bhatia (1993) señala:

(...) it is a recognizable communicative event characterized by a set of communicative purpose(s) identified and mutually understood by the members of the professional or academic community in which it regularly occurs. Most often it is highly structured and conventionalized with constraints on allowable contributions in terms of their intent, positioning, form and functional value. These constraints, however, are often exploited by the expert members of the discourse community to achieve private intentions within the framework of socially recognized purpose (p. 13).⁵

⁵ (...) se trata de un evento comunicativo caracterizado reconocible por un conjunto de

Producto que ha sido específicamente conformado y negociado en el esfuerzo del autor por lograr la aceptación del mismo. La estructura del artículo de investigación debe ajustarse a lo normalmente aceptado. Es decir, un artículo de investigación debería contener las siguientes secciones: un resumen, una introducción, un método, resultados, discusión y conclusión. Existen factores que influyen en la construcción de un artículo de investigación, entre ellos podemos mencionar: la disciplina, la lengua, la audiencia, entre otros.

En la evolución de esta clase textual, un hito importante lo constituye la figura del científico físico y químico inglés Roberto Boyle (1626-1691), quien, junto con un equipo de colegas, manifestó una gran preocupación por la producción de los tratados científicos, particularmente en lo referente a las relaciones entre hacer investigación y escribir investigación. Boyle propuso un conjunto de pautas y normas para la publicación de los tratados, basadas fundamentalmente en el reconocimiento de la relevancia de emplear estrategias específicas de la comunicación para la publicación de los artículos de investigación científica. El científico redactó una serie de recomendaciones y de requisitos para la elaboración de los informes que resultaron fundantes del artículo de investigación como clase textual emergente. Entre ellos: la obligación del registro previo de los experimentos, la necesidad de su validación, la exigencia de una descripción o relato ordenado y detallado de las investigaciones, la inclusión de ilustraciones realistas y exactas de las máquinas y aparatos empleados, la narración de los experimentos fallidos y, sobre todo, el especial cuidado de la expresión verbal.

En la actualidad, uno de los rasgos distintivos del artículo de investigación es su incorporación a las publicaciones *on line* y el empleo de medios tecnológicos. Junto a las ediciones impresas en papel coexisten publicaciones virtuales, definidas por las

propósito comunicativo(s) identificados y mutuamente entendido por los miembros de los profesionales o de la comunidad académica en la que ocurre regularmente. La mayoría de las veces es muy estructurada y convencional con las limitaciones de las contribuciones permitidas en términos de su intención, posicionamiento, forma y valor funcional. Estas limitaciones, sin embargo, son a menudo explotadas por los miembros expertos de la comunidad de discurso para alcanzar intenciones particulares en el marco de reconocido propósito social. (Traducido por la autora)

posibilidades de difusión y de retroalimentación inmediatas. La edición y el acceso a la información en la Web son casi simultáneos. De este modo, las publicaciones mediáticas resultan un auxilio inestimable para la investigación porque difunden los artículos de investigación en contextos diferentes y aseguran eficiencia y rapidez en la comunicación. La integración de las tecnologías de la informática (software, CD-ROM, etc.) con las de la comunicación (microondas, Internet, satélites) facilita la conexión simultánea de un número ilimitado de investigadores y/o unidades de investigación en todo el mundo. Las implicaciones de este cambio en la transmisión de la información son muchas y diversas, ya que, al mismo tiempo que globalizan la información, modifican el marco de las relaciones e interacciones humanas. Es decir, no solo significan una transformación en la naturaleza de la comunicación, sino también una apertura a acciones conjuntas de los científicos, sin trabas de espacio o tiempo. Una consecuencia previsible es el requisito de nuevas competencias en los científicos para difundir sus trabajos, tales como el manejo de los nuevos soportes y de los medios tecnológicos.

Las transformaciones señaladas caracterizan el artículo de investigación como clase textual abierta a otros cambios posibles, derivados del surgimiento de una nueva comunidad científica de carácter virtual.

Teniendo en cuenta la historia y el presente de la clase textual, para producir artículos de investigación, es conveniente tomar en cuenta un rasgo permanente: su naturaleza dual, que exige, por una parte, que la información sea una contribución original, inédita y relevante en el campo específico de la ciencia; y, por otra, que se organice dicha información en un formato estándar, convencional y fuertemente pautado. Por lo tanto, son condiciones básicas para la redacción de artículos de investigación que los conocimientos sean nuevos y significativos para el desarrollo científico y que estén retórica y lingüísticamente estructurados según esquemas convencionales.

Los formatos o esquemas organizacionales, que ayudan a la eficacia comunicacional, son los rasgos definitorios de los textos académico-científicos. El alto grado de convencionalidad responde fundamentalmente a dos hechos: primero,

los hablantes relacionan las formas textuales con determinados contenidos y, en un procedimiento inverso, adscriben los temas a determinadas géneros; segundo, la organización en secciones evidencia los pasos, momentos, contextos y procedimientos usados en el proceso de la investigación. La organización prototípica de los textos (superestructura') sustenta su "arquitectura" en secciones o categorías que destacan la distribución y jerarquización de los contenidos. El requisito de una estructura convencional tiene, entonces, carácter operatorio y estratégico para lectores expertos al facilitar, por ejemplo, la identificación de la clase textual, la oportunidad de una producción aceptada, la formulación de predicciones y el discernimiento de una lectura selectiva de aquellas secciones del artículo de investigación que le resulten importantes o de interés para su propia tarea.

Una propiedad del artículo de investigación, compartida con otras clases textuales de los discursos académico-científicos, es que la producción textual es también una actividad cognitiva, cuyo resultado es la construcción del descubrimiento. Al escribir el artículo de investigación, el científico debe realizar una articulación de conexión y organización de las representaciones mentales del nuevo conocimiento con el texto. A su vez, este último se revela como el medio más apto para explorar y fijar el flujo del pensamiento. Es decir, la escritura del texto le permite al científico conectar e integrar ideas, agrupar conceptos, sistematizar la reflexión y ocupa un papel importante en los procesos cognitivos, especialmente en la organización de las representaciones e ideas.

También, lo obliga a focalizar y explicitar los conocimientos a través de la elección de las palabras, de las informaciones y formatos textuales que su comunidad de discurso le brinda a tal fin y favorece la revisión, evaluación y retroalimentación inmediatas de los resultados de la investigación. Lo dicho acredita la afirmación de que los artículos de investigación son modelos construidos por los científicos para interpretar sus experiencias. Desde esta perspectiva, la clase textual es un instrumento del pensamiento, ya que es objeto de la reflexión y de la actividad cognitivo-lingüística.

Entender, entonces, la producción de los artículos de investigación como una operación cognitiva y lingüística implica que el científico, además de ser responsable de la investigación y de los nuevos conocimientos, debe estar atento a los requerimientos retóricos (objetivos, destinatarios, clase textual) y recursos lingüísticos (selección léxica, estilo, precisión terminológica, entre otros) necesarios para representar sus ideas.

En síntesis, consideramos la intervención de varios factores en la producción de los artículos de investigación, los cuales pueden ser: *pragmáticos*, porque las construcciones textuales están ligadas a los contextos en que ocurren; *cognitivos*, porque los artículos proyectan las representaciones mentales que los científicos tienen de la disciplina y de su propia labor de investigación y *textuales*, porque las formas discursivas escritas dependen también de las representaciones mentales que los escritores tengan de ellas. La posibilidad de realizaciones lingüísticas diferentes de la clase textual proviene –básicamente– de la diversidad de áreas y problemáticas abordadas, del tipo de tarea cognitiva, de los procesos y métodos de acceso al conocimiento y del desarrollo de la investigación.

En nuestro caso, vemos claramente que el corpus seleccionado para mi estudio, es una muestra evidente de este esfuerzo. Cada artículo científico fue preparado para que el mundo conozca los resultados de una investigación, siguiendo los estándares internacionales para que sean utilizados en beneficio del país.

Por otro lado, está claro que la mayoría de los autores de estos textos especializados, entienden el verdadero “valor del artículo científico”, ya que la publicación es uno de los métodos inherentes al trabajo intelectual; además, facilita el intercambio entre científicos de todos los países.

Recordemos que la investigación científica contribuye con el progreso de los pueblos brindando calidad de vida.

De allí, que insita en que las revistas científicas son el principal medio de comunicación entre los investigadores y la comunidad. Es la mejor forma para difundir información científica. Incluso, confieren prestigio y recompensa a los que

publican en ellas, y constituyen el reflejo del desarrollo general de las ciencias, de sus instituciones, de sus investigadores y del progreso del país.

2.2.2.2 Caracterización del artículo de Investigación

Para caracterizar a esta clase textual hay que considerar, por ejemplo: la función y los propósitos comunicativos, los contenidos, la organización y distribución de la información, las convenciones retóricas particulares, las relaciones interpersonales entre los científicos, el uso de procedimientos de desarrollo textual, la selección de términos y expresiones lingüísticas y de otros recursos para lograr efectividad comunicacional, entre otros.

En el acto de escribir, los científicos deben decidir la información que incluirán y su tratamiento, en vistas a una comunicación lo más eficaz posible. Es decir, el principio que organiza y controla los movimientos -teniendo en cuenta la búsqueda de determinados efectos- es el acto de habla. Así, el texto es el resultado o producto de una acción o actividad verbal del hablante y revela la o las intenciones del mismo.

Por lo tanto, la intención del investigador cuando escribe un artículo de investigación científica, se orienta en tres direcciones fundamentales: la construcción del nuevo conocimiento, la transmisión de información sobre el proceso y los resultados de la investigación y la demostración de su pertinencia y/o importancia en su área temática. El tema textual del artículo de investigación consiste en la comunicación de los resultados y del proceso de una investigación. Por ello, el punto de partida de la producción es la consideración de la *información* que el artículo de investigación debe incluir; es decir, qué información es necesaria para el desarrollo del discurso y cuál puede ser opcional. En este punto, hay que recordar que existe información cuya inclusión obligatoria está regulada por las convenciones de la comunidad de ciencias. Por lo general, los artículos de investigación no reflejan la investigación en su totalidad, como los informes, sino que comunican, en diferentes artículos, parte de los resultados y descubrimientos.

En general, la información de los artículos de investigación se caracteriza porque: comunica los avances, estados, resultados, metodologías, etc. de una

investigación; aporta información original y significativa. La investigación enriquece la experiencia y la labor del científico, pero, además, posibilita que otros investigadores, en espacios y tiempos diferentes, continúen o inicien nuevas investigaciones en relación con la publicada; requiere de un tratamiento o enfoque nuevo y original para ser considerada relevante para el desarrollo de la ciencia; no necesita de exclusividad, ya que las mismas problemáticas pueden ser investigadas simultáneamente por otros científicos en el mundo; presenta variedad de temas y problemáticas. Las diferencias en la consideración de los temas provienen, por lo general, del tipo de investigación y de la línea de trabajo elegida; requiere ser desarrollada en distintas secciones o categorías que formulan la estructura textual del artículo de investigación; presenta variaciones en su distribución, según el tipo de investigación; se desarrolla con diferentes procedimientos textuales.

Generalmente, el material informativo se presenta segmentado. Cada segmento textual desarrolla información diferente y emplea procedimientos acordes con los propósitos que animan al investigador. La segmentación puede afectar a la totalidad del texto (estructura textual), que se divide en *categorías* o *secciones*. También, puede afectar, en un segundo nivel, a las categorías o secciones de la estructura textual, en las que se pueden reconocer *subcategorías* o *movimientos*. De este modo, la particular presentación retórica de los artículos de investigación es coincidente con la información global o macroestructura semántica.

En el artículo de investigación, según Puiatti (op. cit.), el avance de la información -de conocida o dada a nueva- se presenta como una secuencia de categorías y subcategorías.

El concepto de subcategorías o movimientos se refiere, específicamente, al uso de estrategias discursivas (semánticas, retóricas y pragmáticas) por parte de los escritores, quienes tienden a la ubicación espacial del lector en el interior del artículo de investigación como espacio discursivo.

El artículo de investigación es un género que, a su vez, contiene otros géneros como son el resumen, la introducción y la discusión del artículo de investigación. Estos géneros, aunque muy similares en cuanto a su configuración contextual, ya que

están asociados al mismo contexto de investigación, utilizan el mismo canal o modo de comunicación y comparten las mismas relaciones entre los participantes así como el nivel de formalidad, pero difieren mucho en sus propósitos comunicativos. En consecuencia, muestran una estructura retórica diferente y son, por tanto, géneros distintos (Bhatia 1993: 77).

Un aspecto histórico importante de mencionar aquí como dato, es que las primeras revistas científicas datan del S XVII. En un principio, los científicos realizaban trabajos meramente descriptivos, pero en el siglo XIX surgió la necesidad de exponer el método empleado en la investigación. Es lo que hizo Pasteur para convencer a los partidarios de la “generación espontánea”. De esta forma se inicia el formato IMRYD (Introducción, métodos, resultados, discusión). Con este formato se respondían las preguntas que cualquier investigador ha de formularse:

Introducción	¿Qué problema se ha estudiado?
Métodos	¿Cómo se ha estudiado?
Resultados	¿Qué resultados se han obtenido?
Discusión	¿Qué significan los resultados?

El artículo científico es un informe escrito que comunica por primera vez los resultados de una investigación. Los artículos científicos publicados en miles de revistas científicas componen la literatura primaria de la ciencia. Los libros y los artículos de síntesis (*review articles*) que resumen el conocimiento de un tema componen la literatura secundaria.

El artículo científico tiene una estructura textual, conformada por categorías canónicas y categorías paratextuales –representadas en el esquema- Figura 2:

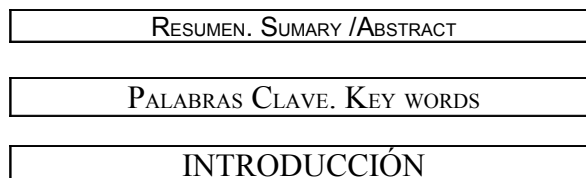




Figura 2. Estructura textual de los artículos de investigación. Tomado de “El artículo de investigación científica”. Puiatti, H. (2007). Los textos de la ciencia: principales clases del discurso científico. Argentina: Comunic-arte.

En la Figura 2, las que están con línea continua (*Introducción, Materiales y Métodos, Resultados y Discusión*), son las categorías canónicas, ya que presentan distintos grados de complejidad y exigencia. En algunos casos, se agrega la sección *Conclusiones* (línea continua doble).

Dentro de esta estructura, las categorías paratextuales (línea discontinua): *Abstract, Palabras clave, Agradecimientos y Bibliografía*, aunque no hacen referencia al proceso de investigación, la regularidad de su uso manifiesta su integración en la organización convencional de los artículos de investigación.

Es importante señalar otras partes, cuyo valor contribuye en el registro y la indización de los resultados de la investigación, tales como *Título, Autores, Institución, Fecha de Recepción, Fecha de Aceptación*, entre otros.

La UNESCO (1983) ha sentenciado que "la finalidad esencial de un artículo científico es comunicar los resultados de investigaciones, ideas y debates de una manera clara, concisa y fidedigna; la publicación es uno de los métodos inherentes al trabajo científico".

El artículo científico ha de contener la información suficiente para que otros investigadores puedan reproducir el experimento y comparar los resultados. Se seguirán las normas de publicación de cada revista y el esquema de *Introducción, material y métodos, resultados y discusión* con unas conclusiones que resuman los

aspectos más relevantes del trabajo realizado, aunque hay excepciones pues los artículos de revisión y los casos clínicos no se ajustan exactamente a este esquema.

En las publicaciones científicas pueden encontrarse numerosas secciones, como artículos originales o de investigación, casos clínicos o notas clínicas, artículos de revisión, cartas al director (comentarios relacionados con los trabajos publicados), editorial, novedades editoriales, información de cursos y congresos, entre otras.

En su estructura está precedida por un título y la mención de los autores y de las instituciones a las que ellos pertenecen como investigadores, así como por un resumen, destinado a informar sucintamente a los lectores acerca del contenido de todo el artículo para que ellos decidan si les resultará útil la lectura completa del texto.

Swales (1990) presenta un análisis exhaustivo de las estructuras internas de cada una de las partes de un artículo de investigación: introducción, método y, resultado, discusión y conclusión. Estos últimos tres elementos constituyen una sola sección de análisis. Por otro lado, Lodeiros *et al* (2002) explican que para la elaboración de un artículo científico se debe presentar con precisión, gran claridad y de manera concisa lo que constituye un conjunto de reglas universales de redacción científica. Exponen, además que se "trata de un texto que se construye con la aplicación de ciertas estructuras, haciéndolas comprensibles para el público lector quien será el destinatario final".

En este sentido, considero que el área del saber en la que se inscriban los artículos científico, determinarán los procesos de desarrollo textuales de estos textos, a pesar, de que exista una formalidad en su estructura canónica, junto a las exigencias y políticas editoriales de cada publicación.

Sin embargo, ésto no deja de lado el fin único de los artículos de investigación. Si bien, los de las ciencias experimentales están referidos a los descubrimientos, experimentos, comprobaciones, observaciones, entre otros, que conllevan a nuevos conocimientos en los diversos campos científicos, presentan la información en las categorías que organizan los textos y sus contenidos. Los de las ciencias humanísticas y sociales, informan sobre problemáticas económicas, sociales, psicológicas,

educacionales, entre otras, no presentan una segmentación tan definida ni ordenada. Aunque manifiestan variaciones en los formatos, respetan la estructura básica de los textos informativos.

La muestra analizada en mi investigación, presenta una estructura global estandarizada, que refleja la organización y el desarrollo de la investigación en cada una de las áreas del saber. Quizás, se deba a una estrategia por parte de los autores para la producción de artículos, porque la activación de modelos –durante el proceso de escritura- ayuda a la estructuración rápida y adecuada del texto.

Sería interesante, profundizar en otro estudio la estructura textual de los artículos de investigación en cada área del conocimiento, sus categorías canónicas y sus categorías textuales.

2.2.2.3 ¿Cuáles son las funciones comunicativas del artículo de investigación científica en la interacción comunicativa?

El artículo de investigación cumple dos funciones comunicativas básicas, que se relacionan entre sí por inclusión.

En primer lugar, predomina el criterio prototípico o intención básica de *informar*, que comparte con otras clases textuales. Esta función, de naturaleza semántica, se manifiesta en los distintos niveles del análisis lingüístico y textual y se realiza, fundamentalmente, mediante el proceso textual de la *exposición*. Por ejemplo, se exponen teorías, experimentos. El uso exclusivo de este procedimiento presenta dos dificultades: por una parte, resulta insuficiente para el desarrollo del texto y, por otra parte, no considera los conocimientos previos de los lectores para desarrollar los conceptos fundamentales. Es conveniente, entonces, la incorporación de otros procesos, tales como la *explicación*, la *especificación*, la *descripción*, entre otros, considerados pertinentes para que la comunicación de las actividades de investigación sea exitosa.

Una segunda función comunicativa, según Puiatti (op. cit.) responde a la intención de *comandar*, co-función de la informativa. Es de carácter pragmático y se basa en la realización, por parte del escritor, de acciones verbales directivas

tendientes a guiar la interpretación y las acciones de los interlocutores. La función marca la clase textual con una fuerza argumentativa de base transversal y supone la realización de los actos comunicativos propios de la argumentación (*demostrar, fundamentar, persuadir, convencer, justificar*). El científico presenta en el texto las claves explícitas de su compromiso con la información, las que expone en la organización textual, títulos y subtítulos y abstracts, etc. La información de base se complementa con *argumentos, comentarios y recomendaciones*, que expresan y sustentan la posición del autor frente a los conocimientos para que estos sean aceptados, usados y validados por sus pares. La argumentación, a veces explícita y otras implícitas, a veces a favor y otras en contra, se manifiesta en las propuestas y justificaciones que los científicos hacen de cada uno de los pasos de sus investigaciones. Por ejemplo, la necesidad de investigar el tema; la defensa de la elección de la metodología más apropiada; la relevancia de los resultados obtenidos para la ciencia, etc.

En relación con la inclusión de las funciones de informar y comandar predominantes, en el artículo de investigación aparece también la función pragmática de *contactar*. Los textos, considerados la principal vía de información sobre las investigaciones, se utilizan para establecer y mantener las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad científica. Así, la práctica discursiva del artículo de investigación, además de ser indicativa de la pertenencia al grupo de los hombres de ciencia, pone en juego las relaciones sociales e informativo-científicas, reafirma el comportamiento funcional de los interlocutores como grupo de conocimiento y da cuenta del accionar de sus integrantes. Es decir, los textos son el resultado y el condicionamiento de la actividad lingüística y de las relaciones sociales de la comunidad de ciencias.

Finalmente, suman las funciones de *controlar la información*, en las interacciones académicas, y, más ocasionalmente, la de *conseguir información* a las mencionadas.

La clase textual constituye un medio de transmisión de los nuevos conocimientos en el contexto particular de la Educación Superior, donde ha afianzado su rol de

modelo para nuevas investigaciones y su inclusión en bibliografías de consulta. También, es reconocida como un instrumento de evaluación y de control de los conocimientos en los claustros universitarios.

En síntesis, el artículo de investigación se considera un evento comunicativo complejo, cuyas ocurrencias textuales -de carácter informativo y argumentativo-, reflejan una posición intermedia entre textos directivos y textos expositivos. En la expresión de la clase textual coexisten dos macroactos de habla rectores: informar (exponer / explicar / describir) y comandar (argumentar / fundamentar / demostrar / proponer) y dos actos de habla subsidiarios: controlar la información y conseguir información. Es decir, hoy se acepta un doble propósito comunicativo en la clase textual, en relación con los dos niveles complementarios de uso: el científico y el académico.

Al publicar, el autor comparte sus logros, se integra a grupos científicos en cualquier región y supera obstáculos interpuestos por evaluadores y editores. A esta causa se unen el deseo de exponer ideas y conocimientos, la búsqueda del prestigio a través del incremento de citas, reconocimiento mediante premios, aumento salarial y presupuesto para la investigación. Quienes asumen responsabilidades editoriales en el ámbito científico y tecnológico, están plenamente conscientes de la importancia de que un trabajo esté redactado de manera y forma correctas, haciéndolo aceptable, pero también conocen las limitaciones, a veces difíciles de comprender.

En ocasiones, a pesar de los esfuerzos del autor, la información que se genera y difunde a través de una publicación contiene errores graves: datos equivocados, conceptos obsoletos, el uso de técnicas inadecuadas en la investigación, fuentes de consulta erróneas. Existen otras dificultades que a la hora de la textualización, deben enfrentar los autores, y uno de ellos versa sobre el estilo que se espera encontrar. Por lo general, es el estilo sobrio, objetivo e impersonal, es decir, que no permita apreciar el proceso comunicativo entre el autor y el lector, y no se espera encontrar un estilo personal, subjetivo o que dé cuenta de la participación del autor.

Muchos de los rasgos lingüísticos-retóricos considerados no son privativos del subgénero estudiado (artículo de investigación), sino que caracterizan, en general, a

todos los discursos académicos-científicos. Por otra parte, considero que presentan diferencias en las realizaciones léxicas, sintácticas y proposicionales que los distinguen, indicando así, una ruptura del patrón tradicional manifiesta en la objetividad del texto.

Iniciarse en la investigación es un proceso sencillo. Investigar es entretenido. Publicar es contribuir además de hacerse conocido con acciones. Lo que se hace o se piensa, si no se publica ni se difunde, es como si no existiera. Es entonces, cuando podemos precisar que la subjetividad está presente en toda producción textual, pues, la huella del autor queda reflejada en su estilo, en las expresiones y en aquellos rasgos distintivos que marcan la presencia del que enuncia lo que enuncia a quien lo enuncia.

2.2.3 Paradigma científico

Las nociones de texto científico y lenguaje especializado remiten directamente a un tipo de saber que se produce de acuerdo con los procedimientos de la ciencia. La manera como, por un lado, concebimos la ciencia y su relación con la realidad, y por otro lado, describimos su proceder y la acción de quienes se entregan a ella, determinan lo que entendemos por texto especializado y lenguaje especializado. Así, de acuerdo con un paradigma científico específico, tenemos un lenguaje científico también específico.

La intención de mi trabajo es ofrecer, tanto a profesores como a estudiantes universitarios, un marco conceptual y descriptivo en torno al lenguaje especializado, de acuerdo con los parámetros de la ciencia. Éste servirá de referencia para el estudio, producción y comprensión de los diversos tipos de texto especializado, dado el cuestionamiento del paradigma científico tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo, pretendo describir esta nueva concepción en el lenguaje especializado (Martínez, 2000).

Se entiende por paradigma el modelo a seguir, el marco de referencia a partir del cual un grupo social realiza acciones para que sean aceptadas como adecuadas, el patrón de actividades del cual los sujetos se apropian para dirigir sus actos. Un paradigma científico implica una concepción de realidad y de verdad que da como

resultado la creación de conceptos, métodos y técnicas de trabajo e investigación compartidos por las personas que se dedican a la ciencia. De acuerdo con la norma científica se determina qué metodología de trabajo, qué objeto de estudio, qué tipo de resultado, qué tipo de texto y qué forma de lenguaje pueden ser considerados científicos.

Pero, indudablemente, se puede hablar, como en todas las esferas del quehacer social, de paradigma científico dominante; esto es, el aceptado por la comunidad científica. Nos interesan algunos rasgos de ese paradigma científico dominante para describir posteriormente los rasgos del lenguaje científico canónico.

Martínez (2000) se refiere al “modelo especular” del conocimiento, y afirma que “es el que ha sido adoptado por los autores de orientación positivista”. En los tres últimos siglos “éstos han pretendido lograr plena objetividad, absoluta certeza y una verdad incuestionable”.

Bajo este panorama, este autor señala lo siguiente (op. cit.):

1. *Concepción de realidad.* La realidad existe fuera del sujeto que la estudia y, por tanto, es separada, externa, objetiva. En esa medida, la realidad es cognoscible y se convierte en objeto de estudio en tanto que comprobable y verificable.
2. *La verdad y la objetividad.* Si la realidad es un objeto externo al sujeto que la estudia, éste puede alcanzar la verdad en la medida que elabora descripciones y explicaciones objetivas, fieles y literales de esa realidad. Para ello, no hay más que ser objetivo; es decir, no permitir que la subjetividad intervenga en el estudio, interpretación ni elaboración de hipótesis o leyes. La objetividad es pues la búsqueda de la verdad separada del sujeto, quien se convierte en un ser pasivo.
3. *La racionalidad y el método.* La racionalidad es el fundamento del método científico. La búsqueda de la verdad objetiva supone que el sujeto investigador actúe de acuerdo a un plan establecido racional y lógicamente.

Se plantea un problema, se formulan diversas hipótesis, se verifican de acuerdo a la experimentación, recolección, cuantificación y, análisis de datos, para llegar a

conclusiones y establecer reglas generales. Así, la ciencia elabora una reconstrucción formal, racional y objetiva de la realidad.

Hoy, nadie duda de la importancia del discurso científico en nuestra cultura ni del dominio que el inglés ejerce en el ámbito de la ciencia. En el mundo académico, una consecuencia de este poder ha sido el interés sin precedentes que durante las últimas décadas se ha despertado en torno al estudio de este tipo de discurso, tanto desde el campo de las humanidades como desde las mismas ciencias por parte de eruditos de procedencia diversa entre los que hay que destacar lingüistas, filósofos, historiadores de la ciencia, así como científicos en general, dejando atrás esa injustificada presunción de que los intereses de científicos y humanistas son diametralmente opuestos.

En el contexto universitario español este estudio empieza a ocupar, actualmente, un lugar de privilegio.

El alumno universitario suele poseer un conocimiento impreciso del discurso científico, marcado por generalizaciones tradicionalmente empleadas para describir este tipo de lenguaje y que son el resultado de compararlo y, en ocasiones, de oponerlo al lenguaje literario o al lenguaje general. Así, aún subsiste la idea de que el lenguaje científico es *objetivo, transparente, imparcial, impersonal* y podemos continuar con una lista de adjetivos afines. La razón que justifica esta forma aséptica de describirlo se sustenta en la idea de que el fin primordial del discurso científico es *informar*.

Desde esta perspectiva tradicional el lenguaje científico se concibe como todo aquello que no es expresivo, ni emotivo, ni evocativo, ni persuasivo; no se le aplica ningún calificativo tradicionalmente asociado con el lenguaje literario. Locke (1997) cita una publicación de G. Slusser y G. Guffey, donde los autores establecen una diferenciación entre los dos modos de discurso, el literario y el científico, sobre la base de que el primero es prioritariamente perceptual, mientras que el segundo es ampliamente conceptual.

Ahora bien, esta apreciación del discurso científico tan arraigada todavía en nuestra cultura ha sido muy cuestionada en numerosos trabajos de investigación que,

desde diversas posturas ideológicas, coinciden en plantear una alternativa a la referida visión tradicional. Esta alternativa no ha de asociarse a una única posición ideológica surgida en respuesta a la visión tradicional, sino que debe considerarse el resultado de la confluencia de diversas corrientes de pensamiento que entienden el conocimiento científico como la adquisición de conocimiento nuevo, proceso éste que ha de efectuarse mediante la experimentación y que, por tanto, estará en contraposición con aquella otra posición que deriva de la concepción de seguridad epistemológica positivista.

Entre las distintas corrientes críticas existen diferencias notables pero, de forma casi unánime, todas coinciden en señalar la importancia del contexto para entender el texto y plantean una nueva interpretación del concepto de ciencia, del científico y del documento científico muy influenciadas por los trabajos de Kuhn (1970) y Fleck (1979).

Sin duda alguna, conocer los argumentos y las razones citadas para refutar la concepción tradicional enriquece nuestra percepción del discurso científico, pudiendo incluso llegar a modificarla; creo, por tanto, que merecen ser tomadas en cuenta.

En las siguientes páginas repasaremos brevemente estas diferencias anteriormente mencionadas, centrándonos en torno a dos conceptos claves muy interrelacionados entre sí, subjetividad y objetividad, atendiendo primero, a la concepción del género, discurso científico y lenguaje académico, algo sobre lo que ya he hecho algunas referencias; el segundo, estrechamente ligado con el anterior, la concepción de la ciencia; y el tercero, la concepción del documento científico, especialmente, el artículo de investigación.

2.2.3.1 Subjetividad y objetividad en la escritura científica

La escritura científica ha sido tradicionalmente caracterizada por las propiedades de objetividad, neutralidad, impersonalidad y precisión con las que referiría a la realidad externa, la que por lo tanto se manifestaría en el texto como totalmente independiente de las emociones, sentimientos y apreciaciones del autor.

En efecto, el lenguaje científico ha sido contrastado con el literario o incluso con el general, y se lo ha descrito como básicamente informativo, transparente, sin marcas de subjetividad, polifonía o argumentación: de este modo, observaciones, análisis y resultados se contarían a sí mismos sin intervención ni “implicación personal del escritor en los hechos que se presentan (...) para convencer al lector del carácter incontrovertible de lo que se expone” (Montolío, 2001).

Marcas evidentes de esta enunciación típica (en el sentido de Benveniste, 1966), sin huellas de un locutor que se responsabilice de ella, serían el respeto del esquema Introducción-Metodología-Resultados-Discusión-Conclusión (frecuente sobre todo en los artículos científicos de las ciencias naturales y exactas) y la sintaxis caracterizada por la ausencia o baja frecuencia de marcas de primera persona, coincidentes con el número del/los autor/es en favor de formas desagentivadas, como la voz pasiva, las estructuras impersonales o las nominalizaciones.

En los últimos años, sin embargo, esta concepción tradicional de objetividad e impersonalidad ha comenzado a ser fuertemente discutida. En efecto, muchas de las investigaciones actuales centradas, entre otros, en el estudio de la identidad autoral (Ivanic, 1998; Tang & John, 1999; Breivega, Dahl & Fløttum, 2002; Gallardo, 2004; Harwood, 2005), de los enfatizadores, mitigadores y marcadores de actitud (Hyland, 1998a, 2000), de las convenciones de citas y de las referencias al saber ajeno (Hyland, 1999b, 2000; Mostacero, 2004; Bolívar, 2004, 2005; Kaiser, 2005), del metadiscurso textual e interpersonal (Hyland, 1998b; Dahl, 2003, 2004; Beke, 2005), de los mecanismos argumentativos (López Ferrero, 2003; García Negroni, 2005), de la expresión del conflicto académico (Swales, 1990; Salager Meyer & Alcaraz Ariza, 2003; García Negroni & Ramírez Gelbes, 2005), han puesto de manifiesto que el locutor del discurso científico-académico (incluso el de las llamadas “ciencias duras”) deja huellas de su presencia y que su discurso no es ni monológico ni neutro.

En esta misma línea, y en un grupo de artículos científicos publicados en revistas arbitradas, listas en el FONACIT en el período 2007, doy cuenta, de las diferencias que estas disciplinas presentan en relación con aspectos relacionados con la manifestación de la subjetividad en el género del artículo de investigación científica

escrito en español. Por lo tanto, me centro en las marcas de persona (deixis personal y otros recursos lingüísticos), quizás la huella más saliente de la presencia del sujeto de la enunciación en su discurso.

Cuando hablamos o escribimos, nos convertimos en emisores, lo que implica que el mensaje ha pasado por nuestro filtro y que, por tanto, es subjetivo. La subjetividad ha estado asociada siempre con una falta de cientificismo, porque tradicionalmente la ciencia se ha considerado como un conocimiento que debe ser universal y no puede depender de opiniones individuales: *debe ser objetivo*. Esto quiere decir que todos los textos que pretenden adscribirse a este carácter científico, deben presentarse como textos aislados de la persona o, cuando menos, dar esa apariencia. Este es, según la tradición, uno de los rasgos básicos de los textos académicos.

Por todo ello, uno de los temas más recurrentes en todos los manuales de estilo consultados y también en las obras que se dedican al estudio y al análisis del discurso académico es el grado de objetividad o de subjetividad que deben presentar estos tipos de textos.

El nivel de objetividad o de subjetividad determinará el papel de la voz del investigador en aquel discurso: la búsqueda de objetividad conducirá al ocultamiento del investigador bajo marcas lingüísticas aparentemente neutras, como pasivas, nominalizaciones o construcciones impersonales; en cambio, si se busca un discurso subjetivo, el investigador aparecerá en un primer plano como protagonista absoluto y se manifestará a través de pronombres personales de primera persona, piezas léxicas con un carácter valorativo, conectores u otras estrategias discursivas.

Para ello, revisemos las sugerencias que aportan los manuales de estilo y la caracterización que hacen los tratados de lenguaje académico sobre este tema, atendiendo la objetividad y la subjetividad y qué repercusiones lingüísticas tiene este posicionamiento, sin perder de vista el enfoque descriptivo de mi investigación y, por tanto, incidido en diferencias lingüísticas entre disciplinas.

Más tarde, en otro aparte, expongo y describo los mecanismos lingüísticos que aportan un carácter más subjetivo al discurso, como la deixis personal y los recursos lingüísticos que se hacen servir para ocultar la figura del emisor y aportar una

aparición más objetiva, como las construcciones impersonales y las construcciones pasivas.

Las prescripciones de los manuales de estilo académico y las caracterizaciones que hacen los tratados que estudian el discurso académico, presentan una gran heterogeneidad de opiniones en cuanto al grado de objetividad o de subjetividad que deben tener estos textos. Estas posiciones se pueden agrupar en dos bloques: (a) los que defienden la impersonalidad como característica esencial del discurso académico, y (b) los que defienden un carácter más personal del discurso académico.

Muchos de los manuales y los tratados sobre discurso científico presentan la impersonalidad como una característica *sine qua non* del discurso académico. De las obras consultadas, deberíamos incluir en este grupo: Sierra Bravo (1988), Ciapuscio (1992), Swales y Feak (1994) y Montolío et al (2000), que se manifiestan sobre esta cuestión, aunque con matices diferentes.

Las razones que llevan a estos autores a optar por la recomendación de mecanismos lingüísticos que ocultan la presencia del emisor son muy diversas. Sin embargo, los he sintetizado en tres argumentos: (a) la impersonalidad conlleva mayor objetividad; (b) en la ciencia predominan los procesos por encima de las acciones; (c) el uso de pronombres dificulta la redacción.

De acuerdo con estas ideas, según los autores citados, para que un discurso pueda ser considerado científico, debe ser objetivo y esta objetividad se logra mediante el uso de fórmulas impersonales y de la tercera persona del singular.

Estos autores insisten en el uso frecuente de la pasiva, en especial, en la sección de resultados. Asimismo, Montolío et al (2000) consideran que atentar contra el grado de impersonalidad es un signo de inmadurez propio de un inexperto.

Para evitar estos elementos que van contra de la objetividad propia del ámbito académico, es conveniente, en primer lugar, conocer los motivos por los que un escritor inexperto tiende a usar este tipo de formas (p. 161)

A pesar de la tendencia a la impersonalidad que demuestran los manuales de estilo mencionados, en algunos casos, reconocen que hace falta introducir el pronombre personal. En uno de los extremos de esta posición, encontraríamos Comes

(1971), que no hace ninguna concesión, y también Mercado (1990), que tan sólo hace concesiones en el caso de las dedicatorias de las tesis “usar la forma impersonal (cabe señalar, en lugar de señalamos [...]). Naturalmente se dan excepciones en las dedicatorias de las tesis”.

Swales y Feak (1994) recomiendan el uso de pasivas con agente. Asimismo, Sierra Bravo (1988) considera que en el supuesto de que se explican experiencias personales, se ha de usar la primera persona, lo cual puede ser positivo porque ayuda a dar agilidad al discurso. Como analista del discurso especializado, Cabré (1992) se muestra más flexible y no niega la aparición de elementos lingüísticos que no son impersonales en el discurso académico.

En esta misma línea, Fortanet (2002) indica que el uso de la primera persona en los artículos científicos ingleses está atado a las diferentes tradiciones de las disciplinas.

En este mismo sentido, Moyano (2000) considera que el grado de objetividad y subjetividad está atado a las tradiciones lingüísticas y también de las disciplinas. Así, en relación con el castellano y el inglés, afirma que en los países anglosajones se ha extendido este estilo impersonal, que en Latinoamérica ha sido adoptado en general para las ciencias experimentales.

No obstante, algunos manuales de estilo y estudios de discurso académico aconsejan no abusar de las marcas de impersonalidad y empiezan a situar al investigador como emisor de un determinado mensaje y como centro de la investigación. De las obras consultadas, pertenecen a este grupo Quesada Herrera (1987), Schapira y Schapira (1989), Barrass (1993), Bobenrieth (1994), Yang (1995), Williams (1997), Navarro (1997), Dudley y St. John (1998), Reyes (1998), Sabino (1998, 2006), Alcaraz (2000) y Salager-Meyer (2000).

Las razones que aportan estos autores para rechazar la impersonalidad del discurso académico son básicamente seis: a) la impersonalidad es una manera de evitar responsabilidades; b) las marcas de personalidad favorecen la economía lingüística; c) las estructuras impersonales rompen las expectativas del lector; d) la

impersonalidad no asegura la objetividad; e) la impersonalidad no favorece la comunicación con el lector; f) mantener un discurso impersonal es imposible.

En concreto, Martínez (2001) comenta que el uso de nominalizaciones crea una cierta distancia entre el emisor y el mensaje, mientras que el uso de pronombres de primera persona hace que el emisor se haga responsable de las afirmaciones.

Salager-Meyer (2000), siguiendo Kaplan y Grabe (1991), presenta la objetividad en el discurso científico como un mito creado por la misma comunidad científica y que resulta imposible de lograr. Reyes (1998), apunta que un texto elaborado predominantemente con construcciones en tercera persona, puede dar “miedo resultado un texto distanciado, miedo la aparente ausencia de diálogo con el lector”. También el uso de las nominalizaciones, como apunta Martínez (2001), da lugar a un texto con mayor distancia entre emisor y receptor, y también entre el emisor y el mensaje. Así pues, pronombres de primera persona son los que más contribuyen a crear relación con el receptor, lo cual favorece la comunicación.

Los científicos, a veces, tienen la necesidad de exponer experiencias personales relacionadas con la investigación y, por lo tanto, no pueden huir del uso de la primera persona. Schapira y Schapira (1989) ofrecen varios ejemplos de esta necesidad del científico.

En este mismo sentido, Reyes (1998), refiriéndose al castellano, comenta que es difícil mantener la impersonalidad en todo el texto y, por esto, siempre la encontraremos con alternancia con la forma *nosotros*.

Esta revisión sobre el carácter impersonal o personal de los textos académicos nos ha servido para clasificar los estudios en dos bloques: los partidarios de la impersonalidad -o, al menos, quienes describen este discurso como impersonal- y los partidarios de aportar a estos discursos un carácter más personal. Desde el punto de vista de las lenguas, las obras escritas en inglés o referidas al inglés tienden a considerar el discurso académico como más subjetivo o, cuando menos, admiten más concesiones en cuanto a la introducción de marcas personales en este tipo de texto; en cambio, los estudios o manuales referidos al castellano se enmarcan dentro la posición que defiende el carácter objetivo del discurso académico. Al respecto,

Lodeiros et al (2002) señalan:

El escribir en primera persona en inglés cada día es más aceptado, ya que produce ventajas como el precisar quien realizó la obra, la técnica, etc., permitiendo un estilo mucho más directo y claro. No obstante, en español esta tendencia al cambio de estilo ha tenido aceptación variada, dependiendo de la revista, área de conocimiento o región geográfica (p. 64).

Desde una perspectiva cronológica, a pesar de que no se podrían establecer barreras claras, sí que se puede observar una tendencia hacia la posición más subjetivista a partir de los años 90. Nuestra observación coincide con el estudio de Salager-Meyer (2003) que, incluso, afirma que algunos manuales de estilo en castellano son traducciones de manuales de estilo ingleses.

Así, el Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y tesis Doctorales editado por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), señala en su Capítulo VI del Lenguaje y Estilo, lo siguiente:

Los trabajos de investigación cualitativos, interpretativos, críticos u otros que estén fundamentados en procesos reflexivos del autor, pueden redactarse total o parcialmente en primera persona, según se estile en la literatura y convenga para la mejor presentación y claridad de la exposición (p. 35)

En este mismo orden de ideas, Sabino (2006) sugiere al tesista o investigador “optar por aquella persona gramatical con la que se sienta más cómodo escribiendo, o por la forma que le resulte de más agradable lectura”.

Si bien es cierto que la presencia de las marcas personales del locutor-autor⁶ de un trabajo científico debe vincularse con las distintas tradiciones culturales y con los distintos campos disciplinares (Hyland, 1999b, 2000; Bolívar, 2004; Kaiser, 2005), una primera observación evidente a la luz del corpus analizado es que las formas de la primera persona coincidente con el número del/los autor/es, no resultan del todo

⁶ No se trata pues del productor empírico, exterior al sentido del discurso, sino del sujeto de la enunciación, esto es, el sujeto que en el sentido mismo del discurso es presentado como el responsable de la enunciación del trabajo en cuestión.

ajenas al artículo de investigación científica y constituyen una de las manifestaciones más explícitas de la subjetividad.

En nuestra investigación, no partimos de los estudios filosóficos sobre la subjetividad, sin que sigamos la línea de las principales reflexiones hechas desde la lingüística de la enunciación, sin obviar las conexiones que esta corriente establece con otros que convergen en unos puntos de vista fundamentales y que nos ayudan a comprender un fenómeno tan complejo.

Nos interesa destacar algunas de las observaciones que hace Kerbrat Orecchioni (1993) para reducir la ambigüedad de términos como "objetivo" y "subjetivo":

1. Si decidimos llamar "subjetivos" usamos los términos que implican una visible y una interpretación totalmente personales del referente, entonces tenemos que distinguir:
 - a) Los deícticos, porque, aunque estén ligados a la situación enunciativa, reposan sobre un consenso indiscutible, ya que todo el mundo está de acuerdo en reconocer que el uso de "aquí" o de "ahora" uso apropiado o inapropiado.
 - b) Los otros términos (expresiones de la subjetividad afectiva o valorativa), que dependen de la naturaleza individual del sujeto de la enunciación, de sus competencias culturales e ideológicas.
2. La subjetividad lingüística puede enunciarse de una forma explícita (con fórmula subjetivas que se muestran abiertamente) o de una forma implícita (con fórmula subjetivas que intentan hacerse pasar por objetivas).
3. La palabra "objetivo" se utiliza tanto para referirse al hecho de borrar la presencia del sujeto hablante como para calificar el adecuación referencial del enunciado, su exactitud. En esta última acepción, un enunciado objetivo usa un enunciado que concuerda con algo que se estima que use la realidad de las cosas. Hay, por tanto, dos conceptos que entran en juego: objetividad y neutralidad. Para Kerbrat Orecchioni (ob. cit), se puede ser objetivo sin

ser neutro y ser neutro sin ser objetivo. Y añade:

Incluso se puede considerar que siendo el estatus del sujeto hablante por esencia subjetivo (sujeto a las restricciones de su aparato perceptivo, a su localización espacio-temporal, a sus competencias lingüística, cultural e ideológica, etc.), el discurso "subjetivo" es de algo modo más "natural" que el discurso "objetivo", que no puede ser sino el producto "artificial" de una transformación operada a partir de datos subjetivos (p. 197).

Partiendo de esta concepción, el propósito de mi trabajo fue estudiar, analizar y describir algunas de las manifestaciones de la subjetividad presentes en el género artículo de investigación científica, publicados en revistas arbitradas listadas en el FONACIT, para el período 2007. En un corpus de artículos procedentes de seis disciplinas, describo las marcas de persona, quizás la huella más evidente de la presencia del sujeto en el discurso y otros recursos lingüísticos.

2.2.3.2 El escritor y el conocimiento científico

Se considera que "el discurso científico consiste en una construcción de teorías sujetas a contrastes intersubjetivos, cuya validez depende de la recurrencia y regularidad de los acontecimientos que se intentan explicar" (Roméu, 2002). La verdad, por lo tanto, puede modificarse en futuros discursos, en tanto se verifican éstos al contrastarlos con la realidad.

La tarea fundamental de la ciencia es demostrar teorías, para lo cual describe los fenómenos, formula hipótesis, explica las causas de los hechos, predice su comportamiento y actúa sobre la realidad para transformarla. El habla científica ha estado condicionada históricamente por el propio avance de la ciencia, y se desarrolla constantemente a partir del surgimiento de nuevas ramas del conocimiento, que poseen sus propios sistemas categoriales, principios y leyes.

Para lograr que el texto científico posea las características antes apuntadas, es necesario dominar los medios comunicativos propios de su estilo, mediante los cuales se construyen las teorías. Estos medios pueden constituir recursos propios del sistema

(morfológicos, léxicos y sintácticos), así como textuales, cuando nos referimos al discurso científico, su estructura y funcionamiento. Independientemente de la lengua en que se exprese la parte verbal, es probable que en una muestra de lenguaje científico ciertos elementos o actos universales, propios de la ciencia, a saber, definiciones, formulaciones de hipótesis y análisis de resultados. Estos elementos son parte de los procesos cognitivos y metodológicos de la ciencia.

El escritor, quien comparte el conocimiento lingüístico y extralingüístico con sus lectores, en diversos grados, también debe explotar el sistema formal de la lengua para proyectar su conocimiento esquemático en el texto. De esta manera, debe diseñar un texto que represente efectivamente su participación en el discurso, y provea las claves lingüísticas que el lector necesita.

En resumen, un escritor no sólo debe producir un texto que posea un potencial discursivo apropiado, sino que su texto debe estar diseñado de acuerdo con las reglas sociales de aceptabilidad. Esto significa que como objeto lingüístico el texto no sólo debe ser correcto y cohesivo, sino que debe proveer al lector con las claves lingüísticas necesarias para la evocación del esquema correspondiente.

Puesto que la ciencia y el mundo académico se basan esencialmente en el discurso escrito, el conocimiento de cada disciplina se elabora a partir de la acumulación de los géneros escritos propios. Algunas investigaciones han mostrado cómo las convenciones formales de los principales boletines científicos condicionan y guían los procedimientos con que se realiza la investigación, se consiguen los datos y se formulan. De este modo, quien conoce mejor las características de los géneros científicos (artículo de investigación, artículo de revisión, caso clínico, memoria, tesis, proyecto, etc.) está mejor preparado para leer, escribir, investigar y publicar (Morales et al, 2008).

Al considerar que la comunicación científica consiste en la circulación de un conjunto de textos que permiten difundir nuevos conocimientos de una disciplina (Moyano, 2000), y que esos contenidos son de diferente tipo, de manera que no pueden ser adaptados a la misma estructura en un texto, resulta quizá obvio aclarar, a modo de ejemplo, que un escrito que comunique el resultado de una investigación de

campo no ha de tener la misma organización de contenidos que otro que dé cuenta críticamente del estado de conocimientos establecidos alrededor de un problema.

Del mismo modo, los textos adquieren particularidades en el estilo, en la organización o en la extensión de sus partes, según el propósito comunicativo. En general, llamamos textos científicos a aquellos cuyo destinatario es la comunidad científica, es decir, otros investigadores que puedan utilizar esa información para el progreso de sus propias actividades y para la construcción del conocimiento científico. Entonces, la finalidad primera de estos textos, a veces la única reconocida por los investigadores (particularmente en ciencias naturales), es la de informar a la comunidad científica de los progresos realizados a través de una investigación.

Algunos de estos textos tienen finalidades subsidiarias: acreditar méritos para la obtención de un título o para obtener dinero para un proyecto de investigación, justificar el área en la que se está trabajando, entre otras. En algunos otros casos, los investigadores se propondrán evaluar la información existente y/o sentar su propia posición frente a una cuestión teórica.

Como se ve, la finalidad de la comunicación está determinada en parte por la relación que el emisor del texto establezca con el destinatario. En una relación entre pares, los principales propósitos serán informar, discutir, confrontar. En una relación jerárquica, cuando el autor tenga posición inferior a la del destinatario, informar, acreditar méritos, justificar; cuando sea un miembro reconocido de la comunidad científica cuya audiencia esté conformada por discípulos, sentar posición, orientar. En todos los casos, es necesario reconocer la finalidad persuasiva.

La comunicación científica se realiza, por lo general, en forma escrita, pero también a través de textos que han sido escritos para ser leídos o expuestos oralmente en congresos, o textos orales, con mayor o menor grado de planificación. Estas diferencias en el modo de transmitir la información hacen que el emisor elija diferentes recursos para construir su texto, de manera de adecuarse al contexto en que se produce la comunicación.

En el ámbito venezolano prevalecen cuatro géneros discursivos claramente diferenciados entre sí, no sólo por su estructura sino también por sus propósitos

comunicativos y por la posición de sus autores en la comunidad. Se leen, se escriben y se presentan como comunicaciones orales el resumen o *abstract* (R/A), el caso clínico (CC), el artículo de revisión (AR) y el artículo de investigación (AI). Buena parte de la práctica investigadora y profesional gira alrededor de la lectura y la escritura de estos géneros escritos.

Volvamos a la definición del artículo científico, señalada por Day (2005) como: (...) un informe escrito y publicado que describe resultados originales de investigación... que debe ser escrito y publicado de cierta forma, definida por tres siglos de tradiciones cambiantes, práctica editorial, ética científica e influencia recíproca de los procedimientos de impresión y publicación (p. 5).

Desde estas premisas, mi trabajo describe los requerimientos particulares que deben seguirse al redactar un artículo científico y cuál es ese papel de los autores de su redacción

Creo que la mejor manera de aprender a escribir un artículo científico es haciéndolo, aceptando la crítica de los revisores, que a mi juicio desempeñan una función primordial, porque lo que se escribe siempre es menos preciso de lo que se piensa. El autor, al repasar el manuscrito, lee lo que escribió y lo que pensó; el revisor, sólo lee lo que se escribió, esta lectura permite la detección de errores y la expresión de ideas incompletas desde una posición externa que ayudan al autor a corregir sus deficiencias en la expresión de su discurso, de allí que su actuación sea de notoria importancia en el proceso de elaboración del artículo.

Por otra parte, cuando se trata el tema del artículo científico, creo que es obligatorio declarar el nexo que lo une con el proceso de investigación. Lo que se investiga y no se escribe, o se escribe y no se publica, equivale a que no se investiga, en tal caso se pierde la consistencia en el tiempo y el caudal de información de investigadores y colectivos científicos. Es poco probable que de una investigación con deficiencias metodológicas se pueda escribir un buen artículo. Resulta poco frecuente que una revista científica rechace un artículo por problemas formales, éstos tienen arreglo; lo importante, trascendente e irreversible son los problemas de contenido y estos últimos son causados, generalmente, por un mal diseño

experimental. Pero una buena investigación puede no conducir a un buen artículo si no se conoce el modo adecuado de elaborarlo. Un artículo mal redactado puede “echar por tierra” el resultado de una buena investigación, si no está bien presentado.

Otro elemento que se debe considerar es la necesaria sujeción a reglas que aplican los editores en aras de mejorar las publicaciones, y que toman en cuenta aspectos de tipo técnico, informático, económico y literario.

Es por eso que mi investigación intenta generar en los universitarios esa cultura de investigación, fortalecida con las competencias textuales y pragmáticas, partiendo de los deícticos personales (pronombres personales, posesivos, desinencias verbales de persona) y otros recursos lingüísticos que permiten manifestar la presencia del emisor —la primera persona— en el discurso o, dicho de otro modo, los medios con los que cuenta éste (o los que la gramática pone a su disposición, según el enfoque adoptado) para “inscribirse en el texto” (Calsamiglia y Tusón 1999). Para este trabajo interpreto algunas estructuras en las que pueden presentarse pronombres de primera persona y que aportan un énfasis especial al enunciado. Es en estos valores intensificadores, en relación con la personalización del discurso, en los que profundicé mi trabajo.

2.2.4 La presencia del autor en los textos científicos

Es evidente que, en todo discurso existen participantes que interactúan, actores que se ponen en escena, puntos de vista que convergen o se oponen; lo que se intenta decir es que hacer un análisis de discurso, sea éste oral o escrito, implica entrar en contacto con las personas visibles o encubiertas que están inscritas a través de recursos léxicos, sintácticos y pragmáticos en el discurso.

Los textos académicos suelen caracterizarse por el hecho de que sus autores intentan, en gran medida, pasar desapercibidos, no solamente cuidando la morfosintaxis (“No escriba yo”), sino también evitando la expresión de apreciaciones, sentimientos, dudas, opiniones personales, entre otros. En este sentido, suele hablarse también del “tabú del yo” propio del lenguaje científico (Kretzenbacher c. p. en Kaiser, 2002).

Este hecho no resulta sencillo, ya que se relaciona con la subjetividad y ciertas actitudes del hablante, y en la mayoría de las definiciones hay algún tipo de referencia a la “actitud del hablante”. Para Calsamiglia y Tusón (1999) se trata de “cómo se dicen las cosas; es decir, a la expresión verbal o no verbal de la visión del locutor respecto al contenido de los enunciados”.

Resulta sencillo explicar o demostrar la existencia de elementos subjetivos en la lengua, ya que éstos son el producto de la combinación de elementos sintácticos, lexicales y textuales (Stein/Wright c. p. en Kaiser, 2002). Ya Benveniste (1966) había señalado que el autor de un texto puede hacer notar su presencia de muy distintas maneras; por un lado, puede identificarse como el relator del discurso, mediante la utilización de la primera persona; por otro lado, puede manifestarse como constituyente del mismo discurso, al asumir una posición determinada frente a la información presentada por él en el texto, cuando da a conocer de forma explícita bien sea su opinión, sentimientos o juicios personales al respecto

Desde la perspectiva teórica de los actos de habla, el autor, en estos casos, también se hace presente en su texto, en condición de escritor y organizador del mismo, cuando, por ejemplo, hace referencia explícita a su forma de dividir el texto

en partes o cuando hace comentarios acerca de lo que escribe, mediante expresiones metatextuales (Ducrot,1980).

Vemos que se nos define al hablante y sus diversas manifestaciones en el enunciado. Son variados los tipos de ‘subjetividad’ que se encuentran en los textos producidos por docentes, investigadores y estudiantes universitarios (pre y postgrado) y distintos los medios lingüísticos mediante los cuales éstos los manifiestan. En mi trabajo consideré el análisis realizado por García (2004b), quien se limita a la comparación de las referencias personales (usos pronominales y verbales), desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas:

1. La teoría gramatical ha realizado el tratamiento de las referencias personales como entidades hipotéticas dentro de un marco, básicamente, sintáctico. La dificultad para explicar los elementos referenciales, en general, no sólo de persona sino también de lugar y de tiempo propició el ensanchamiento del marco intraoracional al marco intratextual.
2. La gramática textual ha analizado las marcas de referencia en función de su presencia y de sus relaciones en los límites del texto. Este enfoque, al igual que el anterior, no incluye el contexto situacional.
3. El análisis del discurso se nutre de los aportes de las investigaciones sociológicas, antropológicas y pragmáticas sobre el uso de la lengua en diferentes grupos humanos y contextos. En consecuencia, estudia el uso lingüístico contextualizado, es decir, establece relaciones entre el contexto lingüístico y el contexto situacional, a través de las marcas deícticas en el discurso, por lo que éstas se constituyen en objeto del análisis discursivo-pragmático.

A pesar de que la tradición prescribe un carácter objetivo en el discurso científico, el emisor se manifiesta a menudo, especialmente en algunos géneros, a través de marcas, sintácticas, semánticas o discursivas: la deixis personal y otros recursos lingüísticos (nombres, adjetivos, verbos y adverbios), algunos conectores o el orden de exposición de las ideas. Estas estrategias hacen que el emisor ocupe un

primer plano y se haga responsable del escrito, en definitiva, que se manifieste de una manera explícita su vinculación con el texto y también con el receptor. En los apartados siguientes nos proponemos analizar cada uno de estos mecanismos.

2.2.4.1 La deixis personal como marca de persona en el discurso académico

El mecanismo más evidente de la presencia de la persona en el discurso es la deixis, puesto que se trata de un fenómeno lingüístico que se construye a partir de un centro, que es la persona que habla.

Deixis es un término de origen griego (*deíxis*) con que se hacía referencia al acto de referenciar. Este sentido originario se ha conservado, con ligeras variaciones, hasta nuestros días. Así, la deixis suele definirse como la referencia a elementos de la situación de comunicación mediante palabras especializadas en esta función (Castellano, 1992). Esta referencia exofórica, que señala hacia la situación comunicativa, nos permite distinguir la deixis de otro fenómeno textual próximo, como es la anáfora. Así, persona que habla o escribe, lugar y tiempo de esta son los puntos de referencia que permiten la interpretación de los deícticos, es decir, estas expresiones se organizan alrededor de un origen o eje de coordenadas, que es el yo-aquí-ahora del emisor y que permiten su interpretación (Kerbrat-Orechioni, 1980). Este origen da lugar a varias interpretaciones de la deixis y también a varias clasificaciones.

Tomando esto en cuenta, Campos (2004) señala que se pueden presentar dos interpretaciones del fenómeno deíctico:

1. La deixis puede considerarse como un fenómeno egocéntrico, en la medida que se interpreta en relación con un origen, marcado por el “aquí” y “ahora” del yo y que no está relacionada necesariamente con la subjetividad.
2. La deixis se relaciona con la subjetividad y pierde el carácter referencial.

En cuanto a los tipos de deixis, tradicionalmente se distinguen tres categorías:

Deixis personal, que se define a partir del *yo*. Para referirse a las personas de la situación comunicativa, se utilizan pronombres personales fuertes (y las marcas de los morfemas verbales), los pronombres personales débiles, los demostrativos y los posesivos de primera y segunda personas.

Deixis temporal, que se interpreta en relación con el “ahora” del emisor. Igual que en la deixis espacial, los deícticos temporales suelen ser adverbios, locuciones o sintagmas adverbiales. También algunos morfemas verbales de tiempos son deícticos.

Deixis espacial, que se interpreta a partir del “aquí” del emisor. Los elementos gramaticales que se utilizan como deícticos de espacio son adverbios, locuciones, sintagmas adverbiales.

Además de estos tres tipos, Levinson (1983) añadió un cuarto tipo de deixis: la deixis social, que hace referencia a los tratamientos honoríficos (tú-usted).

Fillmore c. p. en Campos (2004) apunta que una visión ampliada de la deixis incluye la deixis social y también la deixis discursiva, “por medio de la cual un comunicador puede rehacer tono de una parte del actual discurso”. Este tipo de deixis es muy interesante para nuestro trabajo, aunque consideramos que se puede encontrar dentro la deixis espacial o, incluso, como lo hacemos nosotros como un tipo específico de la deixis personal.

La persona sitúa lingüísticamente al receptor ante un signo cuya referencia variará en función de quien desempeñe el papel de hablante y el de oyente.

Como es reconocido, se debe a Benveniste la importante distinción entre la primera y segunda personas, que juntas constituyen el plano del discurso; y la tercera persona, que él denomina no persona. Este lingüista concebía el discurso como el espacio de la enunciación, entendida como un proceso de apropiación del aparato formal de la lengua a partir del cual un locutor enuncia su posición mediante un aparato de funciones, entre ellas, la interrogación, la intimación (imperativo y vocativo) y la aserción (positiva o negativa de una proposición), con las cuales implanta al otro delante de él con la intención de influir de alguna manera (Benveniste; Lavandera, c. p. en García R., 2004b).

La deixis se detecta a través de las partículas lingüísticas que Benveniste llama

deícticos, que pueden ser de persona (yo/ nosotros, tú/ vosotros), de tiempo (ahora, hoy, ayer, etc.) y de espacio (aquí, ahí, etc.). La interpretación de los deícticos de persona es indisociable de la escena enunciativa que implica a cada texto. Así lo señala (ob. cit.), cuando se pone en escena un “nosotros” y un “tú/usted”, con lo cual se está inscribiendo al lector dentro del texto (Maingueneau c. p. en por García R., 2004b). La referencia es, pues, parte integrante de la enunciación (Benveniste, 1974). Sabemos que el interlocutor puede ser real, imaginado, individual o colectivo.

En esta investigación me ocupé de la deixis personal y de otros recursos lingüísticos que señalan a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación con aquéllas. En español funcionan como deícticos de este tipo los elementos que forman el sistema pronominal (pronombres y posesivos) y los morfemas verbales de persona (Calsamiglia y Tusón 1999).

Una de las limitaciones que puede tener un sujeto no nativo es la percepción errónea de la objetividad y la subjetividad en el discurso científico. El sujeto científico o agente de la acción tiende a omitirse en el discurso de la ciencia. ¿Por qué? Una posible razón es ese deseo de objetividad intrínseco al pensamiento que guía el trabajo científico. Por ello, desde una descripción tradicional, el autor y el destinatario no son fáciles de descubrir, toda referencia a la subjetividad del escritor o del destinatario quitaría el carácter objetivo del texto científico, ya que lo importante es el objeto y no el sujeto (Schwanzer c. p. Ciapuscio 1992):

El rasgo esencial de todos los textos científicos y especializados es la referencia estricta al objeto. Toda la atención se dedica al fenómeno que se trata; el autor y el destinatario pasan a segundo plano... (p .184)

Esta tendencia a ocultar y postergar el sujeto humano de la acción puede explicarse desde otra característica del lenguaje científico, que ya hemos mencionado: la ausencia del elemento emocional. Este ocultamiento de la subjetividad en el discurso logra un lenguaje sin emotividad, centrado en los aspectos cognitivos que son el objeto de la ciencia.

Bungarten c. p. Oliver (2004:147), comprueba esta alienación de la ciencia y el científico en el discurso que éstos producen, y asocia el reflejo lingüístico de la

alienación con la desagentivación, el procedimiento por el cual se borran u ocultan los agentes de la acción para destacar los objetos, donde el hablante en general no aparece y, cuando lo hace, se manifiesta en un plural ambiguo, porque el lenguaje científico es argumentativo y no persuasivo.

A continuación revisemos algunos aspectos teóricos que tienen que con la deixis personal y otros recursos lingüísticos.

2.2.4.2 Las propuestas de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992), Cassany (1999)

Haverkate (1984) amplía la división y las reflexiones de Benveniste y reestructura el esquema clásico. Tradicionalmente, el pronombre personal de primera persona plural se clasificaba en las siguientes categorías: El plural mayestático (del latín *pluralis maiestatis* 'plural de majestad') es en la lengua hablada, o escrita, el referimiento a uno mismo, del hablante o escritor, usando la forma de la primera persona del plural. Debe diferenciarse el uso del plural mayestático del uso del plural de modestia (*pluralis modestiae*) y del plural de autoría (*pluralis auctoris*), por cuanto se utiliza para incluir al hablante, que lo utiliza, dentro de un grupo hipotético al cual se le atribuye de forma conjunta la idea que expone tal hablante. Estas otras formas de plural se usan con el fin de incluir a lectores u oyentes.

El lingüista holandés simplifica la visión clásica y se centra en las estrategias desfocalizadores, que agrupa en tres bloques, basándose en el referente extratextual de los pronombres: plural pseudoinclusivo (pseudo-inclusivo), que incluye el plural de modestia y el plural mayestático; el plural global (class-inclusive), en el que el hablante identifica su punto de vista con el punto de vista de la comunidad a la que pertenece, y el plural universal (all-inclusive), en el que el punto de vista del hablante se identifica con toda la humanidad. Haverkate (1984) considera que estos tres tipos de pronombres tienen un efecto desfocalizador, es decir, son recursos que se utilizan como estrategia para desviar la atención de la primera persona singular, para no manifestar egocentrismo ni subjetividad. En concreto, señala que el plural pseudoinclusivo cumple cuatro funciones:

1. Es una manera de eludir responsabilidades respecto del mensaje que se emite.
2. Es una marca de modestia que pretende atenuar los roles de autoridad o de poder.
3. Es una forma de crear solidaridad aparente con el receptor.
4. Es una estrategia para que el oyente se identifique con el punto de vista del hablante. (p. 87-88)

Ciapuscio (1992), reelabora y amplía la clasificación de Haverkate basándose en la doble distinción (exclusivo-inclusivo) que ya proponía Benveniste (1966). Dentro del *nosotros* inclusivo, Ciapuscio distingue entre el plural inclusivo real, cuando el hablante pretende involucrar al oyente y lo sitúa al mismo nivel que él mismo, y el plural inclusivo aparente, que define con las palabras siguientes:

(...) no tiene como función incluir, de igual a igual, a escritor y lector sino asegurar que la interacción discursiva se desarrolle adecuadamente; su función es ordenar la dinámica del texto y al mismo tiempo asegurarla (p. 197)

Esta propuesta se sintetiza en la Figura siguiente, en que el uso en diferentes proporciones de los distintos tipos de plural puede ayudar a distinguir los textos científicos puros y los de divulgación:

<i>NOSOTROS</i>	<i>INCLUSIVO</i>	<i>EXCLUSIVO</i>
GRAN PÚBLICO	1. "real": el contenido involucra al oyente (muy frecuente) 2. "aparente": sirve a la interacción discursiva.	1. Plural de modestia (poco frecuente)
PÚBLICO RESTRINGIDO	1. "real"(poco frecuente) 2. "aparente" (frecuente)	1. Plural del modestia (opiniones/ interac.) 2. Grupal (el equipo /grupo de investigación).
Ambos tipos muy frecuentes.		

Figura 3. Clasificación de las marcas de persona. Ciapuscio, G. (1992). P. 197.

De acuerdo con esta clasificación el texto científico no divulgativo tiende a utilizar formas exclusivas o inclusivas aparentes mediante las cuales se consigue una distancia entre científico y el lector (Ciapuscio, 1992). En cambio, la estrategia del discurso divulgativo es aproximarse al máximo al receptor, sobre todo a través del plural inclusivo real:

El autor del artículo logra la atención e interés del lector presentando el problema como algo cercano, que involucra al destinatario pues tiene consecuencias para su vida (p. 198).

Considero que la distinción que hace Ciapuscio (1992) entre plural inclusivo real y plural inclusivo aparente es muy interesante, porque, aunque ambos incluyen al receptor, no lo incluyen de la misma manera y el efecto discursivo que consiguen es bien diferente. Con el plural inclusivo real, el emisor se solidariza con el receptor, mientras que con el plural inclusivo aparente, el emisor remarca su autoridad.

Esto se evidencia al hacer una revisión teórica de cómo funcionan la deixis personal:

2.2.4.2.1 La primera persona

Existe una preferencia por el uso de la primera persona del plural para marcar la identidad del escritor y evadir el uso del *yo*, pues como se sabe, éste es interpretado en el ámbito iberoamericano como falta de modestia en la esfera pública.

En particular, en los textos de carácter científico en los que el sujeto científico -agente de la acción- tiende a omitirse. Esto se debe, según Ciapuscio (1992)

al deseo de objetividad que es intrínseco al trabajo científico. Por ello el autor y el destinatario no son fáciles de descubrir, toda referencia a la subjetividad del escritor o del destinatario quitaría el carácter objetivo al texto científico: lo importante es el objeto (p. 184).

En esta dirección también vale mencionar que el género académico español evita la expresión personalizada. Así, es particularmente raro el uso de la primera persona singular; mientras que el uso de la primera persona del plural es percibido

positivamente y permite la inclusión cortés del lector o la protección de la imagen del escritor, ya que mitiga la posible crítica, quizás atenuándola.

La autorreferencia en el discurso también puede representarse con otras personas gramaticales, como es el caso de la segunda persona singular, la tercera persona singular y la primera persona plural (Lavandera, 1984).

Cabe mencionar que el uso de otras personas gramaticales para hacer la autopresentación se justifica debido a que, sobre todo en el ámbito público, el uso de la primera persona es comprometido en el sentido de la responsabilidad del contenido de los enunciados y, además, desde la perspectiva de la cortesía, puede ser percibido como falta de modestia, es decir que su uso puede generar una imagen negativa del escritor y, en consecuencia, sus ideas podrían ser desvaloradas por los lectores.

Hyland (1998b) agrupa los usos de la primera persona así como el uso de los pronombres posesivos bajo el término marcadores de persona (person markers). Estos marcadores de persona reflejan “la importancia del grado de presencia de autores en la contribución a la variabilidad en el contenido de un texto” (p. 444).

A continuación nos referiremos a los distintos usos de la primera persona.

a) El uso del *yo* atenuado

Tanto los hablantes como los escritores atenúan sus aserciones presentándolas como opiniones personales. Existen varios atenuadores (softeners) como, por ejemplo, algunas expresiones léxicas (en mi opinión, desde mi punto de vista, me parece que, entre otros) y los verbos de pensamiento y volitivos en la primera persona singular.

Según Haverkate (1994), un atenuador puede ser “una partícula, palabra o expresión que sirve para modificar el significado de un predicado de forma que se indique que ese significado solo se aplica parcialmente al objeto descrito” (p. 209).

Montolío y Santiago (1999) utilizan uso de la primera persona como procedimiento de atenuación. Estas autoras consideran que

cuando los textos académicos expresan puntos de vista, hipótesis, argumentos que se podrían contraargumentar o una posibilidad entre varias

posibles, es conveniente atenuarlos. Sin embargo, no es adecuado mitigarlos apelando a la propia opinión o a la del lector. Así expresiones como *creo yo, en mi opinión, desde mi punto de vista, para mí* (...) no resultan recomendables en este tipo de textos (p. 164-165).

Recomiendan, en cambio, el uso de expresiones atenuadoras como *probablemente, es posible que, se podría afirmar que* y, en general, expresiones formuladas en tercera persona que valoren el grado de certeza con que se realiza la afirmación. Es decir, admiten que se pueda expresar incerteza pero no asumiendo la responsabilidad por parte del autor.

Apoyo la posición asumida por García (2004b) con relación a la selección de los recursos para atenuar una afirmación, ya que éstos dependen del género y, por tanto, las recomendaciones sobre usos adecuados deben surgir del análisis de corpus de distintos géneros académicos.

b) *Nosotros* inclusivo

Los lectores son, frecuentemente, incorporados en el texto como participantes discursivos a través del uso del pronombre *nosotros*⁷ como inclusivo (Hyland, 2001) o también llamado plural cooperativo (Hernández, 1995). En este caso, el escritor adopta la posición de un lector imaginario con el que comparte conocimientos similares. Esta estrategia discursiva permite la construcción de un diálogo entre iguales en el cual el punto de vista del lector está tejido dentro de la exposición o del argumento presentado por el escritor. Este mecanismo le permite al escritor dirigirse al lector no como una audiencia separada, abstracta, sino como una audiencia comprometida con él, es decir que se establece una relación solidaria entre el escritor y el lector, una relación de pares (Hyland, 2001; Hernández, 1995).

Se trata, pues de un mecanismo de encubrimiento del *yo* para diluir su presencia en una colectividad eludiendo responsabilidades, bien como señal de modestia o, por

⁷ El plural de modestia es el término tradicional para calificar el uso de *nosotros* como recurso de modestia. Tiene como objeto reforzar la imagen positiva del interlocutor, reduciéndose al mismo tiempo la del propio hablante (Haverkate, 1994). Este plural de modestia o pluralis auctoris es mucho más usual que el plural mayestático, y es empleado por oradores y escritores para crear la impresión de que hablante e interlocutores comparten el mismo punto de vista.

el contrario, como señal de solemnidad. Por su parte, Hernández (op. cit), quien estudió la norma de uso de plurales de modestia en inglés, alemán y español observa que en español el uso persiste, a diferencia del inglés y del alemán que utilizan más el plural de modestia cooperativo u otras expresiones impersonales; no obstante, apunta que este uso en español tiende a restringirse debido a lo que considera “el efecto alterador de la norma que la traducción masiva desde el inglés puede estar induciendo” (p. 498).

Se debe tener presente que el uso al que nos referimos debe entenderse no tanto como expresión de una actividad cooperativa real sino como expresión de una propuesta cooperativa (Haverkate, 1994). Este tipo de apelación a la solidaridad genera en el lector confianza, ya que se percibe tomado en cuenta dentro del texto, se asume participante de un diálogo y no solo espectador de un monólogo, en este sentido se constituye en un importante recurso persuasivo del que se sobreentiende que la idea expuesta está generalizada. También puede servir para evitar el enfrentamiento directo con el interlocutor (Carricaburo, 1997).

Vale comentar que el uso de la primera persona del plural es considerado por la sintaxis funcional y por la teoría de la cortesía muchas veces un pseudoinclusivo.

c) *Nosotros* colectivo

El uso del *nosotros* colectivo incorpora al escritor a un grupo y quien escribe asume la responsabilidad del enunciado en representación de ese colectivo. Para Tang y John c. p. en García (2004b), quienes lo denominan ‘I’ as the representative, se trata de una forma genérica que permite no dar información al lector sobre el escritor reduciéndolo a una no entidad.

En relación con este uso, está claro que las afirmaciones adquieren un mayor peso argumentativo, pues hay un grupo, aunque imaginario, que las respalda o al que se le asigna toda la responsabilidad de lo afirmado, mientras que el escritor comparte una responsabilidad difuminada en el grupo.

García (op. cit.) diferencia entre usar el *nosotros* colectivo por una persona autorizada por un grupo, por ejemplo un presidente de un país en un discurso en el congreso y usarlo por cualquiera que desee hablar en representación de un grupo, en

ambos casos hay siempre la doble aceptación de autoridad y colectividad (communality).

2.2.4.2.2 La tercera persona

A veces la tercera persona se le llama “no persona” porque tiene rasgos diferentes, e incluso, esta es la persona usada en las formas impersonales (lo que justifica el nombre de no-persona).

Para Ricoeur (1996), la tercera persona está excluida de la enunciación, pues “basta el *yo* y el *tú* para determinar una situación de interlocución. Esta persona puede ser cualquier cosa de la que se habla, objeto, animal o ser humano...”. Es evidente que el contenido referencial adquiere una importancia capital, pues mediante la elección del léxico se dibuja tanto la identidad del autor como la del potencial lector, es decir que en esta modalidad la conexión con el lector se marca mediante el conocimiento compartido.

En este sentido, Bajtín (1979) afirma que “los estilos neutrales y objetivos presuponen una especie de identificación entre el destinatario y el hablante, la unidad de sus puntos de vista, pero esta homogeneidad y unidad se adquieren al precio de un rechazo casi total de la expresividad” (p. 288).

En relación con los recursos que se utilizan para referirse a la tercera persona y evadir el uso de la primera y segunda persona, Montolío y Santiago (1999) presentan una serie de estructuras características del texto escrito académico, que tienen en común la presencia de verbos en tercera persona:

a) Estructuras con *se*

Cuando se emplea una estructura con *se*, se evita mencionar al agente de la acción. Es posible que una acción o proceso que entendemos que ha de realizar o sentir una persona pueda expresarse sin que aparezca en la frase la persona en cuestión.

b) La pasiva perifrástica

Al igual que la construcción con *se*, la pasiva perifrástica permite ocultar el agente, ya que presenta el tema enfocado en el paciente, sin señalar al “autor” de la acción.

c) Las construcciones copulativas

En estas construcciones se utiliza un verbo copulativo (ser, estar, parecer, resultar), un adjetivo (posible, necesario, interesante...) y una secuencia que exprese aquello que se juzga. Esta estructura sintáctica permite realizar juicios contundentes, por tanto, una opinión personal expresada por el adjetivo de esta estructura se transforma en una afirmación genérica muy difícil de discutir.

d) Otras estructuras con sujetos no personales

Se pueden usar verbos que expresan acciones no realizadas por personas y que no afectan directamente a personas. No obstante, cuando el tema es la obra o las acciones humanas resulta difícil borrar esta implicación, por lo que en ese caso se usa como sujeto un sintagma. Así, encontramos un sujeto no humano con verbos que habitualmente exigen un sujeto humano como, por ejemplo, utilizar, demostrar, mostrar y explicar.

e) Infinitivos, gerundios o participios

Estas formas verbales pueden ayudar a que un texto resulte más objetivo, pues al no presentar concordancia de persona no señalan directamente al emisor, ni al lector.

f) El uso de nombres en lugar de verbos

Se pueden utilizar nombres derivados de verbos que exigen un sujeto humano, por ejemplo propuesta de proponer.

g) Secuencias sin pronombres de primera persona y segunda persona en posiciones diferentes de la de sujeto

Las marcas del autor y del lector también pueden aparecer en otras posiciones sintácticas distintas a la de sujeto. En estas posiciones aparecen los pronombres *me, te, mí, ti, nos, os*. La eliminación de estas marcas de persona no cambia el sentido global del texto e implica una mayor objetividad, pues la interpretación resultante pasa a ser “todo el mundo”.

Así mismo, es conveniente señalar que otros recursos como las nominalizaciones y el uso de expresiones como “el autor”, “la autora”, “los autores”, “las autoras”, “el investigador”, “la investigadora”, “los investigadores” son usados como marcas para designar a la persona del discurso.

Sin duda, existe un buen número de mecanismos para apelar a la tercera persona y, así, evadir el uso de la primera y segunda persona que asigna responsabilidad sobre lo que se expresa en un texto.

Reconozco que estos recursos están presentes en el discurso académico, pero ignoro la existencia de investigaciones que revelen en qué proporción aparecen en la diversidad de textos académicos, que oscila entre objetividad y subjetividad.

Convendría hacer un estudio de mayor complejidad acerca de los recursos utilizados para marcar la impersonalidad en géneros determinados, para dar una orientación más precisa sobre su uso y su adecuación al género que se desea construir.

2.2.5 Personalización y despersonalización del discurso científico

Con el término *despersonalización* definimos un fenómeno discursivo que consiste en la acción de evitar, mediante un conjunto de mecanismos lingüísticos, marcas que señalen la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso; esto es, las marcas del yo y del tú y las marcas de terceras personas que remiten a un alguien específico, concreto, al que no se quiere identificar, bien porque no conviene, porque tiene un carácter demasiado indeterminado, o bien porque no interesa.

La mayoría de los autores que han tratado este fenómeno discursivo suelen vincular la aparición de esta manifestación en el discurso académico al deseo de dotar de objetividad al discurso. Esta concepción, sin embargo, no explica por qué la despersonalización, si es un fenómeno que busca la objetividad en el discurso, emplea los mismos mecanismos que evitan el yo y el tú para omitir, en muchas ocasiones, la tercera persona, que, en principio, es objetiva, o por qué hay autores que, en un mismo texto, despersonalizan el yo unas veces sí y otras no. La despersonalización, por tanto, debe contemplarse como una expresión discursiva mucho más amplia, una evidencia que responde, frecuentemente, a la necesidad de ser cortés.

La despersonalización dispone de toda una serie de construcciones o mecanismos lingüísticos que permiten ocultar, omitir o trasladar las marcas de las personas del discurso. Como hemos visto, el empleo de estos mecanismos, característico del discurso académico escrito, responde, en muchos casos, a la necesidad del autor académico de mitigar acciones potencialmente agresivas para la audiencia, lo que convierte la despersonalización en una estrategia de cortesía del discurso académico escrito (López, 2006).

La primera persona del plural, por ejemplo, es un mecanismo de despersonalización empleado con frecuencia en el discurso académico. De hecho, son muchos los autores que consideran este mecanismo como uno de los más característicos del discurso académico español, no sólo porque permite evitar la mención explícita del *yo* –en principio, poco conveniente en este tipo de discurso–, sino también porque, al borrar los límites entre las personas del discurso, permite expresar valores y funciones muy diversos en función de las personas del discurso que incluya en su referencia.

En la Figura 4, se muestra la amplitud del *nosotros*:

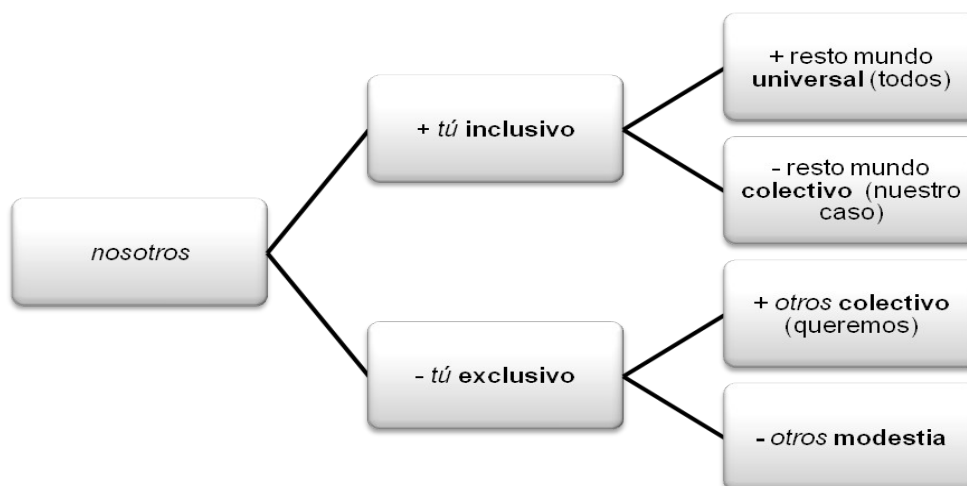


Figura 4. Amplitud del nosotros. Cassany, 1998, p. 184

Es interesante ver que la amplitud del *nosotros* varía desde el universal, referido a todo el mundo, hasta el colectivo exclusivo, referido únicamente a modos sutiles. Así, puede distinguirse:

1. *nosotros* inclusivo (yo+tú), que incluye en su referencia, exclusivamente, la figura del yo y del tú y no terceras personas.
2. *nosotros* exclusivo (yo+él) que corresponde al nosotros que hace referencia al yo más un grupo de una o más personas en el que queda excluida la figura del lector.
3. *nosotros* universal (yo+tú+él), que incluye a todas las personas del discurso, y que puede referirse, bien a “todo el mundo” o “todas las personas”, bien a colectivos amplios y determinados en los que el lector está incluido (“los especialistas”, “los especialistas y los aprendices de especialistas” o “los españoles”).
4. *nosotros* plural de modestia (yo), aquel que se refiere al autor, excluyendo tanto al lector como a terceras personas de su referencia.

Centrándonos especialmente en la *personalización* o inscripción de la persona (a través de pronominalizaciones), es quizá el recurso más ampliamente descrito como propio del discurso narrativo de divulgación frente al discurso académico (Benveniste, 1966; Havertake, 1984; Hernández, 1995) ya que se encuentra muy

relacionado con el clásico dilema de la subjetividad u objetividad de la ciencia, tema controvertido y con trabajos recientes (Campos, 2004; Suau 2004).

A través de la pronominalización, el científico se muestra implicado en el experimento y asume su responsabilidad, siendo éste uno de los más eficaces recursos para captar la atención del lector, que se siente también implicado en la narración y asistiendo a una revelación científica. Aquí también, sin embargo, sería necesario profundizar en los tipos de personalización que pueden aparecer en textos de divulgación (yo, nosotros –y sus tipos-, nombres propios, entre otros) y cuál sería la función de cada uno (Campos, 2004).

El discurso académico con carácter personal (Campos, 2004) es discutido en algunos manuales de estilo y estudios de discurso académico. Ellos aconsejan no abusar de las marcas de impersonalización o despersonalización y empiezan a situar al investigador como emisor de un determinado mensaje y como centro de la investigación. De las obras consultadas, pertenecen a este grupo Quesada (1987), [Schapira](#) y [Schapira](#) (1989), [Barrass](#) (1993), [Bobenrieth](#) (1994), [Dudley](#) y [St. John](#) (1998), Reyes (1998), [Sabino](#) (1998), [Salager-Meyer](#) (2000) y Lodeiros *et al* (2002).

Las razones que aducen estos autores por rechazar la impersonalidad del discurso académico son básicamente seis: a) la impersonalidad es una manera de evitar responsabilidades; b) las marcas de personalidad favorecen la economía lingüística; c) las estructuras [impersonales](#) rompen las expectativas del lector; d) la impersonalidad no asegura la objetividad; e) la impersonalidad no favorece la comunicación con el lector; f) mantener un discurso [impersonal](#) es imposible.

Esta revisión sobre el carácter [impersonal](#) o personal de los textos académicos me ha servido para clasificar mi estudio en dos partes: los partidarios de la impersonalidad o, al menos, quienes describen este discurso como [impersonal](#) y los partidarios de aportar a estos discursos un carácter más personal.

Desde el punto de vista de las lenguas, las obras escritas en inglés o referidas al inglés tienden a considerar el discurso académico como más subjetivo o, cuando menos, admiten más concesiones en cuanto a la introducción de marcas personales en este tipo de texto; en cambio, los estudios o manuales referidos al castellano se

enmarcan dentro la posición que defiende el carácter objetivo del discurso académico (Campos, 2004).

Desde una perspectiva cronológica, aun cuando no se podrían establecer barreras claras, sí que se puede observar una tendencia hacia la posición más [subjettivista](#) a partir de los años 90. Nuestra observación coincide con el estudio de Salager-Meyer (2000), que, incluso afirma que algunos manuales de estilo en castellano son traducciones de manuales de estilo ingleses.

Aun cuando la tradición prescribe un carácter objetivo en el discurso científico, el emisor se manifiesta, a menudo, especialmente en algunos géneros, a través de marcas sintácticas, semánticas o discursivas: la [deixis](#) personal, las marcas léxicas (nombres, adjetivos, verbos y adverbios), algunos conectores o el orden de exposición de las ideas. Estas estrategias hacen que el emisor ocupe un primer plano y se haga responsable del escrito, en definitiva, que se manifiesta de una manera explícita su vinculación con el texto y también con el receptor. En este estudio realicé la valoración de cada uno de estos mecanismos, interpretados y considerando cada área del saber, y revisé las sugerencias indicadas en las normas para autores en las revistas del FONACIT, en algunos manuales de estilo y de redacción científica.

Los deícticos no encierran conceptos, pero sí nociones fundamentales. La función deíctica produce una cierta organización de los componentes textuales, que responde a la subjetividad o a objetividad. De ahí que sean decisivos par el establecimiento de grados de personalización/ impersonalización.

CAPÍTULO III

MARCO EPISTEMOLÓGICO-METODOLÓGICO

Genéricamente, la investigación es una actividad del hombre orientada a descubrir algo desconocido (Sierra Bravo, 1991).

Una vez establecido, en los capítulos anteriores, el marco teórico que guía este trabajo, pasamos a presentar el procedimiento metodológico que se ha seguido para llevar a cabo los propósitos ya planteados.

3.1 Punto de partida

El procedimiento seguido en el análisis interpretativo se basa en dos aspectos discursivos, a saber: la deixis personal y los recursos lingüísticos que marcan las personas del discurso, y la subjetividad y objetividad del discurso académico-científico. Para el primer aspecto hemos tomado como referencia, los aportes de la teoría de la enunciación propuesta por Benveniste (1966) y, dentro de éste, el empleo de las marcas del autor, basados en la propuesta de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992) y Cassany (1999), y, para el último aspecto, hemos revisado la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1993).

La orientación hacia estos aspectos estuvo motivada, principalmente, por dos razones: La primera: una exploración previa del corpus, realizada con la finalidad de interpretar la presencia de los elementos discursivos que contribuyen para obtener un

abordaje productivo, en relación con las posibilidades de la descripción lingüística, nos permitió seleccionar los aspectos discursivos anteriormente mencionados; la segunda, estos aspectos son esenciales en una investigación centrada en lo discursivo que pretenda dar cuenta de la interacción escritor-lector en el discurso escrito.

Considero que la utilización de las distintas propuestas tiene la ventaja de que me permite mirar los aspectos lingüísticos a través de un caleidoscopio teórico y

metodológico que resulta muy satisfactorio, para dar cuenta de una descripción en la que convergen estas propuestas.

3.2 Delimitación del contexto

Hemos mencionado en el capítulo anterior que los trabajos científicos se escriben para comunicar, del modo más claro y preciso posible, los conocimientos que han adquirido sus autores. Todo escrito científico es, de alguna manera, exposición ordenada de un trabajo previo de investigación. Decimos esto de alguna manera porque, en muchos casos, el escrito no es simplemente un informe sobre resultados: es una reelaboración de conocimientos ya existentes, obtenidos o no por el autor, que se organiza para fines expositivos específicos. En una ponencia determinada pueden expresarse, por ejemplo, ciertos datos obtenidos de fuentes secundarias, un análisis de los mismos, junto con opiniones o consideraciones de tipo mucho más personal o subjetivo. En todo caso, existe un esfuerzo de investigación previa, aunque éste no se manifieste más que a través de la organización y sistematización de resultados ya conocidos. Si esto no fuese así, si no existiese ningún tipo de investigación -documental o de campo- no podríamos hablar en propiedad de un trabajo científico. Estaríamos, en cambio, frente a un ensayo, un artículo de opinión, un resumen o cualquier otro de los variados géneros literarios existentes.

La investigación realizada, entonces, provee el indispensable contenido a transmitir, los conocimientos que serán expresados en el trabajo a elaborar, y le dan a éste el núcleo de ideas que lo conforman (Sabino, 2006). Pero, para que podamos hablar con propiedad de un trabajo científico, es preciso además que éste posea algunas características formales que lo adecuen a las exigencias metodológicas necesarias que garantizan su seriedad. Tales características no son caprichosas o gratuitas, pues tienen por objetivo proporcionar una comprensión clara y completa de lo que se busca transmitir. Entre las mismas podemos enumerar -como ya mencionábamos en el capítulo anterior- el uso de un lenguaje apropiado, un orden expositivo coherente y sistemático, y un aparato crítico que otorgue las necesarias referencias a la obra. Además de lo anterior, habrá que tener en cuenta también otros

requisitos formales, no ya de tipo general como los anteriores, sino específicamente exigidos por la institución que eventualmente haya encargado el trabajo o ante la cual éste deba ser presentado. En tal caso, solemos referirnos a ellos como a normas institucionales de presentación, que incluyen aspectos formales, tales como extensión, tipo de papel, márgenes, espaciado y modo de encabezamiento, forma de presentación de las citas y referencias, divisiones y/o estructura del trabajo, entre otros.

De acuerdo con su contenido y con su forma, suele darse a los trabajos científicos diferentes denominaciones que permiten conocer el tipo, características y objetivos de cada uno. No se trata, por supuesto, de una clasificación verdaderamente estricta y rigurosa, pues son muchas las variaciones de interpretación existentes al respecto pero, en todo caso, conviene conocer lo que aproximadamente se supone que es cada uno, puesto que así resultará más fácil responder a las expectativas generalmente existentes.

La actividad de investigación tiene como propósito fundamental el producir nuevos conocimientos. El modo social para validar el conocimiento y que permite, al mismo tiempo, su difusión pública, implica un proceso riguroso que converge en la redacción y publicación de un artículo en una revista científica. De esta forma, el conocimiento científico se incorpora a nuestra dinámica cultural y se transforma en actor social donde reside la posibilidad de progreso de todo el país (Krauskopf y Vera, 1995). Afirmo entonces que, si los resultados de la investigación no se publican, no existen.

Lo que distingue a los artículos científicos de otras formas de mensajes deriva, como es fácil de comprender, de los propios objetivos que posee la ciencia. De allí que cualquier elemento que facilite la transmisión del contenido, de modo que éste llegue con las menores perturbaciones posibles al receptor, ha de ser bienvenido. Por ello, en el discurso científico “es preciso detenerse con bastante cuidado en la forma de presentación de cada trabajo, para que a la claridad de la expresión y el orden básico del discurso se sumen también otros elementos que dan seriedad y rigurosidad” (Sabino, 2006).

Hemos mencionado, en el capítulo anterior, que los artículos científicos se escriben para comunicar, del modo más claro y preciso posible, los conocimientos que han adquirido sus autores. Interesa ahora explicar, las diversas modalidades en las que la voz del autor se manifiesta en estos textos.

Es por ello que el propósito general con la presente investigación fue hacer un análisis interpretativo que, con apoyo en algunos datos cuantitativos, permitieran dar cuenta del uso de la deixis personal y otros recursos lingüísticos del discurso en artículos científicos, y los rasgos lingüísticos que marcan las personas discursivas en estos textos, publicados en las revistas arbitradas registradas en el FONACIT para el período 2007, y, con ello, conocer, analizar e interpretar las manifestaciones de la personalización y despersonalización del discurso científico en las diferentes áreas del conocimiento. En este sentido, cabe destacar que estos textos, debido a la exposición ordenada de un trabajo previo de investigación, han adoptado un nuevo paradigma en el que la “postura del investigador” es redefinida e insertada, bien como la voz del autor y/o como las voces de los interlocutores dentro del texto.

Por las razones expuestas, esta investigación está enmarcada en el campo del análisis del discurso. Estudio que fue desarrollado en un lapso de tiempo de unos diez a once meses, durante el período 2008-2009.

3.3 Naturaleza de la investigación: Cualitativa

Transitar de los métodos cuantitativos a métodos activos, que descubren la subjetividad individual y social en toda su complejidad, es la única vía de transitar del positivismo y el estructuralismo hacia el humanismo en las ciencias sociales (González, 1996:84).

El hombre no puede vivir sin reaccionar ante el aspecto primerizo de su contorno o mundo, forjándose una interpretación intelectual de él y de su posible conducta en él (Rodríguez, 2007:37).

La interpretación vital-intelectual requiere de una conducta que persiga las huellas producidas por los hombres y registradas en la cultura. Eso es, desde cualquier enfoque, investigar. Investigar –animados por Ortega– es una labor humana

total que exige una ubicación y propulsa unos fines y, por supuesto, unos logros. No es que la investigación sea el producto, sino que su actividad se finaliza a él. Si la episteme es histórica, la investigación y los métodos producidos por esta última deben tener el mismo carácter.

La historicidad de las epistemes y la actividad humana como origen de la vida (y del pensamiento) es lo que fundamenta la posibilidad de investigar cada realidad, y cada dimensión de ella, de modo adecuado y propio.

Al hacer investigación es necesario asumir una postura paradigmática, y, en especial, un paradigma disciplinar o epistémico, el cual parte de supuestos, premisas y postulados definidos por la comunidad científica, para hacer [investigación científica](#), en una episteme determinada.

La investigación es un proceso riguroso, cuidadoso y sistematizado en el que se busca resolver [problemas](#), bien sea de vacío de conocimiento (investigación científica) o de [gerencia](#), pero en ambos casos es organizado y garantiza la [producción](#) de conocimiento o de alternativas de solución viables (Arias, 2006:22).

A partir de esto, es posible hacer una reflexión acerca del enfoque que de allí se desprende. La investigación cualitativa permite el estudio del contenido y la forma de interacción verbal y extra-verbal de los sujetos analizados, las causas que provocan una determinada forma de actuar y de pensar la posibilidad de considerar contextos delimitados para transformar de manera más oportuna los problemas propios de dichos contextos.

Partiendo del análisis propuesto, se puede considerar que la presencia del autor en artículos científicos como problema, se ha señalado, frecuentemente, como una de las estrategias que permiten construir la objetividad o distanciamiento característico del discurso académico escrito, puesto que permite eliminar la presencia explícita del *yo* en el discurso. Por tanto, la subjetividad que representa debe ser estudiada fundamentalmente mediante el paradigma cualitativo, ya que es un fenómeno que no puede reducirse a la omisión del *yo* ni a la consecución de la objetividad, sino que constituye un fenómeno discursivo mucho más amplio, un fenómeno que responde, en muchas ocasiones, a la intención del autor.

No obstante las posibilidades de la investigación cualitativa, es necesario aclarar que en ocasiones se utiliza con un enfoque un tanto simplista, por lo que es necesario puntualizar que:

1. La aplicación del paradigma cualitativo requiere de un amplio dominio de dicha metodología, así como de la problemática que se investiga.
2. La concepción, proyección o diseño del proceso de investigación es una condición tan importante como en el paradigma cuantitativo.
3. La investigación científica, independientemente del modelo utilizado, debe generar teoría.

Por otro lado, el hecho de no considerar la cuantificación como elemento esencial para estudiar la deixis personal (pronombre y morfemas verbales) en artículos científicos, como proceso y como resultado, no significa rechazar la utilización de técnicas cuantitativas en la investigación de este estudio.

Sobre la base de las reflexiones realizadas en torno a la utilización del paradigma cualitativo, en la presente investigación concluyo que la investigación cualitativa conviene para la búsqueda de las mejores alternativas en un contexto específico. Esto es, asumir este cambio de paradigmas que obliga al investigador a tomar conciencia de que, para el científico, convencer a sus alocutarios de su verdad, aunque ésta no sea la última, depende únicamente de su discurso.

Por otro lado, el paradigma cualitativo es lo suficientemente dinámico y flexible para comprender que lo más significativo del proceso es la responsabilidad que nos obliga a los docentes formadores de investigadores futuros a tomar conciencia, a su vez, de un cambio de enfoque en el desarrollo de estrategias de comprensión y producción de textos científicos.

3.4 Abordaje hermenéutico

Toda investigación rigurosa se organiza en torno a una estrategia básica que articula sus componentes esenciales, es decir, sus medios y fines. Igualmente, todo el proceso metodológico está determinado – como ya señaló Aristóteles– por la *naturaleza* del objeto de estudio; pero esa naturaleza no puede prescindir del *objetivo* que queremos lograr con la investigación, pues toda investigación es una actividad

motivada en última instancia por razones pragmáticas (Martínez, 2008:11).

Una de las mayores dificultades que confrontan los investigadores es el del encuentro de significado de los textos, códigos, íconos y símbolos como forma de interpretación de información. No es extraño esto, pues se trata del encuentro de dos subjetividades en el mundo de la vida: Una, la del intérprete, y la otra, la del hecho interpretado. Se trata, en fin, de dos "yos": Uno que habla en el texto y otro que habla en la interpretación de la forma de expresión textual, formato que en el acto hermenéutico acorta las distancias comunicativas y hace proclive la construcción de un horizonte de intersubjetividad, en un acto de acción que la interpretación oportuna puede transformar en razón comunicativa.

Como enfoque metodológico, considero la hermenéutica la vía expedita de abordaje de la investigación, en virtud de su condición multifacética, lo cual permite, como herramienta de análisis, el carácter de rigurosidad necesario en los procesos de comprensión, interpretación y aplicación. De allí que sea considerada por (Gadamer, 1988) como

la herramienta de acceso al fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido (...) comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana en el mundo (p.).

En otra escena del análisis, Habermas (1984) considera la Hermenéutica una vía crítica que tiene como tarea llegar hasta el seno mismo del pensamiento como naturaleza no reconciliada, acentuando el acto hermenéutico en la interpretación de los códigos lingüísticos que envuelven una razón circunscrita en lengua.

Los autores citados colocan en la interpretación hermenéutica un acento en la acción del hombre que se expresa en el texto, producto de su acción en el mundo, y la expresión de pensamiento.

Además de esta concepción, es evidente que hay que recordar que la semiótica es la disciplina que plantea el estudio de todo tipo de manifestaciones expresivas. Ella nos permite conceptualizar como lenguaje cualquier conjunto organizado de signos,

independientemente de su naturaleza. Todas éstas constituyen diversos tipos de expresión que remiten a los respectivos discursos que se actualizan en ellos. Como tales, son productos objetivos de vivencias y procesos subjetivos y, en cuantos objetivos, analizables. A la vez, esta expresión de significado va orientada a provocar en los demás una complicitad semiótica, que implica la interpretación por parte del oyente o lector.

Atendiendo a los resultados de Morris c. p. en Martínez (2008), quien investigó el significado semántico y lingüístico de los símbolos, hay tres niveles en el análisis textual: el *sintáctico*, el *semántico* y el *pragmático*. El sintáctico estaría constituido por la forma o *superficie* del texto (lo material del mismo), mientras que aquellas realidades de índole semántica y pragmática constituirían el “contenido” del texto. De esta forma, *el Análisis de Contenido* o *el Análisis del Discurso* tendrían por finalidad establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico de ese texto y sus referencias semánticas y pragmáticas; dicho en forma más simple, el investigador se pregunta qué significación tiene o qué significa ese texto. Actualmente, los tres niveles (sintáctico, semántico y pragmático) forman la semiótica, que es considerada como la disciplina metodológica que tiene por fin la interpretación de los textos-discursos.

No hay duda de que el objetivo fundamental de la gran familia de técnicas de análisis textual, que forman el *Análisis del Discurso* o *de Texto*, el *Análisis de Contenido*, el *Análisis de la Conversación* y otros análisis de textos, es describir la importancia que los textos hablado y/o escrito tienen en la comprensión de la vida social. Todas estas técnicas –a las cuales me refiero bajo el único nombre de “análisis del discurso”– las enfoco aquí en su vertiente epistemológica postpositivista, es decir, en su vertiente más reciente que comparte una orientación *cualitativa y hermenéutica*.

En este sentido, se inserta mi estudio en la interpretación de marcas en textos. Todo mi trabajo consistió en *esclarecer* la concepción de la pretendida objetividad del texto científico, apoyándome en la Teoría de la Enunciación, desarrollada en los

años 60 por el lingüista francés Émile Benveniste, en sus tres *niveles de comunicación*: sintáctico, semántico y pragmático:

1. En el análisis del *nivel sintáctico*, ciertos mecanismos lingüísticos (el uso de pronombres, el elevado uso del pronombre personal “yo”, morfemas verbales, entre otros) me dieron muchas claves sobre el autor o autores de los artículos científicos y esclarecieron la relación entre los medios y fines del lenguaje. Este nivel sintáctico me llevó al nivel semántico, es decir, al nivel de los *significados*, que es el que más me interesó.
2. En el *nivel semántico*, que es el más importante, mi atención se centró en el análisis *temático*, instrumentado generalmente por medio de los *procedimientos categoriales*. Según el método postulado por Osgood c. p. en Navarro y Díaz, 1998:

el texto representa, en cierto modo, al sujeto que es su autor, de manera que un examen adecuado de la huella que el sujeto deja en la superficie textual puede permitir la inferencia de ciertas características de ese sujeto, ... y lograr la *medición de las actitudes* del sujeto productor del texto con respecto a los objetos que aparecen expresados en el mismo (p. 199).

Aunque esta idea de Osgood sería algo más bien ideal, ciertamente, el análisis profundo de un texto camina en esa dirección. Sin embargo, un análisis profundo también me hará ver que un autor no siempre se manifiesta espontáneamente “tal como es”, sino que también puede utilizar, movido por intenciones no expresas, la *atenuación*, al igual que en su lenguaje puede estar usando la *desagentivación* u otras complejas formas de lenguaje que exigen un profundo estudio de las relaciones de las personas del discursos con la personalización, impersonalización y despersonalización. Así como la asociación y la utilización de los cánones y reglas de la hermenéutica más refinada.

3. En el *nivel pragmático*, aquí el análisis del discurso es necesariamente el análisis del *lenguaje en su uso*, y el analista del discurso deberá investigar *para qué es usado* ese lenguaje, pues tiene y cumple una *función* que, a veces,

es muy específica, y se mezcla con el modo de ser cultural propio de cada grupo humano.

En este sentido, valió la pena conocer cómo a través de un lenguaje especializado, primero, se relacionan las personas discursivas con el conocimiento; segundo, se manifiesta el mito de la objetividad frente a la subjetividad y la teoría de la falsación; y tercero, reflexionar sobre la postura que debemos tomar como docentes frente al desarrollo de estrategias de comprensión y producción de textos científicos.

Esto es ¿Debemos seguir insistiendo acerca de su pretendida objetividad y de la verdad absoluta, única e irrefutable? ¿O abrir la mente a nuevos descubrimientos de la verdad, y a valorarlos como frutos de una nueva época? ¿A observar que todo es posible de reformularse, y hacernos cargo de la responsabilidad que esto supone?

La aplicación de esta metodología ocupó mi atención durante los caminos que seguí en esta investigación, con la advertencia de que el análisis textual como método de la lingüística textual no solo se aplica a la interpretación de los textos escritos, sino también a cualquier situación que implique la interpretación de mensajes como parte integrante de la *competencia textual* de los hablantes.

Es por ello que, esta interdisciplinariedad me permitió una mayor interpretación, y análisis de los datos y resultados obtenidos durante y después de la investigación.

3.5 Naturaleza de las fuentes de información

Desde el punto de vista del diseño, para un estudio como el que aquí realicé, seguí las recomendaciones de Escandell (2002), Calsamiglia y Tusón (1999); así como de Bolívar (1998). Sobre la base de un análisis de interacción pragmática por medio de una variedad textual, como lo es el artículo científico, tomé en cuenta el enunciado, o expresión lingüística que produce el emisor. Allí, entre el ámbito de la gramática y la pragmática, valoré los diversos tipos de intervenciones del hablante concreto en una situación específica (Escandell, 2002).

Basándome en lo planteado por Calsamiglia y Tusón (1999), y sobre el presupuesto de que la situación de producción determina las características específicas que tienen su manifestación en las estructuras discursivas y gramaticales en las que recae predominantemente el peso de la comunicación, y de que el texto concentra en sí mismo el haz de referencias contextuales necesarias para ser interpretado adecuadamente, en el presente estudio me encontré con una situación de enunciación prototípica básica del texto escrito, de carácter formal, en el ámbito científico-académico, por medio de la práctica discursiva del artículo científico.

Siguiendo a Bolívar (1998), en cuanto a una metodología para recoger datos que tengan como fin llevar a cabo un análisis del discurso que tome en cuenta “muy de cerca” la evidencia lingüística, primeramente establecí para qué es el análisis y, básicamente, decidí revisar cuál era la organización del texto escogido y su patrón retórico. De allí, que la clase textual elegida corresponde al artículo de investigación científica, por ser un tipo textual que encierra un discurso expositivo-argumentativo, con finalidad informativa, que se estructura en torno a una secuencia de partes sobre un tema determinado, como lo es la investigación (hipótesis, metodología, teorías, resultados, entre otros) que se pretende comunicar.

Ahora bien, para el desarrollo de la investigación, conté con el listado de publicaciones registradas en el FONACIT para el período 2007, editado por el Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI), organismo adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, quien contribuye con el mejoramiento progresivo de la calidad de las publicaciones científicas y tecnológicas venezolanas y evalúa conjuntamente los aspectos formales y de contenido, unificando los procesos actuales de Acreditación (Registro) y Evaluación de Mérito en la modalidad Evaluación Integral de Revistas Científicas y Tecnológicas Venezolanas (forma y presentación de las revistas, calidad de los artículos y visibilidad).

Así mismo, consideré la clasificación de las áreas del conocimiento, definidas en el Art. 26 del *Reglamento del Programa de Promoción al Investigador (PPI)*, igualmente adscrito al ONCTI.

Una vez identificadas las publicaciones científicas y tecnológicas venezolanas que cumplen, por lo menos, con los siguientes requisitos: ISSN, Depósito Legal, Institución Editora, Comité Editorial, y mínimo dos (2) años de circulación regular, hice una selección, al azar, de las revistas que conformaron la muestra, atendiendo al área del saber. Información que ubiqué en el aparte siguiente en el Cuadro 1.

Seguidamente, seleccioné los artículos científicos del mismo modo en el que fueron escogidas las publicaciones. Una vez elegido el corpus, los leí y codifiqué para sus respectivas identificaciones, tal como aparecen registrados en el Cuadro 3.

Los datos de la evidencia lingüística, fueron concebidos por esta investigadora atendiendo, por un lado a los objetivos de mi investigación, y por el otro, al contenido y la estructura de los textos, así como a la intención de recolectar información útil para el trabajo: adscripción del autor, fechas de recepción y aceptación, palabras claves o descriptores.

Después de efectuada la selección de la muestra, hice un análisis desde el enfoque interpretativo, con relación a la deixis personal y de otros recursos lingüísticos que “señalan a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación con aquéllas (pronombres y morfemas verbales) –primera persona y tercera persona-“ (Levinson, 1995). Del mismo modo, hice una comparación entre las personas que manifiestan entre ellas una oposición (Benveniste, 1966), lo cual me permitió valorar cómo la presencia del autor puede hacerse evidente en los artículos científicos de diversas maneras y cómo aparecen relacionadas con la personalización y despersonalización en los discursos académicos-científicos. Este análisis lingüístico contribuirá con el esclarecimiento de estos desencuentros.

Por otra parte, considero además la intrínseca variabilidad de los estilos y de los textos académicos desde la perspectiva diacrónica. En efecto, numerosos estudios que conjugan la preocupación histórico-sociológica con la dimensión lingüístico-textual (Ciaspuccio y Otoñi, 2002:3) han demostrado los cambios en todos los niveles lingüísticos de los productos textuales. Es sabido que en los últimos quince años se ha producido un incremento notable de la producción científica en el área de la

lingüística en nuestro medio y que se han intensificado de manera impresionante las interacciones entre los lingüistas latinoamericanos entre sí, pero también con investigadores de otras comunidades lingüísticas. Es razonable suponer que estos cambios en la práctica científica puedan tener repercusión en los textos que producen los científicos.

3.5.1 Constitución de la evidencia textual

Para el análisis textual descriptivo y contrastivo se recopiló un total de veinticuatro (24) artículos científicos, de una selección al azar de acuerdo con las diferentes áreas del conocimiento, de las siguientes revistas arbitradas registradas en el FONACIT para el período 2007, también seleccionadas al azar: ENLACE: REVISTA VENEZOLANA DE INFORMACIÓN, TECNOLOGÍA Y CONOCIMIENTO, SABER, REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA (UCV), KASMER, LETRAS, DIVULGACIONES MATEMÁTICAS, MAÑONGO REVISTA DE HISTORIA, REVISTA LATINOAMERICANA DE METALURGIA Y MATERIALES, BIOAGRO, REVISTA DE PEDAGOGÍA, BOLETÍN DEL INSTITUTO OCEANOGRÁFICO DE VENEZUELA, OPCIÓN REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES. Si bien estos trabajos se diferencian, desde el punto de vista del área del conocimiento, cumplen funciones similares dentro del quehacer científico, humanístico y tecnológico.

A continuación muestro un cuadro sinóptico detallado de los datos de las revistas científicas arbitradas, seleccionadas al azar:

Cuadro 1 Resumen de las revistas arbitradas, registradas en el FONACIT período 2007

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento</i>	Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias de los Materiales e Instituto Universitario de Tecnología - Región Capital, Departamento de Tecnología de los Materiales	Semestral	Ciencia e ingeniería de los materiales	<ul style="list-style-type: none"> • CSA Engineering Research Database (CSA / ASCE Civil Engineering Abstracts, Earthquake Engineering Abstracts, Mechanical & Transportation Engineering Abstracts) • CSA High Technology Research Database with Aerospace (Aerospace & High Technology Database, Computer and Information Systems Abstracts, Electronics and Communications Abstracts, Solid State and Superconductivity Abstracts) • CSA Materials Research Database with METADEX (Aluminium Industries Abstracts, Ceramic Abstracts / World Ceramic Abstracts, Copper Data Center Database, Corrosion Abstracts, Engineered Materials Abstracts-Advanced Polymer Abstracts, Composite Industry Abstracts, Engineered Materials Abstracts, Ceramics, Materials Business File, Metals Abstracts/METADEX) • Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) • Periódica (Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias) • Revencyt (Índice y Biblioteca Electrónica de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología) • Scielo Venezuela (Scientific Electronic Library Online)

Nota. Datos tomados del Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas Venezolanas, 2007, http://www.fonacit.gob.ve/publicaciones/indice_pub.htm

Cuadro 1 (cont.)

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales</i>	Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias de los Materiales e Instituto Universitario de Tecnología - Región Capital, Departamento de Tecnología de los Materiales	Semestral	Ciencia e ingeniería de los materiales	<ul style="list-style-type: none"> • CSA Engineering Research Database (CSA / ASCE Civil Engineering Abstracts, Earthquake Engineering Abstracts, Mechanical & Transportation Engineering Abstracts) • CSA High Technology Research Database with Aerospace (Aerospace & High Technology Database, Computer and Information Systems Abstracts, Electronics and Communications Abstracts, Solid State and Superconductivity Abstracts) • CSA Materials Research Database with METADEX (Aluminium Industries Abstracts, Ceramic Abstracts / World Ceramic Abstracts, Copper Data Center Database, Corrosion Abstracts, Engineered Materials Abstracts-Advanced Polymer Abstracts, Composite Industry Abstracts, Engineered Materials Abstracts, Ceramics, Materials Business File, Metals Abstracts/METADEX) • Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) • Periódica (Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias) • Revencyt (Índice y Biblioteca Electrónica de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología) • Scielo Venezuela (Scientific Electronic Library Online)

Cuadro 1 (cont.)

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Bioagro</i>	Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado"	Cuatrimestral	Ciencias agrícolas que enfoquen aspectos de agronomía, botánica y propagación de plantas, entomología y zoología, suelos, fitopatología y protección vegetal, ingeniería agrícola, genética y mejoramiento de plantas, ecología, zootecnia, entre otros	<ul style="list-style-type: none"> • Philosopher's Index • Revenicyt (Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas Venezolanas)
<i>Boletín del Instituto Oceanográfico de Venezuela</i>	Universidad de Oriente, Instituto Oceanográfico de Venezuela	Semestral	Oceanografía del Mar Caribe y el Océano Atlántico Tropical	<ul style="list-style-type: none"> • Aquatic Sciences & Fisheries Abstracts. • Biosis. • Latindex. • Ulrich's Periodicals Directory. • Wildlife Review Abstracts • Zoological Record
<i>Kasmera</i>	Universidad del Zulia, Facultad de Medicina, Escuela de Medicina, Departamento de Enfermedades Infecciosas y Tropicales	Semestral	Microbiología, bacteriología, micología, parasitología y virología en sus diferentes áreas (morfología, biología, inmunología clínica, epidemiología, diagnóstico y tratamiento)	<ul style="list-style-type: none"> • Latindex • LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud) • EBSCO Publishing • CABI Publishing

Cuadro 1 (cont.)

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Revista de la Facultad de Medicina</i>	Universidad Central de Venezuela	Semestral	Ciencias de la Salud, incluyendo Ciencias Básicas, Clínicas y estudios Epidemiológicos. Igualmente, se incluyen artículos sobre Educación en Ciencias de la salud	<ul style="list-style-type: none"> • Latindex • LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud) • Index Extramed (Organización mundial de la Salud) • Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias (Universidad Nacional Autónoma de México) • BIREME • SCIELO
<i>Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales</i>	Universidad del Zulia, Facultad Experimental de Ciencias, Departamento de Ciencias Humanas	Cuatrimestral	Antropología, ciencias de la comunicación y de la información, filosofía, lingüística y semiótica, problemas del desarrollo, y la ciencia y la tecnología	<ul style="list-style-type: none"> • World List of Social Science Periodicals (UNESCO) • Ulrich's International Periodicals Directory. • The Library of Congress USA. • REVENCYT • REZULCYT • LATINDEX • CLASE • CERPE • SCIELO

Cuadro 1 (cont.)

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Mañongo. Revista de Historia</i>	Universidad de Carabobo	Semestral	Investigaciones historiográficas y de otras disciplinas de las ciencias sociales.	<ul style="list-style-type: none"> • REVENCYT: Índice y directorio de revistas venezolanas de Ciencia y Tecnología • Sistema Regional de Información en Línea para revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, LATINDEX
<i>Saber</i>	Universidad de Oriente, Consejo de Investigación	Semestral	Agrobiología, Biomedicina, Ciencias Básicas y Tecnología, y Ciencias Sociales y Humanidades	<ul style="list-style-type: none"> • Revencyt (Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas Venezolanas) • Latindex
<i>Divulgaciones Matemáticas</i>	Universidad del Zulia, Facultad Experimental de Ciencias, Departamento de Matemáticas	Semestral	Matemática y sus aplicaciones, historia y enseñanza	<ul style="list-style-type: none"> • Latindex
<i>Revista de Pedagogía</i>	Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación	Cuatrimestral	Educación y docencia	<ul style="list-style-type: none"> • IRESIE • CREDI-OEI • CRIDE-CERPE • LATINDEX • REVENCYT • SCIELO

Cuadro 1 (cont.)

Título	Institución	Periodicidad	Área	Índice
<i>Letras</i>	Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas	Semestral	Diversas áreas del conocimiento lingüístico y literario, con énfasis en los temas educativos.	<ul style="list-style-type: none">• Ulrich's International Periodicals Directory• Linguistics & Language Behavior Abstracts• Clearinghouse on Languages and Linguistics (ERIC)• LATINDEX• CLASE• IRESIE• Índice de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología REVENCYT

Así mismo, expongo en el siguiente cuadro la clasificación de las áreas del conocimiento, definidas en el Art. 26 del Reglamento del Programa de Promoción al Investigador (PPI), del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI), organismo adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, destinado a fomentar la generación, uso y difusión del conocimiento para impulsar el desarrollo nacional.

Cuadro 2 Áreas de Investigación

Siglas	Denominación del área
<i>CAA</i>	Ciencias del Agro y Ambientales
<i>CFQM</i>	Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas
<i>CS</i>	Ciencias Sociales
<i>HE</i>	Humanidades y Educación
<i>CBS</i>	Ciencias Biológicas y de la Salud
<i>ITCT</i>	Ingeniería, Tecnología, y Ciencias de la Tierra

Nota. Cuadro elaborado con datos tomados del Reglamento del Programa de Promoción al Investigador (PPI), del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI)

Seguidamente, presento en el Cuadro 3 algunos detalles de los artículos de investigación, seleccionados al azar y que fueron objeto del presente estudio.

A cada texto científico, le asigné una codificación correlativa, combinando valores alfa-numéricos, a los fines de llevar un mejor control de los datos, para su registro y exposición de las interpretaciones.

Cuadro 3 Datos generales de los artículos científicos

Código	Artículo	Autor (Es)	Revista	Formato
ITCT[1A]	LA CULTURA Y EL PODER EN LAS REDES ELECTRÓNICAS	<i>Raimundo Frei Toledo</i>	Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento (2007), Año 4. N° 2: 29-41	PDF
ITCT[1B]	CARACTERÍSTICAS MICROESTRUCTURALES DE UNA ALEACIÓN COMERCIAL DE HIERRO NODULAR	<i>Omar Quintero Sayago</i>	Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales (2007), 27 (1): 29-40	PDF
ITCT[2A]	SOCIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO ACADÉMICO CON EL USO DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TIC)	<i>Rixio Nava Muñoz</i>	Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento (2007), Año 4: No. 3: 41-56	PDF
ITCT[2B]	SÍNTESIS Y CARACTERIZACIÓN DE FERRITAS DE MANGANESO POR VÍA HIDROQUÍMICA	<i>Francisco Prieto García, Graciela García Barrera, Alberto Gordillo Martínez, M. Aurora Méndez Marzo, Ana María Bolarín Miró, Félix Sánchez De Jesús</i>	Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales (2007), 27 (2): 95-105	PDF
CAA[1A]	ACTITUD DE LOS AGRICULTORES HACIA EL MANEJO Y CONSERVACIÓN DEL SUELO Y AGUA EN DOS COMUNIDADES RURALES DEL ESTADO LARA, VENEZUELA	Pedro Betancourt-Yáñez Y Pilar Pulido	Bioagro 18(3): 155-161. 2006	PDF
CAA[2A]	ALTERNATIVAS DE MANEJO DE COBERTURAS AL SEMBRAR SORGO BAJO EL SISTEMA DE SIEMBRA DIRECTA	Antonio Sozzi Y Ángel Centeno	Bioagro 18(2): 129-135. 2006	PDF
CAA[1B]	ALIMENTACIÓN DE LA SARDINA <i>SARDINELLA AURITA</i> (CLUPEIDAE) EN EL SURESTE DE LA ISLA DE MARGARITA, VENEZUELA	María Cellamare & Alfredo Gómez Gaspar	Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela, 46 (1): 23-36 (2007)	PDF
CAA[2B]	ESPONJAS MÁS COMUNES EN AMBIENTES SOMEROS (PORIFERA: DEMOSPONGIAE) DE LA BAHÍA DE MOCHIMA, ESTADO SUCRE, VENEZUELA	María Amaro & Ildelfonso Liñero	Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela, Univ. Oriente 45 (2): 109-125 (2006)	PDF

Cuadro 3 (cont.)

Código	Artículo	Autor (Es)	Revista	Formato
CBS[1A]	SALMONELLA Y SHIGELLA A PARTIR DE MUESTRAS FECALES EN LA POBLACIÓN SANTA ROSA, MARACAIBO-VENEZUELA	Sandrea-Toledo, Lisette; Avila-Roo, Yeiny; Paz-Montes, América; Corpas-Guerrero, Carmen; Petit-Capriles, Kalina Y Ocando-Vilchez, Newlisa	Kasmera (2007), 35(2): 127-136	PDF
CBS[1B]	FACTORES DE RIESGO Y PROTECTORES DE ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES EN POBLACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA	Melba Alexandra Hernández, Hécmey Leticia García	Revista de la Facultad de Medicina (2007), Vol. 30. N° 2: 119-123	PDF
CBS[2A]	SUSCEPTIBILIDAD ANTIFÚNGICA EN DERMATOFITOS	Colella, María Teresa; Castro, María; Montiel, Marvia; Vásquez, Erika; Mata-Essayag, Sofía; Magaldi, Sylvia; Hartung de Capriles, Claudia; Pérez, Celina; Olaizola, Carolina y Arántza, Roselló	Kasmera (2006), Vol.34 N°2: 85-92	HTML
CBS[2B]	ESTUDIO DE LAS GESTANTES DE EDAD AVANZADA EN EL HOSPITAL UNIVERSITARIO DE CARACAS	Alejandro Schuller W, Gidder Benítez-Guerra, Lisbeth Andrade, Omaira Soto, Br. Miguel Schuller Arteaga	Revista de la Facultad de Medicina (2007), Vol.30 N° 1: 24-37	HTML
CS[1A]	IMPACTO DEL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LA EMISORA DE RADIO LUZ FM 102.9	<i>Elsa Emilia Petit Torres</i>	Opción (2007), Año 23, N° 54: 24 - 40	PDF
CS[1B]	AUTONOMÍA UNIVERSITARIA EN VENEZUELA: SIGLO XIX	Miriam Carmona-Rodríguez	Mañongo (2007), Vol. XV. N° 28: 81-114	PDF
CS[2A]	LA COTIDIANIDAD DEL VENEZOLANO EN LA PRENSA HUMORÍSTICA REGIONAL: UN ESTUDIO SEMÁNTICO Y PRAGMÁTICO	Pedro Aguillón Vale y Pedro Palencia	Opción (2006), Vol. 22. N° 51: 68-86	HTML
CS[2B]	PRODUCTORES AZUCAREROS ZULIANOS. GÉNESIS DEL EMPRESARIADO NACIONAL	Marisol Rodríguez Arrieta	Mañongo (2006), N° 27: 9-39	PDF
CFQM[1A]	COEFICIENTES DE REFLEXIÓN VS AUTOCORRELACIONE PARCIALES	Glaysar Castro	Divulgaciones Matemáticas (2007), Vol. 15. N° 2: 149-160	PDF
CFQM[1B]	VARIETADES MINIMALES CARACTERIZADAS POR PARAMETRIZACIONES COMPLEJAS ISOTERMAS REGULARES	Rodrigo Martínez, Richard Malavé	Saber (2006), Vol. 18. N° 2: 183-188	PDF

CFQM[2A]	CONJUNTOS MX-CERRADOS GENERALIZADOS	Margot Salas Brown Carlos Carpintero Ennis Rosas	Divulgaciones Matemáticas (2007), Vol. 15. Nº 1: 47-58	PDF
----------	--	---	---	-----

Cuadro 3 (cont.)

Código	Artículo	Autor (Es)	Revista	Formato
CFQM[2B]	MORPHSKEL: ESQUELETO PROGRAMÁTICO BASADO EN MORFOLOGÍA MATEMÁTICA PARA EL TRATAMIENTO DIGITAL DE IMÁGENES	Juan Francisco Serrano y Rodolfo Campos.	Saber (2007), Vol. 19. Nº1	Impresa
HE[1A]	REPRESENTACIÓN DEL CARIBE EN LIBROS DE TEXTOS DE PRIMARIA VENEZOLANOS	Carmen Arteaga Mora y Pedro Alemán Guillén	Revista de Pedagogía (2007), Vol.28. Nº83: 335-360	HTML
HE[1B]	ROL DEL PROCESAMIENTO LINGÜÍSTICO Y DE LA CORTEZA VISUAL PRIMARIA EN LA PERCEPCIÓN DE LAS RELACIONES CAUSA-EFECTO	Roberto Limongi Tirado	Letras (2006), Vol. 73. Nº 2: 203-223	Impresa
HE[2A]	EL DESARROLLO DE UN TALLER DE INVESTIGACIÓN EN LÍNEA COMO ESTRATEGIA PARA APOYAR A TESIS UNIVERSITARIOS DE LA ACTITUD PEDAGÓGICA	Javier García-Calvo	Revista de Pedagogía (2006), Vol.27. Nº78: 9-32	HTML
HE[2B]	LAS MEMORIAS COMO PRETEXTO DE LA AUTOBIOGRAFÍA O CÓMO SE (RE)CREA UN ESCRITOR LATINOAMERICANO	Gladys Madriz	Letras (2007), Vol. 49. Nº75: 51-79	Impresa

3.6 Técnica de recolección de la información

Con la revisión del paradigma cualitativo se hace hincapié en que las técnicas son los instrumentos para materializar la búsqueda de resultados, pero no son las que definen el contenido de un paradigma.

Hay que definir también las *técnicas de recolección de datos*, que son las herramientas con las que se recoge la información buscada. La observación directa simple consiste en la percepción con los sentidos de los hechos sociales, sistematizando la experiencia en notas de campo exhaustivas. Por lo inmediato de esta técnica suele emplearse en toda investigación, como complemento de las demás.

La revisión documental consiste en la recopilación de documentos relacionados con el fenómeno estudiado. Se utiliza todo tipo de soporte y de género disponible: novelas, ensayos, investigaciones, biografías, diarios, fotografías, grabaciones, objetos, producción artística y cultural, fichas estadísticas, entre otros. Su gran utilidad se presenta en el estudio de hechos históricos, aunque es válida para cualquier fenómeno. Sin embargo, a los datos obtenidos de esta forma se les considera secundarios, pues no son tomados directamente por el investigador, siendo susceptibles de sesgo, ya que en muchos casos se trata de interpretaciones de los fenómenos.

Para el proceso de recolección de información se utilizó la técnica de análisis del discurso con el fin de describir e interpretar detalladamente los recursos utilizados para cada aspecto discursivo seleccionado; de modo que, posteriormente, los resultados obtenidos permitieran orientar tanto la enseñanza como la evaluación de estos aspectos; y establecer, posteriormente, la contrastación de los resultados entre las diferentes áreas del saber.

Es por ello que utilicé la técnica específica de Revisión documental, como instrumento de recolección de información.

La revisión documental, como ya señalé antes, es una técnica que busca obtener información a partir de lo que se denominan fuentes secundarias. Se trata de

establecer un diálogo entre el texto y la persona que está desarrollando el estudio que permita identificar unas categorías o elementos de análisis.

La revisión documental busca producir un ordenamiento conceptual que permita explicar un fenómeno determinado, según lo señalado por Morales (c. p. en Romero, 2005), quien afirma que los documentos escritos constituyen un apoyo útil a la observación, y en algunos casos constituyen un cuerpo principal de datos.

Para efectos de este estudio, en la revisión documental se hizo una búsqueda de hallazgos significativos en el tema de redacción científica, clases textuales y el artículo de investigación, para contrastarla y complementarla, posteriormente, mediante la revisión de los artículos de investigación seleccionados y las instrucciones o normas para autores establecidos por las revistas donde aparecen publicados estos textos.

Esta técnica de recolección de datos la empleé en mi investigación, por ser valorada como instrumento confiable, es decir, que logra y permite datos consistentes y repetibles. Busca explicar las causas de los fenómenos, con pretensión de generalizar los descubrimientos.

De esta forma intenté valorar este tipo de trabajo ante la comunidad científica. Para esta investigación los documentos incorporados como fuente de información fueron los artículos de investigación científica publicados en revistas de circulación nacional y escritos por estudiantes, docentes e investigadores.

3.7 Técnica de Análisis

A partir de la revisión documental se articularon técnicas cualitativas desde el análisis del discurso.

El análisis del discurso se ha convertido actualmente en un método muy utilizado para comprender y descubrir los fenómenos lingüísticos en niveles más allá de la oración.

El presente trabajo está relacionado con el análisis del discurso científico, tema de estudio muy importante para el mundo académico de hoy debido al rol preponderante que este género discursivo juega en la difusión del conocimiento. Más

específicamente, se centró en los análisis de una muestra representativa de artículos de investigación publicados en las revistas arbitradas de circulación nacional durante el período 2007 y que están registradas en el índice de *Publicaciones Científicas y Tecnológicas del FONACIT*.

Es por ello, que utilizamos el modelo de análisis de artículos de investigación, desarrollado por Swales (1990) y por ser un género que ha sido muy estudiado por este autor, quien particularmente se ha dedicado a los géneros de resumen e introducciones de artículos de investigación escritos en inglés.

Otros investigadores como Bhatia (1993, 2002), Gibson (1993), Kerbrat-Orecchioni (1993), Graetz (1985), Harvey (1986), Salager-Meyer (1990a, 1990b), Campos (2004), Beke (2005), Suau (2005), Ferrari (2003, 2006), Negroni (2008), también han dedicado sus esfuerzos de investigación a este género discursivo.

En nuestra universidad, son pocas las investigaciones relacionadas con los textos producidos por los académicos, especialmente, sobre la textualización del discurso científico.

Una de las razones principales que me motivaron a realizar este trabajo es justamente esta carencia de modelos de análisis y los pocos trabajos de investigación sobre los artículos de investigación en idioma español. Considero que el estudio y análisis de esta clase textual en español puede aportar nuevas ideas y estrategias para la enseñanza de la escritura de este género así como para su traducción.

El análisis de discurso ha pasado de ser una técnica marginal, a una técnica presente en muchas investigaciones. A partir de esta información, los autores se dedican a resaltar algunos problemas metodológicos presentes en múltiples investigaciones que utilizan el análisis de discurso. Específicamente se centran en señalar que a pesar de las diferencias en las aproximaciones a los discurso, “el análisis de discurso implica analizar”. En ese sentido, mi investigación aboga por reiterar la base analítica que debe subyacer todo análisis de discurso.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

El escritor se enuncia escribiendo y, dentro de su escritura, hace que se enuncien individuos (Benveniste, 1974: 91)

Para valorar las marcas que hacen referencia a la personalización y despersonalización del discurso científico en el corpus seleccionado, me centré en el estudio de la deixis personal (pronombres de primera persona y tercera persona, singular y plural) y en otros rasgos lingüísticos (estructuras con *se*, verboides, el uso de la expresión “el autor”, “la autora”, “los autores”, “el investigador”, “la investigadora”, “los investigadores”, el uso de nominalizaciones, entre otros) siguiendo la clasificación que presenté en el Capítulo II.

Para estudiar e interpretar los datos obtenidos con el corpus científico, consideré las diferentes disciplinas de que consta nuestra muestra. Así, divido este capítulo en tres apartados. En el primero, presento los resultados que ofrecen los artículos del área de *Ciencias Agropecuaria y Ambientales (CAA)*, *Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS)*; *Ciencias Física, Química y Matemática (CFQM)*, *Ciencias Sociales (CS)*, *Humanidades y Educación (HE)*, *Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT)*, con relación a la deixis personal. Seguidamente, en el segundo apartado, veremos los resultados procedentes de los textos en las áreas mencionadas, con respecto a otros rasgos lingüísticos que marcan la presencia del emisor.

Para hacer una valoración conjunta y comparativa de todas las disciplinas, incluí un último apartado, que sirvió para realizar una integración y elaborar una interpretación global del uso de las marcas de primera persona en los textos académicos y/o científicos.

Antes de hacer el análisis, recordemos que, como expuse en el Capítulo II, los manuales de estilo en castellano son los que más insisten en caracterizar el lenguaje científico como impersonal. Es por ello que resulta interesante continuar con esta investigación, a los fines de valorar cómo los autores de los escritos científicos se presentan en el discurso, en mi caso artículos científicos.

4.1 Abordaje interpretativo

El abordaje interpretativo de los textos se realizó en dos etapas. En primer lugar, se distribuyó la muestra en grupos, con el objeto de establecer más tarde la contrastación de los rasgos lingüísticos-discursivos que marcan la personalización y despersonalización del discurso científico. En segundo lugar, se determinaron y cuantificaron las marcas lingüísticas discursivas relacionadas con la inscripción de las personas en los artículos científicos seleccionados.

Para ello, consideré la deixis personal. Como es reconocido, se debe a Benveniste (1974) la importante distinción entre la primera y segunda personas que juntas constituyen el plano del discurso; y, la tercera persona, que él denomina *no persona*. Este lingüista concebía el discurso como el espacio de la enunciación, entendida como un proceso de apropiación del aparato formal de la lengua a partir del cual un locutor enuncia su posición mediante un aparato de funciones, entre ellas, la interrogación, la intimación (imperativo y vocativo) y la aserción (positiva o negativa de una proposición), con las cuales implanta al *otro* delante de él con la intención de influir de alguna manera (Lavandera, 1985).

La deixis se detecta a través de las partículas lingüísticas que Benveniste llama *deícticos*, que pueden ser de persona (yo/ nosotros, tú/ vosotros), de tiempo (ahora, hoy, ayer, entre otros.) y de espacio (aquí, ahí); en resumen a partir del *ego*, *hic* y *nunc* (García N. y Tordesillas, 2001). La interpretación de los deícticos de persona es indisociable de la escena enunciativa que implica a cada texto. Cuando se pone en escena un “nosotros” y un “tú/usted” se está inscribiendo al lector dentro del texto (Maingueneau, 1998). La referencia es, pues, parte integrante de la enunciación (Benveniste, 1974). Sabemos que el interlocutor puede ser real, imaginado, individual o colectivo (Ciaspucio, 1992; Cassany, 1999).

Es importante dejar claro que no siempre la selección de una persona gramatical representa a una persona discursiva, por ejemplo, la primera persona plural, “nosotros”, podría representar tanto a la primera persona del plural como a la primera

del singular, es decir al “yo”; y, también, podría incluir al “yo” dentro de un colectivo.

Considero que analizar el uso de las personas discursivas en discursos científicos y/o académicos tiene dos utilidades: Primero, nos permitirá describir cuáles usan, en qué proporción y qué recursos lingüísticos utilizan; segundo, una vez obtenida la descripción, podremos reflexionar sobre la adecuación de los recursos utilizados al tipo de género. Sin duda, la selección de las personas discursivas y su distribución en el texto representan un problema, por lo menos, para algunos estudiantes universitarios, docentes e investigadores. Estoy interesada en aportar conocimiento que permita, tanto a estudiantes como a docentes, reconocer el problema y debatir sobre sus soluciones en el aula.

4.2 Procedimiento para la interpretación de los elementos discursivos seleccionados

1. El análisis con las personas discursivas estuvo dirigido a valorar:
 - a) Si los textos presentaban usos discursivos que los diferenciaba entre sí;
 - b) si los investigadores, docentes y estudiantes usaban las personas discursivas adecuadas al tipo de género académico y
 - c) si se usaba más la tercera persona por ser la opción preferida en prosa académica.
2. En relación con los deícticos personales, hicimos un inventario de estas unidades siguiendo las clasificaciones de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992) y Cassany (1999), con el fin de interpretar:
 - a) Si se empleaba una gran variedad de estos recursos, lo que sería una clave para inferir que los autores de los artículos científicos dominaban prácticas discursivas elaboradas y formales;

- b) si se empleaba la deixis personal y otros recursos discursivos para señalar la interrelación escritor-lector, lo que puede ser interpretado como un indicador de poseer conciencia de la audiencia;
- c) si utilizaban la deixis personal y otros recursos discursivos con su preciso significado, lo que se podría interpretar como una demostración de la competencia gramatical y, por último,
- d) si los autores de estos textos empleaban con mayor frecuencia los deícticos de primera persona que los de tercera persona, lo que conduciría a interpretar que las prácticas del discurso científico se verían afectadas por el nuevo paradigma de escritura científica, en el que ya no prevalece la objetividad.

En el análisis valorativo de los artículos científicos dimos cuenta de los elementos de la propuesta de subjetividad del discurso académico-científico de Kerbrat-Orecchioni (1993) porque presenta una clasificación más afinada de las categorías que deben analizarse y cómo deben identificarse.

3. La aplicación de este análisis de la subjetividad estuvo motivada por el interés de conocer:
 - a) Si existían diferencias entre los artículos científicos de las distintas áreas del conocimiento, es decir, si la selección de los recursos y su proporción era significativamente distinto uno del otro, lo que, en nuestra opinión, se debería a diferencias atribuibles a la escolaridad o formación de investigadores;
 - b) si el uso de la deixis personal y de los recursos lingüísticos utilizados era adecuado al tipo de género y si los autores de estos textos utilizaban estos recursos erróneamente.

4.3 La deixis personal en el corpus

La presencia del autor puede hacerse evidente en un texto de diversas maneras. Una de ellas es la deixis personal, mediante la cual se hace referencia directa al autor y al lector de un texto a través de deícticos pronominales. Los tipos de deixis de autor analizados en el presente estudio fueron los pronombres personales de primera persona *yo*, *nosotros*, los de tercera persona *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*. También, se consideraron los verbos en primera persona sin pronombre personal como *considero*, *observo*, y aquellos morfemas verbales unidos a las desinencias de primera persona como *observamos*, *creemos*, *percibimos*, así como sus correspondientes pronombres posesivos *me*, *mi*, *nuestro*, *nuestra*, *nuestros*, *nuestras*, *su*, *sus*, *suyo*, *suya*, *suyos*, *suyas*.

4.3.1 Usos de la primera persona

Como hemos mencionado, la primera persona tiene usos variados, tales como el uso del *yo* atenuado, el *nosotros* inclusivo y el *nosotros* exclusivo.

Es evidente la ausencia del pronombre de primera persona singular en los textos analizados; como se reconoce la presencia de las formas del pronombre marca el énfasis frente a la neutralidad. De manera que esta ausencia podría interpretarse como un recurso del escritor para disminuir el foco directo sobre su identidad.

A continuación veremos algunos casos que ilustran estos usos de la primera persona en los artículos científicos:

4.3.1.1 El uso del *yo* atenuado

En los ejemplos que se presentan a continuación, se observa el uso de la primera persona con verbos de pensamiento, tales como *pensar*, *creer* y *considerar* (ver los ejemplos), y con verbos volitivos como *poder*, que dan al enunciado un matiz de subjetividad al descargarlo de la connotación de arrogancia que conlleva el uso del *yo*

en el ámbito científico. Es decir, el escritor matiza sus afirmaciones para proteger su imagen y así asegurarse una mayor aceptación por parte del lector.

Considero que la actitud como la posición adoptada por una persona ante una situación de naturaleza variada, que la hace reaccionar ante ella, genera una atracción, repulsión o indiferencia y que se traduce en la posterior aceptación o rechazo de la misma (Moreno, 1993). [CAA1A]

Debido a que los estudios de los poríferos son escasos en el país, y más aún en la costa nororiental, **considero** de gran importancia su estudio para incrementar el conocimiento de la biodiversidad del país, ampliar el área de distribución de las especies identificadas y determinar la existencia de variaciones geográficas en morfología. [CAA2B]

Desde la perspectiva del ACD, se realizó un abordaje de las estructuras y funciones de los textos, abordaje enfocado en el análisis sintáctico-gramatical y lexical de los mismos, análisis que **considero** esencial para la orientación del trabajo. [HE1A]

Por un lado, la eficiencia de los distintos programas de postgrado disminuye porque éstos no logran graduar la misma cantidad de alumnos que terminan la escolaridad. Ello redundando en una menor cantidad de alumnos que **podría** desempeñar un rol significativo como profesionales especializados en la sociedad. [HE2A]

En éste sentido, **puedo suponer** que lo más importante para una comunidad es tener una visión general de un contexto informativo amplio y específico, pero sobre todo la disposición de aprender enseñando, es decir, que los actores estén dispuestos a interactuar constructivamente con su ambiente, a ser abiertos a nuevos conocimientos, brindar sus conocimientos y a identificar desde la experiencia obtenida factores de éxito. [ITCT2A]

Si **suponemos** que la perlita hereda los patrones de distribución de solutos en la fase madre austerita [26], es **posible predecir** que la transformación perlítica solamente **puede proceder** a temperaturas menores al dominio trifásico (austenita + ferrita + cementita) de la correspondiente sección isoplética del sistema Fe-C-Si. [ITCT1B]

De esta forma **inferimos** que a mayores concentraciones de Fe²⁺ (precursor de la ferrita), se obtienen mejores eficiencias de eliminación de iones Mn²⁺. [ITCT2B]

En resumen, un alto porcentaje de los agricultores asume un comportamiento adecuado en el manejo y conservación de los recursos; no obstante, un porcentaje importante de ellos tiene actitudes desfavorables o altamente desfavorables por lo que **podemos suponer** que asumen comportamientos que van en detrimento del manejo y conservación de los recursos suelo y agua. [CAA1A]

Al considerar el porcentaje de agricultores con actitud desfavorable y los indecisos, **podemos inferir** que ello **podría estar incidiendo** en el comportamiento que asumen y la afectividad que muestran ante dicha situación; de allí que ameritan ser orientados sobre el particular. [CAA1A]

Este empleo de la deixis personal indica que una de sus funciones principales consiste en la explicitación de la posición asumida por el autor del texto frente al mismo, así como la referencia a su propia actividad de investigación.

Es evidente la ausencia del pronombre de primera persona singular en los ejemplos analizados; como se reconoce la presencia de las formas del pronombre marca el énfasis frente a la neutralidad. De manera que esta ausencia podría interpretarse como un recurso del escritor para disminuir el foco directo sobre su identidad.

En los textos, el uso de la primera persona del singular casi es notorio, mientras que predomina la primera persona del plural. Esta relación corresponde exactamente con las convenciones que se manejan en cada país y que se encuentran descritas en los manuales de estilo respectivos. Ciertamente, la tradición venezolana refleja una mayor utilización del *nosotros*.

No obstante, cabe destacar que tanto la distribución como la función de la primera persona (singular y plural) son similares en los textos de las distintas áreas del saber.

Si contrastamos estos efectos provenientes del corpus por áreas del saber con nuestros resultados, constatamos que en nuestro corpus solo tenemos tres usos del *yo*, de manera que pareciera que predomina la ausencia del sujeto en los textos científicos.

Cabe referirnos a una investigación anterior a ésta (Kaiser, 2002) en la que también se exploró el uso de la deixis de persona en trabajos escritos por estudiantes universitarios venezolanos y alemanes en dos disciplinas (lingüística y literatura). En esta investigación se evidenció que la deixis de autor era siete veces más frecuente en los textos venezolanos que en los textos alemanes. Según la investigadora, “la tradición venezolana refleja una mayor utilización del *nosotros*, mientras que la alemana, la del *ich*” (p. 57). Como vemos, la proporción de uso de la primera persona y la selección de la primera del singular o la del plural están influenciadas por las tradiciones académicas. Quedaría pendiente indagar si la proporción de uso y la selección del número de la primera persona varían según el género académico, por ejemplo entre ensayos e informes de investigación. En estos textos se asume que existe, en el primer caso, mayor tendencia a la subjetividad en relación con el segundo caso. Seguramente, un estudio contrastivo de géneros permitirá explicar por

qué en unos géneros aparece más la primera persona del singular que la del plural o viceversa.

De acuerdo con los resultados de la investigación que hasta ahora presentamos, nos queda muy lejos sentenciar que el discurso académico es despersonalizado, o al menos no se puede aplicar al discurso académico, ni tiene igual validez para todas las lenguas ni para todas las disciplinas. No obstante, ha quedado bien probado que los científicos, como el uso del *yo*, se hacen presentes de una manera, o bien más directa o más indirecta, en los textos académicos.

La gran cantidad de marcas de nuestros textos constituyen las huellas de un emisor que se convierte en creador del espacio científico y del espacio textual, aunque, a veces, intente disimular su presencia para ceder el papel principal a los objetos o a los procesos. En definitiva, la elección de las diversas opciones que le permiten manifestarse o esconderse es una prueba fehaciente de que el científico es el director de escena, y que los objetos y procesos siempre se presentarán bajo su filtro. Por tanto, creemos que la pretendida objetividad del discurso científico se convierte en un mito difícil de alcanzar.

Recordemos que, son muchas las restricciones del autor de un discurso de especialidad. Por ello, la dificultad en discernir cuándo se está siguiendo la convención académica *per se* y cuándo el autor elige deliberadamente ciertas formas de expresión. Schapira y Schapira (1989) afirman:

Certainly, someone who writes is not necessarily a writer; but, on the other hand, can a person keep writing throughout a lifetime career without ever feeling the need to put something of the inner self into his or her lines? Evidence shows that there are scientists, who underneath the dry texture of their articles reveal themselves as frustrated writers. (p. 435)⁸

⁸ Ciertamente, alguien que escribe no es necesariamente un escritor, pero, por otro lado, ¿una persona puede seguir escribiendo lo largo de una carrera de por vida sin sentir la necesidad de poner algo de su yo interior en sus líneas? La evidencia muestra que no son científicos, que debajo de la textura seca de sus artículos, se revelan como escritores frustrados. (Traducción de la autora)

En cuanto a nuestros hallazgos, destacamos aquí que coinciden con los obtenidos por otros investigadores en el sentido de que queda bien patente que los deícticos personales y otros recursos lingüísticos son empleados en buena proporción para señalar a quien dirige el discurso.

En resumen, retomaremos nuestra posición con la que iniciamos este último capítulo, que pone en evidencia la estrategia de utilizar *nosotros* para referirse a sí mismo: no estamos autorizados a hablar en nombre de una colectividad, sino que las opiniones de un emisor han de presentarse a través del *yo*.

4.3.1.2. El *nosotros* inclusivo

En mi investigación he comprobado que existe una marcada inclinación en el uso del *nosotros*, *nuestro*, *nuestra* y de las formas verbales en primera persona del plural en los artículos de investigación seleccionados.

Dentro de las formas verbales, aprecié diferentes modos, entre ellos están: a) utilizamos, supongamos, analizamos, apoyamos, citamos, encontramos, comparamos, hallamos, observamos, evidenciamos, recomendamos, demostramos, veamos, necesitamos, estamos; b) queríamos, deberíamos, tendríamos, podríamos; c) podemos, creemos, citemos, tenemos, suponemos, desconocemos, estableceremos, diremos, pretendemos, consideremos; d) propusimos, añadimos, acudimos, definimos, inferimos, decimos, sugerimos, describimos; e) *nos* indica, *nos* muestra, *nos* señala, *nos* lleva; f) *nos* permitan, *nos* muestran; g) mostrándonos, ubicándonos; y h) preguntarnos.

Los siguientes ejemplos son una muestra de lo que trataré a continuación. A lo largo de ambos textos (HE1B, HE2B e ITCT2B), respectivamente, el autor o los autores varían inteligentemente la amplitud del pronombre *nosotros* para comunicar sus intenciones.

Por explicaciones funcionales **nos referimos** a relaciones entre variables dependientes e independientes descritas por una función matemática (e. g. lineal, logarítmica, polinómica) o relaciones basadas en la triple relación de contingencia (Le. estímulo antecedente, conducta, estímulo consecuente). Por su parte, por "requerimientos" mecanicistas **entendemos** la

necesidad de utilizar constructor mecanísticos hipotéticos (e. g. memoria de corto plazo, central ejecutiva, almacén fonológico) o reales (corteza visual primaria, corteza prefrontal, área de Broca) para explicar las relaciones entre dos variables que **en nuestro caso**, serían los estímulos visuales y las respuestas lingüísticas con sus respectivas representaciones mentales. [HE1B]

Cuántos de **nosotros** no **atesoramos** prodigiosos "recuerdos" concebidos a la luz de la luna, en interesantes tertulias con miembros de lo que **pudiéramos** denominar **nuestro** pequeño círculo local de amistades, que si bien no eran precisamente las **nuestras**, por ser más bien la de **nuestros** padres, por derecho patrimonial también **nos pertenecen**, como **nos pueden pertenecer** las leyendas y los cuentos de **nuestra** región. [HE2B]

Del estudio morfológico **observamos** para **todas** las muestras, partículas de ferritas más o menos grandes, depositadas sobre otras de menor tamaño, que pudieran corresponder a óxidos u oxihidróxidos de hierro, de apariencia gelatinosa, y que **pudiéramos considerarlas** como precursores de la estructura cristalina de las ferritas. [ITCT2B]

Vemos cómo los lectores son, frecuentemente, incorporados en el texto como participantes discursivos a través del uso del pronombre *nosotros inclusivo*. En este caso, el escritor adopta la posición de un lector imaginario con el que comparte conocimientos similares.

Esta estrategia discursiva permite la construcción de un diálogo entre iguales en el cual el punto de vista del lector está tejido dentro de la exposición o del argumento presentado por el escritor.

Este mecanismo le permite dirigirse al lector no como una audiencia separada, abstracta, sino como una audiencia comprometida con él, es decir, que se establece una relación solidaria entre el escritor y el lector, una relación de pares (Hyland, 2001). Este tipo de apelación a la solidaridad genera en el lector confianza, ya que se percibe tomado en cuenta dentro del texto, se asume participante de un diálogo y no sólo espectador de un monólogo.

Vale comentar que también existe un uso del *nosotros* inclusivo que sustituye la segunda persona del singular en los casos de relaciones asimétricas como la de médico/paciente, maestro/alumno, que requieren “una señal de acercamiento suplementaria, para superar la barrera jerárquica y conseguir un grado suficiente de aproximación y complicidad” (Calsamiglia y Tusón, 1999). Creemos que en el caso de la relación escritor/lector no se trata de una necesidad de acortar las distancias

sociales sino espaciales, puesto que el desconocimiento del otro y la ausencia del escritor durante el acto de la lectura marcan la asimetría en este tipo de relación.

En los siguientes ejemplos vamos a distinguir tres tipos de acciones cognitivas:

- a) En primer lugar, las acciones cognitivas que son propias del escritor, tales como, *citar, hacer planteamientos o preguntas, resumir y mencionar*. Estas acciones contribuyen a dar pistas al lector sobre cómo el escritor presenta la información; una manera de integrarlo en este recorrido cognitivo es utilizar la primera persona del plural, de manera que se sienta acompañando al escritor en la planificación de las acciones de construcción del texto escrito. Es pertinente poner de manifiesto la casi inexistencia de ejemplos, en los corpus analizados, en los que el escritor incorpore a su lector en la presentación de la información.

En síntesis, en esta investigación **analizamos** (ESCRITOR Y LECTORES) cada una de las opiniones y teorías citadas en concordancia con lo que actualmente se expresa de manera objetiva en cada institución dentro del ámbito académico de acuerdo a la transferencia sistemática de información, con la finalidad de conocer e identificar ¿cuál o cuáles de las teorías consultadas es la que más se aplica hoy en día? y definir a ciencia cierta el grado de socialización del conocimiento académico mediante la aplicación efectiva de los avances tecnológicos, presentando además resultados del estudio a través de conclusiones objetivas y específicas para sincerar de manera tácita y explícita el entendimiento actualizado de los procesos en una interacción sistemática de la información dentro de las instituciones de educación superior, a través de la socialización del conocimiento académico mediante el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC). [ITCT2A]

Como referencia teórica para este supuesto **nos apoyamos** (ESCRITOR Y LECTORES) en autores como Kress y Hodge (1979), Van Dijk (2005), y Fowler *et al.* (1979), por lo que vale la pena que **citamos** (ESCRITOR Y LECTORES) la afirmación de Kress y Hodge (1979) en cuanto a que: [HE1A]

Por ejemplo, sólo respecto al tema «Guerra de la Independencia», **podríamos preguntarnos** (ESCRITOR Y LECTORES) ¿por qué los héroes patrios se refugiaban, en momentos en que su causa flaqueaba, en islas no hispanohablantes (Jamaica, Curazao, Haití)?; ¿por qué recibían apoyo en estas localidades?; ¿qué postura asumieron, frente a la gesta independentista, las sociedades antillanas pertenecientes al universo del Imperio hispánico? (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, limítrofe con Haití). [HE1A]

Fuente de motivación y ánimo a los tesisistas: **nos preguntamos** (ESCRITOR Y LECTORES), en los casos en que se veía que un estudiante no había visitado el taller en los últimos días, por qué el alumno no se había conectado y si tenía algún problema. [HE2A]

En este trabajo **abordamos** (ESCRITOR Y LECTORES) la pregunta de si la percepción de las relaciones, causa-efecto está basada en información fundamentalmente sensorial o requiere *de* procesamiento lingüístico adicional. [HE1B]

En este trabajo **pretendemos** (ESCRITOR Y LECTORES) abordar los efectos de la memoria ¿subjetiva? En la conformación de una identidad, la de un escritor por ejemplo, en el ejercicio de su autobiografía. [HE2B]

El léxico usado en la construcción de los diálogos de los actantes participantes en el discurso lo **describimos** (ESCRITOR Y LECTORES) en el nivel lingüístico; sobre este aspecto, **citamos** (ESCRITOR Y LECTORES) a Molero de Cabeza (2003: 17) quien destaca que “a través del léxico pueden aflorar o salir a la superficie las opiniones e ideologías ocultas”; y en el nivel del discurso **seguimos** (ESCRITOR Y LECTORES) la teoría textual de Van Dijk (1993) y la de Calsamiglia y Tusón (1999), relacionada con los actos de habla y las funciones que éstos cumplen en los contextos. [CS2A]

b) En segundo lugar, las acciones cognitivas, tales como *remontar en el tiempo, tener, estar, comunicar, darse cuenta*, entre otros verbos. Estas acciones constituyen afirmaciones del escritor, por lo que incluir al lector puede implicar un recurso para difuminar la responsabilidad sobre los contenidos de estas afirmaciones y, además, dar mayor peso argumentativo, pues se pone al lector a concordar con el pensamiento del escritor.

Si **nos remontamos** (ESCRITOR Y LECTORES) aproximadamente unos cien años atrás, podemos observar (ESCRITOR Y LECTORES) que se carecían de muchas cosas. [ITCT2A]

Es tanto el desarrollo que se ha logrado que prácticamente **tenemos** (ESCRITOR Y LECTORES) todo a la mano. [CS2B]

Retomando las ideas que habíamos referido en párrafos precedentes, para facilitar el estudio en materia de “AUTONOMIA UNIVERSITARIA EN VENEZUELA” a lo largo del siglo XIX y en los primeros tres décadas del siglo XX, **consideramos** necesario dividir las en seis (6) períodos, que a continuación **referimos**: [CS1B]

Asimismo, **nos damos cuenta** (ESCRITOR Y LECTORES) que al mismo tiempo se estudia el fitoplancton en el ambiente, de manera general, se compara con la composición del plancton encontrada en los estómagos. [CAA1B]

Estos resultados concuerdan con los que **tenemos** (ESCRITOR Y LECTORES) reportados por Goh y col. en 1994 (13), dos trabajos reportados por Jessup y col., en el año 2000 (7, 19) arrojan datos que colocan a la Terbinafina como el antifúngico de mayor actividad contra los dermatofitos en la actualidad. [CBS2A]

En condiciones experimentales, es muy difícil no **tenemos** (ESCRITOR Y LECTORES) varianza en los resultados. Por tanto, cuando se intenta explicar la relación entre dos variables mediante modelos, esa explicaciones “suficiente” en la medida en que **podamos** (ESCRITOR Y LECTORES) dar cuenta del 100% de la varianza. [HE1B]

Apreciamos, cómo el locutor es la persona que organiza el texto. Con el uso de la primera persona plural, hace explícito su rol metadiscursivo a través del cual involucra al lector o acercar al receptor como procedimiento para argumentar. Así mismo, vemos que en nuestro caso, *-amos, -emos, -imos* equivale a alguien o a todos (locutor y lector) que se proyectan de tal forma que estos se sienten implicados.

c) En tercer lugar, las acciones cognitivas, tales como *decir, hablar, saber, tomar en cuenta, creer, poder percibir*. Se incluye a los interlocutores en las reflexiones y pensamientos que hace el locutor. A menudo en el discurso académico este tipo de plural se refiere a una especie de invitación para hacer un recorrido reflexivo compartido (entre autor y lectores), a un proceso colectivo de elaboración del conocimiento.

En el primer caso, **nos referimos** al procesamiento ascendente (bottom-up), mientras que en el segundo caso, la percepción es considerada como procesamiento descendente (top-down). [HE1B]

Por libro de texto **entendemos** aquí una obra escrita cuyo contenido se ajusta a los dictámenes oficiales explicitados sobre el currículo escolar por las autoridades educativas de una nación, tanto en objetivos como en temáticas tratadas, y que es diseñado para funcionar como herramienta de trabajo diario del docente para la adquisición y reforzamiento de conocimientos por parte del alumno. [HE1A]

Como bien **sabemos**, la situación socioeconómica del país es variable, y la comunidad de Santa Rosa no escapa de esta temible realidad; es decir, que como cualquier barrio de las ciudades venezolanas presenta una gran problemática social y de salud pública, siendo la contaminación ambiental un factor importante, debido a que en uno de sus canales está la salida de aguas negras de la ciudad de Maracaibo, que pasa a su vez sobre las aguas blancas que entran a Santa Rosa; por otro lado está frente al tablazo, donde está ubicada la industria petroquímica, de manera que los vientos y las mareas se encargan de traer los desechos industriales. [CBS1A]

Podemos decir que el realizar actividades no sedentarias, en particular llevar a cabo de forma rutinaria una actividad deportiva reduce el riesgo de padecer hipertensión. [CBS1B]

Al hablar de estilo de vida saludable, **nos referimos** a comportamientos que disminuyen los riesgos de enfermar, es decir, factores protectores, tales como: un adecuado control y manejo de las tensiones y emociones negativas, sueño y recreación; el control y la evitación del abuso de sustancias como la cafeína, nicotina y alcohol; ejercicios regulares, nutrición acorde a los requerimientos calóricos, entre otros. [CBS1B]

En virtud de lo anterior, **podemos** suponer que los contenidos (y las omisiones) vertidos en los libros de texto coinciden con lo que la burocracia educativa, o bien grupos de interés insertos en el proceso educativo, consideran pertinente y adecuado. [HE1A]

La realización del presente estudio fue motivada por el hecho de que el embarazo en edades avanzadas se trata de una gestación de alto riesgo y que la incidencia del mismo está en aumento, por otro lado **nos propusimos** demostrar que con el uso racional de los recursos disponibles y el precoz, sistemático, periódico y riguroso control prenatal de estas pacientes, junto con un equipo multidisciplinario, **podemos** mejorar de manera significativa los índices maternofetales haciendo que estos embarazos sean comparables en su pronóstico con los de bajo riesgo en las gestantes menores de 35. [CBS2B]

Los resultados obtenidos constituyen un nuevo aporte que **nos permite** explicar la actitud y sus dimensiones cognitiva, conductual y afectiva, que asumen los agricultores ante el manejo y conservación de los recursos suelo y agua. [CAA1A]

Rodríguez (1985), al trabajar en condiciones similares con tres tipos de suelo, encontró que estos valores **podemos considerarlos** suficientes para ofrecer una buena protección contra la erosión; sin embargo, dado que esta protección esta en función de la cantidad de cobertura, **podemos inferir** que los tratamientos donde se usó el rodillo compactador (T3 y T5) fueron los que ofrecieron la mejor protección al suelo. [CAA2A]

El análisis discursivo realizado **nos muestra** que se dibuja una representación si se quiere, neutra, difusa, general, de esta región, ya que su papel principal es el de un sustantivo que funciona como referente de lugar, al cual no se asocian mayormente adjetivos, adverbios u otros recursos discursivos que lo califiquen o modifiquen. [HE1A]

Hace poco un amigo **nos comentaba** cómo en aquello del realismo mágico que identifica tanto la literatura del maestro Gabriel García Márquez no había - a su juicio- nada de extraño, y seguidamente antes de que **pudiéramos** emitir opinión alguna, **nuestro** interlocutor continuó diciendo "¿no se ha dado cuenta de cómo esa narrativa parecería hablarnos de una realidad surrealista si se quiere, por un lado, y por otro, curiosamente, bastaría darse unos cuantos viajes a lo profundo de nuestro país y de Colombia misma para darse cuenta uno de que la ficción o lo que entendemos por ella, se queda corta frente a la maravilla de lo que uno a simple vista conoce o reconoce, y hasta en lo que en animada conversaciones le cuentan a uno?". [HE2B]

Con respecto a esta categoría, es importante que **precisemos** que los textos seleccionados también utilizan importantes figuras de líderes políticos internacionales como el presidente de Estados Unidos, George Bush y el exmandatario de Iraq, Sadam Huseim. [CS2A]

Cuando se maneje el término de infraestructura tecnológica en este contenido, **nos referiremos** al conjunto jerarquizado de equipos, recursos, técnicas, capacidades y competencias que coexisten dentro del sistema tecnológico de la estación radial. [CS1A]

No **tenemos** una explicación satisfactoria que justifique que los parámetros antes mencionados sean los más favorables y **desconocemos** que propiedades tiene el Agar Staib que puedan favorecer el crecimiento de los dermatofitos. [CBS2A]

Castelli, un investigador del estudio de Framingham, considera que en la actualidad, sólo **conocemos** la mitad de los factores de riesgo de las enfermedades cardiovasculares (2). [CBS1B]

Es bien sabido que una ST centrada no estacionaria en $L2(;F;P)$ se caracteriza por su función de autocovarianzas, en esta sección **estableceremos** una relación biunívoca entre la clase de funciones de autocovarianzas y la clase de funciones de coeficientes de reflexión. [CFQM1A]

El siguiente ejemplo **nos muestra** que el recíproco del teorema anterior, en general no es cierto si no se le exige la condición (B) de Maki a la mX estructura. [CFQM2A]

En este artículo **utilizamos** la noción de estructura minimal mX sobre un conjunto no vacío X dada por Maki [6] y **definimos** los conjuntos mX -g-cerrados como una generalización de los conjuntos g-cerrados, sg-cerrado, @-g-cerrado, @-sg-cerrado y (@; $\bar{\quad}$)-sg-cerrado. [CFQM2A]

Por lo tanto **podemos** construir la función normal unitaria $\varphi u \times \varphi v = v, \|\varphi u \times \varphi v\|$ definida en D , que asigna a cada $(u, v) \in D$ un vector unitario en $\varphi(u, v)$, Chern (1956). [CFQM1B]

Finalmente, **podemos** concluir que el uso de esta técnica es una herramienta muy valiosa y representa una excelente solución para los programadores de sistemas paralelos, por lo que su uso podría verse incrementado de manera abrumadora. [CFQM2B]

El paralelismo es alcanzado utilizando múltiples procesadores para evaluar **todos los trabajos**, obteniéndose resultados que **nos permitan** asignar eficientemente una distribución de carga para mejorar el rendimiento de la aplicación en términos del tiempo total de ejecución. [CFQM2B]

Demostramos que ante el esplendor de la comunicación, la rapidez, la nueva sociabilidad, existen diversos fantasmas de deshumanización, del reemplazo del orden por la máquina y las nuevas desigualdades. [ITCT1A]

De acuerdo a estas interpretaciones a continuación **presentamos** una serie de aspectos y enfoques más destacados con relación a la socialización del conocimiento académico y su relación con las tecnologías de la información y la comunicación. [ITCT2A]

Este, es un término **todos lo utilizamos** para describir una variedad de microestructuras eutécticas en donde las fases que lo constituyen se nuclean de manera individual sin que exista un arreglo ordenado [1], como sucede típicamente en el crecimiento acoplado. [ITCT1B]

Los nódulos de grafito que comúnmente se observan en el hierro dúctil **creemos** son perfectos racimos de unidades piramidales que poseen un centro común, donde cada racimo está compuesto de placas hexagonales de grafito. Esto **nos conduce** a altos grados de cristalinidad, indicando que no hay posibilidades de encontrar carbono amorfo en ellas [10]. [ITCT1B]

De la muestra drenada **tomamos** de 250 ml y **filtramos** a vacío. El líquido claro lo **reservamos** para los análisis de concentración del metal remanente. [ITCT2B]

Hemos visto algunos recursos que explicitan el autor de un texto. Estos elementos tienen la función de personalizar el enunciado y, en algunos casos, son el único marcador que nos remite a la persona que se responsabiliza de un texto.

Pueden aparecer en escritos que utilizan fórmulas distanciadoras, como la tercera persona o la voz pasiva. A veces, el texto puede haber sido escrito por una persona distinta de quien lo firma o se puede tratar de un impreso estandarizado, Pero en el

momento en que aparece la firma o alguna otra forma de identificación hay una determinación del sujeto responsable de la enunciación.

Podemos citar como ejemplo algunas reseñas publicadas en revistas, escritas íntegramente en tercera persona y con elementos distanciadores, que excluyen incluso el plural de modestia que remite a un emisor único. Sólo el nombre del autor, que consta al final del escrito, identifica el sujeto que ha actuado como descriptor y evaluador de la obra comentada.

Resumiendo, pues, hemos visto diferentes recursos que determinan que la presencia del enunciador en el discurso sea transparente:

- a) Pronombres de primera persona.
- b) Otras formas gramaticales de primera persona: pronombres y adjetivos posesivos y terminaciones verbales.
- c) Frases introductorias con verbos de cognición: opino que, reconozco que, nos preguntamos si, pensamos que, entre otras.
- d) El enunciado y un posicionamiento explícito: en mi opinión, según mi opinión, me parece que.
- e) Elementos que explicitan el autor de un texto: nombres, firma, logotipo, sello.

En cuanto a los diferentes papeles del hablante que adopta en la construcción del discurso, tenemos:

- a) El locutor asume las ideas expresadas en el texto.
- b) Es quien piensa, opina, cree que las cosas son de una determinada manera.
- c) El locutor es la persona que organiza el texto.

Coincidimos con algunos investigadores (Grau, 2004; Campos, 2004; Oliver, 2004). Pero yendo un poco más allá †, hemos observado que, en el género académico, el locutor personaliza el discurso por diferentes motivos:

1. Para romper el ritmo de una exposición algo rígida, introduciendo una anécdota personal o un cambio de registro que recupera la atención los oyentes.
2. Para remarcar la autoridad de quien habla (argumento del modelo). Lo hemos observado en los textos de los profesores y también de los alumnos.
3. Para introducir reflexiones personales que son una justificación de cara los lectores u oyentes.
4. Para subrayar un contraste, una diferencia en la interpretación que se expone.

En general, parece que un exceso de personalización no se considera propio en la mayoría de las manifestaciones del discurso académico. Así, en nuestros hallazgos encontramos un predominio moderado de la primera persona del plural.

4.3.1.3. El *nosotros* exclusivo

Es interesante ver que la amplitud del *nosotros* varía desde el universal (todos lo utilizamos), hasta un colectivo inclusivo (*nuestro país, nuestro estudio, nuestros estudiantes*, entre otros) o al colectivo exclusivo, referido únicamente a los miembros de un grupo. En nuestra muestra fue posible reconocer cómo se manifiesta este colectivo exclusivo.

Tras esta descripción de las formas que representan una presencia clara del locutor en el discurso, pasamos ahora a ver diferentes procedimientos en los que se puede diluir la presencia de quien habla en un colectivo. Son procedimientos que permiten que el locutor aparezca en el texto de una forma menos individualizada. Las formas de la primera persona del plural que se utilizan representan un colectivo, sea ficticio, sea inconcreto. Y también pueden corresponder a un plural inclusivo, en el que *nosotros* equivale a *yo + vosotros*. Quedan por tanto excluidos de este grupo los casos en que el *nosotros* corresponde a *yo + yo*, que hemos comentado más arriba.

4.3.1.3.1 Nosotros colectivo

Es importante destacar que la elección del colectivo desde el cual se enuncia varía según el tipo de texto y según la intencionalidad del escritor; por ejemplo, en el caso de una obra científica, se espera que el *nosotros* se refiera a la comunidad científica. Este recurso es utilizado con el fin de que el autor pierda protagonismo en pro de su investigación, por lo que un uso del *nosotros* con distintos referentes dentro del mismo texto científico podría considerarse inadecuado (García, 2004b). Es decir, acude a mecanismos para inscribirse en el texto a través de una colectividad.

Para ello, apreciamos cómo se manifiesta el autor haciendo uso de recursos que diluyen la presencia del sujeto enunciador en un colectivo: a) plural de autor (también llamado plural de modestia); b) plural de acercamiento al receptor; y, c) plural argumentativo.

Veamos a continuación algunos ejemplos de los colectivos a partir de los cuales se expresan los autores.

En cuanto al plural de autor, también llamado plural de modestia, consiste en un plural en el que el *yo* individual se borra para inscribirse en el texto como representante de una colectividad abstracta. Esto es muy propio de nuestra tradición científica, responde a una convención. A mi modo de ver, es un marcador de rol. El locutor hace patente que no habla a título individual, sino como integrante de un colectivo identificado en varios grupos, *equipo de trabajo, los investigadores, los lectores, los adolescentes, los seres humanos*

EQUIPO DE TRABAJO

El objetivo de **nuestro equipo de trabajo** fue describir la actitud de los agricultores de las mencionadas comunidades hacia el manejo y conservación de los recursos suelo y agua. [CAA1A]

Somos un equipo de trabajo, adscritos al proyecto “Caracterización ecológica del caladero de pesca más importante de Venezuela: Pampatar - La Isleta, Isla de Margarita”, el cual fue parcialmente financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT Proyecto 2000001372). [CAA1B]

Por otra parte, **creemos** (EQUIPO DE TRABAJO) que la productividad está dada por la integración del sistema y la formación de grupos. Es por ello, que este **equipo de trabajo** percibe a LUZ FM como un tipo de organización flexible a los cambios. [CS1A]

Este **equipo de trabajo** representa sólo un primer aporte, de otro más amplio que está en proceso de desarrollo, en el ámbito de la Autonomía Universitaria en Venezuela. Es por este motivo que **emprendemos** (EQUIPO DE TRABAJO) un breve, pero útil recorrido, no sólo por los “Estatutos Republicanos” de 1827, revisados por Simón Bolívar, José María Vargas y José Rafael Revenga, sino que **revisamos** (EQUIPO DE TRABAJO) otros documentos estatales como el primer “Código de Instrucción Pública” de 1843 y el primer “Proyecto de Ley de Universidades” elaborado en Venezuela en el año de 1868, siendo autoría del Dr. Luís Manojó García (Carmona-Rodríguez M., 2002), cuyos postulados **nos muestran** (EQUIPO DE TRABAJO) el carácter intervencionista del Poder Ejecutivo en las Universidades existentes en el siglo XIX, a saber; la de Caracas y la de Mérida. [CS1B]

EL O LOS INVESTIGADORES

Los investigadores del estudio de Framingham, consideran que en la actualidad, sólo **conocemos** (LOS INVESTIGADORES) la mitad de los factores de riesgo de las enfermedades cardiovasculares(2). [CBS1B]

No obstante, **los investigadores hallamos** que los resultados de *Salmonella* y *Shigella* en un 6 y 3%, respectivamente, coinciden con lo reportado por García y cols. (1995). [CBS1A]

Los investigadores creemos que la morfología matemática se refiere a un conjunto de análisis y procesamiento de imágenes no lineales que se concentra en la estructura geométrica dentro de una imagen (Dougherty, 1992). [CFQM2B]

Los investigadores describimos con precisión las características sintácticas de las oraciones que los hablantes de diferentes lenguas emplean para referirse específicamente a relaciones causales directas e indirectas. **Describimos** (LOS INVESTIGADORES), además las percepciones causa-efecto de los sujetos en condiciones experimentales. [HE1B]

Como primer resultado, **este investigador** encuentra que la información obtenida en la entrevista inicial con cada participante (estudiantes y tutores) y en el primer grupo focal de estudiantes, **nos evidenció** las siguientes características del estudiante de postgrado en Humanidades y Educación que sufre los síntomas del síndrome TMT en la Universidad Central de Venezuela: la falta de motivación, la ansiedad, la sensación de aislamiento, la necesidad de apoyo, el manejo inadecuado del tiempo, las dificultades para escribir fluidamente y la falta de autoestima académica y personal. Estas características son similares a las que **encontramos** (LOS INVESTIGADORES) en otros estudiantes TMT del resto del mundo, según la bibliografía especializada en el área. [HE2A]

EL LECTOR

El lector podría inferir naturalmente qué áreas corticales relativas al procesamiento 'del lenguaje son requeridas en el modelo. En efecto, estas áreas son necesarias en la configuración de modelos más complejos; incluso **podría facilitarnos** la posibilidad de comparar y obtener **nosotros** las conclusiones sobre éste. [HE1B]

El contrato, de haberlo, sería el de **un lector particular**, en un tiempo particular, con un autor que propone un discurso sobre sí mismo (EL LECTOR), y también una realización particular de ese discurso, cuya pretensión es la de responder a la cuestión de ¿quién soy? A través de un relato que dice cómo *ha llegado a serlo*. De allí, **creemos** se deriva su cercanía con otros géneros como la confesión, el diario íntimo, los epistolarios o el de las *memorias*. [HE2B]

El lector, y nosotros mismos, podemos observar que Venezuela, a lo largo del siglo XIX se mantuvo en una constante lucha y guerra por lograr su independencia. **Nuestras universidades** no escaparon de las hostilidades y diversidad de pensamientos que durante

el siglo XIX, ocurrieron en el país, llegando a perder dos conquistas importantes consagradas en los Estatutos Republicanos de 1827: la restringida soberanía universitaria y el patrimonio económico. [CS1B]

EL O LOS ADOLESCENTES

Las TIC se pueden analizar y clasificar en distintitos tipos. Desde esta perspectiva **consideramos** tres tipos de uso esenciales en la adolescencia: lúdico y de ocio, comunicación e información, educativo. En éste sentido no cabe duda que al acceder a las TIC, **los adolescentes** pueden satisfacer necesidades tanto de tipo individual como social, ya que las hemos (LOS ADOLESCENTES) incorporado de manera habitual en **nuestra vida** (LOS ADOLESCENTES), utilizándolas como herramientas de interacción, información, comunicación y conocimiento. [ITCT2A]

ESTUDIANTES Y PROFESIONALES

En **nuestro país** se ha visto afectado por un grave desvanecimiento en su ética, ocasionando problemas sociales y confusión en la opinión legítima del pueblo, socavando las raíces de la paz en el país. **Nosotros** como **estudiantes de postgrado y profesionales**, **tenemos** la responsabilidad de cambiar el rumbo de las comunicaciones, y encaminarlo nuevamente por la senda de la honestidad y la ética. [CS2A]

Sin embargo, se puede decir que **los seres humanos somos** partícipes en la búsqueda de nuestro destino y que **somos** cada uno de nosotros quienes **tomamos** las decisiones como productores. [CS2B]

Los seres humanos, por motivos económicos o de supervivencia, **utilizamos** (SERES HUMANOS) los recursos del medio, en la mayoría de los casos de forma irracional, ocasionando daños importantes o irreparables al ambiente. [CAA1A]

Con relación al uso del plural como procedimiento de acercamiento al receptor o al interlocutor, este recurso nos permite:

- a) Dar órdenes sin que resulten demasiado impositivas, disfrazándose las de tarea común, aunque el locutor muchas veces no participa en la acción que anuncia:

Ahora **haremos** una evaluación acerca de los parámetros que se registraron en la primera recogida de datos. Más tarde, en el aparte siguiente, **mostraremos** de acuerdo a la interpretación realizada en varias opiniones de diversos autores consultados, la estandarización en la transferencia sistemática de información institucional. [ITCT2A]

Del estudio realizado **logramos** reconocer la complejidad que significó y significa en la actualidad la "Autonomía Universitaria". Para lograr abarcar una buena parte que representara la totalidad de los contenidos que se desarrollaron sobre el tópico en el periodo (1810-1936), **hemos considerado** necesario dividirlo en varios lapsos que denominamos periodos y que describimos más adelante. [CS1B]

Contestaremos las preguntas que nos planteamos al comienzo de esta investigación, una vez analizada los textos. [HE1A]

- b) Incluir los interlocutores en la reflexión que hace el locutor. A menudo en el discurso académico este tipo de plural se refiere a una especie de invitación a hacer un recorrido de razonamiento compartido (entre autor y lectores), a un proceso colectivo de elaboración del conocimiento.

Veamos:

De tal manera que resulta todo un hallazgo **toparnos** con el protagonismo del mar en diferentes obras como representación del Caribe. [HE1A]

Por otro lado, a pesar de que la comunidad académica de postgrado venezolana ha comenzado a utilizar las tecnologías de la información y la comunicación para apoyar su labor de aula, no existe hasta el momento, de acuerdo con la documentación revisada, ninguna experiencia que **nos muestre** el uso de estas tecnologías para apoyar al estudiante de postgrado a escribir su trabajo de grado. [HE2A]

- c) Utilizar el plural con un valor impersonal. En este caso, *nosotros* equivale a alguien o a todos (locutor, receptores y otras personas), pero se proyecta de tal forma hacia los interlocutores que estos se sienten implicados.

En este artículo **utilizamos** la noción de estructura minimal $m\chi$ sobre un conjunto no vacío χ dada por Maki [6] y **definimos** los conjuntos $m\chi$ -g-cerrados como una generalización de los conjuntos g-cerrados, sg-cerrado, α -g-cerrado, α -sg-cerrado y $(\alpha;\beta)$ -sg-cerrado. [CFQM2A]

Siguiendo la metodología de parámetros de Taguchi y según resultados de trabajos previos [20], el factor o grado de purificación de las aguas residuales, **podemos** definirla como: [ITCT2B]

Cuando el locutor hace uso de este plural, que nos ha parecido adecuado llamar argumentativo, no actúa como portavoz designado formalmente por un grupo, ya que, si fuera así, podríamos hablar de co-enunciadores y, por tanto, nos situaríamos en el *nosotros* equivalente a *yo + yo* que hemos presentado anteriormente. Este mecanismo es adoptado por el emisor, aparentemente, sin que nadie lo haya invitado a hacerlo, con la finalidad de presentar una opinión o una experiencia propia (o no, pero en todo

caso no queda documentado quién es el sujeto que se menciona) como opinar o experiencia compartida por un colectivo e intentar, así, que aparezca más reforzada.

Todos tenemos la experiencia de precisar en el discurso cotidiano venezolano, las caricaturas, no solo representadas por personas, sino por animales, siendo este último el más destacado y de allí que en los textos se le atribuya un carácter de humanización. [CS2A]

Hasta aquí, pues, la descripción de un grupo de recursos que permiten que el locutor diluya su presencia en un colectivo.

En consecuencia, vemos cómo el uso del *nosotros* colectivo incorpora al escritor a un grupo, y quien escribe asume la responsabilidad del enunciado en representación de estos colectivos. En relación con este uso, está claro que las afirmaciones adquieren un mayor peso argumentativo, pues hay un grupo, aunque imaginario, que las respalda.

Este empleo de la deixis personal indica que una de sus funciones principales consiste en la estructuración del texto. Así, las aclaraciones acerca del tipo de procedimiento de investigación, la información sobre los pasos a seguir, entre otros, suelen formularse por medio de la primera persona. La segunda función de importancia que cumple la deixis personal consiste en la explicitación de la posición asumida por el autor del texto frente al mismo, así como la referencia a su propia actividad de investigación.

Además, al ser empleada en textos académicos, la primera persona puede cumplir funciones sociales: un *nosotros* puede significar la inclusión o exclusión intencionada de otras teorías o corrientes de investigación. Lo que es más, el pronombre personal *nosotros* puede referirse tanto a un grupo de investigadores que realmente existe, como a un círculo de investigadores o lectores imaginario. Asimismo, dependiendo del contexto y de las convenciones de recepción de un texto, la forma plural puede interpretarse como un medio para expresar autoritarismo (a través del ‘pluralis majestatis’) o bien humildad (cuando el autor se presenta como parte de un colectivo).

Considero pertinente mencionar el uso abundante del pronombre personal explícito de primera persona del plural, *nosotros/as* (*nos*, *-nos*), pues lo interpretamos como

marcador de responsabilidad, es decir, enfático; sobre todo en los ejemplos anteriores, en el que se intensifica aún más con el uso de *mismos*.

4.3.1.4 Pronombres posesivos

4.3.1.4.1 Nuestro, nuestra, nuestros, nuestras

Hasta aquí, hemos visto, formas generales y universales del *nosotros inclusivo* (+tú+otros). No obstante, en nuestro análisis fue posible reconocer formas más locales para implicar al lector con el uso de *nuestros*, *nuestras*, *nuestro* y *nuestra*. Este mecanismo, es empleado por los investigadores para señalar a un colectivo (- resto mundo) que sólo forman parte de un caso particular. Elemento que nos permite apreciar la identidad del enunciador, el cual se desprende de la configuración del *nosotros* ciudadano, a partir de los adjetivos posesivos de primera persona plural, por ejemplo, nuestra historia o nuestra economía.

Este predominio de pronombres posesivos nos sugiere un intento sistemático del investigador (autor del texto) por poner de manifiesto las marcas que lo sitúan como enunciador responsable de su discurso.

En **nuestro país** existen 38 grupos étnicos; en el estado Zulia vive el 62.48% de esta población indígena. Los grupos étnicos establecidos en **nuestra región** en orden decreciente son: Wayúu, Añú, Yukpa y Bari, ocupando los Añú el cuarto lugar a nivel nacional (2). [CBS1A]

De igual modo, otras investigaciones (3,14, 15, 16, 20, 23, 24) se relacionan a los **nuestros** donde la especie de *Shigella* mayormente encontrada es *S. flexnerii*; en contraposición a lo encontrado por Vizcaya y cols (1999), Albarado y cols (2005), Pérez y cols (2003) y Medeiros y cols (2001), donde la especie mayormente aislada fue *S. sonnei*. [CBS1A]

En **nuestro estudio** la técnica de los pozos de difusión, una técnica similar a la de los discos de difusión, la cual permite utilizar los antifúngicos a evaluar en su presentación comercial, mostró ser una posible opción adicional, modificando el medio de cultivo y utilizando el peso como medida para cuantificar el inóculo. [CBS2A]

En este mismo orden de ideas, en una interesante obra de P. Apuleyo Mendoza, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez* de 1993, el propio autor **nos** relata unos episodios que no tienen desperdicio y que calzan como anillo al dedo para ejemplificar **nuestro realismo** mágico cotidiano: [HE2B]

Es por ello que resulta indispensable incentivar a **nuestros estudiantes** en el manejo adecuado de estos factores en la prevención de enfermedades. [CBS1B]

El proceso de la gestación representa una eventualidad que puede ocurrir en toda mujer durante su vida reproductiva que en **nuestro país** está comprendida entre los 10 y 55 años de edad(1-4). [CBS2B]

Nuestras muestras sólidas, previamente lavadas, secadas y trituradas, **todas** se analizaron por DRX. [ITCT2B]

En **nuestro estudio**, la colección de **todos los subconjuntos** α -abierto de χ la denotamos por $T\alpha$ [CFQM2A]

Nuestro ensayo se realizó en la finca “Buenos Aires”, ubicada en la población de Palma Sola, municipio Antonio José de Sucre, estado Barinas, Venezuela, desde noviembre 2000 hasta marzo 2001, en un suelo de textura franca y fertilidad media. [CAA2A]

Debido a que los estudios de los poríferos son escasos en el país, y más aún en la costa nororiental, se consideró de importancia **nuestro** estudio para incrementar el conocimiento de la biodiversidad del país, ampliar el área de distribución de las especies identificadas y determinar la existencia de variaciones geográficas en morfología. [CAA2B]

Creemos que con el uso de estas formas inclusivas el autor o los autores de los artículos de investigación, permiten incrementar la comprensión del texto.

Por otro lado, considero que este análisis facilita la conexión estrecha que existe entre las formas lingüísticas usadas y la creación de significados en contextos particulares.

4.3.1.4.2 Pronombres personales *me, mi*

Nos llama la atención el uso abundante del pronombre personal de la primera persona singular, *me*. Creemos que este uso pronominal puede contribuir a reforzar la idea de pertenencia a un colectivo (*inclusivo*) y, también, puede aportar matices de afectividad, especialmente en los ejemplos referidos a lo que debe percibirse.

La experiencia en el análisis histórico **me ha permitido** observar que buena carga de las ideas e iniciativas del siglo XVIII recaen en las del siglo XIX y de éste, al siglo XX”. Por ello **debemos** recordar que en 1721 se crea la Primera Universidad en Venezuela con el nombre de “Real Universidad de Caracas”. [CS1B]

Los datos obtenidos en esta investigación **me indican** que los estudiantes de postgrado de la institución donde se realizó el estudio muestran las mismas características señaladas por otros investigadores como típicas de un estudiante que está escribiendo su trabajo de grado. [HE2A]

Este aparente hecho circunstancial, de haber nacido y haberse criado en una casa de mujeres ¿especiales? **Me parece** sensibilizó su identidad de escritor. [HE2B]

A lo largo de los textos, los autores varían, inteligentemente, la deixis personal para comunicar sus intenciones. Especialmente, al hacer uso de una muestra de la amplitud

del “nosotros” (+*tú* inclusivo), en +*otros*, en el cual el colectivo (-*resto mundo*) hace propia la manifestación de “nuestro caso”.

Ahora bien, podemos profundizar el resto de los recursos (3° persona, impersonal) atendiendo a los datos que se reflejan en estos resultados para resolver esta cuestión de la inscripción del enunciador.

4.4 Otros rasgos lingüísticos en el corpus

El locutor tiene también la posibilidad de referirse a sí mismo usando la segunda o la tercera personas gramaticales, o puede dejar que el texto se presente como un objeto autónomo, aparentemente desligado del autor. Con este procedimiento se construye un enunciado que Charaudeau (1992) llama despersonalización o desagentivación.

Ahora veremos, pues, estos enunciados en que el anunciador aparece de forma distanciada y también algunos ejemplos de enunciados en que el locutor está ausente, es decir, no ha dejado ningún marca explícita que permita identificarlo. Mecanismos que son evidente con: a) desaparición del escritor detrás de una tercera persona; y b) desaparición del locutor tras los usos de otros recursos lingüísticos, tales como: la expresión el autor, la autora; el gerundio, infinitivo y participios, y las nominalizaciones.

4.4.1 Uso de la tercera persona

El uso de la tercera persona lo consideramos bastante complejo puesto que se puede utilizar la apelación directa o lo que Benveniste llama la *no persona* y Calsamiglia y Tusón la *persona ausente*. La complejidad radica en los recursos lingüísticos empleados (sintagmas nominales con referencia léxica, construcciones impersonales y pasivas sin expresión de agente, entre otros) y en la diversidad de las aplicaciones, según se trate de un discurso del ámbito público o del privado.

Es aceptado que la despersonalización en el contenido informativo permite al autor implicarse menos en el tema que escribe, demostrando así cautela y prudencia en sus

afirmaciones (Calsamiglia, 1991). Es, por ello, que este recurso es recomendado en la construcción del discurso científico y periodístico.

En la organización del discurso se ponen en evidencia los cambios entre lo impersonal, general e indefinido, y lo personal, particular y definido (Lavandera, 1984). En el uso de la tercera persona veremos una gradación entre lo definido-indefinido y lo colectivo-indefinido.

Para Ricoeur (1996), la tercera persona está excluida de la enunciación, pues “basta el ‘yo’ y el ‘tú’ para determinar una situación de interlocución. Ésta puede ser cualquier cosa de la que se habla, objeto, animal o ser humano...”.

En relación con los recursos que se utilizan para referirse a la tercera persona y evadir el uso de la primera y segunda, Montolío y Santiago (1999) presentan una serie de estructuras características del texto escrito académico, que tienen en común la presencia de verbos en tercera persona:

Cuando se emplea una estructura con *se*, se evita mencionar al agente de la acción. Es posible que una acción o proceso que entendemos que ha de realizar o sentir una persona pueda expresarse sin que aparezca en la frase la persona en cuestión. A continuación analizaremos ejemplos que ilustran los usos de la tercera persona en el corpus analizado.

Esta investigación **se** realizó en las comunidades rurales de Totoremo y El Tesoro del municipio Urdaneta en el estado Lara, Venezuela. [CAA1A]

Este pequeño pelágico **se** encuentra principalmente en la región nororiental del país, y su pesquería se realiza solamente en los estados Sucre y Nueva Esparta (Guzmán *et al.* 2003). [CAA1B]

A todas las variables **se** les aplicó la prueba de normalidad, tomando como criterio el estadístico de Wilk-Shapiro, y **se** realizaron análisis de varianza y la prueba de medias de Duncan. [CAA2A]

Los muestreos **se** realizaron en 12 localidades de la Bahía de Mochima, ubicada en la costa noreste de Venezuela, a unos 30 km, al oeste de la ciudad de Cumaná, Estado Sucre (Fig. 1). **Se** establecieron cuatro localidades en la zona más interna de la Bahía (Ensenada de Reyes, Vallecito, Varadero, y Alambique), cuatro localidades en la zona central (Isla Larga, Isla Santa Ana, Taguapire y Toporo), y cuatro localidades en la zona más externa (Mangle Quemao, Punta de León, Matacual e Isla Garrapata). [CAA2B]

Con base a lo anteriormente mencionado la presente investigación **se** plantea como objetivo detectar la frecuencia de especies de *Salmonella* y *Shigella*, a partir de muestras fecales en la población de Santa Rosa del Municipio Maracaibo del estado Zulia - Venezuela. [CBS1A]

Se considera un factor de riesgo cualquier característica o condición que tiene lugar con mayor frecuencia en las personas con ciertas enfermedades, que en aquellas que no las padecen. [CBS1B]

Hasta los momentos **se** dispone como técnica de referencias para el estudio de la susceptibilidad del documento M 38-P de la NCCLS (12). [CBS2A]

Por ello **se** han creado en los grandes servicios de obstetricia a nivel mundial una consulta especializada, la consulta de alto riesgo obstétrico (CARO) en la cual **se** evalúan las embarazadas con patología o riesgo obstétrico de una forma más frecuente, cercana y completa. [CBS1B]

En este trabajo **se** trata de introducir el concepto de coeficientes de reflexión, independientemente del concepto de autocorrelaciones parciales y caracterizar las series de tiempo no estacionarias en función de los coeficientes de reflexión. [CFQM1A]

Se propone en este trabajo estudiar un caso muy particular en altas dimensiones, sobre la caracterización de algunas sub-variedades minimales a través del laplaciano de una función diferenciable y construir estas variedades usando parametrizaciones isothermas, con apoyo de la teoría de funciones complejas analíticas. [CFQM1B]

El complemento de un conjunto α -semi-abierto **se** denomina α -semi-cerrado. [CFQM2A]

En términos generales, los sistemas multiprocesadores y multicomputadores consiguen un aumento del rendimiento si **se** utilizan estas técnicas, no obstante, en los sistemas monoprocesador el beneficio en rendimiento no es tan evidente ya que la unidad central de procesamiento es compartida por múltiples procesos en el tiempo. [CFQM2B]

En los resultados **se** observa la respuesta de la empresa a la innovación y **se** describe su metamorfosis en la producción, gestión de información y redes. **Se** concluye que la mutación de las formas de organización y la integración de la estrategia y la tecnología en la empresa se orienta hacia la implementación de tecnologías digitales de producción y transmisión, como el inicio de una revolución tecnológica en su interior y en su conjunto de capacidades. [CS1A]

El período ubicado entre (1810 -1830) en Venezuela, **se** caracteriza por su vinculación con la política, por la ruptura de las Provincias Unidas de Venezuela con España y la creación de la República. [CS1B]

El periodismo humorístico ha alcanzado un auge durante los últimos años en la prensa escrita regional, hecho que **se** evidencia en el suplemento Palo y Palo, que **se** ha encargado de construir el discurso del humor a partir de los argumentos cotidianos que expresa la sociedad venezolana y de los hechos informativos más importantes que ocurren en el país, eventos comunicativos que **se** contextualizan en los textos ampliamente reconocidos por el lector. [CS2A]

Este proceso histórico no **se** puede explicar sin tomar en cuenta la participación y afianzamiento de la propiedad corporativa en la organización de la producción cañera. [CS2B]

Concretamente, **se** abordan las representaciones del Caribe desde el punto de vista étnico, cultural y político. Igualmente, se aborda el tratamiento dado al pasado histórico del Caribe y cómo se relaciona éste con la nación venezolana. [HE1A]

En cualquier instancia, hoy en día estos procesos percepto-lingüísticos **se** pueden abordar en situaciones controladas de laboratorio. [HE1B]

El Taller Virtual **se** alojó en la web como formato de curso en la plataforma WebCT®. Incluyó un total de ocho áreas de contenido e interacción entre los participantes del taller. A continuación **se** proporcionan detalles de cada área: [HE2A]

En otro orden de ideas, también **se** explora aquí la obra como intergenérica, ya que como **se** irá viendo, reúne características de la escritura testimonial y de las memorias, todas ellas catalogadas como *escrituras o narrativas del yo*. [HE2B]

Se utilizaron encuestas, grupos de discusión, entrevistas con expertos y fuentes secundarias. [ITCT1A]

En el sector medio de la fotomicrografía, hacia la izquierda, **se** observan dos regiones donde hay presencia de ledeburita transformada. Claramente **se** nota que las apariencias de la ledeburita entre la superior y la inferior son ligeramente diferentes. [ITCT1B]

En este sentido **se** puede determinar que los estudios a distancia son un aporte fundamental para el establecimiento de una socialización del conocimiento académico, identificando los parámetros necesarios que intervienen en una interacción efectiva de la información con relación al proceso de enseñanza y aprendizaje virtual. [ITCT2A]

Se determinó la concentración real de las disoluciones por espectroscopía de absorción atómica (EAA). [ITCT2B]

Igualmente, podemos apreciar en algunos ejemplos, cómo esta estructura se suma a morfemas verbales para expresar la *no persona*:⁹

La presencia de instituciones del Estado involucradas en sus comunidades les ha permitido **apropiarse** de tecnología agrícola y por lo tanto, la agricultura está siendo más rentable para ellos. [CAA1A]

Sin embargo, en cuanto a antecedentes familiares tanto paternos como maternos que pueden **observarse** en la Figura 2, el grupo desconoce la presencia de los mismos, lo cual convierte a este factor en un elemento de riesgo para esta población, ya que no potencian las conductas protectoras para esta variable. [CBS1B]

Los esqueletos de programación permiten a los programadores convencionales explotar paralelismo en sus aplicaciones **abstrayéndose** de detalles que trunquen el eficiente desarrollo de sus soluciones, conduciendo a un estilo de programación orientada a esqueletos, identificada como una solución promisoriosa para el cómputo paralelo. [CFQM2B]

⁹ Benveniste (1966) crea el término de «no-persona» para referirse a la 3ª, la que pertenece al enunciado, y la caracteriza como sustituto abreviado de elementos del enunciado, enfrentándola a las instancias de discurso: las verdaderas personas 1ª y 2ª.

Esta organización mental debe ponerse en signo, es decir, **semiotizarse**, a través de los medios proporcionados por un sistema semiótico, una lengua natural (nivel lingüístico), y ésta a su vez dispone de mecanismos de enunciación que permiten las realizaciones discursivas (nivel del discurso). [CS2A]

Estas investigaciones han permitido describir con precisión las características sintácticas de las oraciones que los hablantes de diferentes lenguas emplean para **referirse** específicamente a relaciones causales directas e indirectas. [HE1B]

Se realizó una curva de calibrado con disolución patrón y mediante el programa *FIT-2*, se realizó el ajuste de regresión lineal, **obteniéndose** para el caso del hierro, valores de $r^2 = 0,9981$; de manera similar se realizaron los análisis para manganeso, tanto en el sólido como para el remanente en disolución; los valores de la regresión lineal fueron de $r^2 = 0,9916$. [ITCT2B]

4.4.2 El uso de la expresión *el autor, la autora y los autores*

Los medios lexicales utilizados para nombrar al autor del texto, como por ejemplo *la autora, el investigador*, entre otros. También fueron interpretados como un tipo de deixis de autor. Sin embargo, se puede decir que éstos no tuvieron un peso significativo desde el punto de vista de nuestra interpretación, pues estos casos son pocos utilizados por los locutores.

El tercer propósito, como contribución particular **del autor**, es analizar la transición eutéctica estable-metaestable en este tipo de aleaciones multicomponentes. [ITCT1B]

Estos **autores** interpretan este comportamiento como una consecuencia de la ausencia de afloramiento durante el periodo de estudio. [CAA1B]

En este estudio sólo se consiguió un ejemplar, asemejándose más al morfotipo I señalado por este **autor**. [CAA2B]

La autora manifiesta además que la gestión de las propiedades del conocimiento coadyuva a configurar la memoria del intelecto corporativo, con el fin de asumir nuevos retos competitivos con respecto a los sectores relacionados para ofrecer una mayor importancia en el sentido de comprender de manera sistemática las propiedades del conocimiento y gestionarlás con destreza y sabiduría. [ITCT2A]

Para los restantes factores (temperatura y tiempo) **los autores** proponen valores muy diferentes. [ITCT2B]

Por otro lado, **los autores** mencionan además que el conocimiento se transforma en acción por el impulso de la motivación para su eficaz uso y por último el conocimiento es transferido sin perder la capacidad de resolución de problemas. [CFQM2A]

El autor contempla además que avanzando dentro del proceso de transmisión de información, el siguiente paso está relacionado con la disponibilidad geográfica de información. [CS2B]

Este autor plantea que la sociedad está constituida por una serie de niveles materiales e ideológicos que se superponen y se refuerzan mutuamente. [HE1A]

Valoramos cómo estos recursos son usados por el locutor como una forma conveniente para destacar el autor su pensamiento, aportes a las actividades cumplidas en la ejecución del estudio, y además, evitar el uso de los pronombres personales, entre otros.

4.4.3 Infinitivos, gerundios o participios

Estas formas verbales pueden ayudar a que un texto resulte más objetivo, pues al no presentar concordancia de persona no señalan directamente al emisor, ni al lector.

A partir de 1989 el cultivo de sorgo ha venido experimentando un incremento en sus costos de producción (Arias, 1995), indicando la necesidad de **desarrollar** investigaciones en la búsqueda de tecnologías que se adapten localmente y permitan **mejorar** la productividad, a la vez que se reduzcan los costos y se garantice la preservación de los recursos productivos. [CAA2A]

Además, está ampliamente documentado que la composición de la dieta de algunas especies de peces puede **experimentar** cambios significativos a lo largo del año, observándose variaciones estacionales en función del alimento disponible o de la variación de parámetros ambientales (RODRÍGUEZ-RUIZ *et al.* 2001), por lo cual es fundamental **estudiar** la dieta de los peces planctófagos de una manera exhaustiva. [CAA1B]

La identificación correcta de las esponjas es de suma importancia no sólo para **enriquecer** el conocimiento sobre su biodiversidad, ecología y conservación de los ambientes donde ocurren; sino también para propósitos de manejo de fauna y monitoreo con fines de **detectar** cambios en la comunidad marina (PAULS, 1998). [CAA2B]

Para **determinar** el grupo serológico de *Salmonella* se empleó la prueba de aglutinación en lámina, con el fin de **detectar** el antígeno somático O presente para lo cual se realizó una suspensión de la bacteria en solución salina fisiológica (SSF), se colocó luego una gota de esta suspensión en la lámina y se le agregó una cantidad igual de antisueros polivalentes (DIFCO) hasta **observar** aglutinación con algunos de ellos. [CBS1A]

Se puede **decir** que el realizar actividades no sedentarias, en particular llevar a cabo de forma rutinaria una actividad deportiva reduce el riesgo de padecer hipertensión. [CBS1B]

Esto nos indica que el patrón de conducta de ambos grupos con respecto a la vida sexual es muy similar, deduciendo por lo tanto que cuando el grupo control en su evolución cronológica pase a **ser** el de pacientes mayores de 35 años van a tener un comportamiento a futuro

bastante parecido, el cual podemos **modificar** y **mejorar** al **educar** en los distintos niveles de formación a las parejas más jóvenes, **logrando** de esta manera una vida sexual mucho más sana y **obteniendo** así una mejor planificación familiar, **evitando** la multiparidad, el embarazo no deseado incluso a edades más avanzadas y el cambio frecuente de parejas con los problemas de tipos socio familiar que ello trae. [CBS2B]

Sin embargo, los coeficientes de reflexión se pueden **interpretar** de manera que tomen en cuenta, en el caso no estacionario, la diferencia que existe, entre el error cuadrático de predicción a un paso hacia adelante y el error cuadrático de predicción a un paso hacia atrás, **evitando así** la normalización que aparece en las autocorrelaciones parciales y que ha hecho difícil su generalización al caso multivariado. [CFQM1A]

Se propone en este trabajo **estudiar** un caso muy particular en altas dimensiones, sobre la caracterización de algunas subvariedades minimales a través del laplaciano de una función diferenciable y **construir** estas variedades **usando** parametrizaciones isotermas, con apoyo de la teoría de funciones complejas analíticas. [CFQM1B]

Observe que la condición (B) de Maki es suficiente para **caracterizar** los m -espacios que son $mX-T1$. [CFQM2A]

Para **llevar** a cabo el objetivo planteado, se introduce un esquema de programación que implementa una técnica de instanciación específica del paradigma de programación paralela que proporciona un alto nivel de abstracción, **encapsulando** los patrones de comunicación y primitivas de control en una sola abstracción. [CFQM2B]

La generación de ideas técnicas permite **obtener** nuevos productos, procesos y servicios o **mejorar** los ya existentes, y el desarrollo de esas ideas en prototipos de trabajo. [CS1A]

Considerando a ésta como un proceso histórico y social, formal o no formal, que emerge de la raíz de cada pueblo y es un instrumento eficaz para **promover** el progreso. [CS1B]

Partiendo de que el humor como discurso presenta un propósito de comunicación en sus mensajes, este trabajo recoge un análisis semántico–pragmático de los textos publicados en el suplemento humorístico “Palo y Palo”, que circula los días sábados encartado en el diario La Verdad, en el estado Zulia. [CS2A]

Para **comenzar**, es importante **señalar** que en este trabajo se ha utilizado metodológicamente la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD), entre cuyas premisas se propone que el discurso oral y escrito (en este caso, el expresado en textos escolares) es una creación social, a través de la cual se producen y transmiten sistemas de creencias que están conformados por elementos cognitivos, valorativos e ideológicos que, en conjunto, «construyen» una realidad social. [HE1A]

En cualquier instancia, hoy en día estos procesos percepto-lingüísticos se pueden **abordar** en situaciones controladas de laboratorio. [HE1B]

Para **recolectar** los datos se usaron entrevistas y grupos focales, así como la información enviada por los sujetos de manera electrónica. [HE2A]

Para **ejemplificar** nuestro realismo mágico cotidiano, se hará una revisión de una interesante obra de P. Apuleyo Mendoza. [HE2B]

En este sentido, para **poder desarrollar** estrategias de impacto a partir de las nuevas tecnologías, un factor clave será **neutralizar** elementos históricos que acusan las sociedades latinoamericanas. [ITCT1A]

El tercer propósito, como contribución particular del autor, es **analizar** la transición eutéctica estable-metaestable en este tipo de aleaciones multicomponentes. [ITCT1B]

Asimismo cabe **destacar** que su objetivo esencial es el intercambio de experiencias y el **facilitar** un contacto persona a persona entre los miembros de las comunidades y entre estas. [ITCT2A]

El objetivo del trabajo ha sido **aplicar** la vía hidroquímica de formación de ferritas para **formar** ferritas de manganeso y **lograr** altas eficiencias de purificación en medios acuosos. [ITCT2B]

4.4.4 Uso de nominalizaciones

El análisis estadístico evidenció que con la siembra directa la cobertura permaneció por mayor tiempo y se conservó mejor la humedad en el suelo en comparación con la labranza convencional. [CAA2A]

La Frecuencia de Ocurrencia (FO) para el fitoplancton se calculó para los ítems alimenticios de mayor talla identificados con la lupa estereoscópica. [CAA1B]

En la presente investigación, **la población estudiada** perteneció a los sectores de Brisas del Lago y Manaure, zonas éstas que fueron seleccionadas debido a que corresponde a zonas de palafitos con precarias condiciones socio-sanitarias. [CBS1A]

Los resultados fueron expresados en números y porcentajes, representados en gráficos y tablas. [CBS1B]

Los métodos anticonceptivos fueron más utilizados en el grupo estudio que en el grupo control. [CBS2B]

En el caso de series de tiempo estacionarias a valores escalares, **los coeficientes de reflexión** coinciden con las autocorrelaciones parciales. [CFQM1A]

Los siguientes ejemplos nos muestran la existencia de conjuntos en un m -espacios que son mX -g-cerrado que no son mX -cerrado. [CFQM2A]

El análisis de los textos de Palo y Palo permitió detectar que el poder político de Chávez se ve amenazado, puesto que su imagen caricaturesca es reducida y a su vez sometida a un proceso de degradación frente a la presencia de otros mandatarios internacionales. [CS2A]

Este proceso histórico no se puede explicar sin tomar en cuenta la participación y afianzamiento de la propiedad corporativa en la organización de la producción cañera. [CS2B]

Por otra parte, **la investigación psicolingüística**, se ha orientado a identificar cómo las representaciones causa-efecto contribuyen a la decodificación sintáctica. [HE1B]

La gran limitante de este análisis de portales es que se describe sólo la página en revisión y no toma en cuenta la cantidad potencial de vínculos o de redes que podría generar. [ITCT1A]

La aleación de hierro nodular comercial utilizada en este trabajo, proviene de uno de los 40 ensayos de solidificación, monitoreado utilizando un termopar tipo K [8,9]. [ITCT1B]

Las muestras de suspensiones de los lodos de ferritas obtenidas, fueron drenadas por la salida situada en la parte inferior del mismo, se filtraron, lavaron con agua destilada y secaron en estufa a 105°C. [ITCT2B]

Vemos, pues, cómo las marcas del autor y del lector también pueden aparecer en otras posiciones sintácticas distintas a la de sujeto. No aparecen los pronombres *me*, *mi*, *nosotros*, *nos*. La eliminación de estas marcas de persona no cambia el sentido global del texto e implica una mayor objetividad, pues la interpretación resultante pasa a ser “todo el mundo”.

Sin duda, existe un buen número de mecanismos para apelar a la tercera persona y, así, evadir el uso de la primera y segunda personas que asigna responsabilidad sobre lo que se expresa en un texto.

Reconocemos que estos recursos están presentes en el discurso académico, pero ignoramos la existencia de investigaciones que revelen en qué proporción aparecen en la diversidad de textos académicos. Por otro lado, es evidente que hasta ahora no surjan estudios dedicados a la dualidad entre objetividad y subjetividad del discurso especializado. Convendría hacer el inventario de los recursos utilizados para marcar la personalidad e impersonalidad en géneros determinados, para dar una orientación más precisa sobre su uso y su adecuación al género que se desea construir.

4.5 La personalización en las distintas disciplinas

En el corpus analizado conformado por artículos científicos de las áreas de *Ciencias del Agro y Ambientales (CAA)*, *Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS)*; *Ciencias Física, Química y Matemática (CFQM)*, *Ciencias Sociales (CS)*, *Humanidades y Educación (HE)*, *Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT)*, aparecen representados los tipos de pronombres que he distinguido en el Capítulo II.

La única marca de persona que no tiene representación es la primera persona singular para todos los textos analizados en las diferentes disciplinas, al igual que los

pronombres posesivos *me, mi, mis, mío, mía*. El resto de los tipos se manifiestan con usos frecuentes.

A mi juicio, es marcada la presencia del enunciador, tanto a través de la paráfrasis del *yo* (en tercera persona), y del *nosotros* inclusivo y exclusivo.

Si bien la primera persona señala la presencia del autor en el texto, puede considerarse una gradación de mayor a menor presencia según que la marca refiera a los autores reales, a un colectivo que oculte al autor individual, incluya al lector, a la comunidad científica o a la humanidad. El tipo de verbo empleado puede contribuir a la asignación de la función e indicar el grado de inclusión del *nosotros*. Por ejemplo, los verbos de percepción en las referencias endofóricas incluyen al lector. Los de habla o composición textual sólo pueden tener como referente al autor.

Respecto del contraste entre clases textuales y disciplinas, se observa que en los artículos de *Ciencias del Agro y Ambientales* (CAA), a diferencia de los de *Ciencias Física, Química y Matemática* (CFQM), *Ciencias Sociales* (CS), *Humanidades y Educación* (HE), *Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra* (ITCT), predominan las formas desagentivadas, con una presencia mínima de marcas personales. Asimismo, el uso de la formas verbales en primera persona del plural se observa principalmente en los textos de *Ciencias Física, Química y Matemática* (CFQM) y *Humanidades y Educación* (HE), donde, en virtud de la relación asimétrica entre los interlocutores, el autor puede ejercer un control sobre el aprendizaje del receptor.

Es probable que este comportamiento esté relacionado con el propio eje disciplinar, la formación de los investigadores, las normas o instrucciones para autores, las directrices de los comités editoriales, la institución a la que están adscritos los investigadores, e incluso, a la influencia que puedan propiciar la relación con pares. Asimismo, es posible que este procedimiento tienda a conservar los paradigmas tradicionales, en cuanto al carácter objetivo de las ciencias puras y experimentales, y al estilo del discurso científico.

Por otro lado, no puedo olvidar que quizás este movimiento, es un reflejo de las formas lingüístico-discursivas en Latinoamérica (Lodeiros et al, 2002; Kaiser, 2002; García, 2004; Gallardo, 2004; Parodi, 2007).

En efecto, el lenguaje científico se le describe como básicamente informativo, transparente, sin marcas de subjetividad, polifonía o argumentación: de este modo, observaciones, análisis y resultados se contarían a sí mismos sin intervención ni “implicación personal del escritor en los hechos que se presentan (...) para convencer al lector del carácter incontrovertible de lo que se expone” (Montolío, 2001). Marcas evidentes de esta enunciación típica (en el sentido de Benveniste, 1966) sin huellas de un locutor que se responsabilice de ella serían el respeto del esquema Introducción- Metodología-Resultados-Discusión-Conclusión (frecuente sobre todo en los artículos científicos de las ciencias) y la sintaxis caracterizada por la ausencia o baja frecuencia de marcas de primera persona coincidente con el número del o los autores en favor de formas desagentivadas, como la voz pasiva, las estructuras impersonales o las nominalizaciones.

El uso de la tercera persona lo considero bastante complejo, puesto que se puede utilizar la apelación directa o lo que Benveniste llama la *no persona*, y Calsamiglia y Tusón la *persona ausente*. La complejidad radica en los recursos lingüísticos utilizados (construcciones impersonales y pasivas sin expresión de agente, nominalizaciones, entre otros) y en la diversidad de los usos, según se trate del discurso.

Es aceptado que la despersonalización en el contenido informativo permite al autor implicarse menos en el tema que escribe, demostrando así cautela y prudencia en sus afirmaciones (Calsamiglia, 1991). Es, por ello, que este recurso suele ser recomendado en la construcción del discurso científico y/o académico.

Sin embargo, en mi análisis pude observar que los usos de recursos apelativos y fácticos se centraron, especialmente, en la personalización o inscripción de la persona (a través de pronominalizaciones).

Esta personalización es quizás el recurso más ampliamente descrito como propio del discurso narrativo de divulgación frente al discurso académico (Benveniste, 1966; Havertake, 1984; Hernández Sacristán, 1995) ya que se encuentra muy relacionado con el clásico dilema de la subjetividad u objetividad de la ciencia, tema controvertido y con trabajos recientes (Campos, 2004; Suau 2004).

A través de la pronominalización, el científico se muestra implicado en el experimento y asume su responsabilidad, siendo éste uno de los más eficaces recursos para captar la atención del lector, que se siente también implicado en la narración y asistiendo a una revelación científica.

Aquí también, sin embargo, sería necesario profundizar en los tipos de personalización que pueden aparecer en estos textos (*yo, nosotros* –y sus tipos-, nombres propios, y cuál sería la función de cada uno. Observé, también, cierta proporcionalidad de uso dentro de los textos analizados: a más personalizaciones, mayor uso de los demás recursos, siguiendo un cierto equilibrio armónico en la producción final del discurso.

Podríamos concluir diciendo que los artículos de investigación coinciden en su propósito comunicativo, gustar a la audiencia a la que van dirigidos, pero despliegan un abanico de recursos lingüísticos y discursivos diferentes en cada eje disciplinar, lo cual sugiere una presión discursiva también diferente procedente de sus distintos autores. Aunque sería necesario un análisis más profundo y con un corpus mayor para extraer más riqueza de información.

4.5.1 Mecanismos de personalización y despersonalización

En el corpus, las marcas de primera persona y tercera persona están asociadas, entre otras, a las siguientes acciones lingüísticas:

a) Organizar el texto: el autor explicita la función que cumple un segmento determinado del texto, por ejemplo, resumen, síntesis o conclusión.

1. En este capítulo **se describirá** cómo la tecnología recombinante ha creado nuevas vías de aproximación experimental que han revolucionado el estudio de la (...). **Empezaremos** esta sección explicando cómo (...). A continuación **expondremos** (...) [ITCT2A]
2. Las opiniones de los estudiantes en las encuestas sobre estos aspectos de la interacción en clase son significativas. No disponemos aquí de espacio suficiente para ellas, no obstante, **queremos destacar** algunas. [HE1B]

3. En este estudio **describiremos** diversos factores de riesgo como, el tabaquismo, el elevado nivel de colesterol, presión arterial elevada, escasa actividad física, la dieta y la obesidad. [CBS1B]
4. **Concluimos** que con el desarrollo del presente trabajo **se presenta** un paradigma de la programación paralela, que permite al programador no preocuparse por los detalles de bajo nivel, en esta parte no afecta la estructura del programa, ni su implementación. [CFQM1B]
5. Retomando las ideas que **habíamos referido** en párrafos precedentes, para facilitar el estudio en materia de “AUTONOMIA UNIVERSITARIA EN VENEZUELA” a lo largo del siglo XIX y en los primeros tres décadas del siglo XX, **consideramos** necesario dividir las en seis (6) períodos, que a continuación **referimos** (...) [CS1B]
6. En esta etapa, los ejemplares **examinados** no presentaron espículas microscleras de tipo sigma, característica que **describimos** difieren con la mayoría de los autores consultados (...) [CAA2B]

En 1,4 y 5 alternan las formas personales con las desagentivadas. En 2 y 3 se anticipa el tipo de información que se introduce y al mismo tiempo se la evalúa, de acuerdo con el significado de los verbo *destacar*. Las cláusulas incluyen frases adverbiales o preposicionales que señalan una parte del texto (*a continuación, en este capítulo, entre otros*)

Esto, creemos que es con el fin de guiar al lector. El emisor puede indicar las acciones lingüísticas que realizará en el texto. Para ello puede emplear verbos de composición textual, como *describir, exponer*, entre otros.

b) Efectuar una referencia endofórica: el autor puede referir a partes concretas del texto, como por ejemplo figuras, tablas.

1. Los resultados de los análisis arrojaron los datos representados en la Tabla 1. En la misma **se puede observar** que muestras de cuatro de las cinco muestras estudiadas presentaban (...) [CAA2A]
2. El uso del discurso directo intenta restringir las posibilidades del otro, ubicándolo, como **vimos**, en el mismo rol discursivo del hablante. [HE2B]

3. En la conversación de clase, los roles diferenciales de profesor y alumno, como **hemos dicho**, se estructuran jerárquicamente por relaciones de autoridad. [CS2A]
4. En cuanto a *T. mentagrophytes* (n=18) (Figura 3), que crecieron en el medio de Agar Staib **observamos** que un 38.9%, eran sensibles a Terbinafina, 27.8% a Griseofulvina (...) [CBS2A]

Mediante la referencia endofórica el autor remite al lector a otras partes del texto ya sea para recordar información ya consignada o para sostener sus propias afirmaciones con los datos expresados en tablas, gráficos o figuras. Pueden emplearse verbos de habla, de composición textual o de percepción (*ver* y *observar*).

Mientras que en 1 se emplea una forma impersonal, en 2,3 y 4 se utiliza la primera persona del plural inclusivo. Con verbos de percepción (ejemplo 4), la referencia endofórica incluye al lector. En cambio, si se emplean verbos de habla, como en 3, el *nosotros* tiene como referente exclusivamente al autor.

c) Reformular: explicar o expandir la información proposicional con el fin de asistir al lector en la interpretación del propósito comunicativo del autor. El emisor puede definir o explicar conceptos que serán empleados en el texto. Para estos fines se utilizan verbos de composición textual como *definir* y *denominar*.

1. **Definimos** la teoría semántica de Pottier (1992, 1993), quien sostiene que el enunciador tiene un punto de partida referencial que puede ser de cualquier naturaleza (nivel referencial). [CS2A]
2. Normalmente, una consulta de tratamiento incluirá una evaluación del estado general del paciente con respecto a la enfermedad y al tratamiento en marcha; **llamaré** a estas actividades secuencias de evaluación (E). [CBS1B]
3. Los términos “hierro dúctil”, “hierro nodular”, “hierro con grafito esferoidal”, sirven para **designar** a las aleaciones de base hierro-carbono multifásicas con contenidos significativos de Si (...) [ITCT1B]
4. Los conjuntos cerrados, semi-cerrados, α -semi-cerrados y $(\alpha\beta)$ -semi-cerrados los **definimos** como diferentes clases de conjuntos cerrados generalizados que introducen nuevos axiomas de separación. [CFQM2A]

En estos ejemplos los autores emplean marcas de persona para explicitar el tipo de definición o denominación que emplearán en el texto. Cabe destacar que si el autor empleara formas impersonales se vería obligado a realizar una referencia deíctica *-aquí, en este trabajo-* para dejar en claro que se trata de una elección personal.

d) Brindar una instrucción al destinatario.

El productor textual puede formular una instrucción evitando la referencia al destinatario, puede dirigirse a él o incluirlo como participante del discurso mediante la primera persona del plural. Se utilizan verbos de cognición: *suponer, recordar* o de percepción: *notar, observar*.

1. **Supongamos que** si $(X; \tau)$ es un espacio topológico, α un operador expansivo sobre la topología τ y A es un subconjunto de X , entonces al definirlo ese dice que A es α -abierto [1] si para cada $x \in A$ existe un abierto U de x tal que $\alpha(U) \subset A$. [CFQM2A]
2. Para el desarrollo de MorphSkel **utilizaremos** Java como lenguaje anfitrión. **Observemos** las innumerables bondades que éste ofrece para el tratamiento digital de imágenes (...)[CFQM2B]
3. **Observemos** que las zonas de los manglares le proveen a la población el material para la construcción de sus casas de donde obtienen la materia prima para fabricar cestas y esteras con las que cubren sus casas (6). **Notamos** que esto es muy frecuente. [CBS1A]
4. En segundo lugar, el material que **utilizamos** para transmitir conocimiento, **observemos** que puede ser modificado para ajustarse a los requerimientos individuales de los estudiantes y estar disponible de acuerdo al progreso logrado. [HE1A]

Vemos al autor, mediante el uso de la primera persona, solicitar al lector la realización de acciones mentales a fin de que comprenda la explicación. En los ejemplos se emplea una forma impersonal del imperativo. Se trata de una referencia endofórica con instrucciones precisas: el autor ofrece un fragmento textual e instruye al lector a leerlo como ejemplificación de las afirmaciones previas.

De este modo, el autor o los autores de estos textos especializados, hacen uso de las personas discursivas indistintamente, también, para formular el propósito global de la investigación, relatar acciones llevadas a cabo en la investigación, llamar a la reflexión, hacer referencia a los pasos concretos de su investigación utilizando verbos de acción, diluir la responsabilidad, asignar la responsabilidad a un grupo y diferenciarlos de otros grupos, o para asignar la responsabilidad a una persona en particular.

No obstante, considero que para precisar los usos de la deixis personal y otros recursos lingüísticos que marcan la presencia o ausencia de la persona en el discurso, y sus funciones, será necesario ampliar esta investigación con la finalidad de conocer cómo se manifiesta la toma de posición explícita por parte del autor mediante la manifestación de opiniones, sentimientos o dudas; y el manejo del “conocimiento ajeno” reflejado en el uso de citas, referencias y notas a pie de página.

4.6 La inscripción de la persona en el discurso académico

Halliday y Martin (1993, p.53) puntualizan que considerar al discurso científico como “objetivo” es una “idea popular” y afirmar que lo que caracteriza a este tipo de discurso no es la “objetividad” sino la “objetivación”, es decir “la representación de acciones y eventos, y también cualidades como si fueran objetos”. De la misma manera, “las relaciones entre eventos resultan construidas como si estas mismas relaciones fueran eventos”.

En la construcción discursiva, analizada en nuestra muestra, la persona del investigador (o especialista), si bien en ocasiones aparece fuera de foco, en otras no. Podríamos sugerir que el motivo de este desplazamiento es que “el especialista no es una persona pre-existente sino alguien que deviene existente por el discurso mismo” (ob. cit., p.54)

De esta manera, ya sea que el autor se manifieste como el agente de la investigación o presente los eventos como sucediendo sin su intervención, siempre será uno de los componentes necesarios de la formalización del discurso científico.

Son numerosos los procedimientos que permiten la inscripción de la persona en el discurso especializado y pertenecen tanto a los niveles lingüísticos como a niveles socio-semióticos (situacional y cultural).

El primer ejemplo es la interacción autor-lector en la primera persona del plural, del verbo y en el pronombre posesivo en diferentes funciones (especificación, ejemplificación, comparación, definición, fundamentación, explicación, descripción, entre otros), algunas veces utilizados para manifestar el compromiso interactivo entre autor y lector. En muchos casos el uso de la primera persona del singular explicita la presencia argumentativa de quien investiga. El científico, en general, informa su investigación mediante distintos grados de subjetividad y no una absoluta “objetividad”. Los recursos más empleados para lograrla, que entren en el campo de la “personalización” –es decir la manifestación del agente humano- son los siguientes: a) uso del *yo* atenuado, para manifestar sutileza y discreción; b) uso de los pronombres posesivos *nuestro, nuestra, nuestros, nuestras, me, mi; y*, c) uso del *nosotros*, variando inteligentemente la amplitud de este pronombre para comunicar sus intenciones. Desde formas inclusivas universales a locales, y recurriendo a las exclusivas para distanciarse de él.

A pesar de que algunos investigadores refieren a la primera persona del plural, como un mecanismo de despersonalización empleado con frecuencia en el discurso académico. En mi opinión, considero a este mecanismo como uno de los más característicos del discurso académico español, no sólo porque permite evidenciar la mención explícita del *yo* –en principio, poco conveniente en este tipo de discurso–, sino también porque, al borrar los límites entre las personas del discurso, permite expresar valores y funciones muy diversos en función de las personas del discurso que incluya en su referencia.

En nuestro corpus se observa que, en muchos casos, el empleo de los distintos tipos del *nosotros* responde a una estrategia de subjetividad del texto. Esta no puede interpretarse a partir de la frecuencia con que se presentan ciertos elementos lingüísticos (pronombres personales, posesivos y verbos, entre otros), sino que debe considerarse como el producto de una compleja combinación de elementos lexicales,

sintácticos y pragmáticos. Además, la actitud del autor frente a la información expresada en el texto está determinada por el grado de explicitación de los medios de expresión que utilice.

Estos aspectos atañen al empleo de determinadas formas de estilo. Una táctica particular constituye -a mi manera de ver y considerando el análisis al corpus-, según el área disciplinar tratada, el modo en el que en ocasiones aparece el *yo* quien se hace cargo del discurso a veces se integra en un *nosotros* que incluye a los oyentes y que, por esto mismo, tiene la función de involucrarlos a favor o en contra de una determinada opinión.

En este sentido, es sumamente importante para la recepción de un texto que se considere, por ejemplo, si las opiniones personales o los sentimientos son manifestados de forma explícita como tales, o si éstos son transmitidos al lector implícitamente (a través de evaluaciones implícitas o mediante un “estilo objetivo” en el que se presentan las opiniones en forma de hechos). Un texto en el que el autor relativiza sus enunciados a través de partículas o verbos modales, o en el que el mismo expresa su opinión personal de una forma explícita, probablemente resulte más objetivo, y, a mi modo de ver, más leal desde el punto de vista científico, que un texto en el que las opiniones y los juicios de valor del autor sean transmitidos al lector de forma subliminal sin que el autor asuma una posición determinada de forma evidente.

Swales (1990) y Oliver (2004) señalan que la vaguedad intencionada de unas afirmaciones hechas por el científico persigue fundamentalmente el objetivo de obtener la aprobación de sus colegas de profesión y reducir al máximo la posibilidad de un rechazo por su parte. Sin embargo, otro lingüista (Salager-Meyer 1994) considerara la subjetividad como una estrategia para presentar con mayor precisión los resultados obtenidos en un trabajo de investigación, en el deseo de mostrar de la forma más cercana al “objeto” el conocimiento que sobre él se tiene.

De allí que, la subjetividad científica en el discurso está orientado hacia el destinatario, con una mayor implicación del autor (o, como hemos visto anteriormente, una presencia más evidente del mismo). Elementos como la inclusión

en los enunciados, la mayor o menor implicación del autor en sus postulados, o el uso de estrategias de cortesía y la modestia del autor, desempeñan un papel fundamental. Por otro lado, la objetividad científica refleja un posicionamiento del sujeto más orientado hacia el contenido, hacia el objeto científico, a la ciencia. El autor busca sobre todo ser lo más fiel al estado de conocimientos que presenta.

En este sentido, podríamos decir que el autor se debate entre estas dos formas de presentar la ciencia: implicarse y buscar el beneficio del lector o, por el contrario, distanciarse y seguir el rígido protocolo de las convenciones.

CAPÍTULO V

CONCEPCIONES Y ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

Uno de los objetivos generales de la enseñanza obligatoria de las ciencias, es que los futuros profesionales desarrollen ideas adecuadas sobre los procesos de construcción y justificación del conocimiento científico. Por otra parte, la universidad debería preparar al futuro egresado para poder dedicarse, en principio, a tareas generales de investigación en el marco de un programa de formación (maestría o doctorado) o para el desempeño de tareas profesionales en una industria, en un centro de investigación o en la docencia en distintos niveles.

A la vista de los problemas relacionados con la didáctica de las ciencias, los nuevos puntos de vista prestan especial atención a los procesos de investigación científica y se reconoce la conveniencia de acercar al alumnado a la realidad del trabajo de los científicos (Campanario, 2004).

Desafortunadamente, las teorías dominantes en filosofía de la ciencia que intentan explicar los procesos de construcción y justificación del conocimiento científico están lejos de ser unánimes. No existe, por tanto, un punto de vista aceptado de manera general que permita tomar decisiones generales acerca de la visión «adecuada» que nuestro alumnado debería desarrollar sobre la actividad científica. Además, como ya se ha argumentado en un trabajo anterior (Campanario, 1999), las teorías en filosofía de la ciencia se basan generalmente en el análisis de episodios especialmente relevantes en la historia de la ciencia (el advenimiento de la nueva física, la mecánica cuántica, entre otros).

En esta investigación me propongo iniciar una línea de actuación docente orientada a favorecer el desarrollo de ideas y concepciones concordantes con los procesos científicos.

Se trata de acceder, en lo posible, al trabajo diario de los investigadores y a los factores que condicionan su quehacer. Precisamente, uno de los factores que más influye en la construcción del conocimiento por parte de los investigadores es la

comunicación con otros colegas, dado que, de la opinión de estos últimos, depende el éxito o el fracaso final del trabajo propio.

El papel de la comunicación del conocimiento resulta especialmente relevante en nuestros días, ya que en los últimos años se están desarrollando canales alternativos (revistas electrónicas, grupos de discusión en internet, entre otros) que facilitan la difusión de las contribuciones académicas. A pesar de la influencia de la comunicación científica en las decisiones y estrategias que desarrollan los investigadores, éste es uno de los elementos a los que menos atención le presta la filosofía de la ciencia y, como consecuencia, en la presentación que hacemos de la ciencia al alumnado y en las visiones que transmitimos.

Las razones anteriores explican que en mi trabajo, me centro en el estudio del medio fundamental en la comunicación científica: el artículo de investigación.

Por otro lado, si consideramos que, actualmente, la divulgación de la ciencia en la forma de artículos de investigación científica en revistas indexadas ha dejado de ser una opción, y se ha transformado en una necesidad para quien se inicia o ejerce la investigación. Ésto debido a que el aumento de las publicaciones indexadas juega un papel esencial, tanto en los procesos de asignación de recursos, como en los sistemas de acreditación de las instituciones de educación superior.

Tanto en universidades nacionales como internacionales, que tienen el español como lengua materna, se han venido desarrollando programas tendientes a fortalecer la escritura académica (Cassany, López & Martí, 2000; Moyano, 2000; Squillari, Bono & Rinaudo, 2000; GRUPO DIDACTEXT, 2003; Carlino, 2004; Vásquez, 2005; entre otros). Respecto de estos trabajos, cabe señalar al menos dos puntos. Primero, en su mayoría, estos programas no tienen como objetivo específico enseñar a escribir un tipo de texto en particular y, en general, no tienen el artículo de investigación científica como base de sus propósitos. Las excepciones respecto de estos trabajos, esto es, propuestas dedicadas explícitamente a la enseñanza de la producción de artículo de investigación científica son el trabajo de Campanario (2008) y la investigación de Rodríguez (2004). Un segundo punto respecto de estos trabajos en contextos latinoamericanos es la escasa investigación empírica respecto

de las experiencias en las que se enseña a escribir artículo de investigación científica a alumnos universitarios.

En otras palabras, en su mayoría estos trabajos constituyen propuestas para la enseñanza de este género discursivo, pero es escasa la descripción de las dificultades que enfrentan alumnos universitarios al momento de escribir un artículo de investigación científica. De allí que mi investigación pretenda llenar en parte este vacío.

5.1 La enseñanza de la escritura del artículo de investigación científica

La publicación de artículo de investigación científica en revistas especializadas e indexadas no solo se ha transformado en una práctica clave en la divulgación del conocimiento científico, sino también en un indicador económico que regula la asignación de recursos gubernamentales a los investigadores y a las instituciones que los albergan. Por lo anterior, cualquier actor que pretenda acceder a esos recursos no solo está obligado a producir nuevos conocimientos, sino también a divulgarlos en forma de artículo de investigación científica.

Según Venegas (2005), es un texto escrito, generalmente publicado en una revista especializada, y que tiene como finalidad informar a la comunidad científica los resultados de un trabajo de investigación, realizado mediante la aplicación del método científico, según las características desarrolladas en cada disciplina. Estos textos son considerados como un género con propósitos comunicativos específicos, productos de un complejo proceso en el que interactúan el autor, los evaluadores y el editor (Swales, 1990; Moyano, 2000); de forma que el artículo se va gestando colectivamente entre actores heterogéneos que responden a lógicas e intereses distintos. A menudo, el producto finalmente publicado puede ser diferente de la propuesta original del o los autores. Esta condición evolutiva y colectiva inherente a la escritura de los artículos hace que su enseñanza sea un desafío especial.

Es posible partir de dos puntos, señalados por Sabaj (2009): a) las dificultades teóricas que debe enfrentar quien debe dominar el artículo de investigación científica

como un género y b) algunos estudios empíricos que han documentado problemas específicos en la redacción de este tipo de texto por parte de alumnos universitarios.

Un primer problema, de índole general, se refiere a la enseñanza de la escritura, independientemente del tipo de género que se intente enseñar a producir. Diversos estudios (por ejemplo, Bereiter & Scardamalia, 1987; Squillari et al., 2000) han demostrado las dificultades que supone el transformar a un estudiante en un escritor ‘maduro’. Pero este primer problema se agudiza en un segundo problema de carácter más específico; cuando el texto que se pretende enseñar es el artículo de investigación científica. Ello, debido a que escribir éste u otro género supone el conocimiento de una práctica social especializada, por parte de una comunidad discursiva específica (Porter, 1986).

En definitiva, para poder producir este género –el artículo de investigación–, se asume que quien lo produce conoce la práctica de la investigación. Además, quien escribe, generalmente es un estudiante de postgrado en formación o incluso un investigador ya consolidado, debe poseer una serie de conocimientos especializados en un área temática específica, que le permitan producir una publicación con contenidos novedosos.

En palabras de Bereiter y Scardamalia (1987), es un individuo que puede “transformar el conocimiento”. Pero no solo eso, sino que también, según Becher (2001), el sujeto que escribe en una disciplina posee también el metaconocimiento que le permite manejar, entre otros aspectos:

1. Convenciones implícitas respecto de la concepción de la ciencia o del método científico en cada disciplina.
2. Códigos discursivos específicos, relativos a la presentación del conocimiento disciplinar y al reconocimiento de la autoridad en ese conocimiento.
3. Fórmulas textuales destinadas a presentar la disidencia o el apoyo a otras investigaciones en una disciplina determinada.

Este ‘escribir en la disciplina’ implica que quien escribe conoce una serie de aspectos que constituyen la cultura específica de una, digamos, ‘tribu académica’ determinada, en donde el artículo de investigación científica juega un papel

destacado. Así también, cualquier análisis de la enseñanza de la escritura de estos textos (Sabaj, 2009), debe considerar la distinción que establecen Bereiter y Scardamalia (1987) entre el “espacio-problema del contenido” y el “espacio-problema retórico”. En otras palabras, enseñar a investigar (espacio-problema del contenido), enseñar a escribir y enseñar a publicar (espacio-problema retórico) son tres aspectos que están claramente vinculados.

De tal modo, antes de enseñar a escribir este tipo de textos, es imprescindible que los estudiantes manejen: a) estrategias generales para la escritura, b) el conocimiento disciplinar (tanto teórico como metodológico) junto con el metaconocimiento disciplinar compuesto por los aspectos culturales señalados por Becher (2001), y c) conocimiento relativo a las características del género y al proceso de su producción y consumo (envío, edición, publicación).

Además de estos trabajos de índole conceptual, existen otros estudios empíricos que han documentado una serie de dificultades que enfrentan los sujetos que deben escribir un artículo de investigación científica. Jerz (2000) presenta cinco problemas típicos que enfrentan estudiantes de pregrado en la escritura técnica: a) la falta de revisión, b) el mal manejo del espacio en blanco, c) inconsistencia en el uso de siglas y abreviaciones, d) escasa jerarquización de la información y e) la ‘sobreventa’ o ‘subventa’ de contenidos (aspectos que se prometen y no se cumplen o viceversa). Lerner y Ogren-Balkama (2007) muestran las funciones de cada una de las partes de un artículo de investigación científica, junto con una descripción de los problemas comunes que los estudiantes cometen al redactar cada una de ellas (introducción, marco de referencia, entre otros.). Romberger (2000), en esta misma línea, presenta una serie de dificultades que tiene que enfrentar el aprendiz de la escritura de este género discursivo y las posibles estrategias para su superación. La autora focaliza su propuesta, en el papel que tiene la escritura como medio de aprendizaje de la ciencia y sus convenciones. Gopen y Swan (1990), por su parte, señalan el problema de la incomprensión de los artículos de investigación, debido a la densidad informativa, la complejidad sintáctica y diversos errores en la distribución de la información nueva y conocida.

Estos autores muestran una serie de principios retóricos que pueden contribuir a la claridad en la comunicación de este tipo de textos, sin simplificar los asuntos científicos, en sí complejos y dinámicos. Según los autores, en ocasiones las dificultades en la redacción de este tipo de textos pueden deberse a las restricciones que las mismas revistas imponen sobre los artículos de investigación científica, sobre todo, en lo que concierne a la extensión de los escritos; lo que puede redundar en una pérdida en la calidad de los trabajos. Esto, porque el investigador debe seleccionar y, a menudo, editar aspectos importantes de sus trabajos para adecuarse a esta restricción.

Por último, Feldman, Anderson y Mangurian (2001) c. p. en Sabaj (2009) revisan una serie de cuatro problemas, a los que se enfrentan los estudiantes que ingresan a la universidad, en relación con la escritura. Las debilidades en la lógica, incongruencias estilísticas relativas a la disciplina o a la audiencia, el plagio y una serie de debilidades mecánicas (gramática y vocabulario), son los problemas para los cuales los autores van sugiriendo soluciones específicas.

5.2 Cómo se enseña y se aprende a escribir un artículo de investigación científica

En esta sección, mostraré distintas experiencias diseñadas con el objetivo de que un grupo de sujetos aprenda a escribir un artículo de investigación científica. La primera de ellas comprende el estudio realizado por Lubomir (2007), en el cual los sujetos preparan un manuscrito a partir de la reescritura de un artículo ya publicado. Según el estudio, los alumnos utilizan estos trabajos como modelos no solo para la escritura, sino también para la determinación de aspectos metodológicos, como la redacción de los objetivos, la formulación de la pregunta de investigación.

Otra experiencia, relativamente reciente, es la de propuesta didáctica de Kolikant, Gatchell, Hirsch y Linsenmeier (2006). En ella la instrucción se basa en una integración de estrategias de lectura y escritura para la redacción de un trabajo de investigación por parte de alumnos de pregrado de carreras científicas. A través de un trabajo, inspirado en la teoría pedagógica cognitiva del aprendizaje, los investigadores son capaces de reconocer las dificultades a las que se enfrentan los

estudiantes al realizar la tarea de escritura y mejorarlas con una serie de actividades posteriores.

La propuesta de Rice (1998) describe un curso realizado para el mejoramiento de la escritura científica en estudiantes de pregrado de matemáticas. Lo interesante del trabajo radica en dos aspectos: primero, la importancia de la instrucción explícita y colaborativa, haciendo hincapié en los distintos roles que debe necesariamente asumir el instructor, como por ejemplo, motivador, árbitro, corrector gramatical y de estilo, entre otros. Segundo, el autor señala una serie de criterios para la evaluación del producto final, a saber, una tabla que contiene aspectos relativos al contenido, a la estructura, al estilo, al vocabulario y a la gramática.

Otra experiencia, relativamente reciente, es la de propuesta didáctica de Sabaj (2009). En ella describe y clasifica una serie de errores que se identifican en los artículos de investigación científica de un grupo de sujetos, muy heterogéneo de estudiantes, con una también heterogénea formación en escritura académica y en metodología de investigación, estudiantes de postgrado de la Universidad de La Serena, que participaron en una intervención, cuyo propósito fue el aprendizaje de la producción de este género científico especializado. La intervención, en forma de talleres, consistió en 20 sesiones de tres horas cada una, espaciadas por un lapso de una semana. Durante su desarrollo, los sujetos escribieron, editaron en conjunto, y reescribieron las partes estructurales de un artículo de investigación. Los resultados mostraron que los sujetos presentan dos grandes errores: uno asociados a problemas generales de la escritura, y otro, vinculados más específicamente con la escritura del género en cuestión.

Este autor, refiere que es relevante el hecho de que la mayor parte de los comentarios y sugerencias que un sujeto recibía para mejorar su texto, eran en su conjunto aceptados por el autor del texto, o sea, se trataba de aspectos realmente importantes que cada estudiante detectó en el análisis de los textos de sus pares. En definitiva, la práctica de la revisión y edición colectiva es un método sumamente apropiado para la enseñanza de este tipo textual.

Las proyecciones de esta investigación están orientadas a contribuir con el ejercicio del quehacer científico, especialmente, cuando se trata de divulgar los resultados de este quehacer. Es por eso, que considero importante asumir al artículo de investigación científica como un recurso didáctico para la enseñanza de la escritura académica.

5.3 El artículo de investigación como recurso didáctico para la enseñanza de la escritura académica

Como clase textual, el artículo de investigación tiene la finalidad básica de contribuir a la comunicación de conocimientos producidos por dicha comunidad. Pero, además, la elaboración del texto, de lugar de manera paralela y simultánea, a la organización y producción de conocimientos nuevos. Sus metas son la difusión y la construcción del saber.

Otra propiedad de esta clase textual es que los interlocutores, escritores y destinatarios, son científicos que se relacionan entre sí mediante los textos de las instituciones que representan. Por ello, la producción del artículo científico requiere que las informaciones transmitidas sean originales y significativas en el área temática o dominio específico de la ciencia. Asimismo, que las mismas estén organizadas en estructuras retóricas que proyecten los pasos del proceso de investigación. Por último, los artículos se particularizan por escritos evaluados, antes de su publicación, por árbitros especializados con la finalidad de garantizar su valor y pertinencia.

Todo esto consolida a los artículos de investigación como la clase textual retórica-lingüística más adecuada e idónea para construir saberes nuevos, formalizar y exponer teorías, informar sobre descubrimientos, estudios avances y aportes en distintas áreas disciplinares y sobre las tareas de investigación.

Es por ello que, mi propuesta es sencilla: los artículos que publican los investigadores pueden ayudar al docente a presentar una visión más cercana a la realidad de los procesos de construcción y justificación de las disciplinas, a la vez que permiten cuestionar algunas concepciones epistemológicas inadecuadas. Por tanto,

los motivos que persigo al plantear el papel del artículo científico como un nuevo recurso didáctico son:

- a) Facilitar el desarrollo de ideas adecuadas sobre la ciencia y el conocimiento científico.
- b) Analizar aspectos generales relacionados con la estructura y las estrategias argumentativas que son comunes en los artículos científicos de cara a la consecución del objetivo anterior.
- c) Analizar algunos apartados concretos de los artículos científicos y discutir estrategias de trabajo en el aula, orientadas al logro del primer objetivo.

Aunque es evidente que el estudiante universitario, no va a poder entender el contenido de casi ningún artículo científico como los que se publican habitualmente en revistas científicas, es posible aprender mucho acerca de la dinámica de la ciencia si miramos con otros ojos la estructura de un trabajo de investigación, y si prestamos atención a determinados aspectos que pueden pasar desapercibidos a primera vista. Evidentemente, para poder profundizar en los argumentos concretos y en la exposición que se realiza en un artículo de investigación es preciso estar familiarizado con el tema.

Lo que planteo aquí no es una lectura en profundidad de un artículo, sino, en la mayor parte de los casos, la búsqueda en un artículo de investigación, de indicios y señales que pongan de manifiesto la realidad de algunas de las posibles estrategias argumentativas que se utilizan en la ciencia. En esta búsqueda, la orientación por parte del profesor es fundamental.

Es necesario, por otra parte, tener en cuenta que los artículos que se publican en revistas correspondientes a disciplinas distintas pueden tener diferencias importantes. No es lo mismo un artículo de física experimental que uno de biología o de química. Es preciso, por tanto, prestar atención a estas diferencias cuando se utiliza un artículo de investigación como instrumento didáctico.

5.3.1 Estrategias didácticas para la construcción y evaluación del conocimiento científico

A continuación, muestro las consideraciones que señala Campanario (2004), acerca de ciertas orientaciones sobre las posibilidades didácticas de los artículos de investigación como un recurso que puede ayudar al docente a plantear discusiones y análisis en clase sobre los procesos de construcción y evaluación del conocimiento científico:

1. El artículo científico como medio de comunicación
 - 1.1. Se plantea la necesidad de tener en cuenta los procesos de comunicación como elemento imprescindible en la construcción del conocimiento científico.
 - 1.2. Se presenta el sistema de comunicación científica (revistas científicas, congresos, internet).
 - 1.3. Se aborda el papel de la comunidad científica como juez último de los nuevos descubrimientos y propuestas.
 - 1.4. Implicaciones que tiene para los científicos la publicación académica (reconocimiento, promoción, prioridad...).
 - 1.5. Productividad de los científicos: se presentan algunas cifras sobre el número de artículos que producen los científicos.
2. Tipos de artículos
 - 2.1. Se identifican algunos de los tipos de artículos científicos que se pueden encontrar en revistas especializadas
3. Estructura de los artículos de investigación
 - 3.1. Se analiza la división en apartados de un artículo de investigación (título, autores, resumen (abstract), palabras clave (keywords), introducción, objetivos, métodos, resultados, discusión, conclusiones, agradecimientos, referencias, anexos).

- 3.2. Se presta especial atención a los apartados que pueden resultar más desconocidos para el alumnado (resumen (abstract), palabras clave [keywords], discusión, referencias).
- 3.3. Se discute si la estructura de un artículo de investigación es compatible con las visiones simplistas acerca del método científico, tal como se describe en muchos libros de texto.
- 3.4. Con alumnos de nivel universitario puede plantearse una breve discusión sobre las visiones falsacionistas acerca de la construcción del conocimiento científico. ¿Es posible identificar intentos por falsar teorías o, más bien, se trata de confirmarlas?
4. Temas de los artículos de investigación
 - 4.1. Se llama la atención sobre el carácter limitado de los temas que se abordan en un artículo de investigación.
 - 4.2. Se insiste en el papel del marco general (paradigma o teoría) que da sentido a la investigación realizada.
 - 4.3. Se analizan las argumentaciones que ofrecen los autores de artículos científicos para justificar el valor de su trabajo de investigación.
 - 4.4. Se analizan las conclusiones del artículo para comprobar que, lejos de afirmar que el trabajo realizado es definitivo, con frecuencia los autores insisten en el carácter tentativo del mismo y en la posibilidad de nuevos estudios e investigaciones.
 - 4.5. Se analizan los indicios en el artículo que hacen referencia a la novedad del trabajo realizado.
 - 4.6. Se discuten las llamadas de atención acerca de las limitaciones de los resultados obtenidos o de los métodos experimentales utilizados.
5. El estilo del lenguaje científico utilizado en un artículo de investigación
 - 5.1. Se analizan los indicios y las expresiones que utilizan los autores para guiar al lector en su argumentación y planteamiento del tema.
 - 5.2. Se comparan estos indicios y expresiones con las ideas típicas acerca de la supuesta neutralidad del lenguaje científico.

- 5.3. Se comparan los estilos de lenguaje científico que aparecen en los libros de texto de ciencias y en un artículo de investigación. En particular, se insiste en las diferencias en cuanto a las expresiones que denotan incertidumbre o conclusiones tentativas frente a la forma tradicional de presentar contenidos científicos en libros de texto como si se tratase de verdades finales.
- 5.4. Se analizan las llamadas de atención de los autores del artículo sobre el interés o la relevancia de su trabajo.
- 5.5. Se analizan algunas estrategias argumentativas orientadas a convencer al lector de que determinadas interpretaciones deben descartarse. Se aprovecha para insistir en el importante papel de la argumentación y de la teoría a la hora de interpretar los resultados experimentales obtenidos.
- 5.6. Se plantea el papel de la publicación en el reconocimiento académico («publica o muere»).
6. Citas y referencias y su papel en la argumentación científica
 - 6.1. Se llama la atención sobre las referencias bibliográficas que aparecen al final del artículo.
 - 6.2. Se analiza la relación entre las citas que aparecen en el texto y las referencias bibliográficas que se incluyen al final del artículo.
 - 6.3. Se discute la importancia de las citas como elementos que contribuyen a fundamentar el trabajo realizado.
 - 6.4. Se plantean taxonomías sencillas para clasificar citas bibliográficas. Se identifican ejemplos de citas mediante las que se busca apoyo para una argumentación, mediante las que se reconocen antecedentes previos o mediante las que se promociona el trabajo propio anterior. Se intenta identificar algún ejemplo de cita negativa.
 - 6.5. Con estudiantes avanzados puede destacarse el papel de las referencias en la sección de métodos para centrar el ámbito y la orientación del trabajo.
7. La sección de discusión
 - 7.1. Se analiza el papel de esta sección en la argumentación general que se plantea en el trabajo.

- 7.2. Se insiste en la necesidad de comentar y analizar los datos y resultados obtenidos en la investigación. Probablemente muchos estudiantes piensen que los datos y resultados son evidentes por sí mismos. La mera existencia de una sección de «discusión» demuestra que es precisa una labor de análisis para dar sentido a dichos datos y resultados.
- 7.3. En esta sección suelen ser más frecuentes los ejemplos de frases que indican que los resultados que se obtienen son tentativos o admiten interpretaciones alternativas (que se analizan y se descartan) o plantean la necesidad de realizar investigaciones posteriores.
8. Otros apartados y secciones
- 8.1. La sección de agradecimientos permite plantear un debate sobre la financiación de la investigación científica, sobre el carácter colectivo de la misma y sobre las redes de investigadores que intercambian información, materiales y resultados.
- 8.2. Si aparecen las fechas de recepción y aceptación de un artículo, es posible analizar con los alumnos el sistema de publicación académica y el papel de la revisión de los trabajos por expertos y asesores con el fin de asegurar la calidad de la tarea de investigación que se realiza.

El uso de este recurso estaría orientado a conseguir que el alumnado desarrolle una visión menos simplista del trabajo científico, a la vez que se cuestionan la comunicación entre investigadores, y las estrategias de razonamiento y argumentación que se utilizan en las disciplinas académicas.

De la misma manera, el primer contacto con un artículo académico pone de manifiesto que los procesos de justificación del conocimiento científico, las estrategias argumentativas, los factores sociales y la implicación personal de los investigadores desempeñan un papel fundamental a la hora de convencer a los hipotéticos lectores y, por tanto, al resto de la comunidad académica.

Por consiguiente, esta tipología textual tendría que atender a la organización discursiva del género, al análisis del discurso de las ciencias, los aspectos discursivos como la estructura, el lenguaje especializado, la coherencia entre sus apartados y el

estilo, las convenciones científicas, el metadiscurso en la prosa científica, las marcas con las que se señalan la inclusión del autor, el destinatario y otras voces, considerando las diferentes áreas del saber, la temática y las normas o instrucciones para autores y su publicación.

De allí que, esta investigación contribuya al conocimiento del artículo de investigación, en el marco de la lingüística del texto especializado. Partimos de la base de que el saber sobre clases textuales es dinámico y flexible, debido a las siempre cambiantes necesidades comunicativas de las sociedades y de los hablantes.

5.4 Implicaciones pedagógicas de la deixis personal

Ahora bien, nos hemos dado cuenta de lo imprescindible que resulta saber utilizar el artículo de investigación, como ejemplo de manifestación del discurso académico y científico, y por otro lado, reconocer que actualmente, en las clases de lengua, es habitual no enseñar únicamente estructuras gramaticales. Reconocer que estas estructuras en uno u otro contexto, según la situación en la que nos encontremos o las normas culturales que imperen, es decir, de la importancia que adquiere hoy en día ser correctos no sólo gramaticalmente, sino pragmáticamente. Con la nueva orientación de la enseñanza de lenguas hacia métodos alejados de la corriente tradicional y de la puramente comunicativa, la pragmática, dentro de la cual aparece la *deixis personal*, cobra especial importancia.

En este sentido, el objetivo de todo profesor de lengua es que los alumnos adquieran un adecuado y apropiado uso gramatical o lingüístico. El problema surge cuando este uso gramatical se adquiere sin un contexto específico. Es evidente que la mayoría de los enunciados son prácticamente imposibles de interpretar si ignoramos el contexto, es decir, la situación del enunciado. En muchas ocasiones, es significativo conocer la situación en la que se ha emitido un enunciado para determinar, por ejemplo, el referente de un pronombre (¿a quién designa el pronombre *ella* en la oración *Desde entonces, no sabemos nada de ella*? Es obvio que para responder hemos de estar en el contexto del enunciado).

Pues bien, es aquí donde la deixis es relevante y donde queda demostrada su magnitud. De hecho, para determinar el referente de las expresiones empleadas, como el pronombre *ella* en el ejemplo anterior, es necesario recurrir a la *deixis personal*.

No pretendo que caigamos en el error de creer que el alumno deba aprender cada uno de los conceptos que aparecen señalados en la Capítulo II de esta investigación, ni siquiera es deber del profesor memorizar la gran carga de términos lingüísticos que encontramos hoy en día en las publicaciones especializadas, pues esta es tarea de gramáticos y teóricos de la lengua (“zapatero a tus zapatos”, dice sabiamente el refrán). En cambio, sí es pertinente y útil que el docente conozca acerca de ello, con el fin de despertar en el estudiante esa curiosidad tan necesaria para que el aprendizaje de toda lengua llegue a buen fin.

Los *deícticos personales* o *de persona* son aquellos elementos gramaticales o herramientas con que cuenta la lengua para referirse a alguno de los participantes en el acto de habla. Así, nos encontramos principalmente con: pronombres personales, demostrativos, posesivos, nombres propios, artículos definidos, complementos del nombre, flexiones verbales de personas y adjetivos.

Algunos de los aspectos indicados anteriormente podrían parecer obvios, incluso podrían resultar de una minuciosidad y detalle excesivos. Sin embargo, es cierto que el profesor ha de ayudar al alumno a perfeccionar todas las competencias posibles. Si el docente, además de conocer estos aspectos del español, es consciente de ellos, colaborará enormemente en el aprendizaje del alumno.

Quizás, hace tan sólo algunos años, cuando el enfoque comunicativo surgió como fuerte reacción en contra de los llamados métodos tradicionales, el excesivo hincapié que la deixis parece hacer en la gramática, podría haber resultado escandaloso. Sin embargo, con el tiempo se ha podido ver con claridad que en el aprendizaje de la lengua materna, han de darse la mano con “las oportunidades de comunicar y las ocasiones en que de algún modo se preste atención a los recursos (la gramática) empleados para ello” (Castañeda y Ortega, 2001).

En el análisis del uso de las personas del discurso en artículos científicos escritos por universitarios (docentes, investigadores y estudiantes de pre y postgrado),

desarrollado en esta investigación, me inclino a considerar el papel de la didáctica de la escritura académica para desarrollar la competencia discursiva de los estudiantes en función de satisfacer las exigencias textuales y discursivas de ese tipo de texto.

En los niveles de estudio avanzado y superior introduciríamos aquellos usos que tienen más que ver con la subjetividad del lenguaje, la inclusión de los interlocutores en el discurso científico y, por supuesto, la difusión del conocimiento en las diferentes áreas del saber.

Es en estos niveles donde encontramos cierta dificultad, pues apenas se trabajan dichos usos en los manuales, aparte de una muy somera explicación teórica de los mismos. Es posible comenzar a practicar aisladamente con los usos especiales de, por ejemplo, los *pronombres personales*, los *demonstrativos*, los *complementos de nombre*, entre otros. Incluiríamos estos usos en un bloque, lección o tema independiente y repasaríamos lo visto en el nivel anterior, con el añadido de que en las actividades apareciese el mayor número posible de deícticos personales.

Lo dicho en este apartado debería ir acompañado de un estudio sobre el trabajo de los deícticos personales en los libros y manuales de enseñanza de la lengua materna para saber exactamente dónde adolecen estas publicaciones, pero por razones lógicas y propias de mi estudio, no puedo incluirlo. Sin embargo, dejo abierta esta ventana para aquéllos quienes quieran incursionar en esta línea de investigación.

A manera de conclusión, la siguiente cita de Castañeda y Ortega (2001) afirma que la deixis tiene cabida en esta novísima corriente. También, que la deixis puede ayudar a los profesores de español a tomar conciencia, en la medida de lo posible, de qué estamos enseñando, pues de esta manera el profesor aportará reflexiones personales que indudablemente beneficiarán al alumno:

[...] la enseñanza y el aprendizaje de una lengua [...] no puede, por un lado, verse reducido a un ámbito en que se destine casi todo el tiempo a dar lecciones sobre cómo se usa una lengua y en el que apenas se da pie a que *de hecho* se comunique con ella, ni tampoco, por otro, verse limitado a un remedo de cómo se aprende una lengua o se comunica con ella en la calle, en el que a duras penas los aprendices tienen alguna oportunidad para *observar* lo que están haciendo, para *pensar* o *hablar* sobre ello de un modo *fiable* y *útil*. (p. 215)

Con todo lo visto, no pretendo descubrir nada nuevo, ni siquiera aportar nuevas teorías o conceptos, sino animar al docente a acercarse al conocimiento de las intenciones, a veces inconscientes, del uso de determinadas estructuras personales.

Por todo lo señalado anteriormente, se afianza el rol del artículo de investigación como principal medio de comunicación entre científicos expertos, hecho que se manifiesta en el crecimiento numérico de las publicaciones escritas y virtuales. La práctica de los artículos científicos, discurso común de la comunidad de ciencias, favorece que los científicos se comuniquen, interactúen, compartan metas, intereses y tareas con sus pares, independientemente del tiempo, la distancia o sus diferentes lenguas. Por otra parte, la adquisición de la ciencias implica, para quienes pertenecen o quieren acceder al campo de la investigación y de la construcción del saber del mundo, la interpretación y producción de discursos académico-científicos, particularmente de artículos de investigaciones, que requieren del desarrollo de competencias comunicativas, discursivas y lingüísticas especiales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La escritura científica ha sido tradicionalmente caracterizada por las propiedades de objetividad, neutralidad, impersonalidad y precisión con las que referiría a la realidad externa, la que por lo tanto se manifestaría en el texto como totalmente independiente de las emociones, sentimientos y apreciaciones del autor.

Al considerar este aspecto, el lenguaje científico se lo describe como básicamente informativo, transparente, sin marcas de subjetividad, polifonía o argumentación: de este modo, observaciones, análisis y resultados se contarían a sí mismos sin intervención ni “implicación personal del escritor en los hechos que se presentan (...) para convencer al lector del carácter incontrovertible de lo que se expone” (Montolío, 2001, p. 41). Marcas evidentes de esta enunciación típica de la Historia (en el sentido de Benveniste, 1966) sin huellas de un locutor que se responsabilice de ella serían el respeto del esquema Introducción- Metodología- Resultados- Discusión- Conclusión (frecuente sobre todo en los artículos científicos de las ciencias naturales y exactas) y la sintaxis caracterizada por la ausencia o baja frecuencia de marcas de primera persona coincidente con el número del/los autor/es en favor de formas desagentivadas, como la voz pasiva, las estructuras impersonales o las nominalizaciones.

En los últimos años, sin embargo, esta concepción tradicional de objetividad e impersonalidad ha comenzado a ser fuertemente discutida. Sin embargo, muchas de las investigaciones actuales manifiestan que el locutor del discurso científico-académico (incluso el de las llamadas “ciencias duras”) deja huellas de su presencia y que su discurso no es ni monológico ni neutro (Gallardo, 2004; Bolívar, 2004, 2005; Kaiser, 2005; Beke, 2005; García N., 2005, 2008; Swales, 1990; Salager-Meyer & Alcaraz Ariza, 2003; García R., 2004(a), 2004(b); Mostacero, 2004; Suau, 2005; Campos, 2004).

En esta misma línea, y en un corpus de artículos en las áreas de *Ciencias Agropecuaria y Ambientales* (CAA), *Ciencias Biológicas y de la Salud* (CBS); *Ciencias Física, Química y Matemática* (CFQM), *Ciencias Sociales* (CS),

Humanidades y Educación (HE), Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT), doy cuenta, de las diferencias que estas disciplinas presentan en relación con los aspectos relacionados con la manifestación de la subjetividad en el género artículo de investigación científica publicados en revistas arbitradas registradas en el FONACIT, período 2007. Con este objetivo, me centré por un lado, en las marcas de persona, quizás la huella más saliente de la presencia del sujeto de la enunciación en su discurso. Es decir, me detuve en la caracterización de la deixis personal -pronombres de primera y tercera persona, morfemas verbales y pronombres posesivos- y mostré que, si bien son menos frecuentes que las estrategias de despersonalización, las de personalización también son utilizadas -con distinta frecuencia, por cierto, según las disciplinas- por los autores académicos para la referencia al sujeto de la enunciación. Y, por el otro, otros recursos lingüísticos que marcan la presencia del emisor.

En este sentido, a manera de presentar de forma coherente los significativos hallazgos con los que concluyo mi investigación, presento dos apartados. El primero, relacionado los recursos lingüísticos que marcan la inscripción de los autores en el texto. El segundo, concerniente a la clase textual analizada en el corpus. Y, el tercero, correspondiente a la dualidad objetividad y subjetividad del discurso científico.

Recursos lingüísticos que marcan la inscripción de los autores en el texto

El análisis interpretativo de mi investigación, efectuado a 24 artículos científicos seleccionados al azar de 12 revistas, igualmente seleccionadas al azar, en las distintas áreas del saber señaladas por el PPI, fue realizado adoptando un nuevo paradigma en el que la “postura del investigador” es redefinida e insertada, si bien como la voz del autor y/o como las voces de los interlocutores dentro del texto, hicieron que nuestra investigación se enmarcara en el campo del análisis del discurso.

El análisis se realizó considerando el enfoque teórico-pragmático de las personas discursivas, siguiendo las clasificaciones de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992) y Cassany (1999).

Si bien es cierto que la presencia de las marcas personales del locutor-autor de un trabajo científico debe vincularse con las distintas tradiciones culturales y con los distintos campos disciplinares, una primera observación evidente a la luz del corpus analizado es que las formas de la primera persona coincidente con el número del/los autor/es, no resultan del todo ajenas al artículo de investigación científica y constituyen una de las manifestaciones más explícitas de la subjetividad.

Sin duda, y aunque en distinto grado, las estrategias de despersonalización, que refuerzan la pretensión de neutralidad y que diluyen la responsabilidad en tanto ocultan la fuente de la enunciación son frecuentes en las seis disciplinas analizadas. Estas estrategias consisten básicamente en: uso de nominalizaciones; uso de la expresión *el autor, la autora, los autores, las autoras, los investigadores*; uso de estructuras impersonales con infinitivo, gerundio e indicativo, que neutralizan el agente del proceso evocado; uso de pasivas con *se*, que permiten dejar indeterminado a quien se considera responsable de la acción.

No obstante, frente a estas diferentes formas de despersonalización, es frecuente hallar, estrategias de mayor personalización. Estas últimas aparecieron representadas por las marcas de primera persona (desinencias verbales, pronombres personales y adjetivos posesivos) tanto del plural como del singular: uso del *yo* atenuado; uso de la primera persona del plural con referencia genérica. En estos casos, el *nosotros* refiere a un grupo amplio -la comunidad científica o la sociedad en general-, en el que el autor se incluye y respecto del cual asume el rol de representante; uso del *nosotros* inclusivo, en el que el lector queda incorporado en el mismo grupo del autor, quien, por su parte, se posiciona como su guía en el texto; uso del *nosotros* de modestia (también llamado “nosotros de autor”, puesto que su referencia es precisamente el autor del texto); uso de la primera persona coincidente o *nosotros*, en el caso de autorías colectivas.

Estas distintas estrategias de personalización/ despersonalización utilizadas para aludir al sujeto de la enunciación aparecieron en las seis disciplinas estudiadas, mostrando algunas diferencias en cuanto a la frecuencia entre unas y otras.

De este modo, encontramos que los investigadores, actualmente, emplean la deixis personal y otros recursos discursivos para:

- a) Señalar la interrelación escritor-lector, lo que puede ser interpretado como un indicador de poseer conciencia de la audiencia.
- b) Inferir que los autores de los textos dominaban prácticas discursivas elaboradas y formales.
- c) Usar adecuadamente estos recursos con su preciso significado, lo que se podría interpretar como una demostración de la competencia gramatical.
- d) Emplear con mayor frecuencia los deícticos de primera persona que los de tercera persona, lo que conduciría a entender que las prácticas del discurso científico se verían afectadas por el nuevo paradigma de escritura científica, en el que ya no prevalece la objetividad.
- e) Sostener, entonces, que existen diferencias entre los textos de las distintas áreas del saber, ya que la selección de los recursos y su proporción es significativamente distinta uno del otro, lo que, en nuestra opinión, es posible que se deba a diferencias atribuibles a:
 - a. La formación de los investigadores.
 - b. La experiencia que tienen los especialistas en cuanto a número y calidad de las publicaciones.
 - c. La institución a la que están adscritos los investigadores/los autores.
 - d. El área de investigación o eje disciplinar.
 - e. Las tradiciones culturales.
 - f. Las normas o instrucciones para la publicación de los artículos científicos.
 - g. Las políticas editoriales de las revistas.
 - h. El editor de las revistas.

Así, pues, vemos que en nuestro corpus analizado, los investigadores hacen uso de estrategias de personalización, a través de las cuales el sujeto de la enunciación exhibe su presencia.

Clase textual analizada en el corpus

Tal como hemos explicado antes, en mi estudio con relación a los artículos de investigación, pude evidenciar que existen diferencias entre los textos científicos de las distintas áreas del conocimiento, quizás debido a la selección de los recursos.

Como clase textual, que posee un alto grado de estandarización, podemos asomar una respuesta con respecto a las controversias que en ocasiones se generan en los ámbitos académicos, especialmente lo que tiene que ver con las categorías lingüísticas que expresan la actitud del hablante ante el contenido de su enunciado.

Si bien el corpus analizado fue restringido –en consideración con los objetivos de mi estudio-, por ende, las conclusiones tienen necesariamente un carácter provisorio. Creo no obstante que los resultados aquí presentados permiten afirmar que la dimensión subjetiva del lenguaje se manifiesta sin duda en la escritura científico-académica, al tiempo que también pueden correlacionarse con la configuración de *ethos* discursivos diferentes, según las disciplinas (García N., 2008).

Así, la fuerte presencia de la estructura textual tradicional y de citas textuales de los discursos de los otros miembros de la comunidad académica en el corpus del área de las ciencias puras y experimentales y de ciencias sociales y humanidades, da cuenta de la importancia que, en estas disciplinas, revisten los textos previos como objetos de investigación y contribuyen a la constitución de un *ethos* preocupado por mostrar el conocimiento del universo disciplinar.

Finalmente, caracterizados a la vez por una marcada desagenticación que no deja traslucir al sujeto de la enunciación y por una fuerte presencia de la alteridad y del interdiscurso, los artículos de *Ciencias Física, Química y Matemática* (CFQM), e *Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra* (ITCT), construyen un *ethos* que parece encontrarse a mitad de camino entre el de las *Ciencias Sociales* (CS), *Humanidades y Educación* (HE).

Sea como sea, el artículo científico contiene marcas de subjetividad, lo que incide en el carácter objetivo, neutro y fonológico tradicionalmente descrito para este género. Y es precisamente mediante esas manifestaciones de su subjetividad (de las que, en parte, he intentado dar cuenta en estas páginas) que el locutor-autor puede posicionarse en relación con la tradición científica en la que busca inscribir su

investigación y promocionar, en correspondencia, el valor de su trabajo. ¿Será entonces que estamos en presencia de un nuevo paradigma científico?

Dualidad: objetividad y subjetividad del discurso científico

Se desmonta, pues, la estabilidad del mundo objetivo y con ello la supuesta objetividad del texto especializado y del discurso científico. ¿De qué verdad se habla, de cuál objetividad si entendemos que el sujeto modifica la realidad observada? Indudablemente alguien, siempre un ser humano, plantea las hipótesis, realiza los experimentos, elabora conclusiones. Y sucede que ese alguien tiene perspectivas, modos de entender el mundo y las relaciones sociales; además, representa instituciones o instancias de tomas de decisión.

Si entendemos que la objetividad de la ciencia no es del todo verdadera, se vuelve absurdo

creer que el lenguaje de la ciencia es, o debería ser, objetivo sólo porque eso sea lo que suponga a la propia ciencia, ya que la objetividad aparente de ese lenguaje es el resultado de una discusión tomada por su uso y no la causa de éste (Gutiérrez, 2000, p. 136).

Habíamos visto anteriormente que esa objetividad se traduce en un lenguaje impersonal, neutro, que borra la presencia del sujeto especialista. Lejos de la idea extendida de que el investigador se expresa en un registro neutro, objetivo, sin marcas de su presencia en los enunciados, el protagonista de la investigación generalmente muestra una inscripción de sí mismo en el texto. De hecho, el enunciador tiene identidad, es un miembro de la comunidad científica. Tiene una imagen: investigador profesional, miembro de un equipo, pendiente de la aprobación política de un proyecto de investigación. Además, tiene una intención: crear saber, lograr avance científico, incrementar la productividad científica, más otras intenciones subyacentes. Incluso en los textos científicos se explicita la intención de las investigaciones, lo cual dirige, sin lugar a dudas, la orientación de los mismos.

Por otra parte, no es absolutamente cierto que el sujeto desaparece, hay un enunciador que se inscribe en el texto, que se involucra personalmente con lo que dice a través, por ejemplo, de marcas de atenuación.

Además, la huella del sujeto de la investigación, del otro y del diálogo es clara con el uso de recursos lingüísticos-discursivos. La ciencia implica discusión; por tanto, las estrategias retóricas son fundamentales.

Por tanto, el escritor científico intenta:

- a) Convencer a sus lectores de lo que en su trabajo se postula.
- b) El discurso científico no es pasivo. Es un discurso que participa en la formación y mantenimiento de estereotipos y modos de pensar.
- c) En los textos académicos-especializados se cuestiona la idea de que el discurso científico cumpla una mera función referencial. De hecho, es posible hablar de su función apelativa o conativa. Observamos esto en la primera persona del plural, usada para indicar modestia, más que aparición del esfuerzo del equipo de trabajo.

Esto quiere decir que el discurso científico no sólo transmite información, no sólo cumple una función referencial, sino que también supone la relevancia del receptor como elemento clave del proceso comunicativo.

Cuando Swales (1990, p.112) se refiere a las bases del conocimiento científico, establece estrategias para alcanzar la transformación del conocimiento, y esto contribuye a crear una “retórica de la ciencia”. Es decir, si tenemos una ciencia de por sí racional, objetiva, neutra ¿por qué tenemos que crear una retórica de la racionalidad, la objetividad y la neutralidad?

Sería interesante hacer con el lenguaje científico lo que apunta Martínez (2000) para el viejo paradigma científico en general. No es posible:

evaluar el nivel de certeza de las conclusiones de una investigación por el simple correcto uso de las reglas metodológicas preestablecidas, sin entrar a examinar la lógica, el significado y las implicaciones de esas mismas conclusiones. (p. 17)

En consecuencia, no podemos observar como objetivo, racional y neutro un discurso que se nos presenta como tal, simplemente porque sigue los rasgos canónicos (resumidos en el Capítulo II de este trabajo) del artículo de investigación. Es necesario estudiar otra dimensión, ubicarnos en otra perspectiva, tomar rutas

críticas para el recibimiento del “saber” producido por la ciencia, ya que es el texto, el discurso, el lenguaje la manifestación de ese “saber”.

Podríamos decir que, en el caso de la escritura académica, hay una tendencia a preferir la primera del plural y así evadir el uso del *yo*, pues como se sabe, éste es interpretado como falta de modestia o humildad en el ámbito público. De ahí que, sea frecuente hablar de *plural de modestia*; en cambio, el uso de la primera persona del plural permite la inclusión cortés del lector o la protección de la imagen del escritor, ya que mitiga la posible crítica. Sin embargo, algunos autores recomiendan que se escriba en primera persona del singular cuando se trate de un solo autor y en primera del plural cuando sea un grupo o colectivo real y no ficticio.

En este contexto, el acceso profesional de la ciencia suele realizarse, fundamentalmente, a través de los siguientes canales: Universidades (donde se combina con la docencia), Centros privados y públicos de investigación, y Empresas.

La producción científica suele ser uno de los criterios básicos de acceso y promoción dentro de las instituciones citadas.

La comunicación es una de las componentes fundamentales de la investigación científica. Ningún trabajo de investigación puede considerarse completado hasta que ha salido del laboratorio o centro en el que se realizó y es publicado en alguno de los foros habituales que se utilizan en la ciencia (congresos, revistas académicas, libros, entre otros). La publicación sirve tanto para dar a conocer los resultados al resto de la comunidad investigadora, como para reclamar prioridad en un descubrimiento o una contribución (Campanario, 1999). Por otra parte, la evaluación de la actividad investigadora de los profesores universitarios y de los científicos se suele realizar utilizando como indicadores las publicaciones realizadas.

A pesar de la evidente importancia que tiene la publicación en revistas académicas, es llamativa la ausencia de formación específica en este terreno durante la fase de preparación inicial (maestría y doctorado) y en el desarrollo posterior de la carrera científica. En efecto, los investigadores aprenden de manera informal a escribir y publicar sus trabajos científicos. Con el tiempo se van desarrollando las técnicas y estrategias necesarias para conseguir que los artículos sean aceptados en las revistas

académicas. Una consecuencia importante de este hecho es que, a veces, se pierden oportunidades de conseguir un mayor impacto de la labor realizada, como, a igual que otros autores, hemos podido constatar en un trabajo previo (Campanario et al, 1998) y todo ello, a pesar de que la calidad de la investigación realizada es alta.

En contraste, existen numerosos cursos sobre cómo localizar información en las bases de datos y cómo procesarla. La enseñanza sobre cómo redactar trabajos académicos suele quedar siempre en una especie de “nebulosa”. Pensemos que en las aulas masificadas de muchas universidades los alumnos no llegan a veces a entregar un sólo trabajo escrito a lo largo de la carrera (no consideramos como tal los guiones de exposiciones o los informes de laboratorio). Lo cierto es que cuando estos alumnos acceden a los estudios de especialización no suelen tener experiencia previa de redacción de trabajos académicos escritos y este aspecto de su formación suele quedar sin abordar o se trata de forma superficial. Muchas veces el futuro investigador aprende a escribir artículos simplemente a base de probar una y otra vez y fracasar ante los árbitros de las revistas.

La comunidad investigadora dispone de unos canales de comunicación del trabajo ya realizado: El artículo científico. Es el medio académico por excelencia y constituye la pieza básica en el engranaje que mantiene la investigación en marcha. Es por ello, que intenté, precisamente generar y aporte teórico-crítico en cuanto a la concepción textual y discursiva de las producciones científicas por parte del sujeto que las construye, y orientar a los investigadores acerca de cómo elaborar y publicar un artículo. En general, los artículos científicos son revisados por expertos de las revistas a las que se envían. Es preciso tener en cuenta que no todas las revistas tienen el mismo prestigio, y que este depende, en parte, del equipo editorial que evalúa los trabajos recibidos.

Creemos que una manera idónea de orientar a quienes se incursionan en la escritura académica para dar a conocer el quehacer científico, sobre el uso de las personas discursivas, es hacerlo a partir del análisis de corpus representativos de los distintos géneros que deben construir. Por ejemplo, en los artículos de investigación aparece el *nosotros* porque tiene una función inclusiva y colectiva, así pues, si los estudiantes, docentes e investigadores deben construir este tipo de texto deberían

analizar artículos en los que puedan identificar las “voces” y sus funciones y, de esta manera, tendrían una representación más precisa del género.

En resumen, nuestros resultados y nuestras reflexiones nos conducen a sugerir que, en el caso de la producción de textos científicos, los docentes universitarios debemos estimular el uso de la primera persona como un nuevo paradigma para concebir a la ciencia; de esta manera, ellos tendrán una concepción del género más próxima a lo que caracteriza el discurso científico en general, es decir, no solo el que se produce en la academia sino también el que se produce fuera de ella, como por ejemplo, los artículos de divulgación científica.

Sugerimos que los docentes muestren ante sus estudiantes las implicaciones pragmáticas que conlleva la selección de un determinado pronombre personal, ya que esto puede ayudarles a decidir con mayor propiedad y adecuación a un género específico o a un contexto como el universitario cómo quieren presentarse ellos y su audiencia en sus escritos.

En fin, pensamos que nuestros hallazgos podrían ser considerado como un aporte para conocer los recursos lingüísticos que los investigadores/autores utilizan para construir su identidad y la de su lector y para guiar la intervención pedagógica en la descripción de cómo funcionan las personas discursivas en un artículo científico escrito por universitarios.

Cada comunidad científica construye sus propias formas discursivas. La comunicación no se limita a la transmisión de saberes disciplinares; también pone en juego un conjunto de significados lingüísticos, pragmáticos, retóricos, contextuales y socio-cognitivos que hay que dominar para ser competente en la disciplina y, en consecuencia, para formar parte de la comunidad correspondiente. Cassany (2006) lo formula así:

(...) cada disciplina genera sus propios modos de comunicación escrita. Leemos y escribimos de manera diferente en el Derecho y en la Odontología, pero también en la Historia o en el periodismo. Leer y escribir no es solo un instrumento para comunicar conocimiento especializado. También es una manera de *construir* el conocimiento, de elaborarlo. Y

también es una herramienta para armar una identidad personal, para presentar el perfil profesional o académico o cívico de una persona (...) y para ganar –¡o perder!– estatus y poder en la comunidad. Si leemos y escribimos bien, construimos una identidad más definida y ganamos estatus y poder (...) o viceversa. (p. 12)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz, E. (2000). *El inglés profesional y académico*, Madrid: Alianza.
- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (5ª. ed.), Caracas: Episteme.
- Bajtín, M. (1952-1953). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. (1997). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barrass, R. (1993). *Scientists must write: a guide to better writing for scientists, engineers and students*. London: Chapman & Hall.
- Beke, R. (2005). El metadiscurso interpersonal en artículos de investigación. *Revista Signos*, 38 (57), 7-18.
- Benveniste, É. (1966). *Problemas de lingüística general I*. Paris: Gallimard.
- _____. (1974). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- Bhatia, V. (1993). *Analysing genre: Language use in professional settings*. London: Longman Group UK.
- Bhatia, V. (2002). A generic view of academic discourse. En J. Flowerdew (Comp.), *Academic discourse* (pp. 21-39). Harlow: Pearson Education.
- Biber, D., Conrad, S. & Reppen, R. (1998). *Corpus linguistics. Investigating language structure and use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bisbe, L. y Villegas V., A. (2006). Arquitectura de la persona. Pronombre, persona y deixis. Mérida: Universidad de los Andes. *Boletín de Lingüística*, 19 (28), 150-157.
- Bobenrieth A., M. (1994) *El artículo científico original. Estructura, estilo y lectura crítica*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública.
- Bolívar, A. (1998). *Discurso e interacción del texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, 37 (55), 7-18.
- _____. (2005). Tradiciones discursivas y construcción del conocimiento en las humanidades. *Signo y Señal*, 14, 67-91.

- Breivega, K., Dahl, T. & Fløttum, K. (2002). Traces of self and others in research articles. A comparative pilot study of English, French and Norwegian research articles in medicine, economics and linguistics. *International Journal of Applied Linguistics*, 12 (2), 218-239.
- Bungarten, T. (1982) El concepto pragmático de la lengua científica y sus consecuencias para la enseñanza. En J. R. Richart., J. Thome y W. Wilss (eds.), *Fachsprachenforschung undlehre* (pp. 133-144). Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Bunge, M (1975). La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cabré, M. (2002). Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización (I). En García, J. y Fuentes, M., *Entre la terminología, el texto y la traducción* (pp. 15-36). Salamanca: Almar.
- Calsamiglia. H. (1991). El estudio del discurso oral. *Signos Teoría y Práctica de la Educación*, 2, 38-48.
- Calsamiglia. H. y Tuson. A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Calvo, A. (2004). Publicar o morir. *Revista Estratos*, 70, 55-58.
- Campanario, J. (1999). La ciencia que no enseñamos. *Revista Enseñanza de las Ciencias*, 17 (3), 397-410.
- _____. (2004). Algunas posibilidades del artículo de investigación como recurso didáctico orientado a cuestionar ideas inadecuadas sobre la ciencia. *Enseñanza de las Ciencias*, 22(3), 365-378.
- _____. (2004). Científicos que combaten paradigmas dominantes: implicaciones para la enseñanza de las ciencias. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*. [Revista en línea], 3 (3). Disponible: http://www.saum.uvigo.es/reec/volumenes/volumen3/Numero3/ART2_VOL3_N3.pdf [Consulta: 2008, Noviembre 18].
- Campanario, J., Cuerva, J., Moya, A. y Otero, J. (1998). La metacognición y el aprendizaje de las ciencias. En E. Banet y A. de Pro (Eds.) *Investigación e innovación en la enseñanza de las Ciencias*, Vol. I, (pp. 36-44). Murcia: Ed. DM.
- Campos, A. (2004). *La Inscripción de la Persona en el Discurso Académico: Un estudio contrastivo catalán-castellano-inglés*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad de Valencia. Disponible: http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-0519105-131352//campos.pdf [Consulta: 2009, Febrero 16]

- Carricaburo, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- Cassany, D. (1989). *Describir el escribir: como se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2006). *Taller de textos: Leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Castellano, J. (1992). *De la frase al texto*. Barcelona, Empúries.
- Cerda, H. (1997). *La investigación total: la unidad metodológica en la investigación científica*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Cerezo, H. (2007). Publicar o morir: El dilema ético-moral. *Revista Elementos*, 69 (14), 21-23.
- Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- _____. (2004). La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual. *Revista Signos*, 37 (56), 23-39.
- Ciapuscio, G. (1992). Impersonalidad y desagentivación en la divulgación científica. *Lingüística Española Actual*, 2, 183-205.
- _____. (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____. (2000). Hacia una tipología del discurso especializado. *Discurso y Sociedad*, 2 (2), 39-71.
- _____. (2003). *Textos especializados y terminología*. Barcelona: IULA.
- Ciapuscio, G. y Otañi, I. (2002). Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva. *Revista de Investigación Lingüística y Literatura*, 15, 117-133.
- Clapham, Ph. (2005). Publish or perish. *BioScience*, 55(5), 390-391.
- Consejo Directivo del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación. (2008). *Reglamento del Programa de Promoción del Investigador (PPI)*. http://150.187.142.211/documentos/archivos/reglamento_ppi.pdf, pp. 1-8. [Consulta: 2008, Agosto 09]

- Dahl, T. (2003). Metadiscourse in research articles. En K. Fløttum & F. Rastier (Eds.), *Academic discourse. Multidisciplinary approaches* (pp. 120-138). Oslo: Novus Press.
- Dahl, T. (2004). Textual metadiscourse in research articles: A marker of national culture or of academic discipline? *Journal of Pragmatics*, 36, 1807-1825.
- Davidson, D. (1992). *Mente, mundo y acción*. Barcelona, Paidós.
- Day, R. (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. (3a. ed.) Washington, D.C.: OPS.
- Ducrot, O. 1980. *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- _____. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Dudley-Evans T. (1994). Genre analysis: An approach to text analysis for ESP. En M. Coulthard (Ed.), *Advances in written text analysis* (pp. 219-228). London: Routledge.
- Escandell, M. V. (2002). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fandrych, C. (2005). This study illustrates... Aspectos contrastivos en artículos científicos (alemán-inglés). *Signo y Seña*, 14, 37-65.
- Ferrari, L. y Gallardo, S. (2005, Agosto). *Variación modal en el artículo de investigación*. Ponencia presentada en el III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso. Disponible: <http://www.fl.unc.edu.ar/aledar/hosted/3ercoloquio/521.pdf>. Bahía Blanca, 4, 5 y 6. [Consulta: 2008, Noviembre 04].
- Ferrer, J. y Clemenza, C. (2001, Junio). *Revistas científicas arbitradas: soporte la producción y productividad científica institucional*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre Gestión de Revistas Científicas Arbitradas, Maracaibo, 55-71.
- Finol, J. (2006). Calidad y evaluación de la producción científica en Venezuela: Breve análisis y algunas propuestas. *Opción*, 22 (51), 131-142.
- Fleck, L. (1979). *Genesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Fløttum, K. (2003). Bibliographical references and polyphony in research articles. En K. Fløttum & F. Rastier (Eds.), *Academic discourse. Multidisciplinary approaches* (pp. 97-119). Oslo: Novus Press.
- Flowerdew, J. (2002). *Academic discourse*. Londres: Longman.

- Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Información. (2007). *Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas, FONACIT 2007*. Disponible: http://www.fonacit.gob.ve/publicaciones/indice_pub.htm. [Consulta: 2008, Agosto 09]
- Fortanet, I. (Coord.). (2002). *Cómo escribir un artículo de investigación en inglés*. Madrid, Alianza editorial.
- Gadamer, H. (1988). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Sígueme.
- Gallardo, S. (2003). *Estructura ilocutiva de la recomendación en prospectos medicinales y artículos sobre medicina en la prensa escrita*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.caicyt.gov.ar/.../recomend-1-en-prospectos-medicinales.pdf>. [Consulta: 2008, Diciembre 07].
- _____. (2004). La presencia explícita del autor en textos académicos. *RASAL*, 2, 31-44.
- García N., M. (2005). Argumentación y polifonía en el discurso científico-académico. A propósito de ciertos conectores especializados en la trasgresión argumentativa. *RASAL*, 1, 11-24.
- _____. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico: Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español. *Revista Signos*, 41 (66), 9-31.
- García N., M. & Ramírez Gelbes, S. (2005). *Ethos* discursivo y polémica sin enfrentamiento. Acerca del discurso académico en humanidades. En T. Rösing & C. Schons (Orgs.), *Questões da escrita* (pp. 114-137). Passo Fundo: UPF.
- García N., M. & Tordesillas, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- García N., M., Estrada, A. & Ramírez, S. (2006). Polifonía y objetividad. Las no coincidencias del decir en el *abstract* científico. En N. Flawiá de Fernández & S. Israilev (Comps.), *Hispanismo: Discursos culturales, identidad y memoria, Vol. III* (pp. 378-389). Tucumán: FFyL-UNT.
- García R., M. (2004a). Análisis de las personas del discurso en ensayos escolares. *Revista Didáctica (Lengua y Literatura)*, 16, 89-103.
- _____. (2004b). *Análisis discursivo de ensayos estudiantiles*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible:

http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1213106-152020/mgr1de1.pdf [Consulta: 2008, Septiembre 16]

Garza, V. (2006). Los científicos deben escribir. *Revista Ciencia y Desarrollo*. [Revista en línea], 32 (194). Disponible: <http://www.conacyt.mx/comunicacion/revista/197/Articulos/Loscientificosdebenescribir/Loscientificos02.htm> [Consultada: 2008, Septiembre 06].

Gläser, R. (1982). *The problem of style classification in LSP (ESP)*. Ponencia presentada en The 3rd European Symposium on LSP. Copenhagen: Dinamarca.

_____. (1993). A multi-level model for a typology of LSP genres. *Fachsprache. International Journal of LSP*, 15 (1-2), 18-26.

González, F. (1996). *Problemas epistemológicos de la Psicología*. La Habana: Academia.

_____. (1998). *Evolución de la episteme en el paradigma cuantitativo*. Maracay, [Venezuela](#): Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Göpferich, S. (1992). Eine pragmatische Typologie von Fachtextsorten der Naturwissenschaften und der Technik. En K.D. Baumann & H. Kalverkämper (Dir.), *Krontastive Fachsprachenforschung* (pp. 190-210). Tübingen: Narr.

_____. (1995). A pragmatic classification of LSP texts in science and technology. *Target*, 7 (2), 305-326.

_____. (2000). Analysing LSP genres (text types): From perpetuation to optimization in text(-type) linguistics. En A. Trosborg (Ed.), *Analysing professional genres* (pp. 227-247). Amsterdam: Benjamins.

Gotti, M. (2003). *Specialized discourse. Linguistic features and changing conventions*. Bern: Peter Lang.

Grau T., M. (2003). *La modalització. Manifestacions de la subjectivitat lingüística en els discursos acadèmics orals i escrits*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0430104-155302/>. [Consulta: 2009, Agosto 18].

Gülich, E. (1986). Textsorten in der Kommunikationspraxis. En W. Kallmeyer (Dir.), *Kommunikationstypologi-Handlungsmuster. Textsorten, Situationstypen* (pp. 15-46). Dusseldorf : Instituts für deutsche Sprache. Sprache der Gegenwart.

Gutiérrez Rodilla, B. (2000). El lenguaje de la medicina y sus funciones. *Discurso y Sociedad*, 2(2), 131-146.

- Habermas, J. (1984). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.
- Halliday, M. y Martin, J. (1993). *Writing Science*, London: The Falmer Press.
- Halliday, M.A.K. (1994). *An Introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Harvey, A. (1986). A macrostructure analysis of 20 computer-data based abstracts in the field of engineering. Ponencia presentada en el Seminario Nacional de Lenguas con Fines Específicos, Santiago, Chile, Universidad Católica.
- Harwood, N. (2005). Nowhere has anyone attempted... In this article I am to do just that. A corpus-based study of self-promotional I and we in academic writing across four disciplines. *Journal of Pragmatics*, 37, 1207-1231.
- Haverkate, H. (1984). *Speech Acts, Speakers and Hearers*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Hernández S., C. (1995). Deixis social y cortesía en textos científicos: un estudio contrastivo. *Verba*, 22, 477-500.
- Hernández, C. (1995). Deixis social y cortesía en textos científicos: Un estudio contrastivo. *Verba*, 22, 477-500.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hoffmann, L. (1995). Comparacions intraserials i interserials dels textos especialitzats. Una contribució a la diferenciació dels tipus textuais. En J. Brumme (Ed.), *Llenguatges d'especialitat. Selecció de textos* (pp. 183-194). Barcelona: IULA-UPF.
- Hurtado, I. y Toro, J. (2001) *Paradigmas y Métodos de Investigación en tiempos de Cambio*. Venezuela: Episteme.
- Hyland, K. (1998a). *Hedging in scientific research articles*. Amsterdam: Benjamins.
- _____. (1998b). Persuasion and context: The pragmatics of academic metadiscourse. *Journal of pragmatics*, 30, 437-455.
- _____. (1999a). Disciplinary discourses: Writer stance in research articles. En C. Candlin & K. Hyland (Eds.), *Writing: Texts, processes and practices* (pp.99-121). London: Longman.
- _____. (1999b). Academic attribution: Citation and the construction of disciplinary knowledge. *Applied Linguistics*, 20(3), 341-367.

- _____. (2000). *Disciplinary discourses. Social interactions in academic writing*. New York: Longman.
- _____. (2001). Bringing in the Reader. *Written Communication*, 18 (4), 549-574.
- Ivanic, R. (1998). *Writing and identity: The discorsal construction of identity in academic writing*. Amsterdam: Benjamins.
- Jeanneret, Y. (1994). Problématique de l'appropriation des savoirs a Écrire la science. Formes et enjeux de la vulgarisation. Paris: Presses Universitaires de France.
- Kaiser, D. (2002). La presencia del autor en los textos académicos: Un estudio contrastivo de trabajos de estudiantes universitarios de Venezuela y Alemania. *Boletín de Lingüística*, 17, 53–68.
- _____. (2005). Acerca del saber ajeno y del saber propio en escritos académicos. Un análisis contrastivo entre textos estudiantes de Venezuela y Alemania. *Signo y Seña*, 14, 17-35.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1993). *La Enunciación. De la Subjetividad en el Lenguaje*, Buenos Aires, Edicial.
- Krauskopf, M. y Vera, M. (1995). Las revistas latinoamericanas de corriente principal: indicadores y estrategias para su consolidación. *Interciencia*, 20 (3), 144-148.
- Kuhn, T. (1970). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lavandera, B. (1984). *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Levinson, S. (1995). *Pragmática*. Madrid: Teide.
- Locke, D. (1997). *La ciencia como escritura*. Madrid: Cátedra-Universidad de Valencia.
- Lodeiros, C.; De Donato, M. y Monge, J. (2002). *Manual práctico de redacción y crítica de artículos científicos*. Cumana: Universidad de Oriente.
- Loffler-Laurian, A. (1983). Typologie des discours scientifiques: Deux approches. *Études de Linguistique Appliquée. Les discours scientifiques*, 51, 8-20.

- López Ferrero, C. (2003). La argumentación en los géneros académicos. En M.M. García Negroni (Ed.), *Actas del Congreso Internacional La Argumentación* (pp. 1121-1129). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- López, C. (2002). La comunicación del saber en los géneros académicos: Recursos lingüísticos de modalidad epistémica y de evidencialidad. En F. Luttikhuisen (Ed.), *V Congrés Internacional sobre Llengües per a Finalitats Específiques* (pp. 164-172). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- _____. (2006). Marcas de subjetividad y argumentación en tres géneros especializados del español. *Revista Signos*, 39 (61), 205-229.
- López, C. & Torner, S. (2005). Rasgos sintáctico-discursivos en el Corpus PAAU 1992: Aproximación cuantitativa. *Lingüística Española Actual*, XXVII (1), 1-30.
- Maingueneau, D. (1998). *Analyser les textes de communication*. Paris: Dunod.
- _____. (1999). Ethos, scénographie, incorporation. En R. Amossy (Ed.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos* (pp. 75-102). Paris: Delachaux et Niestlé.
- Márquez, A. (2006). Calidad y evaluación de la producción científica en Venezuela. *Opción*, 22 (51), 143-151.
- Martín, G. (1995): *Las ciencias sociales. Entre epistemología y deconstrucción*. Caracas: Tropikos.
- Martinell, E. *Marcas de personalización y de impersonalización del locutor en el discurso*. [Documento en línea]. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/12/12_011.pdf. [Consulta: 2008, Mayo 18].
- Martínez, I. (2001). Impersonality in the research article as revealed by analysis of the transitivity structure. *English for Specific Purposes*, 20, 227-247.
- Martínez, J. (2000). *Manual de estilo de la lengua española*. Gijón: Ediciones Trea, S.L.
- Martínez, M. *Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social*. [Documento en línea]. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/hermenyanalisisdisc.html>. [Consulta: 2008, Mayo 18].
- Mogollón, G. (2003). Paradigma científico y lenguaje especializado. *Revista de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela*, 18 (3), 5-14.

- Montolio, E. (2000). Conditional Structures [If P, then Q] and their Importance in Legislative, Administrative and Legal Expressions. *Revista de Llengua i Dret*, 34.
- _____. (Coord.) (2001). *Manual de escritura académica*. Barcelona: Ariel.
- Montolío, E. y Santiago, M. (2000). Objetividad e implicación en el texto académico. En Montolío, E. (Coord.), *Manual práctico de escritura académica* (pp. 153-182). Barcelona: Ariel Practicum.
- Morales, O., Cassany, D., Marín-Altuve, E. y González-Peña, C. (2008). La atenuación en el discurso odontológico: casos clínicos en revistas hispanas. *CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 34, 18-41.
- Mostacero, R. (2004). La construcción de la escritura personal a partir del discurso del otro. *Lingua Americana*, 18 (15), 63-79.
- Moyano, E. (2000). *Comunicar ciencia: El artículo científico y las comunicaciones a congresos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Muller, G. (2007). Metadiscurso y perspectiva: Funciones metadiscursivas de los modificadores de modalidad introducidos por ‘como’ en el discurso científico. *Revista Signos*, 40 (64), 357-387.
- Myers, G. (1990). *Writing Biology. Text in the Social Construction of Scientific Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Navarro, P. y Díaz, C. (1998). Análisis de contenido. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Navarro, F., Hernández, F. y Rodríguez-Villanueva, L. (1997). Uso y abuso de la voz pasiva en el lenguaje médico escrito. En Navarro, F. (Ed.), *Traducción y lenguaje en medicina* (pp. 101-106). Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve.
- Oliver, S. (2004). Análisis contrastivo español/inglés de la atenuación retórica en el discurso médico: El artículo de investigación y el caso clínico. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad de Pompeu Fabra. Disponible: http://www.tesisenxarxa.net/TDX/TDX_UPF/TESIS/AVAILABLE/TDX-1020105-124115/tsoolde1.pdf [Consulta: 2009, Abril 23].
- Ortiz N., A. (2007). *Qué es una revista arbitrada*. [Documento en línea]. Disponible: <http://dela100cia.blogspot.com/2007/05/que-es-una-revista-arbitrada.html>. pp. 5-7. [Consulta: 2008, Agosto 23].

- Parodi, G. (2004). Textos de especialidad y comunidades discursivas técnico-profesionales: Una aproximación basada en corpus computarizado. *Estudios Filológicos*, 39 (39), 7-36.
- _____. (2005). *Discurso especializado e instituciones formadoras*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- _____. (2007). El discurso especializado escrito en el ámbito universitario y profesional: Constitución de un corpus de estudio. *Revista Signos*, 40 (63), 147-178
- Parra, M. (2001). *Cómo se produce el texto escrito*. Colombia: Colección Aula Abierta.
- Paz, Y. (2001). Deixis personal, social y discursiva en narrativas orales de El Empedrao (Maracaibo, Venezuela). *Revista Signos*, 34 (49-50), 89-97.
- Peirce, Ch. (1986). *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pérez G., H. (2001). *Comunicación escrita*. Colombia: Colección Aula Abierta.
- Peronard, M. (1997). ¿Qué significa comprender un texto escrito? En M. Peronard, L. Gómez, G. Parodi & P. Núñez (Comps.), *Comprensión de textos escritos: De la teoría a la sala de clases* (pp. 55-78). Santiago: Andrés Bello.
- Popper, K. (1997). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Taurus
- Puiatti, H. (2007). El artículo de investigación científica. En Cubo, L.(Dir.) et al, *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso científico*. Argentina: Comunic-arte Editorial.
- Quesada, J. (1987). *Redacción y presentación del trabajo intelectual*. Madrid: Paraninfo.
- Rail, S. (2006). [Reseña de Discurso especializado e instituciones formadoras de Parodi, G. (Ed.)]. *Revista Signos*, 39 (61). [Revista en línea]. Disponible: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342006000200009&script=sci_arttext. [Consulta: 2008, Agosto 11].
- Ramírez, L. (2006). *El discurso como articulación de voces*. [Documento en línea]. Disponible: http://www.luisalfonsoramirezp.com/EEL_DISCURSO_COMO_ARTICULACION_DE_VOCES.pdf. [Consulta: 2009, Enero 21].

- Ramos, C. (1999, Julio). *Indización de publicaciones periódicas académicas*. Ponencia presentada en el Taller Nacional sobre Política Editorial de los COCHT y Equivalentes del CNU, Mérida, 25-48.
- Reyes, G. (1998). *Cómo escribir bien en español*. Madrid: Arco Libros.
- Ricoeur, P. (1996). *La enunciación y el sujeto hablante. Sí mismo como otro*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez N., Y. La hermenéutica aplicada a la interpretación del texto. El uso de la técnica del análisis de contenido. [Documento en línea]. Disponible: <http://servicio.cid.uc.edu.ve/educacion/revista/a2n20/2-20-8.pdf>. [Consulta: 2008, Agosto 13].
- Rodríguez, W. (2007). Epistemología y quehacer investigativo. *Enlace: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 1, 31-38.
- Romero, Y. (2005). La formación de investigadores en la universidad: experiencia didáctica. *La Revista Venezolana de Educación (Educere)*. [Revista en línea]. 9 (30), 373-381. Disponible: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102005000300013&lng=es&nrm=iso. [Consulta: 2009, Junio 17].
- Roméu, A. (2002). *Lenguaje científico. La redacción de textos científicos*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.cujae.edu.cu/Archivos/publicacion%20referencia%20pedagogia/No3/seccion10.htm>. [Consulta: 2008, Agosto 16].
- Sabaj, O. (2009). Descubriendo algunos problemas en la redacción de artículos de investigación científica (AIC) de alumnos de postgrado. *Revista Signos*, 42 (69), 107-127.
- Sabino, C. (2006). *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. Venezuela: Panapo.
- Salager-Meyer, F. (1994). Hedges and Textual Communicative Function in Medical English Written Discourse. *English for Specific Purposes*, 13 (2), 149-170.
- _____. (2000). Proscrutes' recipe: hedging and positivism. *English for Specific Purposes*, 19 (2), 175-187.
- Salager Meyer, F. & Alcaraz Ariza, M.A. (2003). Academic criticism in Spanish medical discourse: A cross-generic approach. *International Journal of Applied Linguistics*, 13(1), 96-114.
- Schapira, Ch. y Schapira, D. (1989). Portrait of the Scientist as a frustrated writer. *The American Journal of Medicine*, 87, 434-436.

- Sierra B., R. (1988). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid, Paraninfo.
- _____. (1991). *Diccionario práctico de estadísticas y técnicas de investigación científica*. Madrid: Paraninfo.
- Stegemann, H. (1999, Julio). *Criterios de valoración de nuestras revistas científicas*. Ponencia presentada en el Taller Nacional sobre Política Editorial de los CDCHT y Equivalentes del CNU, Mérida, 8 y 9, 115-120.
- Suau, F. (2005). Matizadores discursivos frente a elementos apelativos y fáticos o la importancia de gustar a la audiencia: comparación entre artículos de investigación y de divulgación científica en inglés desde el metadiscurso. *Revista española de lingüística aplicada*, 1, 125-138.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (2001). Issues of genre: Purposes, parodies and pedagogies. En A. Moreno & V. Colwell (Eds.), *Perspectivas recientes sobre el discurso* (pp. 11-25). León: Universidad de León- AESLA.
- _____. (2004). *Research genres. Explorations and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. and Feak, C. (1994). *Academic Writing for Graduate Students: A Course for Nonnative Speakers of English*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Tang, R. & John, S. (1999). The 'I' in identity: Exploring writer identity in student academic writing through the first persona pronoun. *English for Specific Purposes*, 18, S23-S39.
- Tarone, E., Dwyer, S., Gillette, S. & Icke, V. (1981). On the use of the passive in two Astrophysics journal papers. *The ESP Journal*, 1, 123-140.
- Trimble, L. (1985). *English for science and technology*. A discourse approach. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tusón, A. et al (1997). *Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.
- Tusón, J. (1996). *La escritura*. Barcelona: Octaedro.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2005). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: FEOUPEL.

- Upton, T. & Connor, U. (2001). Using computerized corpus analysis to investigate the textlinguistic discourse moves of a genre. *English for Specific Purposes*, 20, 313-329.
- Valderrama, J. (2001, Junio). *Impacto e indización de revistas científicas y tecnológicas*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre Gestión de Revistas Científicas Arbitradas, Maracaibo, 1 y 2, 17-30.
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- _____. (1980). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez, G. (Coord.) (2001). *Guía didáctica del discurso académico escrito y guía didáctica del discurso académico oral*. Madrid: Edinumen.
- Venegas, R. (2005). *Las relaciones léxico-semánticas en artículos de investigación científica: una aproximación desde el análisis semántico latente*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicada, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- _____. (2006). La similitud léxico-semántica en artículos de investigación científica en español: Una aproximación desde el Análisis Semántico Latente. *Revista Signos*, 39 (60), 75-106.
- Verdejo, M. (2003). Algunos apuntes sobre el lenguaje científico, la ciencia y el documento científico. *AnMal electrónica*, 14, 1-7.
- Villegas V., A. (2006). *Arquitectura de la persona: pronombre, persona y deixis*. Mérida: CDCHT, Universidad de los Andes.
- Yang, J. (1995). *An Outline of Scientific Writing. For Researchers with English as a Foreign Language*. Singapore: World Scientific.

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

- Sandrea-Toledo, L., Avila-Roo, Y., Paz-Montes, A., Corpas-Guerrero, C., Petit-Capriles, K. y Ocando-Vilchez, N. (2007). *Salmonella* y *shigella* a partir de muestras fecales en la población Santa Rosa, Maracaibo-Venezuela. *Kasmera*, 35 (2), 127-136.
- Hernández, M. y García, H. (2007). Factores de riesgo y protectores de enfermedades cardiovasculares en población estudiantil universitaria. *Revista de la Facultad de Medicina*, 30 (2), 119-123.
- Colella, M., Castro, M., Montiel, M., Vásquez, E., Mata-Essayag, S., Magaldi, S., Hartung de Capriles, Cl., Pérez, C., Olaizola, C. y Arántza, R. (2006). Susceptibilidad antifúngica en dermatofitos. *Kasmera*, 34 (2), 85-92.
- Schuller, A., Benítez-Guerra, G., Andrade, L., Soto, O. y Schuller, M. (2007). Estudio de las gestantes de edad avanzada en el Hospital Universitario de Caracas. *Revista de la Facultad de Medicina*, 30 (1), 24-37.
- Petit T., E. (2007). Impacto del cambio tecnológico en la emisora de radio Luz FM 102.9. *Opción*, 54, 24 – 40.
- Carmona-Rodríguez, M. (2007). Autonomía universitaria en Venezuela: Siglo XIX. *Mañongo*, XV (28), 81-114.
- Aguillón, P. y Palencia, P. (2006), La cotidianidad del venezolano en la prensa humorística regional: un estudio semántico y pragmático. *Opción*, 22 (51), 68-86.
- Rodríguez, M. (2006). Productores azucareros zulianos. Génesis del empresariado nacional. *Mañongo*, 27, 9-39.
- Castro, G. (2007). Coeficientes de reflexión vs autocorrelaciones parciales. *Divulgaciones Matemáticas*, 15 (2), 149-160.
- Martínez, R. y Malavé, R. (2006). Variedades minimales caracterizadas por parametrizaciones complejas isotermas regulares. *Saber*, 18 (2), 183-188.
- Salas, M., Carpintero, C. y Rosas, E. (2007). Conjuntos $m\chi$ -cerrados generalizados. *Divulgaciones Matemáticas*, 15 (1), 47-58.
- Frei T., R. (2007). La cultura y el poder en las redes electrónicas. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 2, 29-41.

- Quintero, O. (2007). Características microestructurales de una aleación comercial de hierro nodular. *Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales*, 27 (1), 29-40.
- Nava M., R. (2007). Socialización del conocimiento académico con el uso de tecnologías de información y comunicación (TIC). *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 3, 41-56.
- Prieto, F., García, G., Gordillo, A., Méndez, A., Bolarín, A. y Sánchez, F. (2007). Síntesis y caracterización de ferritas de manganeso por vía hidroquímica. *Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales*, 27 (2), 95-105.
- Betancourt-Yáñez, P. y Pulido, P. (2006). Actitud de los agricultores hacia el manejo y conservación del suelo y agua en dos comunidades rurales del Estado Lara, Venezuela. *Bioagro*, 18 (3): 155-161.
- Sozzi, A. y Centeno, A. (2006). Alternativas de manejo de coberturas al sembrar sorgo bajo el sistema de siembra directa. *Bioagro*, 18 (2): 129-135.
- Cellamare, M. & Gómez G., A. (2007). Alimentación de la sardina *Sardinella aurita* (clupeidae) en el sureste de la Isla de Margarita, Venezuela. *Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela*, 46 (1), 23-36.
- Amaro, M. & Liñero, I. (2006). Esponjas más comunes en ambientes someros (porifera: demospongiae) de la Bahía de Mochima, Estado Sucre, Venezuela. *Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela*, 45 (2), 109-125.
- Serrano, J. y Campos, R. (2007). Morphskel: esqueleto programático basado en morfología matemática para el tratamiento digital de imágenes. *Saber*, 19, (1), -
- Arteaga, C. y Alemán, P. (2007). Representación del Caribe en libros de textos de primaria venezolanos. *Revista Pedagógica*, 28 (83), 335-360.
- Limongi T., R. (2006). Rol del procesamiento lingüístico y de la corteza visual primaria en la percepción de las relaciones causa-efecto. *Letras*, 73 (2), 203-223.
- García-Calvo, J. (2006). El desarrollo de un taller de investigación en línea como estrategia para apoyar a tesis universitarias de la actitud pedagógica. *Revista Pedagógica*, 27 (78), 9-32.
- Madriz, G. (2007). Las memorias como pretexto de la autobiografía o cómo se (re)crea un escritor latinoamericano. *Letras*, 49 (75), 51-79.

ANEXOS

ANEXO A

**REGISTRO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS
VENEZOLANAS FONACIT, AÑO 2007**

**Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas
Venezolanas FONACIT (2008)**

Las publicaciones resaltadas (72), participaron en la Evaluación de Mérito 2007 y obtuvieron una puntuación igual o superior a 55 puntos, por lo que no serán evaluadas en la Evaluación Integral 2008 y permanecerán en el Registro FONACIT hasta el año 2009.

Nº	Nombre de la publicación	Nº	Nombre de la publicación
1	Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales	70	Láurus. Revista de Educación
2	Acta Biológica Venezolana	71	Letras
3	Acta Botánica Venezolana	72	Lingua Americana
4	Acta Científica Venezolana	73	Lógoi. Revista de Filosofía
5	Acta Odontológica Venezolana	74	Mañongo. Revista de Historia
6	Ágora-Trujillo	75	Memoria de la Fundación la Salle de Ciencias Naturales
7	Agroalimentaria	76	Multiciencias
8	Agronomía Tropical	77	Núcleo
9	Aldea Mundo	78	Nueva Economía
10	Anales Venezolanos de Nutrición	79	Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales
11	Anuario ININCO	80	Paradigma
12	Anuario. Instituto de Derecho Comparado	81	Plántula. Revista de Ciencias Políticas
13	Apuntes Filosóficos	82	Politeia
14	Archivos del Hospital Vargas	83	Portafolio
15	Archivos Latinoamericanos de Nutrición	84	Provincia
16	Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica	85	RELEA. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados
17	Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría	86	Revista CENIPEC
18	Argos	87	Revista Ciencias de la Educación
19	Bioagro	88	Revista Ciencias Sociales y Educativas
20	Boletín Antropológico	89	Revista Científica
21	Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología	90	Revista Científica UDO Agrícola
22	Boletín de la Sociedad Venezolana de Geólogos	91	Revista Científica UNET
23	Boletín de Lingüística	92	Revista de Ciencias Sociales
24	Boletín de Malaria y Salud Ambiental	93	Revista de Filosofía
25	Boletín del Centro de Investigaciones Biológicas	94	Revista de Investigación
26	Boletín del Instituto Oceanográfico de Venezuela	95	Revista de la Facultad de Agronomía - LUZ
27	Boletín Técnico. Instituto de Materiales y Modelos Estructurales	96	Revista de la Facultad de Agronomía - UCV
28	Capítulo Criminológico	97	Revista de la Facultad de Ciencias Veterinarias - UCV
29	Capaya	98	Revista de la Facultad de Farmacia - UCV
30	Ciencia	99	Revista de la Facultad de Farmacia - ULA
31	Ciencia e Ingeniería	100	Revista de la Facultad de Ingeniería - UCV
32	Ciencia Odontológica	101	Revista de la Facultad de Medicina - UCV
33	Ciencias de Gobierno	102	Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología
34	Clínica Médica H.C.C.	103	Revista de Literatura Hispanoamericana
35	Compendium	104	Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela
36	Comunidad y Salud	105	Revista de Pedagogía
37	Copérnico	106	Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales
38	Croizatia	107	Revista del Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel"
39	Cuadernos del CENDES	108	Revista Docencia, Investigación, Extensión
40	Cuestiones Políticas	109	Revista Educación y Ciencias Humanas
41	Divulgaciones Matemáticas	110	Revista Forestal Latinoamericana
42	Docencia Universitaria	111	Revista Forestal Venezolana
43	Ecotropicos	112	Revista Geográfica Venezolana
44	Educere	113	Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales

http://www.fonacit.gob.ve/publicaciones/indice_pub.htm

HOJAS DE METADATOS

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 1/6

Título	La deixis personal y otros recursos lingüísticos como marcas de la personalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas contenidas en el registro de publicaciones científicas y tecnológicas del Fonacit, año 2007
Subtítulo	

Autor(es)

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
Adriana M. Pérez C.	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	

Palabras o frases claves:

deixis personal, inscripción de personas, discurso científico, subjetividad, objetividad

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 2/6

Líneas y sublíneas de investigación:

Área	Subárea
Coordinación de Postgrado en Educación	Mención Enseñanza del Castellano

Resumen (abstract):

Este trabajo es una contribución al debate sobre la subjetividad y objetividad del discurso científico mediante un análisis descriptivo de la deixis personal y otros recursos lingüísticos como marcas de personalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas arbitradas, registradas en el FONACIT, año 2007. Un análisis interpretativo, adoptando un nuevo paradigma en el que la “postura del investigador” es redefinida e insertada, si bien como la voz del autor y/o como las voces de los interlocutores dentro del texto, hacen que nuestra investigación se enmarque en el campo del análisis del discurso. La muestra estuvo conformada por una selección al azar de 12 revistas y 24 artículos científicos, en las distintas áreas del saber señaladas por el PPI. El análisis se realizó considerando el enfoque teórico-pragmático de las personas discursivas, siguiendo las clasificaciones de Haverkate (1984), Ciaspucio (1992) y Cassany (1999). Encontramos que emplean la deixis personal y otros recursos discursivos, para (a) señalar la interrelación escritor-lector, lo que puede ser interpretado como un indicador de poseer conciencia de la audiencia; (b) inferir que los autores de los textos dominan prácticas discursivas elaboradas y formales; (c) valorar si hay un uso adecuado de estos recursos, lo que se podría interpretar como una demostración de la competencia gramatical y, (d) estimar si emplean con mayor frecuencia los deícticos de primera persona que los de tercera persona, lo que conduciría a entender que las prácticas del discurso científico se verían afectadas por el nuevo paradigma de escritura científica, en el que ya no prevalece la sugerida objetividad. Sostenemos, entonces, que existen diferencias entre los textos de las distintas áreas del saber, ya que la selección de los recursos y su proporción es significativamente distinta, lo que, en nuestra opinión, es posible que se deba a: diferencias atribuibles a la formación de los investigadores, la experiencia que tienen los especialistas en cuanto a número y calidad de las publicaciones, la institución a la que están adscritos los investigadores/los autores, el área de investigación, las tradiciones culturales, las normas para publicar artículos científicos, las políticas editoriales de las revistas o al editor.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	ROL / Código CVLAC / e-mail	
Mariela Díaz F.	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> JU <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input checked="" type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> JU <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> JU <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	

Fecha de discusión y aprobación:

Año Mes día

2009	11	
------	----	--

Lenguaje: SPA _____

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 4/6

Archivo(s):

Nombre de archivo	Tipo MIME
P.G- pereza.doc	Application/word

Alcance:

Espacial: _____ **(Opcional)**

Temporal: _____ **(Opcional)**

Título o Grado asociado con el trabajo: Magíster Scientiarum en Educación
Mención Enseñanza del Castellano

Nivel Asociado con el Trabajo: Magister Scientiarum

Área de Estudio: Enseñanza del Castellano

Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado: Universidad de Oriente

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
RECTORADO

CU N° 0975

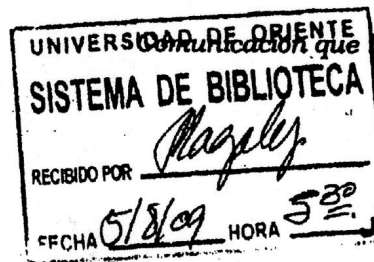
Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano
Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ
Vicerrector Académico
Universidad de Oriente
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Leído el oficio SIBI – 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.



Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

JUAN A. BOLANOS CUNELE
Secretario



C.C: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Teleinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YGC/maruja

Apartado Correos 094 / Telfs: 4008042 - 4008044 / 8008045 Telefax: 4008043 / Cumaná - Venezuela

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso- 6/6

Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicación CU-034-2009) : “los Trabajos de Grado son de la exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente, y sólo podrán ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario para su autorización”.

Adriana M. Pérez C.

Autor

Mariela Díaz F.

Tutor